



**Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

Promoción XII

**¿Escapando de la crisis?
Trayectorias laborales de migrantes argentinos recientes en dos
contextos de recepción: Ciudad de México y Madrid**

**Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Luciana Gandini

Directora: Dra. Marina Ariza

México, D.F.

Marzo 2012

Esta investigación ha sido posible gracias al financiamiento, en sus distintas etapas, de El Colegio de México (COLMEX), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Santander Universidades. El trabajo de campo en Madrid fue posible gracias a las gestiones y a la generosidad del Dr. Gustavo Verduzco.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I: ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS DEL PROCESO DE INCORPORACIÓN LABORAL EN CONTEXTOS DE RECEPCIÓN DIVERSOS.....	13
1.1. INTRODUCCIÓN.....	13
1.2. LA EMIGRACIÓN ARGENTINA Y EL VÍNCULO ENTRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y GLOBALIZACIÓN.....	17
1.3. EL PROCESO DE INCORPORACIÓN LABORAL EN DOS CONTEXTOS DE RECEPCIÓN.....	21
1.4. EL SENTIDO ATRIBUIDO AL PROYECTO MIGRATORIO.....	38
1.5. CONCLUSIONES.....	45
CAPÍTULO II: LA SALIDA Y LA LLEGADA: UNA REVISIÓN INSTITUCIONAL DE LOS CONTEXTOS.....	51
2.1. INTRODUCCIÓN.....	51
2.2. EL CONTEXTO DE SALIDA.....	52
2.2.1. Fases de la globalización, modelos de acumulación y movimientos de población en Argentina.....	52
2.2.2. Las décadas del noventa y del dos mil: auge y caída; transformaciones y emigración ..	58
2.3. ESPAÑA: UN CONTEXTO DE RECEPCIÓN EXTRAREGIONAL.....	68
2.3.1. La evolución de la sociedad española, de los movimientos de población y de las políticas de migración.....	68
2.3.2. Madrid: ciudad de inmigración.....	86
2.3.3. El mercado de trabajo madrileño.....	88
2.4. MÉXICO: UN CONTEXTO DE RECEPCIÓN INTRARREGIONAL.....	90
2.4.1. La evolución de los movimientos de población y de las políticas de migración.....	90
2.4.2. Transformaciones recientes en México.....	101
2.4.3. La Ciudad de México y su mercado laboral.....	110
2.4. HACIA LA COMPARACIÓN CONTEXTUAL.....	114
INTERLUDIO: La hecatombe y la salida.....	127
CAPÍTULO III: LAS RUTAS EN EL CAMINO DE LA INCORPORACIÓN LABORAL.....	137
3.1. INTRODUCCIÓN.....	137
3.2. ESTRATEGIA ANALÍTICO-METODOLÓGICA: LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS-TIPO ..	139

3.3. LA IDENTIFICACIÓN DE PATRONES DE INCORPORACIÓN LABORAL PROPICIA MEDIANTE EL ANÁLISIS COMPARATIVO CUALITATIVO	143
3.4. ANÁLISIS DENSO DE LOS CAMINOS DE INCORPORACIÓN LABORAL CON FINALES PROPICIO Y DEFICITARIO	151
3.4.1. Trayectoria-tipo 1: de rápida incorporación laboral propicia (México)	154
3.4.2. Trayectoria-tipo 2: de incorporación laboral propicia tardía (Madrid).....	166
3.4.3. Trayectorias-tipo 3: de inmediata incorporación laboral propicia (México y Madrid) .	176
3.4.4. Trayectorias que desembocan en espacios laborales deficitarios (México y Madrid) .	180
3.5. CONCLUSIONES	184
CAPÍTULO IV: EL PROYECTO MIGRATORIO: UNA VALORACIÓN PENDULAR ENTRE LAS EXPECTATIVAS Y LA EXPERIENCIA	189
4.1. INTRODUCCIÓN	189
4.2. LA CONCRECIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO Y SU INTERPRETEACIÓN.....	191
4.2.1. Valoraciones positivas en México: El proyecto migratorio como una grata sorpresa	194
4.2.2. Valoraciones ambiguas o negativas en México: La inconformidad con el proyecto migratorio.....	198
4.2.3. Las valoraciones positivas en Madrid: el proyecto migratorio atemperado	201
4.2.4. Las valoraciones negativas en Madrid: lo que otorga la migración es insuficiente	208
4.3. MIGRACIÓN Y CURSO DE VIDA: EL SENTIDO DE LA MIGRACIÓN A TRAVÉS DE SUS DISTINTAS ETAPAS.....	211
4.3.1. Ponerse a prueba: migrar cuando no hay nada que perder. Los que migran en una etapa incipiente del curso de vida (CVI).....	216
4.3.2. <i>Para quienes al migrar se pierde pero se gana:</i> migrantes en una etapa media del curso vital (CVM)	221
4.3.3. <i>Una aventura de viejos: migrar cuando ya no hay que migrar:</i> la migración en una etapa avanzada del curso de la vida (CVA)	225
4.4. CONCLUSIONES	229
CONCLUSIONES FINALES	235
BIBLIOGRAFÍA.....	251
ANEXO METODOLÓGICO: HACER VISIBLE LA TRASTIENDA DE LA INVESTIGACIÓN	281
ANEXO CAPÍTULO II	299
ANEXO CAPÍTULO III	319
ANEXO CAPÍTULO IV	331

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS Y ESQUEMAS

Esquema 1.1. Especificación del marco conceptual-metodológico: niveles y objetos de análisis, conceptos heurísticos, estrategias y herramientas metodológicas	16
Diagrama 1.1. Esquema analítico-metodológico en el proceso de incorporación laboral de migrantes argentinos recientes	47
Cuadro 1.1. Dimensiones analítico-interpretativas del proyecto migratorio	48
Diagrama 1.2. Relación entre los contextos de salida y los contextos de recepción	49
Cuadro 2.1. Movimientos internacionales de población y modelos de acumulación en Argentina	54
Cuadro 2.2. Evolución de los movimientos internacionales de población desde, hacia y por México	92
Cuadro 2.3. Comparación sintética de las dimensiones de control y de diferenciación de los casos seleccionados	115
Figura 3.1. Esquema analítico-metodológico de las trayectorias laborales	144
Figura 3.2. Esquema metodológico de valoración de los tramos de la trayectoria	145
Figura 3.3. Combinación de las valoraciones de los segmentos laborales	145
Cuadro 3.1. Modelo analítico de incorporación laboral propicia	147
Cuadro 3.2. Tabla de verdad de configuraciones causales	148
Cuadro 3.3. Patrones de incorporación laboral (factorización del cuadro 3.2)	149
Cuadro 3.4. Tipos construidos de trayectorias de incorporación laboral propicia y deficitaria	152
Gráfico 3.1. Representación de las trayectorias laborales de los entrevistados según contextos de recepción, eventos deficitarios o propicios y tipos analíticos	153
Esquema 3.1. Itinerarios de condición migratoria: situación inicial y evolución en cada contexto de recepción.	163
Esquema 3.2. Itinerarios migratorios según tipo de trayectoria laboral analizado	164
Esquema 3.3. Representación de las trayectorias laborales con base en su comportamiento pre y post migratorio	165
Esquema 4.1. Relación entre los tipos de trayectorias laborales y la valoración del proyecto migratorio	193

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se suma a los esfuerzos por contribuir al entendimiento del proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos que salieron huyendo de la crisis que se materializó a fines de 2001, en dos contextos de recepción distintos: Madrid y la Ciudad de México. En particular, se propone comparar la influencia que pueden tener distintas direcciones de flujos intra e inter regionales (sur-norte y sur-sur) en la trayectoria laboral futura y el significado que esta transición adquiere para los actores de la migración.

La elección del estudio de la inserción laboral obedece a que la oleada más reciente de migración de Argentina es esencialmente económica y la forma en la que se expresa -así como los motivos mismos que la originan- es laboral. La utilización de trayectorias para este análisis permite una visión y comprensión dinámica del proceso. Se parte del supuesto de que con base en esta herramienta analítica es posible evitar una mirada estanca y compartimentada del mismo. El análisis de la trayectoria laboral permite integrar en una secuencia la historia laboral de una persona con un evento transicional: la migración. De esta forma, el origen y el destino (el antes y el después) no se asumen como unidades autónomas sino que son integrados en una mirada procesual que permite evaluar mejor de qué manera las condiciones particulares del contexto de salida como las del contexto de recepción inciden en la inserción laboral.

Esa salida de argentinos constituye un fenómeno emergente, coyuntural, asociado a un contexto de crisis que imprimió grandes cambios en la sociedad argentina. Uno de ellos, la opción por la emigración, una alternativa de curso de vida hasta entonces casi inexistente. Argentina no sólo no es un país con tradición de emigración al extranjero sino que históricamente se caracterizó por la recepción de inmigrantes. El crecimiento del país y de la sociedad tuvo como pilar a la inmigración. Ésta ha sido sinónimo de movilidad social y crecimiento. Los procesos migratorios están asociados a la constitución misma de la Nación Argentina (Devoto, 2004; Novick *et al*, 2005) y forman parte de la identidad nacional. Millones de europeos - principalmente italianos y españoles – fueron acogidos por una Argentina “aluvial” desde antes del siglo XX, muchos de ellos o sus descendientes

son los que ahora han regresado al viejo continente o se han ido hacia otras partes. A mediados del siglo pasado, el origen de los flujos hacia Argentina cambia, comienzan a llegar inmigrantes desde países limítrofes y otros de la región, fenómeno que con fluctuaciones sigue presente hasta la actualidad. Durante este siglo, los episodios de emigración han sido convulsivos (Mármora en Dandan, 2002), con un estilo tipo shock vinculado a hechos y épocas concretos -la “fuga” de cerebros y el exilio político- en donde lo más grave no han sido las dimensiones del flujo sino la velocidad. De diversas formas y con estilos diferenciados, la composición de sus movimientos caracteriza a la Argentina como un país que lleva la impronta de la migración en su sociedad.

Al inicio del presente siglo, la emigración adquiere relevancia por la novedad que significa en el contexto de los movimientos de población en Argentina y de la conformación del actual escenario global de las migraciones: se trata de una emigración esencialmente económica en un contexto de fuertes cambios estructurales asociados a un deterioro generalizado del bienestar de la población¹. Las olas de emigración precedentes también fueron cortas y masivas pero el escenario de crisis y la amplificación que ha tenido ésta son inéditos. Los números van acompañados del impacto simbólico que conlleva el aceleramiento sin precedentes de la emigración: en un año se fue la misma cantidad de gente que en el pasado ha demorado diez años en hacerlo.

La década del noventa coloca al país en el escenario mundial a partir de la apertura externa producida por la liberalización de inversiones y capitales financieros, corolario de las exigencias del nuevo modelo global, de la nueva división de trabajo internacional, así como de la implementación de las reformas estructurales que impregnaron de un nuevo signo a la economía y a la sociedad. Aunado a la consumación de este nuevo modelo, la inserción del país a la esfera global también ocurre a través de los movimientos de

¹ En un artículo periodístico del 2002 se ilustran las dimensiones de este fenómeno con el siguiente dato: la población de argentinos que vive fuera del país constituye un “stock” de 600 mil personas, y se conformó como resultado de cincuenta años de crecimiento (Dandán, 2002). Actualmente, en poco más de tres años (entre 2000 y 2003), se fueron unas 193.030 personas, es decir, una tercera parte de ese total que llevó décadas “acumular” (Actis y Esteban, 2007; Novick y Murrias, 2005). Lelio Mármora (en el mismo artículo citado) sostiene que en ninguna de las emigraciones anteriores que tuvo el país, hubo una tasa de desempleo tan alta como en este momento. Sin embargo, hay un cambio crucial, en los setenta, la tasa de desempleo era de apenas del 4 por ciento; a comienzos del 2000 se observaba un 22 por ciento de desocupación que afectaba especialmente a la clase media. Con este nuevo perfil de expulsados económicos, Argentina se incorpora por primera vez a un proceso que otros países conocen desde hace décadas.

población, que se unen al proceso migratorio mundial: fenómeno que ha tomado una relevancia extrema a nivel planetario (Castles y Miller, 2004; Arango, 2007).

La salida de argentinos en esta coyuntura ha sido una de las vías por las que la sociedad argentina ha respondido a los procesos de *transformación social* de las últimas décadas. Partiendo de la premisa de que en la actualidad la migración es un acontecimiento intrínsecamente vinculado a la globalización, ésta imprime un sello específico a este proceso otorgando rasgos particulares en el país. La sociedad argentina no había participado en los procesos de migración internacional como emisora y ahora simplemente se une al concierto de las naciones que lo conforman, asemejándose a la mayoría de sus pares latinoamericanas.

El país de inmigración que caracterizó a Argentina por muchos años ha quedado atrás. La combinación de fuerzas globales y la reciente historia de inestabilidad económica, política y social lo han transformado lentamente en un país que continúa atrayendo a flujos regionales de inmigrantes al tiempo que experimenta la emigración de connacionales. Un escenario como el descrito es sólo una de las expresiones de las transformaciones que en materia de movimientos internacionales de población han ocurrido en los últimos años.

En términos de cantidades globales se observa un mayor dinamismo de los movimientos de población que parece ser más resultado del aumento considerable de los flujos que del stock (Tapinos y Delanuay, 2001) y que presenta transformaciones en relación a sus formas, dirección, composición, duración e intensidades parciales. El volumen de la inmigración en las regiones tradicionales aumenta intempestivamente, al tiempo que otras regiones emergen a una velocidad vertiginosa como destinos de la migración. No sólo germinan nuevos flujos sino que lo hacen en poco tiempo consolidando nuevos circuitos mientras perseveran viejos esquemas migratorios que coexisten con ellos. Las direcciones de los flujos cambian. Países tradicionalmente de emigrantes se vuelven receptores y viceversa. Asoma la simultaneidad. Muchas naciones llegan a convertirse en receptoras, emisoras y de tránsito dando lugar a una mixtura de situaciones en su interior. El incremento de asentamientos definitivos por un lado se contrapone a tendencias de circularidad y temporalidad por otro. Masivos ingresos de migración indocumentada en países centrales (incluso en países que son emisores y receptores) coexisten con procesos

de regularización. En unas regiones del mundo se abren las puertas a la libre circulación, en otras se multiplican los cerrojos. Destacan nuevas direcciones. Los nuevos flujos sur-sur son expresión de ellas y desafían muchos esquemas analíticos ya que no responden simplemente a la lógica de movimientos de los países pobres a los ricos.

Estos cambios modifican los procesos que se han venido observando durante gran parte del siglo pasado, evidenciando empíricamente los replanteos epistemológicos que en los estudios sociológicos de la migración internacional están teniendo lugar. Estas nuevas miradas recelan de algunos postulados tradicionales en relación a la gestación y direccionalidad de los flujos, la concepción de los destinos y los procesos de incorporación en las sociedades de llegada.

La elección de dos ciudades para el estudio de la inserción laboral de los migrantes argentinos se basa en la premisa de comprender a cada uno de ellos como un *contexto de recepción* particular (Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990) con capacidad para incidir sobre el modo en que los mercados de trabajo funcionan y, por ende, en las posibilidades laborales (entre otras) de los migrantes. El tipo de incorporación laboral y las posibilidades de progreso asociadas a las expectativas de los emigrantes, dependen, en gran medida, de las condiciones del contexto de recepción.

En particular, la elección de Madrid y México como contextos de recepción se justifica en varios sentidos. En principio, debido al *carácter multidireccional* de la emigración internacional argentina más reciente. Por otra parte, la propuesta de estudiar la emigración hacia estos dos destinos coloca la atención simultáneamente en dos planos, intra e inter regional, y constituye un esfuerzo por trascender el llamado *nacionalismo metodológico*², que privilegia sólo un origen y un destino. Finalmente, esta elección tiene la pretensión de desentrañar y comprender cómo se manifiesta el proceso de incorporación laboral en contextos de recepción que responden a dos dinámicas de movimientos de

2 Esta perspectiva epistémica dominó los estudios de migración y las ciencias sociales durante el siglo pasado (Wimmer y Glick-Schiller, 2003), particularmente desde la segunda posguerra hasta el fin de la guerra fría, donde el concepto "histórico" de Estado-Nación se fusionó con la idea "abstracta" de sociedad. Ese modo cognitivo naturaliza al Estado-Nación como referente indiscutido de los procesos sociales, bajo el supuesto de entender a la sociedad como un ideal regulativo, la cual se encuentra aunada a una formación histórica o geográfica concreta y vista como una unidad autocontenida. De esta manera, se estudian los procesos al interior de las fronteras nacionales, acotando el alcance de las unidades de análisis e impidiendo comprender procesos sociales de carácter transnacional (*Ibidem*).

población particulares: sur-norte (extra regional) y sur-sur (intra regional). La primera responde a un “patrón típico” de migración, en la medida en que ha sido el que ha dominado los estudios de la migración desde mediados de siglo pasado al haber afectado de manera específica a las naciones más industrializadas. La segunda, aunque suele argumentarse que es minoritaria y de reciente aparición, posee antiguos precedentes en distintas latitudes del mundo³. La migración sur-sur no es realmente nueva, sino más bien ha sido ignorada o relegada.

En el *plano extraregional*, España se constituye en la actualidad un destino principal de la migración latinoamericana. El país posee un lazo histórico con la sociedad argentina por una triple vía: por el poblamiento -a partir de las oleadas de inmigrantes que dieron origen a la sociedad argentina-; por el exilio político, ya que fue uno de los destinos donde encontraron asilo los emigrantes políticos de hace tres décadas y; por medio de los crecientes vínculos económicos establecidos en los últimos años. México ha sido, en el *plano regional*, el destino más importante de la emigración argentina. Con ese país existen lazos históricos que los unen registrando como antecedente más importante la receptividad a los exilios políticos y las relaciones comerciales y de inversión establecidas con la expansión de México en la Región. Reconocido por su papel predominantemente emisor, resalta cada vez más su lugar actual como país de tránsito hacia el primer destino de la inmigración en el mundo e incluso como país de destino.

España ingresó en el siglo actual convertida en un país de inmigración, condición que se debe, en primer lugar, a su posición geoestratégica como puerta de ingreso a Europa y también como puente entre varios continentes y regiones, bajo la presión regional de implementar una política migratoria cada más restrictiva y los requerimientos nacionales de subsanar las necesidades de mano de obra para ciertos nichos de mercado y; en segundo lugar, por haber desarrollado una estructura económica que atrae a grandes contingentes de mano de obra inmigrante. Ser la capital del país, tener una economía muy dinámica,

³ Hatton y Williamson (2005:36) resaltan que la migración sur-sur tiene históricos antecedentes que se remontan a “cuando aquellos 50 millones de europeos dejaron sus tierras antes de 1914, y al mismo tiempo, muchos más de 50 millones salieron de China y la India en busca de trabajo en otras partes de la periferia” (la traducción es propia). Las migraciones al interior de América Latina forman parte de la dinámica demográfica intrínseca de la región (Gil Araujo, 2010a).

conectarse al mundo mediante la apertura internacional, ofrecer buenas oportunidades de empleo y de vida hacen de Madrid un contexto de referencia de la inmigración, convirtiéndolo en un contexto receptor típico en la medida que se coloca en una posición semejante a las sociedades de acogida del “Norte Global”.

México se enfrenta al SXXI en su triple condición de emisor, receptor y lugar de tránsito, tras una reconfiguración de movimientos de población y condiciones en las que tienen lugar. Es un referente regional, en la medida en que tiene uno de los mercados más grandes y se encuentra alineado de forma muy cercana a los Estados Unidos, aunque su economía en los últimos años ha estado estancada. La Ciudad de México es la cabecera y metrópolis más importante del país, con una sociedad intensamente desigual, con buenas oportunidades para pocos y una diversidad de dificultades para muchos. Esta polarización es típica de sociedades del “Sur Global”, en donde existen algunas zonas de prosperidad junto a otras cuantas deprimidas.

El contexto socio temporal al que se refiere la investigación se determina por un período específico en el que han migrado los argentinos hacia los contextos mencionados. El mismo comprende desde finales de la década del 1990, momento en el cual comienzan a surgir los primeros movimientos de población fruto del impacto de las transformaciones político-económicas que dieron lugar al cambio de modelo de acumulación- hasta finales de 2008 y comienzo de 2009- momento en el que es llevado a cabo el trabajo de campo de esta investigación- de manera que se dispone de un período de observación en los destinos de alrededor de 10 años.

Esta tesis se estructura en la presente introducción, cuatro capítulos, un apartado de conclusiones, la bibliografía y los anexos. En el capítulo I se construye el modelo analítico-metodológico sobre el cual se asienta esta investigación, partiendo de la premisa de que una forma de aprehender la migración contemporánea es mediante la adopción de una concepción holística del fenómeno. En ese sentido, se revisa el concepto de *contexto de recepción* emplazado en un marco analítico más comprensivo, organizado en torno al concepto de *proyecto migratorio*, el cual comprende también al *contexto de salida*. Este modelo analítico es abordado a partir de la presentación de los objetivos rectores de la investigación, situados en diversos planos de análisis: macro, *meso* y micro. Para cada uno

de ellos se desarrollan los conceptos heurísticos, así como las estrategias y herramientas metodológicas propuestas para su abordaje.

El capítulo II dota de sentido empírico los conceptos de *contextos de salida* y *contexto de recepción*, mediante un análisis descriptivo de las configuraciones histórico-institucionales que enmarcaron la salida y el arribo. En el primer caso, se realiza un repaso de la evolución de los movimientos de población en Argentina en relación a las fases mundiales de la globalización y de los modelos de acumulación adoptados por el país durante el siglo XX para, finalmente, dar cuenta del panorama último que constituye la antesala de la oleada de emigración más reciente de argentinos. En el caso de los *contextos de recepción*, se caracterizan las dimensiones consideradas centrales (caracterización de los mercados laborales y del Estado de bienestar, evolución de los flujos migratorios y de las políticas de migración) a fin de perfilar la existencia de condiciones particulares en cada uno de los contextos que definen posibilidades y constreñimientos para la inserción y desarrollo laboral de los migrantes argentinos. Este capítulo constituye la plataforma que posibilitará entender los análisis empíricos de los capítulos siguientes.

Un examen de las trayectorias laborales y del impacto que la migración imprimió en las mismas se presenta en el capítulo III. La atención se concentra en el dominio laboral de la vida de los entrevistados y se estudia la manera en que, tras la migración, sus trayectorias se modifican (o no), así como las rutas que siguen en busca de una incorporación laboral propicia. La estrategia analítica y metodológica que se adopta en este capítulo es el análisis comparativo recurriendo a dos herramientas: el análisis de trayectorias y la construcción de tipos. En primer lugar, se llevó a cabo un *análisis comparativo cualitativo* (QCA), método desarrollado por Charles Ragin (1987, 2000, 2008a); posteriormente, se abunda e interpreta los diversos patrones causales allí evidenciados a partir del recurso heurístico de los tipos construidos como forma de sistematizar y ordenar los hallazgos. El estudio de las trayectorias-tipo se centra en la dimensión laboral y la manera en que otras dimensiones de cada contexto inciden en la misma. Específicamente se analiza la dimensión institucional-contextual a partir de las características que asume el ingreso y la permanencia en el mercado laboral, la incidencia de la política de migración, el requerimiento de credencialización, la injerencia de las instituciones del Estado de bienestar y los lazos histórico-culturales establecidos entre los contextos.

El capítulo IV aborda la dimensión significativa del proyecto migratorio por parte de sus protagonistas como una forma de comprensión más cabal del fenómeno. Esta mirada permite ubicar la acción de los participantes dentro del entramado de sentidos y significados en el cual se gestan sus decisiones y acciones. Su propósito es el de recuperar desde un punto de vista simbólico las fases del proyecto migratorio: desde la decisión de migrar hasta la evaluación personal del proyecto, pasando por la dimensión subjetiva de las trayectorias laborales. Con base en la experiencia transitada se detiene la atención en la valoración *ex post* que se le otorga a la experiencia de migrar. En el capítulo se desarrollan dos ejes analíticos. En el primero se realiza un análisis de contrastación de la experiencia migratoria con las expectativas que orientaron la migración a través de la interpretación de la trayectoria laboral como expresión concreta del proyecto migratorio. Se busca comprender el sentido otorgado a la migración y examinar en qué medida las expectativas que construyen son coincidentes o no con las características asumidas por las rutas laborales por las que se han incorporado. Este análisis permite identificar la existencia de valoraciones diferenciales asociadas a cada contexto, las particularidades que imprime cada uno a esta valoración, así como los factores explicativos conexos. El segundo eje aborda retrospectivamente el momento inicial de la migración y el final (al momento de la observación), a través de un balance que otorga sentido y justifica la permanencia o la posibilidad del retorno. Las etapas del curso de vida constituyen el eje estructurador del análisis simbólico de la valoración del proyecto migratorio.

Finaliza el trabajo con las conclusiones. Las mismas recogen los principales hallazgos de índole empírica para encauzar una reflexión de orden teórico-analítica con la pretensión de trascender los casos de estudio y repensar los procesos de migración e incorporación en un escenario de transformación social como el presente.

CAPÍTULO I: ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS DEL PROCESO DE INCORPORACIÓN LABORAL EN CONTEXTOS DE RECEPCIÓN DIVERSOS

1.1. INTRODUCCIÓN

El análisis de la incorporación de los inmigrantes en los contextos de arribo es un tema tan añejo como el estudio de la migración misma. Suele decirse que es un tópico del “norte global”, en tanto refleja una preocupación propia de los países más desarrollados, que son los que se conciben típicamente como receptores de población. En la actualidad, las migraciones internacionales asociadas al proceso globalizador imperante trascienden esa única manifestación del fenómeno. No sólo en las diversas maneras de aproximarse y analizarlo, sino también, empíricamente, en tanto los movimientos actuales son mucho más complejos que antaño, manifestándose a través de diversas direcciones, puntos de salida, tránsito, llegada, como también en la composición de estos flujos y en los catalizadores - coyunturales y estructurales- que impulsan las movilidades. El caso que ocupa a esta investigación intenta mostrar parte de esa complejidad, examinarla, entenderla y explicarla.

El punto inicial del cual se parte es la idea de que una forma de aprehender esta realidad es mediante la adopción de una concepción holística del fenómeno. La migración, entonces, es concebida como un proceso que implica distintos momentos, en donde el curso de vida de las personas, entre otros factores, interviene en la modelación de cada uno de ellos. El análisis de la evolución de las trayectorias laborales y la manera en que se despliegan en diferentes contextos de recepción puede ser cabalmente comprensible en el marco de un contexto de salida previo -históricamente situado- (Sayad, 2010) y de una biografía individual particular que incluye la manera en que la migración es concebida, vivida y percibida.

Este modelo analítico es abordado a partir de los objetivos rectores de la investigación, situados en diversos planos de análisis. El objetivo general es analizar el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos que salieron tras la crisis desencadenada a fines de la década del noventa, en dos contextos de recepción distintos: Ciudad de México y Madrid. Éste constituye propiamente el objetivo empírico que rige este

estudio. El interés en conocer dicho proceso se sustenta en que una de las expresiones del nuevo escenario mundial de las migraciones que se evidencia son las nuevas direccionalidades que asumen los flujos. El conocimiento teórico y empírico sobre este tema se ha centrado en el estudio de determinados movimientos, particularmente los que suceden desde los países o regiones menos desarrollados hacia los más avanzados. La salida más reciente de argentinos ha sido multidireccional, siendo una oportunidad para el estudio de procesos de incorporación laboral en contextos diversos.

Para su consecución, se propone comprender y caracterizar el contexto de salida en el que se gestó dicha oleada migratoria. Tal conocimiento permite considerar las circunstancias en las que tiene lugar la migración partiendo de la premisa de que el propio proceso de incorporación laboral en los destinos se encuentra, en parte, también afectado por las condiciones de salida, en la medida en que éstas imprimieron características específicas a las biografías, tanto en el dominio laboral como en otros ámbitos de la vida de los migrantes.

Además, se busca dotar de sentido socio-histórico el papel que juegan la Ciudad de México y Madrid, con base en un abordaje histórico-institucional de sus mercados de trabajo, sus políticas –particularmente migratorias–, el tipo de Estado benefactor y los vínculos y lazos que los unen a Argentina. Cada una de estas ciudades y sus respectivos países (México y España) son concebidos como *contextos de recepción* (Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990) en la medida en que su historia, su ubicación geoestratégica en el sistema mundial y, sus marcos regulatorios entre los que cuentan los que definen al mercado laboral y a las políticas migratorias, conforman dimensiones con capacidad para incidir en el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos más recientes.

El objetivo central y estos dos objetivos asociados se emplazan en un nivel *meso* de análisis social. De ellos se desprenden otros específicos que se sitúan en otros dos planos de análisis. Comprender aquel proceso de incorporación laboral exige, desde un nivel analítico *macro*, situar a la emigración argentina más reciente en el escenario contemporáneo de la migración internacional. Se parte del entendimiento de que la migración es un evento que trasciende la acción individual. Constituye un proceso social en el que intervienen diversos procesos, que evoluciona a través del tiempo, en parte, como consecuencia de la nueva

división internacional del trabajo, las necesidades de mano de obra y el lugar que ocupan los países, promovidos por el actual proceso de globalización (Fröbel, 1980; Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Portes y Rumbaut, 1990; Sassen, 1988, 2003, 2010).

Finalmente, desde un plano de análisis *micro*, se propone conocer el sentido atribuido al proyecto migratorio por los propios actores de la migración. La dimensión socio-simbólica se analiza a través de dos abordajes complementarios. Mediante el primero se propone una contrastación entre la información objetivada de las trayectorias laborales de los migrantes argentinos y la valoración subjetiva acerca de la experiencia migratoria contenida en los relatos de los entrevistados. El segundo abordaje socio-simbólico busca recoger el sentido atribuido al proyecto migratorio en relación al momento de la vida en el que éste tiene lugar. Se parte del reconocimiento de que la migración es contingente a la etapa de la vida en la que ocurre (Walters, 2002; Mulder y Hooimeijer, 1999), no sólo porque ciertos eventos característicos de cada etapa pueden ser promotores o no de su ocurrencia, sino también porque la interpretación misma lo es, en la medida en que las vivencias y percepciones se modifican con el transcurrir del tiempo histórico e individual.

La contrastación de la experiencia migratoria con las expectativas previas a la migración arroja situaciones de (a)sincronía, permitiendo suministrar explicaciones -con base en los relatos de los entrevistados- que completen y trasciendan el plano laboral. La consideración de la dimensión subjetiva de los protagonistas de la migración constituye un complemento al análisis de los condicionantes histórico-estructurales, lo que favorece una comprensión integral del proceso de incorporación laboral.

Cada uno de estos objetivos generales responden entonces a tres niveles analíticos: micro, meso y macro. Para su abordaje se recurre a conceptos heurísticos específicos que permiten hacer asequibles dichos objetivos analíticos. Además, a cada uno de ellos se da respuesta por medio de la implementación de estrategias y herramientas metodológicas *ad hoc* (Esquema 1.1).

Esquema 1.1. Especificación del marco conceptual-metodológico: niveles y objetos de análisis, conceptos heurísticos, estrategias y herramientas metodológicas

Niveles de análisis	Objeto de análisis	Conceptos heurísticos rectores	Estrategias y herramientas metodológicas
Macro	<ul style="list-style-type: none"> - La emigración argentina y el vínculo entre migración internacional y globalización 	<ul style="list-style-type: none"> - Globalización - Transformación social 	<ul style="list-style-type: none"> - Abordaje histórico-descriptivo
Messo	<ul style="list-style-type: none"> - El proceso de incorporación laboral en los dos contextos de recepción 	<ul style="list-style-type: none"> - Contexto de salida - Contexto de recepción 	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategia comparativa entre contextos de recepción - QCA - Trayectorias laborales
Micro	<ul style="list-style-type: none"> - El sentido atribuido al proyecto migratorio: <ul style="list-style-type: none"> · Relación entre trayectorias laborales y significado · Valoración del proyecto migratorio 	<ul style="list-style-type: none"> - Proyecto migratorio - Curso de vida 	<ul style="list-style-type: none"> - Perspectiva de curso de vida - Perspectiva biográfica-narrativa: <ul style="list-style-type: none"> · la significación de la acción · la impronta de las distintas etapas del curso de vida en el significado del

Fuente: elaboración propia.

En los siguientes apartados del capítulo se despliegan las coordenadas teórico-metodológicas de la investigación. Se abordan estos tres objetivos y niveles de análisis en el siguiente orden: macro, *messo* y mico. Para cada uno de ellos se desarrollan los conceptos rectores, así como las estrategias y herramientas metodológicas propuestas para su abordaje. La atención se centra de manera prioritaria en el nivel *messo*, en donde se localiza el objetivo central de la investigación.

1.2. LA EMIGRACIÓN ARGENTINA Y EL VÍNCULO ENTRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y GLOBALIZACIÓN

El reciente proceso de globalización que se viene gestando desde el último cuarto del siglo pasado ha impulsado cambios inéditos con enormes repercusiones en los distintos ámbitos de la vida económica, social y cultural de todas las personas. La globalización ha establecido nuevos ejes de acumulación y de crecimiento económico, propiciando que la expansión productiva y los mayores niveles de competitividad descansen en la organización de la producción en redes y en la manera en que los países y las empresas se insertan en las mismas (Pozas, 2010).

La descentralización y segmentación de la producción reemplazó una estructura organizacional vertical por otra que transita a través de cadenas globales (Gereffi y Korzeniewicz, 1994), mediante un proceso de fusiones y adquisiciones entre firmas multinacionales –que comprende a las compañías más grandes del mundo- vinculado a la expansión e influencia sin precedentes del capital financiero (Aronskind, 2007). Este proceso de internacionalización del capital dio lugar a una nueva división internacional del trabajo (Fröbel *et. al.*, 1980), en la cual los países industrializados buscaron nuevos emplazamientos mediante la transferencia de capitales hacia zonas de menor desarrollo económico para el aprovechamiento de fuerza de trabajo barata. El avance tecnológico en transportes y comunicaciones propició una extrema fragmentación del proceso productivo.

El mundo laboral se transformó producto de esta decisiva reestructuración de la economía y del mercado de trabajo mundial. Estos cambios dieron lugar al crecimiento de las ocupaciones de servicios, con condiciones de empleo y formas de organización laboral crecientemente precarias y localizadas en nichos específicos (Sassen, 2003, 2007), generando un mercado de trabajo cada vez más dual⁴. Estas transformaciones propiciaron un creciente predominio de la agenda privada por sobre la pública a nivel global, una debilidad de los actores estatales para incidir en la regulación de las empresas de la mano de un debilitamiento de los países periféricos sujetos a esta nueva reconfiguración mundial (Aronskind, 2007). La interconexión entre migración, inversión y estrategias de

⁴ Estas transformaciones en los mercados laborales mundiales son funcionales a una mayor feminización de la fuerza de trabajo inmigrante, dando lugar a lo que Sassen revela como una relación sistémica entre globalización y feminización de la mano de obra asalariada (2003).

producción ha sido unas de las manifestaciones más evidentes (Piore, 1979; Sassen, 1988; Gordon, 1995).

En América Latina las reformas económicas neoliberales fueron impulsadas por los organismos financieros internacionales a partir del “Consenso de Washington”. El auge de estos acuerdos coincidió con un contexto ideológico vinculado al libre comercio y al crecimiento aperturista (Puchet *et. al.*, 2011). Estructuras económicas históricamente frágiles han sido impactadas por los cambios de rumbo de los países centrales estando cada vez más sujetas a los impredecibles y caprichosos vaivenes de la globalización financiera. La estrategia a la que apostó la mayoría de las empresas locales fue asociarse a empresas extranjeras como maniobra de penetración de mercado y adquisición de tecnología de punta (Pozas, 2010). “El poder ilimitado de las multinacionales y la alta concentración del capital convirtió a la inversión extranjera directa (IED) en factor esencial de integración al mercado mundial, a tal punto que los gobiernos de los países en desarrollo accedieron sin condiciones a la desregulación de sus economías para permitir el libre movimiento del capital. Comenzaba así la era de oro del neoliberalismo económico, signado por inestabilidad, crisis económicas recurrentes e incertidumbre” (Pozas, 2010:40).

Esta caída del paradigma keynesiano y su reemplazo por el neoliberal puede identificarse como la “gran transformación” (Polanyi, 1957) de finales del segundo milenio. La amplia intervención del Estado en el mercado y el pleno empleo como instituciones que cimentaron el keynesianismo fueron suplantados por la privatización y desregulación de extensos sectores económicos, el resurgimiento del desempleo a gran escala y la precarización del trabajo (Isuani, 2010; Glick Schiller, 2011).

El impacto de la globalización es evidente en la organización territorial de la actividad económica y en la organización del poder político. Ha reconfigurado sensiblemente las características del Estado, en particular, la territorialidad exclusiva y la soberanía. El fin de la bipolaridad dio lugar a la emergencia de un nuevo orden político mundial en el que las transformaciones políticas, sociales y económicas que han emergido tuvieron injerencia directa en las migraciones (Schuerkens, 2005).

La *globalización* significa, esencialmente, flujos a través de las fronteras: de capital, *commodities*, ideas y personas (Castles, 2005). Ella misma crea presiones para migrar, produce el capital social y cultural necesario para la movilidad a través de los medios globales de comunicación (*ídem*). De manera que la migración es uno de los procesos constitutivos de la globalización actual (Sassen, 2003), incluso es entendida como la forma de globalización más omnipresente que cualquier otra (Held *et. al.*, 2002).

La interpretación académica de este proceso globalizador, aunque con frecuencia sesgada por visiones economicistas, es muy diversa. Entre los *hiperglobalizadores*, que sostienen el advenimiento implacable de una nueva era signada por la globalización; y los *escépticos*, que no reconocen tal surgimiento y más bien califican de mito al proceso de globalización; se encuentra una postura intermedia. Para los *transformacionistas*, la globalización es “un proceso (o una serie de procesos) que engloba una transformación en la organización espacial de las relaciones y las transacciones sociales, evaluada en función de su alcance, intensidad, velocidad y repercusión; y que genera flujos y redes transcontinentales o interregionales de actividad, interacción y del ejercicio del poder” (Held *et. al.*, 2002:XLIX). Se trata de un conjunto de cambios interconectados que han adquirido niveles excepcionales afectando a todas las sociedades de diversas formas (Castles, 2001).

La globalización puede concebirse entonces como un fenómeno espacial (Held *et. al.*, 2002), un reordenamiento del tiempo y la distancia de la vida social. La vida cotidiana se encuentra cada vez más afectada por acontecimientos que ocurren físicamente muy lejos (Giddens, 1997). Este fenómeno que repercute en un espectro amplio de dominios, no sólo económico, genera precondiciones para el desencadenamiento de movimientos de población.

Aunque la migración ha sido parte constitutiva de la sociedad moderna, su carácter se ha modificado con los contextos socio-económicos y culturales, y es en esta fase de la globalización en la que ha adquirido un rol protagónico. Este mapamundi de la migración ha sido caracterizado como una ‘nueva era’ (Castles y Miller, 2004) o como un proceso de *mundialización de las migraciones* (Arango, 2007). Este escenario tiene correlato directo con el proceso globalizador: ha generado una dinámica de vida que ha trascendido los

bordes nacionales pero simultánea y paradójicamente ha fortalecido las fronteras y barreras para la movilidad de las personas (Castles, 2005). Este nuevo orden de las migraciones internacionales, más complejo y dinámico, involucra a una mayor cantidad de países receptores y emisores en una variedad de rutas y conexiones y de sistemas migratorios con una multiplicidad de tipos de flujos (Arango, 2007).

El panorama migratorio de América Latina se fue transformando al convertirse desde mediados del siglo pasado en adelante en una de las regiones con más alto nivel de emigración. Esta inversión es reflejo de las vicisitudes generadas por el proceso de internacionalización económica y el impacto que tuvo sobre la estructura económica y las condiciones de vida de la población latinoamericana. Aunque Estados Unidos sigue siendo el principal destino internacional de los latinoamericanos que migran, desde inicios de la década del noventa la geografía de estas corrientes se ha diversificado, dirigiéndose a otros países centrales como también dentro de la región (Gil Araujo, 2010a). Estos movimientos están impulsados por una variedad de factores extra e intra⁵ regionales. Entre estos últimos, se encuentra el nuevo ímpetu que han adquirido las relaciones sur-sur, como respuesta a la recomposición y exigencias del nuevo orden, generando un significativo incremento de las relaciones comerciales y de cooperación entre países del sur (Ojeda, 2010; Pozas, 2010).

Argentina, históricamente caracterizada como un país de inmigración, con episodios de emigración sólo espasmódicos (Mármora en Dandan, 2002), se une al concierto de la migración internacional al despuntar el siglo XXI, tras la combinación de fuerzas globales con sucesos de inestabilidad económica, política y social, convirtiéndose paulatinamente en un país de inmigración y emigración. Estas modificaciones, al igual que lo acontecido en el resto de los países latinoamericanos, se cristalizan a la luz de la interrelación entre los modelos de crecimiento adoptados en el país, la inserción en el mercado de trabajo mundial y las grandes transformaciones globales (Solimano, 2005).

⁵ Los movimientos de población dentro de América Latina no son nuevos, pero se han reconfigurado. Coexisten viejas con nuevas situaciones, largas historias de migraciones laborales con otras, fruto del desequilibrio económico y social que se ha generado en la región: Nicaragua hacia Costa Rica, Colombia hacia Venezuela; países limítrofes hacia Argentina. Pero también otros desplazamientos son de tipo forzados, provocados por conflictos armados, como es el caso de la zona limítrofe entre Colombia y Ecuador (Gil Araujo, 2010a).

La mixtura de situaciones que en materia de migración caracteriza al escenario contemporáneo requiere formas de investigación que partan de la consideración de una situación de cambios rápidos y generalizados o procesos de *transformación social* (Schuerkens, 2005; Castles, 2001, 2007, 2010), como vehículo para la discusión y aprehensión de la complejidad, interconectividad, variabilidad, contextualidad y las mediaciones a una multiplicidad de niveles del cambio global. El análisis del proceso de transformación social vinculado a la globalización es un marco analítico holístico e interdisciplinario, con énfasis en el análisis histórico y comparativo, alternativo al paradigma del desarrollo. Centra la atención en las conexiones transnacionales y la manera en que las fuerzas globales afectan a sociedades, comunidades locales e individuos, generando nuevas formas de diferenciación social y estratificación. La mirada plural que asume este marco interpretativo reconoce que los efectos que pueden emanar de esa interacción pueden darse en un sentido positivo o negativo, dependiendo de factores contextuales, históricos y culturales (Castles, 2001; 2010).

Un abordaje de este tipo supone la comprensión de la injerencia de los factores estructurales y –simultáneamente– el entendimiento de cómo la agencia humana puede condicionar las respuestas a éstos (Castles, 2010). De manera que el desafío actual de la sociología de las migraciones es construir un marco interpretativo acorde con la fisonomía que ha adquirido la migración en el proceso globalizador que dio inicio en el último cuarto del siglo XX. Los análisis clásicos de la migración necesitan ser revisados y cuestionados, en un mundo global signado por procesos transnacionales que desafían a la disciplina, obligándola a desprenderse de la concepción de confinar la vida social a un solo Estado-nación (Schuerkens, 2005). Avanzar en modelos de análisis más amplios, alternativos y que sometan a debate los presupuestos clásicos de las diversas perspectivas de la sociología de la migración es una manera de avanzar en este camino.

1.3. EL PROCESO DE INCORPORACIÓN LABORAL EN DOS CONTEXTOS DE RECEPCIÓN

Desde un nivel de análisis *meso* se propone comprender el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos en la Ciudad de México y en Madrid, recurriendo a los

conceptos de *contexto de salida* y *contexto de recepción*. Mientras el último tiene una larga tradición en los estudios de la migración y constituye un eje central en esta investigación, los esfuerzos por conceptualizar el primero son incipientes. Su consideración, sin embargo, permite enriquecer el entendimiento del proceso migratorio en su conjunto y abona a la adopción de una concepción amplia del mismo. El estudio de la migración se vuelve limitado y parcial si se toman en consideración solamente aspectos ligados a la inserción en el país de acogida (Zlotnik, 1995; Colectivo IOÉ, 1998; Lagomarsino, 2005; Sayad, 2010) pasando por alto las características históricas y socioeconómicas de los países de origen y la interacción entre factores macro (dimensiones políticas, sociales y económicas en el ámbito local e internacional), *meso* (redes, vínculos históricos y culturales) y micro (factores individuales y familiares). Estos planos constituyen una “totalidad”, que muchos estudios suelen mutilar cuando dejan de lado el contexto de origen (Checa, 2002). Para entender el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos en las dos ciudades de destino seleccionadas se parte de la adopción y ampliación del modelo analítico del concepto de alcance medio *contexto de recepción*, dentro de un marco interpretativo más vasto que enmarca teóricamente el uso del concepto.

La estrategia metodológica adoptada para aprehender este proceso es esencialmente comparativa y se sustenta en el análisis pormenorizado de la secuencia de los eventos de las trayectorias laborales completas. Se recurre al método comparativo cualitativo (QCA) con el propósito de sistematizar el ejercicio de comparación de los contextos receptores. El estudio integral de las trayectorias se sustenta en el entendimiento de que la incorporación de los migrantes en los destinos es parte integral de un proceso que comienza desde el acto inicial del itinerario migratorio -la emigración- que remite a un tiempo previo en otro país.

Esta aproximación supone un vínculo indisoluble entre emigración e inmigración, de lo que se desprende que no se puede hablar de la segunda sin tener en cuenta la primera⁶. La definición de la migración como un *hecho social total* constituye un postulado analítico y metodológico que supone incorporar de manera simultánea las condiciones sociales en las cuales se vive como inmigrante y aquéllas que lo producen como emigrante, experiencia

⁶ Como explica Bourdieu en el prólogo, la obra de Sayad (2011) constituye una síntesis “de la emigración y de la inmigración -dos palabras que, como él no dejaba de recordarlo- expresan dos conjuntos completamente diferentes de cosas pero indisociables que era preciso pensar juntas”.

que no puede dividirse de manera rígida en un antes y un después, entre un origen y un destino. Desde esta perspectiva, la mirada se dirige también al lugar de salida, opción analítico-metodológica que depura la investigación sobre migraciones de los riesgos de cierto etnocentrismo (Lagomarsino, 2005; Wimmer, 2007), en la medida en que la experiencia migratoria es concebida como un evento complejo y multiforme. Con este ángulo analítico, los contextos no se interpretan ni actúan como unidades separadas sino que se los concibe de manera conexa, como parte de un espectro o campo social más amplio, de una sociedad global o sistema-mundo (Wallerstein, 1979, 2006)⁷.

La referencia al contexto de origen ha formado parte desde hace tiempo de los estudios de migración los cuales, generalmente, han centrado el interés en algunos temas específicos: las condiciones de la salida; la definición urbana o rural del contexto y las estrategias y arreglos familiares asociados a los mismos; la tradición emigratoria (o cultura de la migración) de determinadas regiones; la situación socioeconómica y las diferencias socioculturales respecto al destino, entre otros (Massey, 1987; Massey, Goldring y Durand, 1994; Lozano, 2004; Roberts y Hamilton, 2005; Rivera, 2006). La preocupación mayoritariamente ha girado entonces en torno a los efectos y las características particulares que asumen los movimientos de población provenientes de espacios determinados.

Sin embargo, como suele suceder con muchas cuestiones relacionadas con la migración, aparentemente está claro de qué se habla cuando se hace referencia a dicho contexto pero lo cierto es que no lo está tanto (García Borrego, 2007). Como noción conceptual, el *contexto de salida* se encuentra en un estado embrionario al que algunos trabajos recientes, como los de Rivera y Lozano (2006, 2009), han dedicado atención. Estos autores plantean superar la noción de lugar de origen y, en su lugar, proponen conceptualarlo como *contexto de salida*⁸. Para ellos, el contexto de salida condiciona ciertas características

⁷ “Los análisis de este fenómeno [la migración] ‘basados en un solo país’ suponen un recorte inadmisibile del fenómeno desde el punto de vista analítico, y sólo pueden sostenerse desde determinadas estrategias (de control o utilización de los inmigrantes) o concepciones ideológicas (considerando el Estado-Nación como el ámbito ‘natural’ desde el que debe analizarse el fenómeno)” (Colectivo Ioé, 1999: 213).

⁸ Los autores están motivados por otros fines y desafíos que complejizan la noción de “lugar de origen”, dando cuenta de la necesidad de problematizarla. Lo interesante de sus hallazgos es la importancia que tiene diferenciar entre “lugar de origen” y la categoría analítica de “contexto de salida”, en la medida en que quienes salen de determinadas localidades pueden no necesariamente ser oriundos de dicho territorio. Situación similar puede trasladarse al caso de la migración de retorno. No se amplía más este tema porque no es interés específico de esta investigación.

de la organización social de la migración internacional y, como parte de la misma, el proceso de incorporación laboral en los destinos también es afectado por aquel contexto (Guarnizo *et. al.*, 2003; Portes, 2003). En este espacio se producen lógicas concatenadas entre la sociedad y el territorio, determinadas por la formación histórica de los mismos y la tradición en materia de (in/e)migración; la evolución de las políticas migratorias; la existencia de vínculos históricos y culturales con los destinos y la conformación de redes sociales; las oscilaciones de la economía nacional e internacional; los modelos económicos y políticos; el proceso de reestructuración de los mercados laborales y el tipo de Estado de bienestar.

En el contexto de salida argentino que dio lugar a esta oleada de emigración de finales del siglo XX confluyeron fuerzas de diversa índole que generaron un punto de inflexión en variadas dimensiones. Se trató de una crisis multidimensional y generalizada que desembocó en la mayor depresión de la historia del país. A finales de 2001 eclosiona la punta de un iceberg con la crisis financiera pero la magnitud del derrumbe se expresó en el terreno económico, así como también en el social y en el político. Esta *hecatombe* no fue el resultado sólo de un mal gobierno sino de una concatenación de malas prácticas históricas en conjunción con el proceso de globalización imperante. El resultado fue el desmoronamiento de un modelo de sociedad expresado en el desplome del mercado laboral; el descreimiento y deslegitimación de la clase política y del sistema institucional y; el desbaratamiento de un Estado benefactor que a mediados de los años setenta había sido uno de los más sólidos de América Latina.

La intersección de las fuerzas globales junto a la coyuntura nacional alentó la emigración de argentinos en un contexto social que legitimaba dicha salida bajo el amparo de una sensación ampliamente generalizada de hartazgo y malestar con la situación del país. El punto de quiebre estuvo marcado no sólo por los derrumbes mencionados y el fin de un tipo de sociedad, sino también por la reversión de la direccionalidad de los movimientos de población. Como se ha afirmado, Argentina, un país históricamente signado por la inmigración, ve emerger a finales de siglo XX a la emigración como una oportunidad para la evasión de la coyuntura.

En este sentido, el *contexto de salida* descrito constituyó un espacio complejo, compuesto por la confluencia de dinámicas nacionales y globales que dieron lugar a un entorno espacial, histórico y societal particular (Rivera y Lozano, 2006, 2009) en el que tuvo lugar la emigración que atañe a esta investigación. Este contexto define la característica distintiva de esta salida: emergente y coyuntural. Con impactos materiales y simbólicos en la vida y, en particular, en las trayectorias laborales de las personas migrantes.

La combinación de episodios históricos y recientes de flujos de diverso tipo vinculan el contexto de salida con los de recepción: Ciudad de México y Madrid. Desde una perspectiva histórico-estructural y sistémica, el surgimiento de movimientos migratorios regulares de mano de obra requiere de la penetración previa de instituciones del Estado-nación (potencialmente receptor) en los países emisores (Portes y Böröcz, 1989). Así, las áreas de emisión y recepción forman parte de un mismo sistema mundial capitalista cuya división internacional del trabajo cambia –modificando la localización de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo- de acuerdo con la (re)organización social de la acumulación del capital a nivel global (Portes y Walton, 1989). Los mecanismos de conexión más recientes entre países se entablan mediante relaciones económicas –reforzadas particularmente por la internacionalización de las inversiones, el comercio y el turismo- (Sassen, 2001) en concatenación con la difusión de pautas y patrones culturales y de consumo. La penetración externa, en su diversidad de expresiones –desde la conquista y el comercio de esclavos hasta la difusión cultural- ha sido el factor previo para el inicio de flujos internacionales de personas bajo el capitalismo (Portes y Böröcz, 1989).

Los vínculos históricos del poblamiento y de las oleadas de emigración previa de argentinos –particularmente la del exilio político- y, en tiempos más recientes, las inversiones financieras y comerciales foráneas, son algunos de los pilares sobre los que se han tendido puentes que alientan la emergencia de nuevos movimientos internacionales de población desde Argentina hacia determinados destinos, entre ellos México y España (en el capítulo II se realiza una revisión histórico-institucional del contexto de salida y de los contextos de recepción).

Como se señaló con antelación, el acento principal de esta investigación está puesto en el proceso de incorporación laboral en los destinos seleccionados. Aunque las migraciones han dado lugar a una inmensa pluralidad de temas, uno de los que han dominado la agenda de investigación –y que aún continúa haciéndolo- refiere a las maneras en que los inmigrantes van formando parte de la sociedad de destino. Dentro de esta línea puede advertirse un amplio abanico de estudios abocados a las formas de asentamiento de los grupos de inmigrantes a las sociedades de acogida⁹ (Alba y Nee, 1997; Farley y Alba, 2002; Borjas, 2007, entre muchos otros). Estos trabajos destacan la dificultad que los migrantes de países del sur enfrentan para el logro de la integración socioeconómica a las economías industrializadas.

Un término que ha tenido amplia adhesión en esta línea de estudios es el de *contexto de recepción*. Su surgimiento, propuesto por Portes y Böröcz (1989) y Portes y Rumbaut (1990), perseguía brindar una alternativa a la teoría de la asimilación hasta entonces poco cuestionada, al menos de manera sistemática y con una propuesta alternativa. El concepto se propuso problematizar aquella mirada que postulaba un proceso de asentamiento unilineal a la sociedad de llegada. La perspectiva asimilacionista (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997; Esser, 2006) se basa en el supuesto de que el éxito de la inmigración se logra con la aculturación, integración y asimilación de los migrantes mediante la concepción de una evolución lineal en su incorporación a una sociedad “diferente” a la nativa¹⁰. Tal

⁹ El entramado conceptual en el que transitan estos numerosos estudios está compuesto por conceptos como asimilación, adaptación, integración, fusión (*melting pot*), pluralismo cultural, multiculturalismo, exclusión, rechazo (Herranz, 2007). Su abordaje y diferenciación no constituye un objetivo que se persiga en este espacio.

¹⁰ La perspectiva asimilacionista puede ser definida como una “propuesta de uniformización cultural: se propone y se supone que los grupos y minorías van a ir adoptando la lengua, los valores, las normas, las señas de identidad, de la cultura dominante y, en paralelo, van a ir abandonando su cultura propia” (Malgesini y Giménez, 2000: 51). La asimilación es una idea que en la actualidad se considera controvertida. Con posterioridad a las múltiples críticas recibidas, algunos trabajos han intentado dar respuesta a las mismas y reposicionar la perspectiva (Alba y Nee, 1997, 2003, 2007; Joppke and Morawaska, 2003). Para Alba y Nee (2003), ha ocurrido una serie de malos entendidos que propiciaron un dominante pesimismo. Insisten en que la idea de la asimilación continúa teniendo relevancia, sin embargo, a modo de autocrítica, reconocen que ha faltado una renovada y sofisticada puesta al día del concepto, una definición que evite los problemas de muchas definiciones pasadas, específicamente su implícito etnocentrismo. Se basan en la diferenciación entre una vieja y una nueva era de las migraciones, etapas que les permitirían mostrar con evidencia por qué la persistente necesidad de una teoría de la asimilación que explicita los mecanismos causales que la hacen relevante para nuevos grupos. La asimilación se entiende –ahora- como un patrón continuo en la incorporación de los inmigrantes y la de sus hijos.

concepción impide explicitar y entender la diversidad de opciones que puede adoptar dicho proceso (Portes y Rumbaut, 1990).

Los contextos de recepción fueron concebidos como modos o modelos de organización, en cierto grado coherentes, para “encauzar las oportunidades vitales de los recién llegados” (Portes y Böröcz, 1989:59). Los modos de incorporación laboral descansan parcialmente en el capital humano, en las motivaciones y las habilidades que los migrantes traen con ellos (Herranz, 1998). El argumento central es que la manera en que utilicen estos recursos con frecuencia depende de otros factores que son contextuales y no controlables por los individuos. En este sentido, la inserción dependerá de un conjunto de dimensiones y no sólo de la voluntad o características individuales de los que arriban (Portes y Böröcz, 1989), como daba por sentado el modelo asimilacionista. El contexto de recepción está constituido básicamente por la articulación de tres aspectos: a. la política del gobierno receptor, específicamente, la legislación y la política sobre migración; b. las condiciones del mercado laboral y; c. las características de las comunidades étnicas ya establecidas y el desarrollo de redes sociales (Portes y Rumbaut, 1990).

Como modo de aprehensión y operacionalización, Portes y Böröcz (1989) proponen una tipología que debe interpretarse como tipos ideales ante la consideración de la existencia de distintos contextos de recepción posibles. Estos tipos se determinan con base en el origen de clase de los inmigrantes, definido a partir del lugar que ocupan en la estructura ocupacional, dando lugar a tres categorías: trabajo manual, técnico-profesional y empresarial. De las combinaciones e interrelaciones de los elementos contextuales y los orígenes de los migrantes devienen contextos de receptividad más o menos convenientes o adversos para la incorporación, finalmente tipificados como: hostiles, neutros o favorables. Cada uno de estos tipos o modelos de contextos de recepción se asocia a modos de acceso de los inmigrantes a las actividades económicas.

La propuesta de Portes y sus colaboradores se ha erigido en un concepto práctico y en una herramienta –frecuentemente socorrida- a la hora de explicar y comprender los procesos de incorporación de personas migrantes en las sociedades de acogida. Las aportaciones que han hecho son indudables, con el valor añadido de apoyarse en buenas investigaciones empíricas. Esta perspectiva, que ya tiene más de veinte años en el campo de

los estudios de las migraciones, supera el abordaje del proceso de incorporación migrante centrado sólo y exclusivamente en una visión individualista. La impronta que un contexto moldea surge de la interrelación de sus dimensiones, dando lugar, no a una incorporación única, lineal e inevitablemente progresiva, sino a distintos modos de entrada. Esta contribución se aparta de una de las consecuencias que tuvo la adopción de una *concepción evolucionista* en la sociología de las migraciones, basada en la idea de cambio vinculada a progreso. Este pensamiento, que puede rastrearse desde las pioneras formulaciones de Ravenstein (1889 y 1895) y la visión clásica referenciada en Lee (1975), ha permeado prácticamente todas las perspectivas de la migración de formas diversas (Ariza, 2000).

A pesar de la aceptación generalizada que la noción ha tenido, en ninguno de los trabajos aludidos existe una discusión o desarrollo teórico mayor acerca del concepto que el hasta aquí expuesto. Más bien, puede interpretarse como un marco analítico o *concepto de alcance medio* (Merton, 1949) en tanto permite hacer asequible y aprehensible patrones de asentamiento en condiciones específicas. Es así como se lo concibe en la presente investigación, como una herramienta metodológica que posibilita superar el puro empirismo sin sustento teórico aunque sin llegar a especulaciones teóricas incontrastables.

Sin desestimar su aporte en el campo de los estudios de las migraciones cabe señalar algunos desajustes en relación al potencial que brinda el marco interpretativo del *contexto de recepción* para el entendimiento de procesos migratorios actuales, como el de la migración argentina reciente. En el afán por delinear una aproximación más holística de los diversos modos de incorporación laboral contemporáneos en contextos diversos, se discuten ciertas proposiciones y se sugieren algunas formas de considerar e incorporar otros aspectos analíticos que permitirán enriquecer el concepto.

Desde el punto de vista adoptado en esta investigación, el concepto de *contexto de recepción*, como varios otros en el campo de las migraciones, arrastra un exceso de sentido -respecto de su significado teórico estricto- proveniente del campo lingüístico del que ha sido extraído (Lizcano, 1998; García Borrego, 2001). Con una escasa reflexión teórica y cuestionamiento acerca de su aplicabilidad, se lo utiliza más que conceptualmente, terminológicamente, en prácticamente todo el espectro de investigaciones interesadas en la población migrante. Generalmente, se asume el modelo explicativo de la impronta

contextual aunque pocas veces se lo afronta de manera empírica, explicitando la forma en que influyen y confluyen sus dimensiones en los patrones de asentamiento.

Amerita decir que el momento en el que emerge el concepto dista mucho del que en la actualidad toca analizar. La consideración de la complejidad asumida por el escenario reinante de las migraciones requiere la necesidad de dotarlo de sentido histórico. Con ese afán, se sintetizan a continuación algunas reflexiones sobre ciertas limitantes que ha tenido su desarrollo y se lo enriquece con la finalidad de aprovechar su potencial analítico-metodológico. Tres factores han incidido en estas restricciones: el dominio etnocentrista en los estudios sobre el hecho migratorio; las circunstancias históricas (empíricas) que en materia de movimientos de población coadyuvaron a su fortalecimiento y las transformaciones recientes que han favorecido su cuestionamiento y; de manera complementaria, la persistencia de algunos postulados teóricos que se han mantenido en la manera de pensar e investigar las migraciones y los migrantes. A continuación se explicitan las formas en que han repercutido estos aspectos.

Aunque en ocasiones suele insistirse en que una perspectiva de las migraciones desde el sur debería abordar “otros” temas y no los que “impuso” el norte, inscribir la investigación en aquella perspectiva no necesariamente implica un viraje del objeto de estudio, sino más bien del ángulo de análisis, incluso en temas comunes. Adoptar una perspectiva desde el sur significa “desarrollar un análisis integral, comprehensivo, que examine cada fenómeno específico (como la migración y el desarrollo) en el contexto más amplio de las dinámicas inherentes a las relaciones norte-sur, las interacciones de los diversos ámbitos espaciales (local, regional, transnacional, etcétera) y de las áreas sociales (economía, cultura, política, género y ambiente, entre otros). En otras palabras, la migración no puede entenderse adecuadamente de manera aislada, sino como un aspecto integral de los complejos problemas y desafíos del capitalismo contemporáneo global” (Castles y Delgado Wise, 2007:14).

La generalidad de los estudios sobre integración de los inmigrantes a las sociedades receptoras se ha realizado desde la perspectiva de los países de destino, centrándose en preocupaciones tales como las distintas modalidades de inserción de los migrantes y el peso de los migrantes en las economías y los problemas sociales vinculados a la falta de

integración de los diversos grupos inmigrantes (Borjas, 2000 y 2007; Huntington, 2007). Debido a este “sesgo del país receptor” (Castles, 2010), las investigaciones han tomado de manera indiscutida las situaciones de los países de destino del norte global como el punto de partida, desconsiderando otras circunstancias particulares y las perspectivas de los países de origen y de tránsito, y de los propios migrantes.

Este etnocentrismo, en cierto modo inconsciente (Sayad, 2010), estuvo sostenido por el predominio de la direccionalidad que asumieron las migraciones internacionales tras la Segunda Guerra Mundial, en la medida en que los movimientos de personas han seguido la concentración y desplazamiento del capital y éste, a mediados del siglo pasado, se dirigió hacia Estados Unidos y varias potencias europeas (Massey, 2003; Castles y Miller, 2004). En las últimas décadas, tras la globalización económica y la diversificación de capitales, éste y los demás flujos, como los de población, se alejan crecientemente de un modelo único en el marco del actual proceso de *transformación social* (Castles, 2010) que no sólo propaga la emigración desde los países del sur hacia el norte global sino también al interior de estos conglomerados, configurando distintas condiciones para la inmigración y la incorporación social.

Cuando Portes y sus colaboradores proponen el *contexto de recepción* como herramienta analítica dan por supuesto que los flujos poseen aquella única direccionalidad, en tanto se refieren a ‘diversas formas de integración contemporánea en los países desarrollados’ (Portes y Böröcz, 1989:61). Sin embargo, tal como se ha planteado previamente, la diversidad y direccionalidad de flujos es mucho más compleja en la actual era de las migraciones, lo que requiere entonces problematizar la noción de los contextos en este sentido. ¿Los movimientos de población se dan entre contextos iguales o desiguales? ¿Son válidos los mismos supuestos en uno y otro caso?

Situar el debate en el escenario contemporáneo requiere romper con el *supuesto de asimetría* que ha caracterizado no sólo a este modelo analítico sino a la sociología de las migraciones y a la sociología en general. El mismo deriva de esta visión evolutiva que implica el paso de situaciones menos a más progresistas, bajo un esquema gradualista (Portes, 1976) en donde ‘sociedad’ es mejor, más compleja o, en general, una etapa más avanzada que ‘comunidad’. Los efectos de la apropiación de este principio por parte de los

estudios de las migraciones fueron varios, llegando incluso a sesgar el objeto de estudio. El que aquí cobra relevancia es la noción, incuestionable por tiempo e inspirada por esta concepción, de que la migración se produce entre *contextos asimétricos*, con una *unidireccionalidad*: de menos a más favorecidos. Los movimientos migratorios se asocian a flujos de personas que se mueven de zonas rurales a urbanas, del subdesarrollo al desarrollo, del sector tradicional al moderno, de la periferia al centro, del tercer al primer mundo o, en términos generales, del sur al norte. Este presupuesto -aún muy presente- también implica que aun cuando se reconoce la existencia de flujos entre polos semejantes, se lo hace bajo el entendido de que los movimientos sur-norte son concebidos como “mejores” que los “sur-sur”. Prevalece la creencia de que estos últimos son menos importantes que los primeros¹¹ y que, además, transitan por canales más fáciles, “menos costosos”, utilizados por las personas más pobres o las remanentes, es decir, por los que no pueden acceder al circuito sur-norte (Ratha y Shaw, 2007).

Abandonar esta premisa exige incorporar en los modelos de análisis contextos receptores no tradicionales o no típicamente identificados como lugares de aglomeración de población extranjera. Un abordaje comparativo entre distintas configuraciones institucionales que conmine a develar trayectorias específicas de incorporación en función de la coyuntura histórica, la estructura institucional y las características definitorias de los migrantes (Glick Schiller y Çağlar, 2011b)¹². En otras palabras, una mirada renovada sobre el proceso de incorporación laboral requiere no asumir necesariamente la existencia de movimientos preconcebidos y, por consiguiente, dar cabida a contextos de recepción de distinto calibre: pertenecientes al norte o al sur global, con distintos grados de desarrollo económico, social y de configuraciones histórico-institucionales. De lo anterior se desprende, además, que a pesar de no haber sido abordado explícitamente como noción conceptual, el contexto de salida ha permanecido de forma tácita en estas perspectivas,

¹¹ A pesar de que varios trabajos han demostrado que al menos numéricamente el movimiento entre países del sur es tan o más importante que de sur a norte (Hatton y Williamson, 2004, 2005; Schuerkens, 2005; Ratha y Shaw, 2007; Gindling, 2008; PNUD, 2009).

¹² Investigaciones recientes están incorporando estas nuevas realidades. Glick Schiller y Çağlar (2011b) abordan el caso de las trayectorias de incorporación de migrantes en las “*downscaled cities*”, en referencia a aquellas ciudades que han sido desventajadas en relación a la reestructuración neoliberal de las economías urbanas, posicionándose dentro de emergentes configuraciones jerárquicas nacionales, regionales y mundiales de poder y ofreciendo estructuras de oportunidad restringidas para los inmigrantes.

como espacio subsidiario y definido de manera residual al de recepción¹³.

Además del etnocentrismo, los estudios de las migraciones también han estado permeados por el supuesto de *homogeneidad*. En la propia tipología que proponen Portes y Böröcz (1989), aunque persiguiendo una finalidad heurística, las dimensiones presentadas como factores condicionantes dan lugar a tipos de contextos específicos, clasificados – como se dijo- en favorables, desfavorables o neutros. De tal forma que, detrás de esta propuesta –aun reconociendo que se trata de modelos típico-ideales- puede divisarse aquella noción de homogeneidad, al suponer que las dimensiones actúan en un mismo sentido: como favorecedoras, obstaculizadoras o neutras. La aceptación de este postulado estrecha el espacio analítico para la contingencia y la coexistencia de distintas rutas simultáneas o alternas dentro de un mismo contexto.

Las secuelas de esa concepción de homogeneidad trascienden a los contextos y afectan también a la población que migra. Ésta suele ser identificada en torno a un componente definitorio, típicamente como ‘trabajadores’, personas que se movilizan por problemas económicos y que, por eso, se dirigen hacia sociedades “mejores” a fin de encontrar oportunidades también mejores, lo que supone la existencia de una consecuente homogeneidad al interior de “los migrantes”. En este mismo sentido se explica la preeminencia de la premisa axiomática de que los migrantes de una misma región o Estado-nación particular constituyen un grupo étnico antes de que sean estudiadas y conocidas sus identidades, sus acciones, creencias y relaciones sociales. La adopción de este “lente étnico” (Glick Schiller y Çağlar, 2011a) ha instaurado un sesgo basado en la concepción de manera natural de los grupos como unidad de análisis y objeto de estudio¹⁴.

En definitiva, lo que se cuestiona es la idea de que la estructura de oportunidades de un contexto tenga el mismo efecto sobre el proceso de incorporación en todas las localidades del Estado-nación y en todos los migrantes. El modo de incorporación étnica es

¹³ Subyace un reconocimiento -en ocasiones implícito- de la migración como un proceso devaluado en virtud de que refiere a la llegada de personas provenientes de países pobres y en desventaja, en busca de mejores oportunidades de vida que el destino podría ofrecer. Esta visión “contiene una valoración implícita del país que los recibe y una desvaloración del país de donde provienen” (Sassen, 2003:28).

¹⁴ No significa que no pueda seleccionarse como objeto de estudio a personas migrantes que compartan una misma nacionalidad, sino que tal recorte de la investigación no se “justifique” sólo en dicha característica compartida sino en otras, tales como un contexto de salida común, que define e imprime especificidad a su proceso migratorio.

sólo una de las posibles vías, excesivamente sobreenfatizada, como canal de ingreso cuando en realidad los patrones no étnicos ocurren con mayor frecuencia (Glick Schiller y Çağlar, 2011b). No hay un único modo de incorporación sino que éstos son múltiples y se encuentran, además, mediados por incrustaciones locales y globales simultáneas (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Por último, el modelo de análisis del contexto de recepción no supera de manera clara los sesgos que ha generado la adopción de un modelo explicativo bipolar en las perspectivas de la migración. Derivada de una idea evolucionista también se encuentra la representación de modelos o formas típico-ideales, que suponen la existencia de etapas y, en síntesis, de dos extremos (primero y último) que reflejan una concepción dual del mundo¹⁵. La *mirada dual* implicó que el fenómeno migratorio haya sido analizado de manera compartimentada, otorgando mayor atención al origen o al destino, aunque primando una dispensa por este último. Esta forma de abordaje del “proceso” migratorio en realidad genera una ruptura cognitiva de un fenómeno que, como de manera pionera lo ha expresado la perspectiva histórico-estructural, es precisamente procesual (Oliveira y Stern, 1972; Singer, 1974). Históricamente, el abordaje parcial de uno y otro espacio supuso la necesidad de trasladar la dicotomía a los sujetos de estudio, exigiendo su ubicación en una u otra categoría sin posibilitar el abordaje de las interrelaciones entre ellas y concibiéndolas, además, como indiferenciadas en su interior.

Los tipos polares extremos, como recurso heurístico pueden resultar muy útiles pero tomarlos como casos históricos-reales se torna, al menos, riesgoso. Así, los estudios de las migraciones -quizá haciendo un abuso del recurso tipológico- tomaron a las sociedades como origen o destino, como receptoras o emisoras. Es cierto que la realidad histórica colaboró con esta visión. La yuxtaposición de estas situaciones es más reciente, sin embargo, no inexistente en el pasado. Defender una mirada que se aparte de ese dualismo no significa que no pueda estudiarse o acentuarse “una parte” del fenómeno (la forma en que los contextos de salida promueven determinado tipo de organización de la migración o la manera en que se consigue la inserción en determinados canales del mercado laboral de

¹⁵ Este modelo bipolar único puede rastrearse desde los clásicos hasta el pensamiento social moderno (Durkheim, Tönnies, Maine, Parsons, Becker y otros).

destino, como ejemplos) sino que la selección debe entenderse como un recorte adrede que, aún así, lo comprende e incluye en la totalidad del hecho migratorio.

Es en este sentido en el cual fue realizada la delimitación del problema en esta investigación. Como ha sido expuesto, se pretende comprender el proceso de incorporación de migrantes argentinos en contextos diversos, con el acento puesto en el estudio de los contextos de recepción pero teniendo en cuenta el proceso migratorio en su conjunto, lo que implica partir desde su gestación: el contexto de salida. Para ello, se adopta un diseño comparativo.

Aunque con frecuencia suele sostenerse que la comparación en sociología es ineludible¹⁶ (Ragin, 1987; Bechhofer y Paterson, 2000; van de Bunt y de Brujin, 2006), la utilización de procedimientos comparativos como estrategia de análisis generalizada no constituye la adscripción a un método específico, en la medida en que no acude a la comparación de forma sistemática y explícita (Collier, 1993). El método comparativo posee una larga práctica en la metodología de las ciencias sociales, particularmente en la ciencia política. Como método científico refiere a la comparación a partir de procedimientos sistemáticos y ordenados con la finalidad de examinar diferencias y semejanzas entre dos o más fenómenos, a fin de alcanzar ciertas conclusiones (Mills, van de Brunt y Bujin, 2006; Colino, 2007). En contraposición a la postura tradicional cuantitativista que otorga un papel subsidiario al método comparativo¹⁷, emerge una vertiente más reciente según la cual los supuestos de los métodos son muy similares en lo que refiere a la simplificación de la realidad que deben hacer para su aplicación (Ragin, 1987). En tal sentido, el método comparativo no constituye una opción supletoria, en la medida en que el reducido número

¹⁶ Para el sociólogo clásico Durkheim, “la sociología comparada no es una rama especial de la sociología; es la sociología misma...” (2003:161). Cuando los sociólogos eligen observar sólo una parte de las realidades sociales circundantes, la elección siempre representa una comparación del fenómeno seleccionado bajo observación en relación con otro fenómeno social (Øyen, 1990).

¹⁷ Esta concepción ha tenido una larga práctica y aceptación en la metodología de las ciencias sociales. En ella pueden identificarse investigadores como Sartori (1970), Lijphart (1971, 1993), Elder (1976), Smelser (1976). Para estos exponentes, el método comparativo debe considerarse como *uno* de los métodos científicos centrales más no como *el* método científico (Lijphart, 1993). Se sitúan en una concepción que lo ubica junto a otros – el método experimental y el estadístico – como los métodos de control de las ciencias sociales. Sin embargo, el primero es visto como inferior y suplementario a los demás, debido a las limitaciones que para ellos presenta, entre las cuales, la disposición de pocos casos (N pequeña). En todo caso, argumenta, el análisis comparativo puede dejarse para un nivel inicial en la investigación –formulación de hipótesis- y en un segundo, su sometimiento a prueba a través del método estadístico con una muestra ‘lo más grande posible’ (Lijphart, 1993).

de casos es una opción intencional con base en el objetivo central de la investigación comparativa de adquirir una estrecha familiarización con cada caso. Su conocimiento constituye un fin en sí mismo, con independencia de cualquier otro que se persiga (Ragin, 2007).

A partir de este nuevo lente, el método comparativo es abordado desde la tradición histórico-cualitativa como alternativa a la cuantitativa o estadística. Ambas responden a diversas miradas de la realidad social, en tanto la primera está básicamente dirigida al estudio de los casos (*case-oriented*) y la segunda al estudio de las variables (*variable-oriented*)¹⁸. El método comparativo cualitativo (QCA) fortalece la capacidad heurística de las explicaciones causales cuando se posiciona la búsqueda de conocimiento desde la mirada cualitativa de los fenómenos sociales.

En años recientes se ha reclamado con insistencia la necesidad de realizar estudios de corte comparativo en los trabajos sobre migración internacional que permitan dar cuenta de la actual heterogeneidad y complejidad manifiesta de los vigentes movimientos de población que tienen lugar en la escena mundial, al tiempo que hagan visibles los patrones de regularidad que se encuentran por detrás (Levitt y Glick Schiller, 2004; Schuerkens, 2005; Castles, 2001, 2005, 2010; Ariza, 2009).

Esta investigación se inscribe dentro de los esfuerzos comparativos con el afán de contribuir a la comprensión del conocimiento de la migración argentina hacia dos destinos de migración (sur-sur y sur-norte). Se implementa la estrategia comparativa a través del estudio pormenorizado de las trayectorias laborales y del uso del análisis comparativo cualitativo QCA (Ragin, 1987, 2000, 2008a). Desde finales de los años ochenta, el QCA ha ganado relevancia en una variedad de campos de investigación, particularmente en Estados Unidos y Europa (Rihoux y Ragin, 2009; Olsen, 2010) no obstante, en América Latina aún ha sido aplicado muy poco. La creciente adhesión a esta variante del método empírico

¹⁸ Ragin (1987, 2000) identifica al método comparativo con la estrategia basada en el estudio cualitativo de los casos, atribuyéndoles fines tanto interpretativos como analítico-causales. Un interés claro que expresa en varios trabajos es el de la necesidad de falsear los contrastes entre métodos estadísticos e histórico-cualitativos que representan al primero como explicativo y el segundo como descriptivo (Ragin y Zaret, 1983). Es apropiado denominar esta estrategia (*case-oriented*) método comparativo porque deriva directamente de la formulación de preguntas sobre entidades y procesos empíricamente definidos e históricamente concretos (Ragin, 1987).

cualitativo se sustenta en su consideración como un recurso apropiado para la realización de investigaciones, como la presente, que procuran un análisis comparativo riguroso de un reducido número de casos.

La propuesta metodológica de Ragin no sólo busca subsanar supuestos y limitaciones a los que están sujetos los métodos de análisis cuantitativos tradicionales, sino que se dirige hacia la superación de al menos tres aspectos del análisis cualitativo convencional (Ariza y Gandini, 2012): 1) la escasa posibilidad de generalización (bajo los criterios estadísticos de la misma); 2) la tendencia a desembocar en una descripción particularista del proceso que se estudia; 3) la falta de transparencia y sistematicidad en el manejo de la información empírica¹⁹.

El QCA otorga respuesta a estos desafíos generales a los que se enfrentan las metodologías cualitativas a través de dos maneras complementarias: 1) propone una cuidadosa selección, teóricamente fundada, de los casos a comparar; 2) recurre -con apoyo del álgebra booleana- a métodos formales de sistematización de la información y de exploración exhaustiva de las condiciones causales lógicamente posibles, que otorguen rigor a la interpretación causal, permitan la transparencia y replicabilidad del análisis empírico, y fortalezcan la capacidad de generalización. Ambos aspectos -la cuidadosa selección de los casos a contrastar y el riguroso tratamiento analítico de la información- persiguen la finalidad de asegurar la validez y confiabilidad²⁰ de la investigación (Rihoux y Ragin 2009). Contrariamente a lo que ocurre en las metodologías de corte cuantitativo-estadístico, la tradición de estudios de caso de la que es subsidiaria la propuesta de Ragin (y los métodos cualitativos en sentido general), se respalda en la construcción de muestreos teóricos o intencionales y en sus posibilidades de generalización con base en

¹⁹ No es espacio éste para desarrollar cada uno de estos postulados en referencia a las críticas desde el campo cuantitativo ortodoxo.

²⁰ Estos criterios -validez y confiabilidad- refieren a la calidad de una investigación, originalmente referidos al campo de los estudios cuantitativos; donde la validez refiere a la efectiva medición de lo que el concepto quiere medir y, la confiabilidad, a la precisión del instrumento de medición (que diferentes mediciones de una misma variable arrojen el mismo valor). Ambos conceptos poseen, a su vez, una dimensión interna y otra externa. En los estudios cualitativos orientados a casos, como el QCA, la validez interna se relaciona con la adecuada selección de los casos y el proceso de análisis; la validez externa, con la capacidad de generalización. La confiabilidad da cuenta de la sistematización de los procesos de recolección y análisis de la información (Neiman y Quaranta, 2006:233).

procedimientos lógicos y no estadísticos²¹. En este tipo de muestreos la selección de los casos persigue maximizar la utilización de la información procedente del estudio de un número reducido de casos o de casos únicos, y no persigue la generalización de los hallazgos a toda la población (Flyvbjerg, 2004:45).

En conjunto, el QCA constituye tanto un enfoque metodológico como un conjunto de técnicas orientadas a lograr determinados objetivos analíticos (Rihoux y Lobe, 2008). Dentro de las importantes ventajas que ofrecen estas técnicas destaca la posibilidad de analizar sistemáticamente el conjunto de factores que se postulan como explicativos (condiciones causales) para la ocurrencia o no de un hecho social como la incorporación laboral, otorgando transparencia y replicabilidad al análisis cualitativo convencional (Ariza y Gandini, 2012).

Como se explica de manera detallada en el capítulo III, su utilización permite analizar pormenorizadamente el curso que ha tenido cada trayectoria laboral al facilitar la construcción de trayectorias-tipo y permite identificar las particularidades que asumen en cada contexto receptor.

La elección del estudio de las trayectorias se explica por la posibilidad que otorga la utilización de esta herramienta para operacionalizar un abordaje dinámico y procesual. La reconstrucción de trayectorias laborales permite hilar la sucesión de eventos entre los contextos de salida y los de recepción para entender el proceso de incorporación laboral en los destinos, permitiendo una mirada longitudinal.

Sólo la reconstrucción íntegra de las trayectorias de los migrantes argentinos recientes puede dar cuenta del conjunto completo de determinaciones que, habiendo actuado antes de la emigración (el impacto de la crisis, entre varias otras), lo siguen haciendo con una manifestación modificada durante la inmigración; y que han llevado a la persona migrante a la situación de incorporación laboral actual²² (Sayad, 2010).

²¹ El análisis cualitativo ha confrontado la crítica del campo cuantitativo hegemónico en relación a las limitaciones para generalizar sus resultados debido a que los datos no se construyen con base en criterios aleatorios (cada observación tenga la misma probabilidad de ser seleccionada, se evita así el sesgo de selección). Esta crítica proviene de la expectativa infundada de que los estudios cualitativos adhieran a los principios de inferencia inductiva, propios del muestreo estadístico (Ariza, 2009). La teoría de la inferencia estadística relativa a los errores de muestreo no es aplicable a los muestreos intencionales o teóricos (Cortés, 2008).

²² Insiste Sayad en este argumento al justificar la utilización de trayectorias completas en su estudio sobre los argelinos en Francia: “Todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de

En esta investigación se cuenta con 60 observaciones, que corresponden a las trayectorias laborales de los migrantes entrevistados que residen en partes iguales en uno y otro lugar. Así, la unidad de observación la constituyen las trayectorias laborales para dar cuenta de la peculiaridad que imprime en cada caso –los contextos de recepción (unidad de análisis)- en el proceso de incorporación laboral.

La reconstrucción de trayectorias laborales se logró a partir de la realización de entrevistas en profundidad con los participantes de la investigación. Con base en las narrativas de las mismas se buscó abordar el análisis del proceso de incorporación laboral en los destinos no sólo a partir de la sucesión de eventos hilvanados en las trayectorias, sino también tomando en cuenta las maneras en que el mismo fue vivido y percibido por los propios protagonistas.

1.4. EL SENTIDO ATRIBUIDO AL PROYECTO MIGRATORIO

Desde un plano de análisis *micro*, se propone complementar el estudio de las biografías laborales y la comparación sistemática de los contextos de recepción con el conocimiento del sentido atribuido al fenómeno migratorio por los propios actores de la migración. La voz de los protagonistas completa el entendimiento de las trayectorias laborales en la medida en que introduce ejes significantes de la acción, elementos explicativos que trascienden lo que acontece meramente en el dominio laboral pero que condiciona su desempeño. Para ello, se recurre a los conceptos de *proyecto migratorio* y *curso de vida*. La mirada diacrónica y dinámica se logra por medio de la adopción del enfoque biográfico-narrativo y de la perspectiva del curso de vida.

El entendimiento de la migración como *hecho social total* (Sayad, 2010) puede ser aprehendido a través del concepto de *proyecto migratorio* (Izquierdo, 2000; Mulder, 2003; Castles y Miller, 2004; Kley y Mulder, 2009; Key, 2010). Esta noción refiere a un proceso

los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez *parcial* y *etnocéntrica* del fenómeno migratorio: como, si por una parte su existencia comenzara en el momento en el que llega a Francia, de manera que es al *inmigrante* –y sólo a él- y no al *emigrado* a quien se toma en cuenta; y, por otra parte, la problemática abordada implícitamente es siempre la de la adaptación a la sociedad de ‘acogida’” (el resaltado es del autor) (Sayad, 2010:56).

con una diversidad de etapas, que comprende desde el contexto de salida hasta el de destino: el espacio de partida, las experiencias y percepciones previas a la salida, el modo de incorporación a la sociedad de llegada, las experiencias migratorias, las transformaciones y los resignificados de las expectativas, la evaluación de la empresa y de su mantenimiento o finalización; cada uno de estos aspectos en su conjunto se encuentran imbricados en los demás momentos.

Aunque en el proceso migratorio pueden diferenciarse distintas etapas²³ (Kan, 1999; Izquierdo, 2000; Kley y Mulder, 2009; Kley, 2010), en esta investigación se identifican y abordan tres: el inicio de la migración y el contexto que la impulsa; la concreción del proyecto migratorio con particular interés en la inserción y en la trayectoria laboral como expresión de la materialización del mismo y; tras su evaluación, la valoración de la permanencia o el retorno.

La adopción de la noción de proyecto migratorio permite recuperar la mirada procesual a través de la biografía de las personas migrantes. Posibilita articular desde las trayectorias particulares el contexto de salida y el de recepción. En este sentido, es en el plano de análisis micro social en el que se enlaza el origen y destino. La (re)construcción de los momentos de dicho proyecto se encuentra mediada por la etapa de la vida en la que la migración tiene lugar, por lo que a dicha perspectiva se acude para dar sentido y contenido a las acciones y los significados atribuidos a ellas por los propios protagonistas de la migración. La adopción de una mirada biográfica-narrativa es la estrategia metodológica mediante la cual se aprehende esta realidad.

La perspectiva biográfica²⁴ hace inteligible el lado personal y recóndito de la vida de las personas, del conocimiento, de la experiencia, extraídos de los relatos personales.

²³ Ciertos autores postulan lo que denominan como el “modelo de tres etapas”, las cuales no necesariamente son compartidas. Para algunos (Kley y Mulder, 2009), las mismas se definen como la decisión (deseo), la consideración y planeación (cuando la migración efectivamente se va a realizar) y la realización del movimiento. No abundan los trabajos empíricos que lo implementen –particularmente por los requerimientos de información que exige el diseño de investigación. Otros estudios distinguen al menos dos etapas, por medio de una investigación longitudinal de las intenciones o expectativas de moverse y el posterior comportamiento real del movimiento (Duncan y Newman, 1976; Kan, 1999; De Groot et. al., 2011; entre otros)

²⁴ “Entendida como la investigación que se ocupa de todo tipo de fuentes que aportan información de tipo personal y que sirven para documentar una vida, un acontecimiento o una situación social” (Bolívar y Domingo, 2006).

Estos materiales otorgan sentido, explican y ayudan a comprender interrogantes -actuales, pasados o futuros- con base en las elaboraciones o argumentos con los que se relatan las experiencias de vida desde la perspectiva de quienes las narran (Bolívar y Domingo, 2006).

En los relatos, los migrantes argentinos entrevistados cuentan su vida personal, inscriben el hecho migratorio a partir de lo que sintieron, lo que les sucedió, las consecuencias que ha tenido su acción; episodios todos que se narran siempre de forma contextualmente situada, en relación con otros y en referencia a un territorio y no desde un yo aislado. Se parte de la premisa de que la narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia; la complejidad, las relaciones y la singularidad de cada acción. Como modo de intelección, el relato capta la riqueza y los detalles de los significados (motivaciones, sentimientos, expectativas). La subjetividad es, también, una condición necesaria para el conocimiento social. El juego de subjetividades que emerge de un relato biográfico, como proceso dialógico consigo mismo y con el oyente en busca de una verdad consensuada, es un modo privilegiado de construcción de conocimiento, comprensión y significado (*ídem*).

El propósito del estudio de las biografías con particular acento en el dominio laboral no se reduce a la reconstrucción a través de la secuencia de eventos para un análisis objetivado de las mismas. También considera la comprensión de la subjetividad, de los significados y las representaciones, en la medida en que la mirada biográfica apunta tanto a lo estructural como a lo subjetivo-individual (Reséndiz, 2001). A partir de la narración de los recuerdos de los hechos de cada migrante entrevistado (en particular de los episodios laborales), pueden articularse estructuras micro y macro, y reconstruir las características y condiciones asumidas por la trayectoria laboral pre y post migratoria.

En este tipo de pesquisas, el “dato” supone la intervención –mediación- de los protagonistas que rememoran, registran y transmiten esos recuerdos (Jelín, 2002), de tal forma que la técnica de recolección es la memoria, en el sentido de que se trae al presente el pasado de la persona desde su recuerdo- mas no necesariamente lo que realmente ha sucedido²⁵. Por medio de las entrevistas en profundidad se obtiene entonces la evidencia

²⁵ "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como 'verdaderamente ha sido'. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro" (Benjamin, 2002:51). Amerita decir que aunque en las metodologías cualitativas puede presentarse de manera más explícita el recurso a la memorización y la sujeción del dato, en cualquier técnica de recolección de información

que permite reconstruir, evento por evento, las trayectorias laborales en conjunción con acontecimientos de otros dominios de la vida y con las interpretaciones de esas acciones por parte de los protagonistas (Thompson, 1993).

Esta intersección entre eventos y sus interpretaciones se encuentra mediada por la etapa de la vida en la que tiene lugar. Por eso, se entiende que la migración es contingente al momento de ocurrencia: en relación a cómo es vivida -en interacción con otros eventos- y a cómo es percibida. La perspectiva de curso de vida constituye un marco analítico que permite captar las acciones y sus significados comprendidos en las distintas etapas del proyecto migratorio.

Esta perspectiva remonta sus orígenes a los años 70 del pasado siglo (Elder, 1974; Hareven, 1978) pero toma un gran auge en los años noventa, particularmente en Estados Unidos (Blanco, 2011). El *curso de vida* es concebido como una *orientación teórica*, ya que establece un campo común de investigación proveyendo un marco para la investigación descriptiva y exploratoria²⁶ (Elder *et. al.*, 2003). El surgimiento del enfoque constituye un cambio de paradigma en las ciencias sociales al otorgar una mayor primacía al contexto y a la temporalidad (Elder y O’Rand, 1995; Elder y Giele, 2009). Permite analizar los procesos sociales de una manera compleja, no simplista, relacionando la dimensión contextual - dando cuenta de las restricciones y estructura de oportunidades sociales-, con la del individuo -reavivando la capacidad de agencia humana. La vinculación entre ambas dimensiones, al tiempo que enriquece el análisis, da lugar a la posibilidad de contingencia.

El surgimiento de la perspectiva se inscribe en una alternativa crítica a los conceptos de ciclo de vida y ciclo familiar. Sintéticamente, estas nociones se basan en una visión tipológica y en cierto sentido preestablecida, de las etapas de la vida familiar, basada en el modelo tradicional de familia nuclear, sin contemplar la variedad de tiempos individuales (Ariza, 2000).

cuantitativa ocurre el mismo proceso de recordación. La mayor diferencia estriba en la alusión a datos o condiciones “objetivos” u objetivados *versus* percepciones y representaciones que en dicho proceso son alteradas y presentadas desde el presente, con un mayor o menor grado de resignificación.

²⁶ Los autores siguen a Merton (1949) en la definición de orientación teórica, es decir, en referencia a un conjunto de enunciados o proposiciones meta teóricos que definen un campo de estudios común, encauzando el análisis teórico y empírico.

La premisa básica de la perspectiva de curso de vida es que las *trayectorias* biográficas individuales pueden ser construidas a partir de la diferenciación e interrelación de las transiciones. Refieren a una secuencia de roles, posiciones o estados que experimentan los individuos a lo largo de la vida. Las *transiciones* reseñan estos cambios de situación. Es decir, las transiciones están incrustadas en las trayectorias; mientras las primeras pueden ser vistas en el corto plazo, las últimas refieren a una mirada de largo alcance. Las trayectorias comprenden una variedad de dominios (familia, trabajo, escolaridad, migración, etc.) que son interdependientes.

Las trayectorias, que resultan de la combinación de estados y sus transiciones, mantienen un orden de ocurrencia específico y una dirección particular y se encuentran moldeadas por las fuerzas históricas; a menudo estructuradas por instituciones sociales (Elder *et. al*, 2003). No se presume una secuencia o velocidad preestablecida en su desarrollo, no obstante existir distintas probabilidades en el desenvolvimiento de ciertas trayectorias vitales (Blanco, 2011).

En esa estructuración, la edad constituye un vehículo primario para el entendimiento del cambiante contexto de las vidas, asumiendo un papel relacional entre el curso de vida y el tiempo histórico. Más allá de su sentido cronológico es una construcción social y cultural que organiza las etapas de la vida a través de normas de edad, sanciones informales y calendarios sociales (Elder *et. al*, 2003). La edad, entonces, no sólo es un momento puntual sino que además tiene connotaciones simbólicas en la vida de las personas. De ella se desprende el lugar otorgado a la subjetividad, así como el entrelazamiento de las condiciones y las percepciones; aspectos novedosos del enfoque.

El impacto generado por las distintas transiciones en el curso de vida puede ser distinto grado. En algunos casos, introducen modificaciones que generan virajes en la dirección del curso de vida, por lo que implican un punto de disrupción (*turning point*) en una o más de las trayectorias vitales. Un *turning point* no constituye un evento aislado de corta duración sino un proceso que involucra la alteración del itinerario de vida o bien, no siendo de largo alcance genera impactos muy profundos (Hareven y Masaoka, 1988). La evaluación de una transición como un punto de quiebre puede provenir desde una mirada objetivada –a partir de la ocurrencia de acontecimientos fácilmente identificables, como la

muerte de un familiar- o desde la propia percepción retrospectiva del actor sobre su propia vida (subjetiva) (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003).

Estos tres conceptos -trayectorias, transiciones y punto de quiebre- constituyen las herramientas analíticas básicas del enfoque del curso de vida en la medida que dan cuenta de la “naturaleza temporal de las vidas” y aprehenden su dinamismo a través de la interrelación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico (*ídem*).

La migración constituye un evento más en la vida de las personas y, simultáneamente, es una transición ya que produce el cambio de un estado a otro (de una a otra residencia, de nativo a inmigrante, etc.). A partir de la construcción de trayectorias es posible analizar la migración desde una mirada procesal y dinámica, basada en la interrelación de tiempos individuales y sociales. Al igual que otras transiciones, la migración promueve algunas opciones al tiempo que desalienta otras. Junto a la ocurrencia de otros eventos y transiciones, otorga sentido a la historia de vida individual (Ariza, 2000: 183,177). Como tal, encierra la potencialidad de convertirse en un punto de quiebre²⁷.

Como todo evento, la migración se relaciona con el momento en que ocurre (principio de *timing*) y la trayectoria con la que se relaciona (Ariza, 2000). En esta investigación, se considera relevante el momento individual e histórico en el que tiene lugar la migración argentina más reciente. La situación de desventajas acumuladas de la década del noventa que culmina con la crisis de 2001 en Argentina, constituye un hecho estructural de una envergadura tal que presuntamente potencia la posibilidad de que el cruce internacional de fronteras se convierta en un punto de quiebre, en una sociedad en la que, además, la migración (como ‘exilio económico’) no encuentra importantes correlatos históricos. Los eventos que marcan transiciones en la vida laboral (despidos, desempleo, búsqueda de empleo, cambio en la estructura ocupacional, modificación de las condiciones laborales, etc.) aunados a otros de distintos dominios de la vida (especialmente en el plano

²⁷ Hareven y Masaoka (1988) listan algunos eventos que pueden acrecentar tal posibilidad: a. cuando es coincidente o sucedida por una crisis; b. cuando conlleva a un conflicto familiar por la asincronía de tiempos individuales y colectivos, c. cuando ocurre en discordancia con el tiempo socialmente establecido, 4. cuando es inesperada, 5. cuando requiere de una adaptación social relacionada con otra transición normativa.

de la familia) y los que motivaron la emigración, serán los elementos biográficos que, en conjunción con los contextuales, ayudarán a entender y explicar el proyecto migratorio.

La concepción del proyecto migratorio y sus diversas etapas conlleva la evaluación de la posible finalización del mismo. Sus inicios y su materialización (con especial énfasis en las trayectorias laborales) se completan con la valoración del proyecto en su conjunto y con la posibilidad de permanecer o retornar. Tradicionalmente, el retorno era identificado como el momento final del fenómeno migratorio (Amassari y Black, 2001; Durand, 2004), dejando entrever una concepción lineal e irreversible de dicho proceso. Esta mirada esconde varios supuestos: que las personas que retornan lo hacen a su localidad de origen, que se reinsertan en la dinámica local de donde habían partido y, finalmente, este regreso significa *a priori* un retorno permanente (Rivera, 2011). Recientemente, esta concepción ha sido problematizada y se ha enfatizado el entendimiento del retorno no como un hecho aislado y unívoco ni como el punto final sino como una fase del proyecto migratorio mismo, sin ser asociado a un resultado previsible ni a un evento definitivo y terminal (Rivera, 2008, 2011; Aznar, 2011).

En el afán por comprender el proyecto migratorio en su conjunto, en la presente investigación se adopta un punto arbitrario y discrecional, delimitado por el momento de la realización de la investigación, en el que se “fuerza” a los migrantes a reflexionar sobre la experiencia vivida. Estas apreciaciones permiten delinear las motivaciones y expectativas que propiciaron la salida; la manera en que se materializaron y resignificaron en su encuentro con la experiencia migratoria y, finalmente, la evaluación de un posible retorno, al menos como mito de finalización (Garcés, 2007). De manera que no se comprende al retorno como momento conclusivo sino que es evocado en el discurso como punto de contrastación para la valoración del hecho migratorio en su totalidad (Sayad, 2010).

Una explicación cabal de los modos de incorporación laboral comprende la interacción entre las características del contexto de recepción y la movilización de recursos de la población migrante. El desarrollo y despliegue de estrategias surgen como formas de adaptar los recursos disponibles a cada contexto de recepción (Herranz, 2007). Reconociendo que el proyecto migratorio es contingente a la etapa de la vida en el que tiene lugar, se incorpora esta última y la forma en que ciertos eventos del curso de vida se

articulan con aquél (Mulder y Hooimeijer, 1999), en la medida en que impulsan o inhiben la migración. Conjugados con los condicionantes estructurales del contexto de salida y de los contextos receptores, dan forma al hecho migratorio. Su consideración permite, en conjunto con la contemplación de otras características de los protagonistas migrantes, comprender de manera integral la impronta que imprimen las dimensiones de los contextos de recepción, en la medida en la que las percepciones, decisiones y vivencias toman un curso propio según cada etapa de la vida.

1.5. CONCLUSIONES

El marco analítico-interpretativo que se adopta en esta investigación persigue la finalidad de entender una de las expresiones del escenario actual de la movilidad de personas: la emigración más reciente de argentinos tras la crisis producto de la reestructuración neoliberal de finales del siglo XX en el contexto de la globalización. En tal sentido, no se presupone que la nacionalidad los defina como objeto de estudio sino el hecho de compartir un contexto de salida común (con configuraciones histórico-institucionales particulares). En esas circunstancias se pretende comprender el papel que juega la migración en las biografías laborales, por lo que la delimitación del grupo de migrantes y de las características contextuales (de la salida y la llegada) es de tipo heurística y metodológica, pero no conceptual. Por eso, la manera de comprender el proceso de incorporación es a partir del análisis de las trayectorias laborales completas.

Tras la exposición de los niveles de análisis, de los conceptos rectores que otorgan sentido a cada plano y de las estrategias y herramientas metodológicas a las que se recurre para su aprehensión, se presenta de manera sinóptica el esquema analítico-metodológico resultante en el Diagrama 1.1. La manera en que estos planos y niveles de análisis son utilizados en la investigación es la siguiente: en el capítulo II, que se presenta a continuación, se dota de sentido histórico al contexto de salida y a los contextos de recepción. Con tal finalidad, se describen los antecedentes en materia de movimientos internacionales de población en Argentina en relación a los modelos de crecimiento adoptados en el país. Con el afán de describir las condiciones que definen el *contexto de*

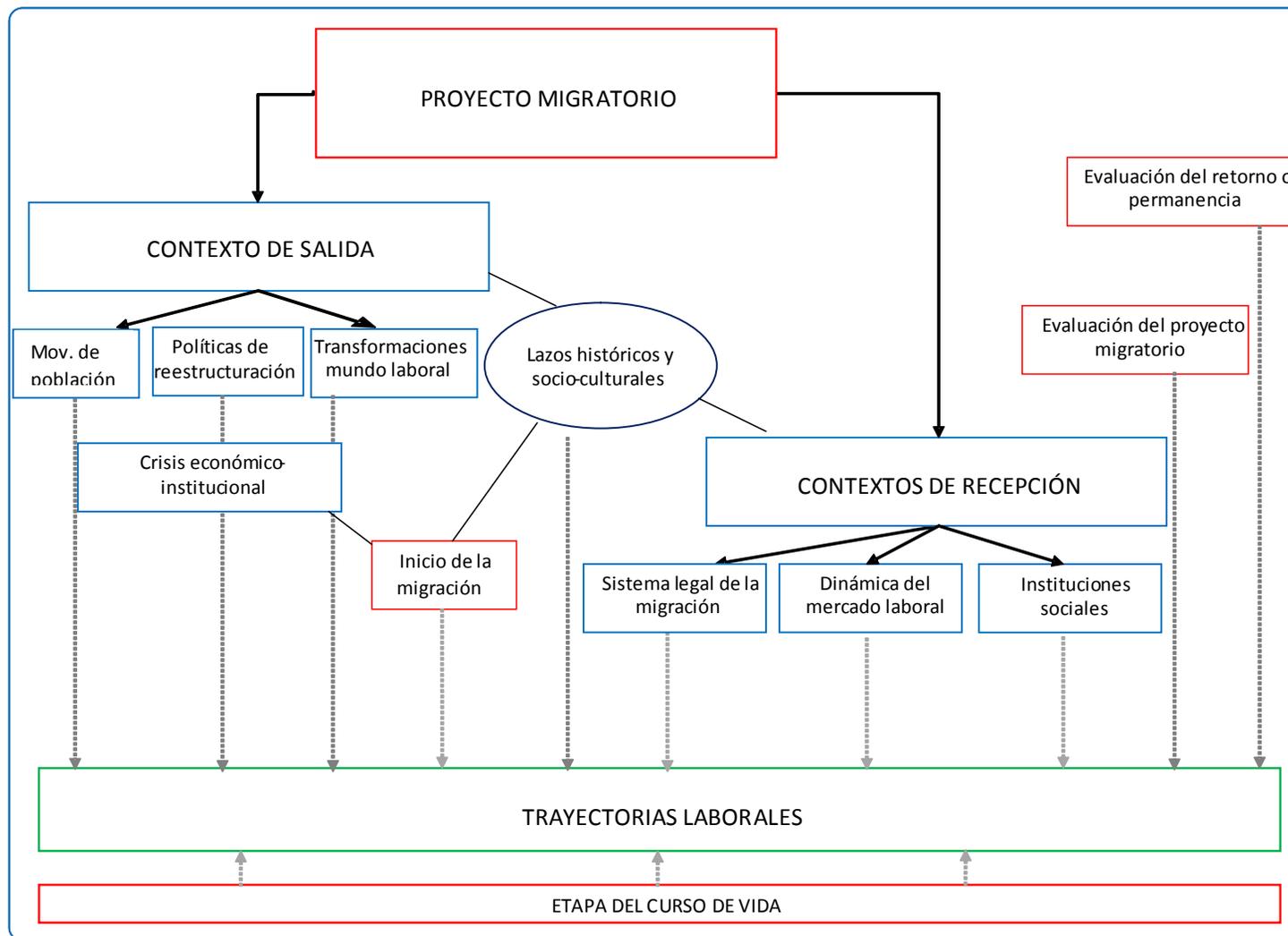
salida previo a la migración que aquí se estudia, se presenta la forma en que se transforma de manera abrupta la realidad nacional tras la implementación de las políticas de reestructuración neoliberal y su impacto, particularmente en el mundo del trabajo en un contexto de crisis multidimensional generalizada. En el caso de los contextos de recepción, Ciudad de México y Madrid, se caracterizan sus principales dimensiones: el sistema legal de la migración, la dinámica del mercado laboral y las instituciones sociales que resultan de las políticas del Estado de bienestar. El cuadro 1.1. presenta las dimensiones analíticas y la manera en la que son abordadas.

El capítulo también describe la manera en la que los contextos (el de salida y los de recepción) se han relacionado históricamente. Estos antecedentes son una manifestación de cómo los contextos no existen de manera aislada sino que interrelacionan con dinámicas culturales, de población y económicas, tanto nacionales como globales (Diagrama 1.2).

En el capítulo III se abordan, a partir del análisis de las trayectorias laborales, los distintos modos de incorporación laboral en los destinos. Para eso, se detiene la atención de manera particular en las características que imprimen las dimensiones contextuales desarrolladas en el capítulo anterior. Al reconstruir las trayectorias de manera integral se considera la forma en que las mismas fueron impactadas –particularmente por la crisis económico-social- con anterioridad a la salida, lo que significa incorporar la manera en que cada biografía se enfrenta al proyecto migratorio.

Finalmente, en el capítulo IV se realiza un análisis de la interpretación de la trayectoria laboral como expresión concreta del proyecto migratorio, con base en una estrategia de contrastación de esta experiencia con las expectativas que orientaron la migración. En segundo lugar, se analiza el sentido del proyecto migratorio a través de las distintas etapas del curso de vida. El análisis se enfoca a tres momentos del proyecto migratorio a partir de las estudio de las narrativas: los inicios de la migración; la evaluación del proyecto migratorio y la valoración de la permanencia o el retorno.

Diagrama 1.1. Esquema analítico-metodológico en el proceso de incorporación laboral de migrantes argentinos recientes



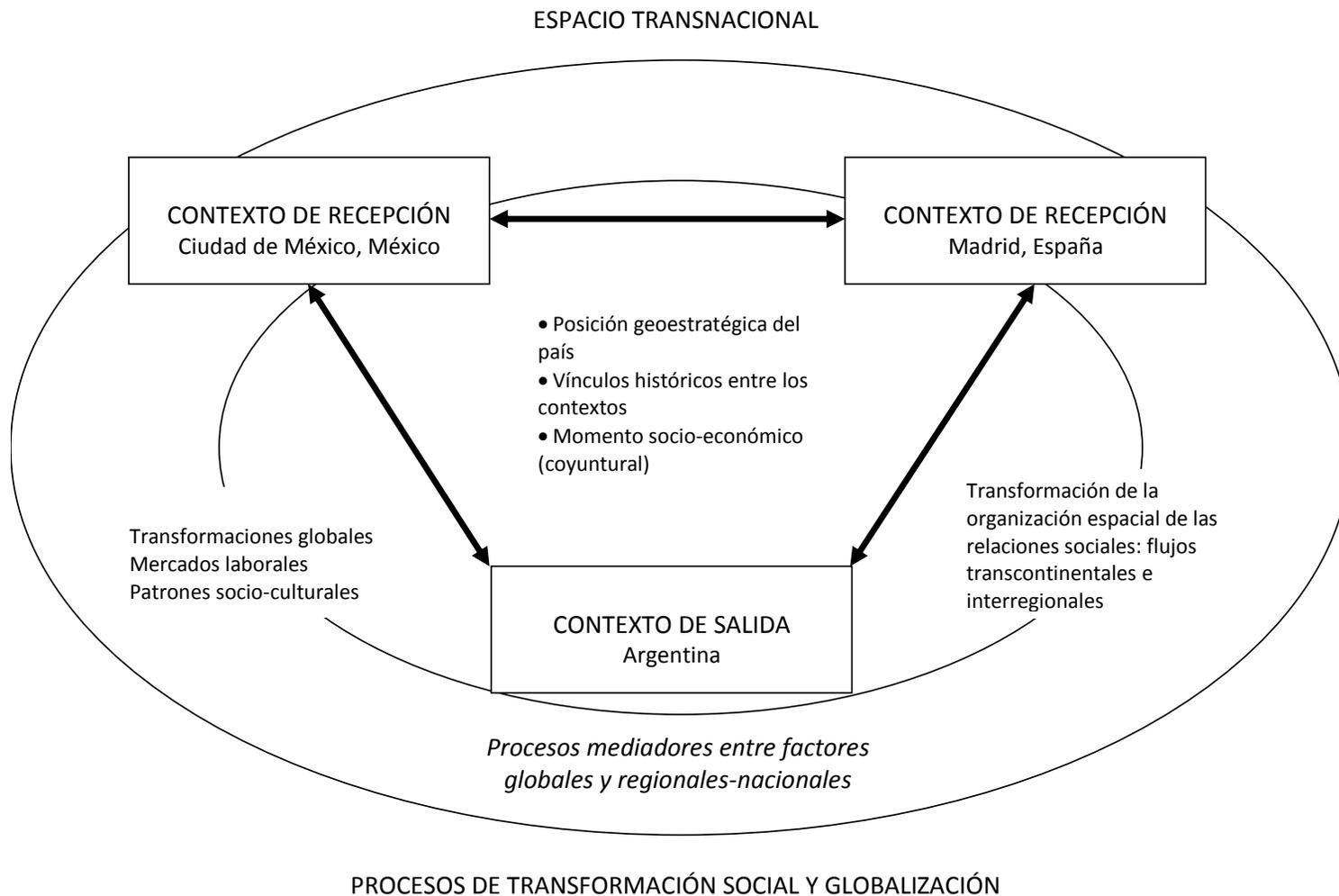
Fuente: elaboración propia con base en Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990; Sayad, 2010; Izquierdo, 2000; Mulder, 2003; Kley y Mulder, 2009; Rivera Sánchez, 2008, 2011.

Cuadro 1.1. Dimensiones analítico-interpretativas del proyecto migratorio

Contexto de salida	Configuración histórico-institucional	Antecedentes históricos de movilidad internacional (poblamiento, exilio) Políticas de reestructuración neoliberal Transformaciones en el mundo laboral
Dimensiones contextuales	Mercado laboral	Modo de incorporación Tiempo de incorporación Evolución de la trayectoria Sectores Posiciones Movimiento en la estructura ocupacional Remuneraciones Credencialización Adecuación entre las competencias formativas y la ocupación
	Política migratoria	Accesibilidad para la obtención de estatus legales Políticas de normalización Ciudadanía y naturalización Porosidad y vulnerabilidad del sistema legal de la migración Distancia entre normativa jurídica y prácticas administrativas y sociales
	Estado de Bienestar	Protección laboral (paro) Protección post-laboral (Jubilación) Protección social (educación, salud; restaciones familiares)
Dimensión individual	Rasgos biográficos	Sexo Edad Nivel de calificación Antigüedad de la migración Capital étnico (redes trasnacionales) Redes familiares, de amistad y parentesco Vínculos laborales
Dimensión simbólica	Sentido del proyecto migración	El inicio de la migración Motivaciones y expectativas Evaluación del proyecto migratorio Valoración del retorno o la permanencia Etapas del curso de vida

Fuente: elaboración propia con base en Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990; Sayad, 2010.

Diagrama 1.2. Relación entre los contextos de salida y los contextos de recepción



Fuente: elaboración propia con base en Faist (2005), Sassen (2007, 2008, 2010); Levitt y Glick Schiller, 2004; Glick Schiller y Çağlar, 2011a; 2011b; Wimmer y Glick Schiller, 2003.

CAPÍTULO II: LA SALIDA Y LA LLEGADA: UNA REVISIÓN INSTITUCIONAL DE LOS CONTEXTOS

2.1. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene por objeto describir históricamente las características definitorias del contexto de salida y de los contextos de arribo. Como se ha expresado con anterioridad, la investigación pretende abordar el fenómeno de la migración internacional en una coyuntura de crisis y la manera en que las condicionantes estructurales pueden impactar de tal modo en las condiciones de las biografías y/o en sus percepciones hasta erigirse la migración en una opción de curso de vida prácticamente inexistente hasta entonces. Además, se propone investigar la manera en que contextos de recepción diversos imprimen su sello en las biografías de quienes decidieron migrar. Para dar cuenta de ambas situaciones, se presenta un análisis descriptivo de las configuraciones histórico-institucionales que enmarcaron la salida y el arribo.

En el bosquejo de la coyuntura de la salida se realiza un repaso de la evolución de los movimientos de población en Argentina en relación a las fases mundiales de la globalización y de los modelos de acumulación adoptados por el país durante el siglo XX. Finalmente, se da cuenta del panorama último que constituye la antesala de la oleada de emigración más reciente de argentinos. De esta manera, se lo aborda como un *contexto de salida*, en tanto constituye un espacio complejo inserto en dinámicas regionales y globales, de manera que conforma un producto espacial, histórico y societal particular (Rivera y Lozano, 2006, 2009) en el que se concatenan lógicas dinámicas de naturaleza multiescalar (Giménez 2001; Sassen, 2007, 2010), en las que influyen las oscilaciones de la economía nacional e internacional, así como la reestructuración de los mercados laborales y las dinámicas de los movimientos de población.

En el caso de los *contextos de recepción* se caracterizan las dimensiones consideradas centrales a fin de perfilar cómo existen condiciones particulares en cada uno de los contextos que definen posibilidades y constreñimientos para la inserción y desarrollo laboral de los migrantes argentinos. El análisis de los capítulos 4 y 5 abordan

específicamente los trayectos laborales en cada contexto y el significado que los protagonistas otorgan al proyecto migratorio en su conjunto, respectivamente. Se pretende entonces que el presente capítulo otorgue elementos que permitan comprender la impronta del tiempo histórico en las biografías individuales.

Al entender al contexto de recepción como resultado de la conjunción de factores contextuales específicos (Portes y Böröcz, 1989; Portes y Rumbaut, 1990), interesa analizar las dimensiones que lo configuran, en particular, tras la adopción de modelos de crecimiento aperturistas, las características que ha asumido la economía y su ubicación en la esfera internacional, el papel concedido al Estado y el tipo de régimen de bienestar en el que se asienta, la estructura y condiciones del mercado de trabajo y las políticas de inmigración (permisos de residencia y ciudadanía, permisos laborales), en tanto constituyen los condicionantes más inmediatos en el proceso de incorporación laboral.

Analizar los itinerarios laborales de los migrantes, involucrando el contexto de origen y el de destino, requiere de un estudio tanto de los propios inmigrantes como de los contextos socioeconómicos en los que se insertan desde una perspectiva diacrónica, ya que ni el mercado laboral ni los flujos migratorios son estáticos (Herranz, 2000). De esta forma se concibe que la capacidad de acción de los migrantes (prácticas, percepciones, significados) se encuentra en buena medida condicionada por el constreñimiento - oportunidades y limitantes- de los contextos.

2.2. EL CONTEXTO DE SALIDA

2.2.1. Fases de la globalización, modelos de acumulación y movimientos de población en Argentina

Si bien Argentina ha sido históricamente caracterizada como un país de inmigración, en la actualidad la combinación de fuerzas globales con episodios recientes de inestabilidad económica, política y social han hecho que el país ingrese al concierto de la migración internacional, transformándose paulatinamente en un país de inmigración y emigración. Pero estos cambios no se dan en abstracto, sino a la luz de la interrelación entre los modelos de

crecimiento adoptados en el país, la inserción en el mercado mundial y las grandes transformaciones globales. De manera tal que, los patrones que han asumido las migraciones internacionales en América Latina se encuentran relacionados con los cambiantes ciclos y políticas de la economía global y local (Solimano, 2005).

Históricamente, pueden reconocerse dos grandes oleadas globalizadoras (Solimano, 2003a, 2005). La primera, en el período 1870-1913, acarreó con ella una enorme movilización de personas y de circulación de bienes y capital – bajo el régimen de patrón oro y aranceles fijos- de igual magnitud. En la segunda fase, que inicia a fines del siglo XX, se produce un movimiento inusitado de personas por el mundo en el marco de una globalización para algunos contradictoria entre el movimiento de capital y trabajo y el surgimiento de regímenes de inmigración más restrictivos (Solimano, 2003a).

La historia de la migración Argentina se enmarca claramente en ambas oleadas. En la primera de ellas, fue el país receptor más importante de migrantes europeos – en relación a la población nativa- en la segunda, se transforma de un país de inmigración a uno de emigración al resto del mundo, incorporándose a una dinámica de movimientos internacionales por motivos económicos que no había experimentado, al menos masivamente. Es decir, la impronta de la nueva ola globalizadora propició la inversión del sentido de los flujos.

Durante la *primera fase de globalización*, Argentina fue el mayor receptor de los flujos migratorios desde Europa –especialmente de España e Italia- hacia el nuevo continente²⁸ (ver cuadro 2.1), siendo el país en donde la inmigración de ultramar tuvo el mayor impacto numérico con relación a la población nativa (Devoto, 2004; Esteban, 2003a). La migración se constituyó en un fenómeno social clave en la construcción del país, tanto en lo referido a la conformación de su población, como en aspectos culturales, sociales, políticos y económicos de su desarrollo.

²⁸ Se estima que llegaron siete millones de europeos a Argentina entre 1807 y 1930, de los cuales 3 millones retornaron a sus países de origen posteriormente (Solimano, 2003a).

Cuadro 2.1. Movimientos internacionales de población y modelos de acumulación en Argentina

Período	Tipo de migración	Direccionalidad dominante	Selectividad	Modelo de acumulación	Período mundial
1870-1913	<i>La 'belle époque'</i> : Inmigración masiva transoceánica	Inmigración inter regional	Masiva	Modelo agroexportador 1870-1930	Primera fase de globalización
1914-1945	Período de declive				
1945-55	última oleada inmigratoria europea	Inmigración	Masiva	Modelo de sustitución de importaciones de bienes de consumo no durable 1945-55	
1950	<i>La invasión de 'bolitas' y 'paraguas'</i> : Inmigración limítrofe	Inmigración limítrofe	Selectiva: mano de obra no calificada	Modelo de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital 1958-1972	
1960 - 1970 – 1980	<i>La fuga de cerebros</i>	Inmigración y emigración selectivas	Selectiva: profesionales, científicos e intelectuales		
1965-80	<i>El exilio político</i>	Emigración	Selectiva: intelectuales, profesionales, activistas políticos	Modelo aperturista a la globalización internacional 1976-1990	Segunda fase de globalización
1990-...	<i>El 'exilio' económico</i>	Emigración intra e inter regional inmigración limítrofe. Diversificación de los destinos	Menor selectividad, relativamente calificados	Modelo de acumulación intensivo neoliberal 1989-2001	

Fuente: elaboración propia.

El país se encontraba en pleno proceso de expansión, con un amplio territorio y escasa población, generando oportunidades de progreso casi únicas. La máxima alberdiana “gobernar es poblar” resume la idea que embargaba a los pensadores de esta época – imprimiendo una concepción de progreso nacional que ha perdurado- y da cuenta de la política liberal activa que adoptó la elite gobernante de la época al implementar políticas de reclutamiento de inmigrantes europeos. La inmigración europea, aunada a la rápida expansión económica y el cuantioso arribo de capital extranjero se combinaron en la historia del desarrollo económico argentino para dar lugar a un período conocido como la *belle époque*, expresión nacional del período mundial, también conocido como la ‘era de

las migraciones en masa' (Hatton y Williamson, 1998). En la escena nacional dominaba el proyecto de la generación del 80'²⁹, que consistió, en el plano económico, en la inserción del país en la división internacional del trabajo a partir de la producción de materias primas y alimentos y la importación de gran parte de los productos elaborados que se consumían en el mercado interno; en el plano social, en el afán de modificar usos y costumbres nativos a través de la inmigración de mano de obra europea; y en el plano político, en la conformación de un Estado moderno a partir de la creación de instituciones similares a las europeas de fin de siglo, a fin de ofrecer garantías a los capitales extranjeros que invertían en nuestro país (Rodríguez Molas, 1988). La inmigración extranjera vino a suplir la falta de población nativa, que se utilizaría en la producción agraria.

Entre los años 1914 y 1929 la economía mundial pasó por una situación crítica de inestabilidad -signada por la primera guerra mundial y la Gran Depresión- problemas exógenos que afectaron las bases del modelo agroexportador sobre el que estaba organizada la economía Argentina desde 1870. Las llegadas de inmigrantes de ultramar disminuyeron durante esos años -al igual que las fuentes de financiamiento externo-, hasta tomar un nuevo y último brío con la segunda guerra mundial.

La *última oleada inmigratoria* coincide con el comienzo de la implementación de una nueva estrategia de desarrollo en el país, basada en la industrialización por sustitución de importaciones, abanderada por un Estado que abandonando su liberalismo adopta una actitud intervencionista. Este incipiente Estado benefactor -enarbolado por el peronismo- se cobijó bajo una alianza de clases entre trabajo y capital, dando lugar a una época de prosperidad sostenida en la redistribución del ingreso, el pleno empleo y las políticas asistencialistas que el imaginario social de los sectores populares (y medios) argentinos idealizarán por siempre (Esteban, 2003a). Entre los años 40 y 50 se acentúa la reorganización territorial y productiva del país, con movimientos internos de la población. Pueden reconocerse cuatro tipos de tendencias de movimientos de población en este período: cese de la migración

²⁹ Este proyecto fue implementado por la elite gobernante puede considerarse como el más completo intento de modificar la sociedad argentina desde sus bases. Se sustentaba en el izamiento de ideas liberales y europeístas, a fin de salir del pasado "bárbaro". La bandera principal era la del progreso, puesto que se partía del supuesto de la evolución a partir del mismo.

transatlántica, grandes desplazamientos internos rural-urbanos, creciente importancia de la inmigración limítrofe e incipiente emigración de argentinos (Actis y Esteban, 2007).

La llegada de migrantes de países vecinos, inicialmente tentada por la situación de prosperidad por la que atravesaba, se convertirá en una característica que -con altas y bajas- persistirá hasta la actualidad. Desde los años 50 llegaron corrientes de considerable magnitud, principalmente compuestas de trabajadores rurales no calificados provenientes de Paraguay, Bolivia y Chile. Los dos primeros contingentes se asentaron en el norte del país, mientras que el último de ellos se dirigió hacia la Patagonia. Así, en el marco de una industrialización y urbanización en ciernes, estos contingentes ocuparon los puestos de trabajo de los argentinos que emigraron hacia las ciudades. La llegada estos grupos nacionales generó una respuesta de xenofobia y discriminación en la sociedad argentina, expresada en la forma de referirse a estos contingentes de manera despectiva por los nativos (*'bolitas'*, *'paraguas'*, *'peruchos'*, *'chilotes'*) que se intensificarán en los años 90 del siglo XX, cuando el gobierno y los medios de comunicación interpretarán a esta migración como un “problema social”, ya no asociado al crecimiento y desarrollo sino a las fronteras y la soberanía (Jelin y Grimson, 2005).

La *segunda fase de globalización* instaurada en el contexto internacional encuentra al país experimentando un proceso de emigración de nativos que se observa alrededor de la década del 60'. Responde a una modalidad selectiva de migración: se trataba de científicos y técnicos, fenómeno conocido como “fuga de cerebros”. Este hecho despertó gran curiosidad en la comunidad académica, produciéndose los primeros trabajos sobre emigración argentina. Abocados al interés por el conocimiento de la salida de mano de obra calificada, ofrecieron un panorama acerca de las características de este movimiento, cantidad de profesionales migrantes, por rubro y destino, etc. A ellos se agregaban otra serie de estudios realizados desde la sociología del desarrollo que se enfocaron en la estructura social como determinante de la migración (Oteiza, 1966, 1969, 1970; Houssay, 1966; Sito y Stuhlman, 1968).

Este flujo se mantendrá en las siguientes dos décadas fusionándose con el del exilio político. Los golpes de estado en Argentina de las décadas del 60 y 70, fueron dos hechos que obligaron a muchos a emprender la huida del país debido a la estrategia generalizada de

represión a sectores opositores (así como potenciales o sospechosamente opositores), particularmente en el período de la última dictadura militar (1976-1983), momento histórico que ilustra cómo los regímenes políticos también influyen en la decisión de la migración. En estos años se frenó la migración interna campo-ciudad, la migración de países limítrofes se desaceleró para luego volver a incrementar y se acrecentó de manera importante la salida de argentinos hacia el exterior. La migración debido a cuestiones políticas se constituirá en “el” referente de emigración de la historia argentina, hasta hace pocos años³⁰.

A partir de la restauración de la democracia y hasta fin de la década del ochenta se inicia un nuevo auge de las migraciones internas rural-urbanas y la entrada de extranjeros limítrofes; así como también se registraron algunos regresos de argentinos exiliados³¹. A finales de la década del noventa, se produce un fenómeno nuevo: la emigración de argentinos, cuyo desencadenante principal es la crisis económico-social y política que se produce en el país. Y es en este momento en el que Argentina se inscribe plenamente en la segunda fase de la globalización. El *exilio político* constituyó una emigración forzada por un tipo de régimen político – autoritario, de facto-, que suprimió las libertades civiles, los derechos individuales y económicos. Muchas expectativas afloraron en la sociedad una vez restaurado el orden constitucional. Los primeros años de la década menemista –con la convertibilidad, la introducción de bienes importados, el acceso a créditos- fomentaron la esperanza, en especial de los sectores medios, de alcanzar los niveles de vida del primer mundo, provocando una universalización (o globalización) de las aspiraciones (Pellegrino, 2002). A partir de 1995, con el disparo del desempleo y la agudización de la pobreza – correlatos de las reformas de ajuste estructural y las políticas liberalización- y, finalmente con la crisis en diciembre de 2001, se genera un agravamiento de la cuestión social

³⁰ Otra línea de investigación fue surgiendo con posterioridad al golpe, aunque se insistía en la dificultad de cuantificar el fenómeno debido a la falta de información³⁰ (Gurrieri, 1982; Orsatti, 1982). Con el advenimiento del sistema democrático, varios trabajos se abocaron a estudiar a los exiliados: adaptación a la sociedad receptora, deseos y posibilidades de retornar al país, las expectativas y vivencias de la experiencia (Maletta, 1985; Lépole, 1985). Este tema ha perdurado en el interés académico, reflejado en la amplia producción de trabajos que continúan analizando históricamente el fenómeno, reconociendo la pluralidad de experiencias, la diversidad de motivos y de prácticas políticas y sociales pasadas y presentes, analizando el retorno y sus motivos, así como testimonios propios de los exiliados (Gómez, 1999; Yankelevich, 2004, 2010; Graham-Yool, 1999; Mira Delli-Zotti, 2003; sólo por mencionar algunos).

³¹ Tampoco es posible cuantificar el regreso de los exiliados políticos, aunque Actis y Esteban (2007) sostienen que quienes volvieron a Argentina fueron muy pocos.

suscitando una pérdida de confianza generalizada en la capacidad del sistema democrático para recuperar la posibilidad de adquirir buenas oportunidades de progreso y desarrollo. A continuación se centra la atención en este proceso.

2.2.2. Las décadas del noventa y del dos mil: auge y caída; transformaciones y emigración

La década de los noventa en Argentina fue muy peculiar. Convirtió al país en una extravagancia dentro del continente latinoamericano, embutida en la panacea de la convertibilidad peso-dólar y generando una economía ficticia que no podía tener otro final más que el derrumbe. Con la instauración del Plan de Convertibilidad en 1991 se hace patente la adhesión a los lineamientos de los organismos de crédito internacional, poniendo fin a la inestabilidad que sufrió la economía durante los 80' y que tuvo su cúspide con los brotes hiperinflacionarios del 89'³². Sin embargo, no puede comprenderse el cambio a un modelo de acumulación con orientación aperturista y liberal que se consolida en los años 90 con la instauración y profundización de las medidas de ajuste estructural sin considerar los acontecimientos económicos sucedidos en los años previos, con a la imposición de la dictadura militar en 1976 (Torrado, 2004; Aronskind, 2007; Gerchunoff y Llach, 2010; Bordón, 2011).

Este gobierno de facto se adecuó a los requerimientos del nuevo orden, el cual, tras las transformaciones acaecidas en las economías desarrolladas, supuso un quiebre y redefinición del modelo de acumulación mundial, colocando a los capitales y circuitos financieros en el centro de la escena. La configuración de un nuevo modelo nacional significó el abandono de la estrategia de crecimiento basada en la industria (la industrialización por sustitución de importaciones como motor de crecimiento es suprimida paralelamente en el resto de América Latina), la creciente participación de los trabajadores en el ingreso y el Estado como impulsor del desarrollo industrial³³ (Basualdo, 2006). El

³² Para ese año la inflación fue de 4923% (Balardini, 2000).

³³ Claro está que otros factores coadyuvaron a su agotamiento, síntomas que tras al fase crítica experimentada en la primera mitad de la década del 70, comienzan a visibilizarse en los siguientes 15 años posteriores (Ferrer, 2006; Gerchunoff y Llach, 2010).

período de la historia argentina subsiguiente al golpe militar se ha caracterizado por un profundo empeoramiento de las condiciones de vida de la población en la medida en la que los pilares sociales sobre los que se fundaba el modelo anterior (que remonta su origen a los años posteriores a la Gran Depresión) experimentaron una evolución regresiva tras las acciones de la represión militar, las recurrentes crisis económicas y reformas de Estado junto a su política social y económica. En definitiva, de manera similar a lo acaecido en otros países occidentales –aunque en grados diferentes- en Argentina se resquebrajó el compromiso interclasista fordista-keynesiano forjado a partir de los años cuarenta, pero con efectos tan profundos como pocos en relación al incremento de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social (Messina, 2010).

Aunque hay antecedentes en la década precedente, es con el arribo del movimiento político enarbolado por el peronismo a mediados de los años 40 del siglo pasado que se fragua en Argentina un modelo de sociedad sustentado en un componente básico que eran las políticas sociales organizadas en torno a un Estado de bienestar heterogéneo y no completamente inclusivo pero de los más desarrollados de la región (Müller, 2002; Huber y Stephen, 2005; Messina, 2010). Este modelo de Estado se sustentaba en una sociedad asalariada urbana e industrial, relativamente próspera, bastante homogénea y educada (al menos en una perspectiva regional comparada). El eje central de este modelo lo constituía, de manera semejante al adoptado en los países del sur de Europa, la política de pleno empleo de tipo keynesiano sustentada en una fuerte protección al empleo mediante la intervención en el mercado de trabajo. La regulación de la economía también operaba a partir del control del proceso productivo mismo, con la creación de muchas empresas públicas que operaban como empleadoras de las clases medias. El armazón se complementaba con políticas activas de crecimiento del mercado interno (compatible con el pleno empleo y el aumento del salario real) y el aumento del consumo. Estas características conformaron un tipo de Estado de bienestar de los pioneros en la región, caracterizado por elevadas cotizaciones sobre el salario y un gran peso de éstas sobre el gasto social (Mesa-Lago y Bertranou, 1998). Su gran expansión y cobertura se expresó en la extensión del sistema previsional³⁴, el desarrollo de los sistemas de salud de la seguridad social; la

³⁴ Sistema de ahorro para el retiro laboral.

expansión de la política habitacional y el desarrollo de infraestructura pública en salud y educación (Isuani, 2010).

Así, a mediados del siglo pasado había logrado instaurarse en Argentina una sociedad de (causi) pleno empleo –en un proceso de avance hacia la sociedad salarial-, basada en un Estado benefactor, en la cual el trabajador alcanzaba la ciudadanía civil, política y social (Dasso, 2004). En esa relación, el salario no era sólo una retribución a una tarea puntual sino que aseguraba derechos, acceso a prestaciones fuera del trabajo y, especialmente, permitía una participación amplia en la sociedad: consumo, vivienda, educación, e incluso, ocio (Castel, 1997).

Entre los años 40 y 70 del siglo XX el país había crecido mediante la industrialización sin recurrir casi al crédito externo, realidad que cambia radicalmente con el llamado “proceso de reorganización nacional” que instauró la dictadura militar en 1976. Esta reorganización significaba: una reducción de la estructura industrial, el fomento del uso de recursos naturales como modo de inserción en el mundo, el achicamiento del Estado y, principalmente, la desmovilización y despolitización de la sociedad. Por medio de diversas regulaciones se promovió el ingreso libre y masivo de capitales externos lo que redundó en un gran endeudamiento público y privado, ya que se trataba del ingreso de capitales en calidad de préstamos. En la práctica, los resultados de este proceso fueron: el sector privado no se desempeñó de manera más eficiente que el público, la industria perdió lugares en las actividades más sofisticadas y el Estado no se achicó pero sí se endeudó y devino más inoperante (Aronskind, 2007). El balance general del modelo aperturista militar fue un empobrecimiento general de la población y una preeminente movilidad estructural descendente (Torrado, 2004).

Con estas prácticas se inauguran en Argentina drásticas transformaciones inspiradas en el pensamiento neoliberal, momento desde el cual el país comenzó a funcionar bajo un sistema caracterizado por la liberalización del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de empresas (monopólicas) públicas al sector privado. Es a comienzos de los noventa cuando el neoliberalismo da su estacada final al afianzar una estrategia de desarrollo nítida en sus objetivos y medios de implementación (Torrado, 2004). Las piedras angulares fueron: la convertibilidad de la moneda - estrategia que

perseguía el objetivo de estabilizar los precios al largo plazo y alentar el ingreso masivo de capitales extranjeros por la atracción generada por los altos tipos de interés y las altas tasas de ganancia (Neffa, 1998), la apertura comercial –con el fin de disciplinar los precios internos y aumentar la productividad a través de la competencia extranjera- y, las privatizaciones – bajo el argumento de que sanearían las cuentas públicas y aumentaría la eficiencia y calidad de los servicios (Bordón, 2011).

Este nuevo modelo de acumulación permitió en los primeros años de los 90' acelerar el crecimiento económico y disminuir los niveles de pobreza. Con el plan económico se posibilitó lograr la tan deseada estabilidad, pero las reformas de ajuste estructural adoptadas no se agotaron allí sino que implicaron una serie de medidas que afectaron tanto al plano laboral como al social: privatización de empresas estatales, apertura externa con la consecuente entrada de capitales extranjeros, reforma fiscal que incluía medidas para mejorar la recaudación, transformaciones en el marco regulatorio del mercado de trabajo, reforma de la seguridad social (sistemas previsionales), reforma educativa y reforma de salud. El proceso de reformas se llevó a cabo de manera abrupta y veloz, ante las difíciles condiciones en las que se encontraba, el corolario fue un profundo deterioro, más agudo que otros países de la región (Stalling y Peres, 2000).

La década transcurre con altibajos, mediada por el *efecto tequila* que da lugar a una tasa de desocupación general del 18 por ciento y juvenil del 35 por ciento³⁵. La profundidad y rapidez del crecimiento de la tasa de desocupación no tienen precedentes en la historia del país. Este hecho no sólo adquiere importancia por su significación específica, sino también porque resulta ajeno a la historia de una sociedad acostumbrada al acceso al empleo y a una movilización social siempre ascendente (Balardini, 2000). La década culmina con enormes dificultades para la generación de divisas y el pago de la deuda y un sector productivo sin más acceso a crédito debido a la dependencia de entradas de capitales en la que se basaba el modelo.

La concurrencia del tipo de estrategia de crecimiento adoptada en Argentina y el modelo de acumulación global imperante propiciaron el arribo de importantes flujos de capital foráneo, situación que compartieron muchos otros países de América Latina. La

³⁵Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2001).

dinamización de los procesos de integración regional en un contexto de internacionalización de las economías y el cambio de estrategia de las empresas transnacionales enfocado a diversificar productos para exportar, fueron algunos de los principales desencadenantes de la mayor entrada de inversión extranjera directa (IED) en la región, particularmente en Brasil, México y Argentina³⁶ (Carrión Rabasco, 2008).

El acelerado crecimiento que experimentaron en la década del 90 los flujos de inversión extranjera directa a nivel mundial es reflejo de la expansión internacional de las empresas transnacionales. Los capitales pertenecientes a IED que ingresan en la década del noventa, se dirigen principalmente a la compra de activos ya existentes, de manera que posee un impacto reducido en la economía real (Bordón, 2011). En estos años, la reconversión de la economía y la necesidad de expansión exterior de las empresas españolas fueron los desencadenantes de la inversión de ese país en América Latina adquiriendo un creciente papel protagónico. El resultado fue la importante compra y fusión de empresas públicas y privadas por capitales españoles. Como la IED implica no sólo la transacción inicial que establece la relación entre el país inversor y la empresa sino todas las que se den posteriormente, se establecen vínculos a largo plazo con un significativo grado de influencia en los rumbos que adquiera la empresa (reacomodamiento y fusión de filiales, (re)ubicación geográfica de la mano de obra, etc.). Este tipo de inversiones ha sido el vehículo principal por el cual Argentina se incorpora a la esfera internacional en busca de la adopción de una trayectoria de convergencia hacia las economías con mayor desarrollo.

Este enorme cambio en el sendero económico ha sido acompañado por transformaciones de profundo calado en la sociedad. El papel del Estado se modificó, aunque estos cambios tuvieron lugar en una situación paradójica: la orientación keynesiana fue desmantelada drásticamente con las privatizaciones, desregulaciones y flexibilización del mercado laboral pero el Estado experimentó un crecimiento significativo en lo que respecta a los recursos asignados. De manera que más que un reajuste global, lo que ocurrió

³⁶ Los flujos de IED hacia América Latina y el Caribe aumentaron de 33,006 millones de dólares a 65,199 millones entre 1995 y 1997, crecimiento espectacular considerando que el 45% del acervo de IED existente en 1997 se habría acumulado en los últimos siete años. Los principales destinos fueron Brasil donde se concentró el 30% de la IED dirigida a la región, seguido por México y Argentina, con 19% y 10%, respectivamente (CEPAL, 1998). Ver gráficos II.1 a II.3. del anexo del capítulo.

fue una reducción de sus funciones económicas, por lo que el achicamiento del Estado en Argentina tiene lugar más que en el tránsito del keynesianismo al neoliberalismo, al momento de que este último modelo entró en crisis. En otras palabras, la reducción del Estado es fruto de la crisis de la estrategia neoliberal más que de su implementación (Isuani, 2010).

Sin embargo, este Estado de bienestar experimentó transformaciones tan importantes que no se trata del mismo que existía en los años ochenta. El problema es que continúa siendo un Estado para dar respuesta al pasado sin considerar las transformaciones actuales. En otras palabras, sigue estructurado para proteger al hombre proveedor y empleado formal a tiempo indeterminado o a quienes salen del mercado por invalidez o vejez, sin considerar los nuevos riesgos sociales a los que se enfrenta la sociedad argentina (Esping Andersen *et.al*, 2002).

La acumulación de dificultades sociales durante toda la década anterior hizo que tanto en términos de empleo, remuneraciones, precios y niveles de pobreza se alcanzara una situación de gravedad jamás antes experimentada. No se encuentran antecedentes en la historia nacional de una situación en la que prevalecieran de manera simultánea salarios exageradamente bajos con muy elevados niveles de desempleo y subempleo (Beccaria y Mauricio, 2005). De manera paradójica, hubo un empeoramiento generalizado de todos los indicadores sociales pero con un aumento en el mismo período de los recursos destinados a políticas sociales (Messina, 2010).

El programa de redefinición y ajuste del Estado incluía la descentralización administrativa y el traslado de competencias a los niveles provinciales y municipales (educación y salud) y un conjunto de reformas orientadas a la desregulación y privatización que impactaron en la calidad y acceso de los servicios. En los albores del siglo XXI el aumento de un contingente cada vez más amplio y heterogéneo de “(nuevos) perdedores” fue propiciado por una variedad de fenómenos que convergieron en el aumento de la exclusión social: el incremento de la población sin cobertura social, la segmentación del sistema educativo y la ampliación de las brechas formativas, la reducción de la cobertura del sistema de pensiones –luego de su privatización parcial-, la segregación urbana, las carencias habitacionales (Messina, 2010), entre otros indicadores. La respuesta estatal para

contener la pobreza fue la implementación de planes y políticas asistenciales que fueron perfilando cada vez más un tipo de Estado Subsidiario, denotando una visión residual de las políticas públicas (Torrado, 2004).

En definitiva, este nuevo reordenamiento económico y social impuso un modelo de “modernización excluyente”³⁷, propulsado por la bifurcación de la economía y la sociedad. El conjunto de indicadores mencionados son algunos de los síntomas de la consolidación de una nueva matriz social, dominada por una dinámica de polarización y propagación de desigualdades que al comenzar el nuevo siglo delinean una sociedad fragmentada y excluyente (Svampa, 2005).

Con la crisis de las décadas del noventa y del dos mil – que marca los límites del modelo neoliberal- terminan por minarse aquellas bases sociales y materiales del trabajo que garantizaban los mecanismos de integración social y que venían erosionándose desde los setenta. Ante la dificultad de lograr una inserción laboral estable devienen frágiles las bases que garantizan la supervivencia individual pero simultáneamente debilitan los lazos de reconocimiento social que garantizan la pertenencia a una sociedad (Castel, 1997). Con la crisis, se desuniversaliza la ciudadanía social que regulaba los mecanismos de integración a través del vínculo entre el trabajo y el bienestar social. La misma sucede tras una década de “ilusión y desencanto” en la que, al menos temporalmente se pudo afrontar el estancamiento, la crisis fiscal y la restricción externa a partir de la estabilización de 1991, pilar del optimismo colectivo (Gerchunoff y Llach, 2010). Pero precisa y paradójicamente, los elementos que fueron decisivos para el despertar económico de esos años -la dependencia del financiamiento externo y el régimen de convertibilidad monetaria- se convirtieron en fatales catalizadores para el derrumbe.

A esta crisis económica y social, se suma otra de corte político y societal, que estalló en 2001 producto de la eclosión de la economía nacional y de la saturación de la sociedad argentina, particularmente de los sectores medios -principales afectados por las transformaciones sociales, económicas y laborales³⁸-, ante la (corrupta) clase política,

³⁷ Como tempranamente fue advertido y denominado por Barbeito y Lo Vuolo (1992).

³⁸ Precisamente, una de las características de los embates de estos años en la sociedad argentina fue el empobrecimiento (o pauperización) de la clase media, acuñándose para quienes no pudieron evitar la caída, el término de “nuevos pobres” (Minujín, 1992; Murmis y Feldman, 1992).

identificada como la gran responsable del fracaso colectivo, generando una enorme decepción de los ciudadanos expresada en la ya épica frase “que se vayan todos”. Este colapso sumió a la sociedad argentina en la crisis más profunda de toda su historia fruto de la convergencia de la debacle económica, la crispación política y la fragmentación y desmoronamiento social.

Esta “hecatombe” generó elementos en común en la manera en como fue vivida y percibida, que concurrentemente desembocan en una sensación compartida de hartazgo y desencanto con la situación del país (Schmidt, 2009), que trasciende la situación de empobrecimiento económico experimentado de manera personal con mayor o menor intensidad. Este sentimiento de pérdida de bienestar generalizado constituye el telón de fondo en el que parece haber estado impulsada la gestación de la oleada de emigración argentina que se estudia en esta investigación.

La huida de argentinos producto del corralito, que llegó a ser calificada como éxodo económico constituye un punto de quiebre en la historia de la Argentina y los movimientos internacionales de población, en la medida en que pone en crisis la construcción mítica del país como “sociedad aluvial”. Concretamente, la dirección de los flujos invierten el sentido histórico de los movimientos más importantes de migración y asemejándose con la inmigración masiva de europeos, misma que reconfiguró no sólo la estructura demográfica sino también el panorama social y cultural de la Nación en la medida en que constituyó un elemento central en el proceso de modernización (Schmidt, 2009).

El surgimiento de esta emigración masiva por motivos económicos despertó la inquietud por conocer lo que estaba ocurriendo, hecho que se vio reflejado en el surgimiento de algunos trabajos académicos así como de numerosas notas periodísticas. Un trabajo precursor es el de Yolanda Herranz (1998, 2000) –referente significativo para esta investigación- quien compara la inmigración argentina en Madrid en dos momentos en el tiempo –uno, mediados de los setenta y el otro, fin de los ochenta y principio de los noventa-, lo que le permite construir dos contextos de recepción. Herranz (1998) concluye que el tipo de incorporación laboral y posibilidades de progreso asociadas a las expectativas de los emigrantes, dependen, en gran medida, de las condiciones del contexto de recepción, dando lugar a un primero positivo versus el último negativo. Los deseos, anhelos y

aspiraciones se nutren de potenciales conquistas más allá de las fronteras político-administrativas y territoriales de la Nación, propiciando un imaginario que las trasciende.

Al comenzar esta investigación, el fenómeno de la emigración argentina reciente había sido poco estudiado. El primer motivo, por supuesto, es la novedad del fenómeno. El segundo, relacionado con el primero, la escasez de información. Sin embargo, en el transcurso de la misma, varios de los trabajos han hecho aparición y han avanzado en el conocimiento de distintas dimensiones del fenómeno: Actis y Esteban, 2007; Esteban, 2003b, 2007; Aguirre, 2005; Novick y Murias, 2005; Novick et. al., 2005; García, 2004; Velazquez y Gómez, 2004; Aruj, 2004; Jofre, 2003; Sarrible, 2000, 2003a, 2003b; Murias, 2004; Novara, 2005; González y Merino, 2007; Cook-Martin y Viladrich, 2009; Schmidt 2009. Estos trabajos se concentran en la migración hacia el viejo continente, mayoritariamente a España.

En un contexto social de crisis generalizada, la emigración ha dejado de ser tan selectiva, transformándose en una opción de vida, hecho que ha sido interpretado como síntoma de la conversión de un fenómeno coyuntural a uno estructural (Novick, 2007:301-302). El flujo emigratorio de argentinos surge asociado a momentos históricos coyunturales – dictadura militar, hiperinflación- y se constituía principalmente por personas altamente calificadas. Sin embargo, “crece constantemente alejándose de los avatares de la economía interna, con predominio de factores estructurales y más cerca de variables externas- las necesidades de mano de obra de los países centrales, la consolidación de redes sociales, etc.-; ahora compuesto por grupos de personas con un nivel de capacitación más heterogéneo- universitarios, técnicos, personas con oficios, etc.”.

Los hallazgos que se desprenden de los trabajos previos sugieren algunas características de este fenómeno: inexistencia de información cuantitativa precisa, incremento sin precedentes del número de emigrantes argentinos, preferencia por varios destinos– mayor diversificación de los flujos-, tendencia al equilibrio en su composición por sexo, edad promedio no tan joven³⁹ y, en relación al alto nivel de formación característico, una mayor

³⁹ La emigración reciente afectó a personas de todas las edades. En España, el perfil de edades de este colectivo es más elevado que el de otras nacionalidades extracomunitarias. Entre 2000 y 2005, el grupo de inmigrantes argentinos que llegaron a ese país menores de 20 años se incrementó casi igual al de 20-45 años (664 y 696% respectivamente). Cabe destacar que el grupo de edad entre 45-64 años también manifestó un importante incremento. Queda la duda de si este perfil se presenta en la emigración hacia otros destinos.

heterogeneidad en su composición. Varios investigadores coinciden en afirmar que este flujo de emigrantes tiene una clara selectividad de clase, la mayoría de los que se fueron del país pertenecen a la deteriorada clase media (Novick y Murrias, 2005, Actis y Esteban, 2007; García, 2004). Es ese sector social que participó y se benefició de la menemista economía dolarizada de los 90' y que poco tiempo después se fue cayendo, empobreciendo⁴⁰.

Sin embargo, aún reconociendo que el alto nivel educativo de los argentinos en el exterior se constata como una característica dominante desde el exilio, a partir la ola inmigratoria producida por la crisis del 2001, se evidencia un aumento paulatino del número de inmigrantes argentinos con menores credenciales (*ídem*). Este hecho puede interpretarse como un indicador de la disminución de la selectividad. Ha sido ya demostrado que ésta tiende a ser descendente conforme los sistemas migratorios adquieren un carácter autosostenido (Massey *et. al.*, 1988). Lo cierto es que, aún contemplando esta modificación en el perfil educativo que destacan los autores, el relativamente alto nivel de educación formal continúa siendo un rasgo característico de los emigrantes argentinos en su conjunto⁴¹, en consonancia con la selectividad de clase social que encabeza este flujo, así como los niveles promedio educativos relativamente altos que exhibe el país en relación a otras naciones latinoamericanas. Aun reconociendo la escasa e insuficiente información sobre los destinos hacia donde se dirigen los argentinos, existe coincidencia entre algunos trabajos recientes (muchos de ellos basados en relatos de los entrevistados o de la prensa) en que los destinos principales elegidos por los emigrantes son: España, Estados Unidos, Italia, Australia, Canadá, México e Israel (Novick y Murias, 2005; Novick *et al*, 2005). Siendo los que emigran un grupo relativamente educado, con oportunidades laborales disminuidas y una percepción generalizada de deterioro en las condiciones de vida, ¿qué

⁴⁰ “Argentina, un país sin lugar para la clase media”, así se tituló una nota periodística a raíz de la publicación de los resultados de una encuesta en la que se indagó sobre si la emigración es una respuesta de la clase media argentina ante la crisis económica. El 49% de los encuestados creía en 2002 que la situación del país empeoraría en los siguientes meses, por lo que 30% pensaba emigrar. La mayoría de los que se irían del país, jóvenes de entre 18 y 40 años, pertenecían a clase media, con capacitación terciaria o universitaria. Los entrevistados se manifestaron muy confiados a la hora de conseguir trabajo en el exterior y no descartaban la idea de realizar tareas para las cuales están sobrecalificados en un comienzo (Clarín, 22/11/02)

⁴¹ El relativamente alto nivel educativo de los emigrantes argentinos, en relación a otros colectivos de migrantes, es constatado por varios trabajos. Actis y Esteban (2007) presentan datos que permiten afirmar que los argentinos son el grupo de inmigrantes en España que tienen el más alto nivel de educación. Varios otros trabajos, a través de distintos datos, corroboran esta situación (Martínez Buján, 2003; Jofre, 2003; Novick y Murias, 2005; Ruiz Sandoval, 2006; Vicente Torrado, 2006; Gómez Quintero, 2005).

buscan y qué encuentran en los destinos de la migración? ¿A qué condiciones de oportunidad se enfrentan?

2.3. ESPAÑA: UN CONTEXTO DE RECEPCIÓN EXTRAREGIONAL

2. 3.1. La evolución de la sociedad española, de los movimientos de población y de las políticas de migración

Hacia una sociedad de inmigración

Durante más de un siglo España, y el resto de los países de Europa del sur, se caracterizaban como emisores de trabajadores a los países de ultramar. Entre 1880 y 1974 la media anual de emigración al extranjero fue de 83,000 españoles (Garrido Medina, 2008). Entre las décadas del 60 y 70 se producen más de un millón de entradas de retorno de ellos. La presencia de extranjeros en España antes de 1975 era casi nula. Es a partir de entonces que se incrementa su peso, tanto de personas con permiso como de aquéllas que ingresaron y permanecieron en situación ilegal, lo que llevó a que en 1985 se produjera la primera regularización.

De manera que entre 1965 y 1985 los flujos modificaron su sentido y el resultado fue que en un breve lapso se convirtió en un país neto de inmigración, acelerándose de manera profunda desde 1996 (Izquierdo, 2003). Sin lugar a dudas, el incesante incremento de población extranjera es una de las transformaciones más importantes de la España contemporánea, convirtiéndose en el factor principal de crecimiento de la población. El comportamiento seguido por los flujos de entrada va de la mano del acaecido en la esfera económica española. Es posible identificar cuatro momentos recientes⁴²:

⁴² La siguiente no intenta ser una periodización al modo de la que presenta Izquierdo (1996), sino simplemente destacar la tendencia experimentada por los flujos en ese breve lapso de tiempo. En el trabajo citado de Izquierdo, se presenta una periodización en un lapso de tiempo mayor (desde la década del 60') aunque aún no había sido experimentado el ímpetu adquirido después del año 2000.

1. La llegada de inmigrantes en los primeros años del noventa como producto de la fuerte expansión económica producida en la segunda mitad de los años 80. Este momento marca el punto de quiebre con la tradición anterior en materia de migración y la consolidación de la “España inmigrante”.
2. Una desaceleración de los flujos, corolario de la crisis de principio de los noventa, que mantiene con cierta estabilidad las llegadas durante la primera mitad de la década.
3. El quinquenio de 1996-2000 marca el inicio de la inmigración masiva, coincidente con una fase expansiva de crecimiento económico que se expresa en la creación de puestos de trabajo desde finales de 1995 con importante peso en 1999 y 2000.
4. Año 2000 en adelante: las constantes regularizaciones, una economía próspera y prometedora, la expansión del mercado laboral, una serie de recursos y beneficios asociados al desarrollo del Estado benefactor capitalizados por los inmigrantes que ya se encuentran en el territorio, son identificados como un “efecto llamada” que dio lugar a la estrepitosa llegada de inmigrantes desde entonces. El ritmo de asentamiento de extranjeros desde ese año se aceleró vertiginosamente, particularmente en el primer quinquenio, 2000-2005, en el que se llegó a alcanzar una intensidad de asentamiento anual de 16,8 extranjeros por cada 1.000 habitantes (Izquierdo, 2006). A partir de la segunda mitad de la década, si bien significativamente menor, el flujo migratorio arribado a España continuó superando a la media europea (ver gráficos II.4 a II.6 del anexo del capítulo).

Lo que resulta espectacular es que esa tradición secular emigratoria que caracterizó a España por mucho tiempo (inicialmente con dirección a América y, en años posteriores, hacia ciertas economías avanzadas de Europa occidental), se invierte en menos de una década para convertirse en uno de los polos de mayor atracción de ciertos flujos internacionales de población –especialmente latinoamericanos, en años recientes. Según Naciones Unidas (2005), en 2005 España había alcanzado el décimo lugar del mundo de acuerdo con la proporción de inmigrantes extranjeros en su población –con el cuarto lugar

en la Unión Europea, antecedida por Alemania, Francia y Reino Unido- y se convertía en el tercer país a nivel mundial que más había aumentado el stock de su población inmigrante desde 1990 pero se situaba en el primer lugar, si se lo medía en términos relativos. Este nuevo escenario ubica a España en una situación inusitada en su historia. Nunca antes había experimentado semejante intensidad en los movimientos de población, ni aun cuando los españoles migraban a América (Izquierdo, 2008). El país ibérico posee en la actualidad el mayor volumen poblacional de su historia y esto se debe a los saldos migratorios positivos de la última década (Requena, 2008).

Desde entonces, los flujos internacionales de población son los protagonistas indiscutibles⁴³ (Valverde y Domingo, 2006), aunque no los únicos en la transformación acontecida en la evolución demográfica española. Además de ellos, la mortalidad y la fecundidad manifestaron cambios notables. Esta última presentaba una de las tasas más altas de Europa a principio de los años 70', en los albores del siglo XXI se encuentra por debajo del nivel de reemplazo generacional, ubicándose entre una de las más bajas del continente. Esta brusca caída de los niveles de reproducción –pese a la leve recuperación experimentada en años recientes, en parte por la descendencia de los inmigrantes que tienen otros comportamientos reproductivos- genera preocupación con respecto a los desafíos que deberá enfrentar, en un futuro no tan lejano, una sociedad con generaciones más jóvenes mucho menos numerosas que las mayores, es decir, una sociedad envejecida. Esto último es producto, simultáneamente, del curso descendente seguido por las tasas de mortalidad en el mismo período de tiempo, produciendo un significativo aumento de la esperanza de vida. Esta transición demográfica ha estado vinculada a los procesos de modernización social, económica y cultural, convirtiendo a España en una sociedad avanzada (Requena, 2008). El ciclo de la primera transición está cerrado y se encuentra encaminado el de la segunda, cuyos desafíos propios se suman a los de una sociedad (en vías de constituirse como) multicultural.

⁴³ El 93% del incremento poblacional de España entre 2000 y 2004 se debió exclusivamente al saldo migratorio (Recolons, 2005). Con ello el conjunto de la población de España pasa a un nuevo ciclo demográfico, en el cual la población inmigrada desempeña un papel clave en el desarrollo de la demografía del país, ya que mayoritariamente (no únicamente), este incremento procede de la inmigración (Bacaria, 2007).

De manera que, si bien desde mediados de los noventa comienza a revertirse la situación demográfica española, es en los años 2000 donde esa realidad se encuentra consolidada corroborando que se trata de un hecho estructural (Zapata-Barrero, 2004). Para autores como el mencionado y otros (Garrido Medina, 2008; González y Requena, 2008), la inmigración arribada desde entonces constituye el cambio social más importante producido una vez inaugurado el presente siglo. El cambio que ha ocasionado es cualitativo: una vez reconocida la reversión de sociedad emisora a receptora, la inmigración pasa de ser vista como un asunto técnico y administrativo a un asunto político y social (Zapata-Barrero, 2004), con otro tipo de desafíos concomitantes, como se verá seguidamente.

España se coloca al lado de las naciones más avanzadas como polo de atracción y concentración de migrantes internacionales. La explicación de este fenómeno se encuentra en varios factores que se conjugaron e hicieron que en las últimas tres décadas la situación económica, social, demográfica y política de España cambiara sustancialmente (González y Requena, 2008). Tras una sucesión de vaivenes en los indicadores macroeconómicos de los 80 y 90, se desarrollan importantes procesos de cambio: un sustancial crecimiento económico, la apertura democrática y estabilidad política, una mayor participación ciudadana y cohesión social, la integración del país a la Unión Europea, el cambio en la estructura demográfica, la universalización de la asistencia sanitaria, una mayor redistribución del ingreso y el cambio en la estructura del empleo: expansión de los servicios, incorporación de las mujeres al mercado laboral, aparición del desempleo estructural y persistencia de la economía sumergida (Actis y Esteban, 2007) .

Al igual que la composición demográfica, el ámbito político y el económico también mutaron considerablemente. A mediados de los 70, tras la muerte de Franco, la sociedad española tenía dos grandes retos por delante: llevar a cabo de manera exitosa un proceso de transición política hacia una democracia liberal y hacer frente a la crisis económica internacional que afectaba sustancialmente al país, dados el desarrollo tardío, la desigualdad económica y el proteccionismo que la caracterizaba (González y Requena, 2008). El primero de ellos se plasmó más rápidamente dando paso a un progreso democrático inusitado.

Iniciado el proceso de institucionalización política, se priorizó la esfera económica, la cual experimentó un desarrollo impresionante logrando colocarse, a pesar de las crisis que desde entonces afectaron al país, en el conjunto de las economías avanzadas. Hasta entrados los años 80' si algo había caracterizado a la economía española eran los bajos niveles de ocupación (el más bajo del continente) combinados con la tasa de desocupación más alta (Bentolila y Toharia, 1991). Para generar empleo debían darse otras condiciones que implicaban una transformación económico-laboral: un proceso de des-agrarización, una reconversión industrial⁴⁴ y el desbloqueo del mercado laboral generado por el ingreso de las mujeres y de aquellos nacidos en la generación del *baby boom* (González y Requena, 2008).

La reconversión del empleo recién tuvo lugar en la segunda mitad de los 80', aunque aún por debajo de los requerimientos de la sociedad. Es entonces en los años noventa cuando se experimentó un ciclo expansivo de la economía que fue lo suficientemente largo como para propiciar la generación de empleo y la transformación del mercado laboral, rematado con el benéfico período económico de finales de siglo, el cual evidenció modificaciones sustanciales: industrialización, expansión de los servicios, creciente cualificación de la fuerza laboral, cambios en la estructura ocupacional, participación masiva de las mujeres y una importante cualificación de la fuerza trabajadora inmigrante.

El cambio social aludido que ha revertido la realidad española no podría comprenderse a cabalidad sin considerar el ingreso de España a la comunidad europea en 1986, como uno de los principales impulsores de su crecimiento. Luego de instaurada la democracia y normalizadas las relaciones diplomáticas con el resto de los países, pudo formar parte de la entonces comunidad económica (CCE). Su incorporación requirió de un esfuerzo por adaptarse a un mercado más competitivo que el español, lo que redundó en el alcance de la modernización experimentada por su economía desde entonces. Inició así un proceso de homologación institucional, de las estructuras de producción y de las reglas de gestión económica de los países occidentales para poder competir con sus pares dentro y fuera de la Unión Económica. El espectacular proceso de apertura que experimentó España

⁴⁴ De acuerdo con Esping-Andersen (2000), las causas últimas de los persistentes niveles de desocupación probablemente se resuman en el relativo retraso de dos procesos: la des-agrarización y la industrialización.

ha sido motorizado, a través de diferentes fases y modalidades, por tal pertenencia (Piedrafita *et. al.*, 2006), permitiéndole romper con el histórico aislamiento y proteccionismo que la caracterizó, propiciado por una conjunción de factores entre los que cuentan los condicionantes geográficos y la historia política.

Como consecuencia de este proceso aperturista, durante los años noventa el país asistió a dos fenómenos interrelacionados: la internacionalización de la economía y la expansión de las empresas españolas fuera de las fronteras. Fruto de la creciente capacidad competitiva empresarial en los mercados internacionales, la inversión directa recibida y realizada en España que no llegaba al 3% del PIB a principios de esos años, representó casi el 10% del PIB a finales de la década (Casilda Béjar, 2002). Se convirtió en uno de los países de mayor recepción de IED, generando que empresas multinacionales utilicen a España como plataforma de exportaciones manufacturadas hacia otros países, al tiempo que España se convirtió en una exportadora neta de capitales, ganando en pocos años mayor protagonismo como, en particular, en América Latina, llegando a ser identificada ésta como la “década dorada” de las inversiones en dicho continente (*ídem*)⁴⁵. La IED es un tipo de inversión de largo plazo en el país de destino, lo cual requiere de la capacidad de una empresa para insertarse exitosamente y de la ventaja comparativa en un mercado extranjero, debiéndose generar sinergias en ambos sentidos. La confluencia temporal de los procesos de privatización de empresas estatales de servicios públicos y recursos naturales en la región⁴⁶, constituyó una coyuntura favorable para el desembarco de capitales en Latinoamérica (Carrión Rabasco, 2008). A la proyección de España hacia la región y a los vínculos que ha establecido, contribuye la percepción de su identidad y legitimidad, factor que se apoya en la tradición histórica derivada de los lazos coloniales del pasado, pero que con el tiempo se ha ido transformando y adaptando a las circunstancias político-económicas de cada momento (Bayo y Freres, 2009).

Durante los años noventa el auge inversionista del país ibérico exhibió una tendencia exponencial, aunque a través de la década es posible distinguir distintas fases en función de la intensidad inversora. Si bien flujos desde España hacia la región aumentaron

⁴⁵ Ver cuadro II.1 en el anexo del capítulo.

⁴⁶ De manera particular, en Argentina, Brasil y Chile. En Argentina, el proceso de privatización se centró en los sectores de energía eléctrica, minas e hidrocarburos y financiero (Casilda Béjar, 2002).

desde el ingreso en la Comunidad Económica Europea (1986), es desde mediados de la década siguiente cuando la inversión española en la región se fortalece. El año 1997 es doblemente significativo: Europa alcanza a Estados Unidos como inversor en América Latina y el Caribe, y España se convierte en el segundo inversor internacional en la región (Carrión Rabasco, 2008), al transformarse por primera vez en un exportador neto de capitales, ya que inversión directa emitida superó a la recibida. Al año siguiente, la inversión extranjera directa de las empresas españolas rebasa por primera vez en la historia a las estadounidenses en América Latina (Casilda Béjar, 2002).

La localización de la ID española en América Latina, se concentra principalmente en seis países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, economías que recibieron el 94.6% de dicho flujo en el periodo 1993-2000. Este grado de concentración apenas ha sufrido modificaciones, destacando en los últimos años el aumento en la importancia de Brasil y México (López Velarde, 2010). Los principales sectores en donde se ubica han sido energía -electricidad, gas y petróleo-, finanzas, telecomunicaciones e infraestructuras, con una muy escasa la inversión en la industria manufacturera y metalúrgica. Se trata de sectores históricamente ocupados en España por grandes empresas públicas en régimen de monopolio y otras privadas que se desempeñaban en régimen de oligopolio. En relación a la internacionalización de las empresas medianas, ha resultado mucho más débil, (si bien, en México se sitúan más de 800 empresas mixtas, la mayoría medianas). La estrategia desarrollada ha sido la de centrarse en el apoyo como proveedores de las grandes compañías (como Telefónica, Repsol YPF, Iberdrola, SCH, BBVA) o efectuando alianzas con pequeñas y medianas empresas locales, donde las españolas generalmente aportan capital, producto y tecnología, y las nacionales, mercado y conocimiento sectorial y del país.

Entre los saldos que ha dejado el cambio social por el que ha transitado España en las últimas tres décadas es imposible no considerar el destacado aumento de los niveles de bienestar y cohesión social, una faceta por demás atractiva para la población inmigrante. La reforma del Estado benefactor y su nivel de institucionalización debe concebirse entre uno de los logros del proceso. Pese a que se trata de un Estado de tipo corporativista (Esping-

Andersen, 2000) con los sesgos en el diseño de políticas que ello implica⁴⁷, España posee en la actualidad un aparato estatal que da respuesta (pacto social) a los compromisos en materia de salud, educación y pensiones.

Cuando inicia la democracia (1978), España tenía un Estado de bienestar exiguo, en comparación con los países de la región. En las siguientes dos décadas, el gasto público creció significativamente en relación al PIB, con el afán de paliar el déficit que presentaba en relación a la financiación en materia de prestaciones sociales, educación y salud. El gasto social en España presenta pautas características. Puede decirse que exhibe un bajo nivel en relación con los países de la Europa desarrollada⁴⁸ debido al tardío e incompleto desarrollo del Estado de bienestar. No obstante, es posible apreciar una lenta y gradual tendencia a converger entre los patrones agregados de gasto social de todos los países europeos: una leve tendencia ascendente en los países del régimen mediterráneo, un mantenimiento en los países de los regímenes conservador-corporativista, e incluso una notable reducción en países como Suecia, prototipo del modelo socialdemócrata hasta los años noventa (Moreno y Bruquetas, 2011). Estas persistentes diferencias reflejan un modelo de Estado de bienestar que, en contraste con los países más prósperos de la Unión Europea, descansa en gran medida en las familias y el sector privado (Piedrafita *et. al.*, 2006).

Como corolario de estas décadas de enorme transformación se asiste a la conformación de un país y una sociedad muy distintos a los que reinaban en el pasado. Hay un gran consenso en que la integración de España a la Unión Europea ha sido muy positiva para el país, sin embargo, ha sido condición necesaria pero no suficiente para el logro de niveles de modernización. España manifiesta aún rezagos que se expresan en una segmentación social y en la distribución funcional del gasto social, en comparación con los distintos modelos de políticas de bienestar de la OCDE y la Unión Europea (Espina, 2007).

⁴⁷ González (2008) identifica al Estado benefactor español como una variante mediterránea del modelo corporativo, con una tendencia a exagerar algunos de sus rasgos: 1. Un sesgo a favor de los trabajadores centrales en perjuicio de los periféricos (o, en otras palabras, de los estables en perjuicio de los precarios); 2. Un sesgo redistributivo favorecedor de los viejos en detrimento de los jóvenes y; 3. Una excesiva carga de tareas que recaen en las familias (con efectos obstaculizadores en las mismas y con consecuencias negativas sobre la fecundidad).

⁴⁸ El porcentaje del PIB destinado a gasto social se sitúa entre los más bajos de los países europeos, sistemáticamente por debajo del promedio de la UE-15. Entre 1990 y 2007, la brecha osciló entre un 2 y 3% (Moreno y Bruquetas, 2011). Ver gráfico II.7 en el anexo del capítulo.

Con el cambio de centuria, la inmigración, que venía empujando como rasgo determinante de la conformación social española, emerge estrepitosamente. Detrás de la misma se conjuga, como ha sido reseñado de manera sucinta, una serie de modificaciones en distintos ámbitos que han transformado a España en un país muy distinto en un lapso muy corto de tiempo (González y Requena, 2008). Además de la importancia numérica que ella ha tenido desde entonces, un conjunto de rasgos y factores concomitantes dan sustento a aquélla afirmación: la inmigración ha comenzado a formar parte de la conciencia colectiva; se advierte una clara presencia de la inmigración en las agendas política y social y se consolida una realidad demográfica muy diferente a la que había reinado durante el siglo XX. En ese escenario, se da inicio a su vez a la creación de un marco institucional para “acomodar” a los migrantes y ciudadanos hacia un proceso de consolidación de una sociedad multicultural (Zapata-Barrero, 2004).

La evolución española en materia de legislación de inmigración

En la últimas dos décadas la evolución de la legislación en materia de inmigración se ha transformado sucesivamente intentando controlar y regularizar la llegada y permanencia de la población extranjera – en gran parte por la presión ejercida por el ingreso del país a la Comunidad Europea- aunque, muchas de ellas no tuvieron el éxito esperado (Aja, 2006).

El origen de la legislación en materia de inmigración se encuentra en la Constitución de 1978 -única en la historia española- sancionada tras la caída del franquismo y es la que aún hoy, con modificaciones, continúa vigente. La misma reconoce el disfrute para los extranjeros de los mismos derechos y libertades que los españoles (Reglero, 2005). Sin embargo, con el devenir de los movimientos internacionales de población y la incorporación de España en la región y en el mundo, una serie de modificaciones tuvieron lugar en un breve lapso, tendientes a la relativización y regulación de tales derechos, libertades y obligaciones.

Parte de las negociaciones emprendidas por los países europeos para el ingreso de España en la Comunidad incluyeron el compromiso por parte de la primera de adopción de una política activa de control de flujos de inmigración ilegal. Es por eso que la *Ley de los*

derechos y Libertades de los Extranjeros en España que se promulga 1985 es fruto de la presión que recibió España (como condición para que al año siguiente se incorporara a la Comunidad) y no resultado de una sociedad preocupada por el fenómeno de la inmigración. Es más, hasta ese momento, la inmigración, como problema social no existía como tampoco una política migratoria (Solé *et. al.*, 2000). La posibilidad de entrar al país para la inmigración no estaba pautada legalmente, de manera que sólo se encontraban dos opciones para ingresar: como turista –lo cual supone permanecer en el país una vez superado el tiempo de estancia permitida- o ingresar de manera indocumentada –para aquellas nacionalidades con restricciones en las visas turísticas (Ajá, 2006). La Ley de Extranjería de 1985 apuntaba a facilitar el control del ingreso de extranjeros y su expulsión al encontrarse en situación irregular y no contenía garantías sobre los derechos y libertades de los extranjeros –aunque su título lo indicaba⁴⁹. De manera que su propósito específico fue el de detener la inmigración no tanto en España sino más bien para el resto de Europa –adoptando un papel de “gendarme”. El control de las fronteras del país ibérico se conformó en un asunto de geopolítica europea (Gil Araujo, 2010a). Aunque tenía una serie de disposiciones que daban cuenta de la implantación de un sistema legal estricto, en la práctica sólo se preocupaba de la expulsión del inmigrante irregular (Ajá, 2006). El acento comenzó a ponerse en la población definida como *inmigrante no comunitario*, categoría que fue convirtiéndose en el objetivo de la política pública, con una pesada carga de externalidad social y jurídica (Gil Araujo, 2010a).

Con este marco jurídico, las condiciones legales exigidas a los extranjeros incrementan su rigurosidad al imponer una interdependencia entre el permiso de residencia y el de trabajo. Aquí nace un círculo vicioso en el que quedan atrapados muchos inmigrantes ya que, al ser ambos permisos mutuamente dependientes, la política de inmigración se torna excluyente al equiparar a los inmigrantes con trabajadores (Solé *et. al.*, 2000). Esta diferenciación histórica ha tenido –y tiene- repercusiones no sólo en el tratamiento jurídico y político de la migración en las sociedades de acogida, sino también

⁴⁹ Finalmente, se la conoció popularmente como *Ley de Extranjería*, ya que más que una ley de derechos y libertades fue una ley de política de extranjeros (Herranz, 1996).

en la esfera académica, al realizar un tipo de distinción –migración de trabajadores vs. migración familiar- que en realidad no existe⁵⁰.

Los distintos tipos de permisos de trabajo promueven el carácter temporal del mismo y algunos, además, restringen las profesiones y/o ámbitos geográficos, de manera que se impide la circulación de los trabajadores inmigrantes dentro del mercado laboral. La concesión y renovación de los permisos está sujeta a la prioridad de la situación nacional de empleo, en otras palabras, sólo proceden cuando hay escasez de mano de trabajo nativa. Es decir, la legislación no sólo limita la entrada de inmigrantes sino que también determina el tipo y carácter de la migración, con lo cual la política se convierte en un factor institucional de exclusión y discriminación de esos trabajadores al asignarlos a los empleos no asumidos por los nativos (Herranz, 1996). Asimismo, se promueve una inmigración para ciertos puestos y de carácter transitorio, que funja como “ejército de reserva”, si la coyuntura lo amerita (Solé *et. al.*, 2000).

En la práctica, tras la legislación, lo que sucedió fue que los flujos de llegada siguieron incrementándose, pero ahora se convertían en ilegales, de manera que no fue más que una “política pasiva” la que se instauró con tintes meramente policiales (Herranz, 1996). El resto de la comunidad europea siguió presionando durante la década de los noventa, dando lugar a la construcción de una política de inmigración más activa, con un endurecimiento en el control y en los requisitos que se fueron imponiendo para la entrada de extranjeros al país.

Durante esos años tiene lugar una serie de nuevos reglamentos y disposiciones administrativas que intentan modelar la realidad que desbordaba la legislación y su

⁵⁰ “Más por comodidad que por verdad científica, se cree el hecho de que hay que distinguir entre una “inmigración de trabajo” (y solamente de trabajo), que no sería más que el hecho o prioritariamente el hecho de trabajadores adultos y masculinos, y una “inmigración de población” (por añadidura pudiese ser también una “inmigración de trabajo”, como se reconoce implícitamente), donde la proporción de familias (hombres, mujeres, adultos y niños, activos e inactivos) es notablemente mayor. Apoyada por toda una serie de indicios objetivos y por observaciones morfológicas y de comportamientos, esta distinción se constituye como una oposición sistemática de la cual se espera que ofrezca dos formas de inmigración radicalmente antitéticas (...). Lo que es discutible en esta construcción no son las diferencias así constatadas, sino el uso que de ella se ha hecho y que raya en el contrasentido: las dos migraciones así distinguidas se erigen en realidades autónomas y se separan como si fueran contrarias de entrada y para siempre, como si fueran separables por naturaleza (...) como si se pudiera escoger una separadamente de la otra o decidirse por una sin que acarree la otra” (Sayad, 2010:106-107).

aplicación. Asimismo, como mecanismos tendientes a mitigar el avasallamiento de la inmigración ilegal, se llevaron a cabo medidas no contenidas en la ley: procesos de regularización (1991, 2000, 2001 y 2005) y establecimiento de políticas de contingentes anuales de trabajadores extranjeros (desde 1993 hasta 1999) que, en definitiva, terminó por ser también, particularmente en los primeros años, un proceso de regularización pero encubierto. Esta ‘política del disimulo’ en realidad se convierte en una falsa solución (Ajá, 2006): por una parte, el gobierno era plenamente consciente de que quienes apelaban a ella eran trabajadores que ya residían España, y no extranjeros nuevos y, por otra, ese mecanismo constituía un estímulo adicional para la llegada de nuevos inmigrantes en condición irregular.

Los primeros cambios en la concepción de la Ley se avizoran con la implementación del Reglamento de 1996 (decreto 155/96) el cual acepta –de manera implícita- la existencia de una inmigración estable, introduciendo una serie de progresos importantes (las modificaciones a los permisos de trabajo y residencia y la introducción de un “permiso de trabajo permanente” o indefinido para extranjeros con más de 5 años de residencia pueden mencionarse como los más destacados). Lo paradójico resulta que el reglamento es casi contrario, en sus modificaciones sustanciales, a lo que promovía la Ley. No obstante ello, comienza a modificar la concepción del inmigrante como trabajador temporal (Parella, 2002), de paso, lo que acerca la legislación a temas de integración, que serán reflejados en la siguiente reforma en el año 2000.

La reforma de la Ley devenía imprescindible. En medio de conflictos políticos y parlamentarios es aprobada la Ley Orgánica 4/2000 estableciendo un importante progreso en materia de igualdad de derechos y libertades entre extranjeros y nativos, flexibilizando el acceso a la regularización a través de un sistema ordinario de regularización por arraigo y otorgando el derecho de reagrupación familiar como incondicionado a partir del primer año de residencia. Mantiene vigente la limitante del derecho al trabajo “con base en la preferencia nacional de empleo”. La Ley impone un giro conceptual al introducir desde su

propia denominación⁵¹, el principio de “integración de los inmigrantes”: la inmigración en España ya no es un fenómeno coyuntural sino estructural (Ajá, 2006).

Antes de cumplirse un año de su vigencia, se produce su reforma. La Ley Orgánica 4/2000 fue aprobada, con la oposición del Partido Popular antes de las elecciones del mismo momento a partir del cual, tras el triunfo del mismo, se decide modificar la ley de manera radical. Conocida como la *contrarreforma*, la Ley 8/2000 no modificó por completo la anterior, sino parcialmente pero reintrodujo las posiciones radicales contra la extranjería demostrando un carácter regresivo en tanto traslada nuevamente el énfasis de la integración social hacia el control de flujos (Ruiz de Huidobro, 2001). Con ella se recupera el criterio de residencia legal como determinante de la atribución de determinados derechos (Parella, 2002), se deniegan los derechos políticos y sindicales a los residentes en situación irregular, se limita el derecho de reagrupación familiar y se reinstaura la posibilidad de expulsión (Ajá, 2006).

Así, como se sostuvo en el apartado anterior que el año 2000 constituyó un hito en materia del crecimiento de la inmigración, también lo fue en la evolución de la legislación de extranjería, en los debates políticos y reformas orgánicas concomitantes. Sin embargo, una no puede entenderse sin la otra. Las distintas normativas han incentivado, sin ser ese el objetivo, la inmigración irregular. En primer lugar, por las sucesivas regularizaciones que generaron la idea de que, a diferencia de lo que sucede en otros países europeos, la inmigración a España es mucho más fácil y que, en última instancia, se podrá regularizar la situación. Además, la política de contingentes, si bien se modifica en el año 2000, hasta entonces constituía una práctica más de regularización.

En el 2003 se promulga una nueva reforma de ley 14/2003, cuyo cambio más importante es el referido al visado que permite, comenzar a trabajar desde la llegada del extranjero -evitando demoras burocráticas- y elimina las posibilidades de regularización individual -impuestas por la Ley 4/2000- manteniendo las de arraigo. Ha generado debate el establecimiento de la posibilidad de que la policía tenga conocimiento de los extranjeros empadronados en los ayuntamientos, alejándose así de los derechos que debería resguardar o garantizar el Estado de Derecho Constitucional (Ajá, 2006). Con el nuevo gobierno de

⁵¹ Ley Orgánica 4/2000 de Derechos y Libertades de los Extranjeros y su Integración Social.

Rodríguez Zapatero, se consideró nuevamente la opción de reformar la ley aunque, finalmente, se optó por reformar el reglamento. Algunas modificaciones introducidas son importantes: nuevas disposiciones favorecedoras de la reagrupación familiar, renovaciones de permisos, recuperación del sistema general de contratación para la inmigración legal y el arraigo (a fin de recuperar la vía de regularización individual).

Uno de los aspectos más destacados de su modificación fue que introdujo la implementación del último y más amplio proceso de “normalización” que llevó adelante España, a pesar de que la Ley 14/2003 no preveía esta instancia. Con esta política extraordinaria nuevamente se pretendía hacer frente a la cantidad de extranjeros en situación de irregularidad. De las más de 700.000 solicitudes que se presentaron, se regularizó a 570.000 (Sánchez Alonso, 2011). A pesar de esta importante cifra, la inmigración irregular rápidamente se incrementó y continuó siendo una situación presente en el tiempo. En 2003, había 1.387.315 extranjeros empadronados en situación irregular en el país, mientras que al 1 de enero de 2006 se contabilizaban en el padrón 1.145.64123 (Kostova, 2006). Esta brecha evidencia la contrariedad entre los resultados de la política española y sus objetivos manifiestos de tener una “inmigración legal”. En la práctica, la persistencia de la irregularidad hace viable un modelo de crecimiento que depende de una abundante mano de obra inmigrante, particularmente, de baja calificación (Calavita, 2006; Sánchez Alonso, 2011).

¿Cómo afectó la evolución legal en materia inmigratoria al colectivo latinoamericano y, específicamente, al argentino? Si bien excede los límites temporales de este repaso, la política española sobre refugio ha sido un antecedente muy favorecedor para los originarios de Latinoamérica, quienes reclamaron aquel estatus particularmente en las décadas del 70 y 80 por motivos políticos. Si bien la Ley de refugio y asilo recién se adopta en España en 1984, desde la sanción de la Constitución, en 1978, se reconoce tal derecho, plasmado en una normativa provisional en 1979 (Herranz, 1996). Aunque la ley podía considerarse un tanto restrictiva en cuanto a las disposiciones que implementaba para la efectividad de tal derecho, en la práctica, el gobierno español fue muy favorecedor con los hispanos, otorgando permisos de residencia y trabajo al equiparar a los refugiados como emigrantes (Gutiérrez Azopardo, 1988). No obstante, las condiciones propicias de la

inserción de latinoamericanos en España se deben a un conjunto de circunstancias: el vacío legal en materia de asilo y refugio que era subsanado con disposiciones transitorias y con cierto pragmatismo se conjuntaba con una legislación anterior, del reinado franquista, que equiparaba a los hispanos con los nativos para el acceso al trabajo y facilitaba su nacionalización (Herranz, 1996).

Estos antecedentes hicieron que al instaurarse en España una política de inmigración, los latinoamericanos se encontraran en condiciones relativamente más privilegiadas que otros. A pesar de ello, hubo dos hechos que comenzaron a limitar sus prerrogativas durante los años noventa: la imposición de visados para ingresar a España para algunos países y la exigencia de la demostración de posesión de recursos económicos al llegar como turistas (entre otras nacionalidades, esas políticas afectaron a Perú y República Dominicana). La situación con respecto a los de nacionalidad argentina no se vio modificada por la imposición de visado y al día de hoy, continúa pudiendo ingresar al territorio español sin esas exigencias⁵².

De manera que históricamente, América Latina y en particular algunos países como Argentina, se han visto relativamente beneficiados. Las relaciones que han mantenido el Estado español y América Latina en el tiempo dejan huella en la diversidad de leyes, normativas, acuerdos y resoluciones que inciden en la integración de los latinoamericanos en España. La historia en el establecimiento de relaciones bilaterales en política migratoria trasciende su ámbito específico. Otros factores han incidido en este vínculo, entre los cuales cabe destacar en la década de los ochenta la Ayuda para la Cooperación y el Desarrollo y, en los noventa, la IED a la que se ha hecho alusión; ambos flujos económicos se erigieron en pilares centrales de los puentes que propiciaron y facilitaron los movimientos de población. Otras instancias, como la institucionalización de las cumbres iberoamericanas también fortalecieron y favorecieron las relaciones entre ambas partes (Gil Araujo, 2010a). Otras regulaciones, que incluso no siendo necesariamente parte de la normativa de Extranjería, han afectado de manera diferenciada a la población de Latinoamérica: el

⁵² Debe reconocerse, no obstante, que en los últimos años han ocurrido episodios de detención e interrogatorios de argentinos en el aeropuerto de Barajas, finalizando en ciertos casos en deportaciones, episodios que fueron noticia en los periódicos argentinos (Pastrana, 2010). Estas trabas en el ingreso ocurrieron particularmente, debido a la exigencia de una carta de invitación firmada notariada que comenzó a pedirse de manera aleatoria a algunos turistas (Robledo, 2010).

acceso a la nacionalidad después de dos años, los acuerdos de doble nacionalidad, de igualdad de trato, los principios de *ius sanguinis* y *ius soli* –que permite transmitir la nacionalidad de padres a hijos y desde 2007 también a nietos-, los permisos de residencia en régimen comunitario –a los cuales muchos latinoamericanos acceden por los vínculos que mantienen con la población española o de otros Estados comunitarios-, la exención de visados para ingresar al territorio español y los acuerdos de contratación de mano de obra con los principales países de origen de la población inmigrante (*ídem*).

El pasado colonial español no es ajeno en la conformación de su panorama migratorio: la mayoría de los extranjeros que residen en su territorio son originarios de algunas de sus ex colonias: Marruecos, América Latina, Guinea Ecuatorial y Filipinas. Aunque desde finales de los años noventa la inmigración se ha diversificado, como resultado de la creciente globalización de los flujos humanos, el peso específico de estas nacionalidades se mantiene (Actis *et. al.*, 1999). Parte del incremento de la llegada de latinoamericanos a España (fenómeno que se ha reconocida como de “*latinoamericanización*”) responde a la voluntad política de favorecer el ingreso de latinos en detrimento de africanos – particularmente marroquíes – lo que se vio reflejado en un incremento de permisos concedidos en los procesos de regularización a los provenientes de aquel continente (ver gráfico II.8 en el anexo del capítulo).

Los antecedentes de la presencia de argentinos en España datan de la década del setenta⁵³. Si bien con anterioridad se encuentran datos de residentes con dicha nacionalidad, en los sesenta el país no constituía un gran atractivo para la oleada de argentinos que salió, identificada entonces como una “fuga de cerebros”. Su peso relativo adquiere importancia entre 1976 y 1982, momento de la dictadura militar en Argentina aunque en los datos la dinámica migratoria se capta mejor a partir de 1986, momento en el que se dio un proceso de regularización que incorporó a 30% de inmigrantes argentinos residentes que no tenía papeles. Entre 1976 y 1986, un incremento de 13,9% anual es arrojado por las cifras oficiales, finalizando dicho período con un registro de 20,000 argentinos. Otro momento importante en el arribo de argentinos fue entre 1987 y 1992 –con un crecimiento de 12,9% anual, aunque con fluctuaciones- producto de la crisis de la hiperinflación con el que

⁵³ En la descripción de las etapas por las que transita la inmigración de argentinos a España se sigue de cerca la periodización e información que presenta Actis (2010.)

culmina el gobierno de Alfonsín, primer presidente democrático tras el gobierno de facto. En el siguiente período de tiempo, el arribo fue menor -7,1%- fruto de la estabilización económica por la que transitaba Argentina, aunque al final del segundo mandato de Menem, donde ya se sentía el impacto de las reformas neoliberales en los indicadores sociales. El rasgo de este período fue el incremento de los que llegaban a España con nacionalidad europea. Finalmente, a partir del año 2000 se inicia un incremento inusitado del volumen de argentinos que arriba, los “huidos del corralito”. En el lapso de tres años llegaron más personas originarias del país del cono sur que las que lo hicieron a lo largo de las dos décadas anteriores. En el año 2000 había casi 71,000 empadronados, mientras las cifras a finales de la primer década del siglo XXI los situaban muy cercanos a los 300,000⁵⁴ -el año de mayores desplazamiento fue 2002- (el cuadro II.2 en el anexo del capítulo muestra estas tendencias).

El hecho de que las nacionalidades que más aumentaron en los últimos años hayan sido las latinoamericanas expresa la existencia de una discriminación positiva en la política de selección de los países receptores, llevada a cabo mediante convenios bilaterales y acuerdos que promueven o facilitan el ingreso y residencia de determinadas nacionalidades y culturas⁵⁵. La historia entre España y América Latina y la dinámica migratoria reciente (y pasada) reflejan claramente cómo el país receptor no es un agente pasivo en el proceso migratorio sino que, por el contrario, la (e/in)migración es –al menos parcialmente- corolario de las acciones de los gobiernos y de los principales actores económicos privados de los países receptores (Sassen, 2003)⁵⁶.

Es más, la política migratoria española, como la de muchas sociedades occidentales, es determinante en la atracción de cierta migración que satisfaga los requerimientos de un tipo de fuerza de trabajo (barata, flexible, precarizada, en sectores bajos de la estructura ocupacional). El sistema de contingentes –basado en la cláusula de prioridad nacional⁵⁷- es

⁵⁴ Cifra mayor a la de los españoles residentes en Argentina (Actis, 2010).

⁵⁵ De acuerdo a Zapata-Barrero (2004), los criterios de selección que priman en el fomento de la composición demográfica de los inmigrantes son la lengua española y la religión cristiana, lo que de manera irónica es interpretado por el autor como un reflejo de una clara intención en la política española por la definición de la “hispanidad”.

⁵⁶ La responsabilidad por la inmigración no es exclusivamente de los inmigrantes.

⁵⁷ La norma que regula el acceso al mercado de trabajo de los inmigrantes no comunitarios hace referencia a la situación nacional de empleo (prioridad nacional), la cual establece que para conceder o renovar un permiso

un claro exponente de cómo la política migratoria se articula con base en las necesidades del mercado de trabajo constituyendo una estrategia de flexibilización laboral (Parella, 2002). Sin embargo, este tipo de políticas manifiestan la tensión estructural en la contradicción latente de las necesidades de la oferta laboral para cubrir aquellos espacios, los requerimientos de control fronterizos impuestos por la UE y la tendencia a implementar medidas de integración social de los inmigrantes como saneamiento a las tensiones sociales suscitadas producto de esta misma contradicción. Este aparente contrasentido expresa las características de un sistema migratorio de “contingencia codificada” (Calavita, 2006) en la medida en que la propia política migratoria genera un marco de irregularidad institucionalizada, basada en permisos temporales y contingentes producto de la imbricación mencionada entre permisos de trabajo y residencia. Esta exigencia empuja a muchos inmigrantes a trabajar en la ilegalidad, de manera que es el propio régimen migratorio el que la reproduce en combinación con una legalidad contingente.

Hoy en día el sistema legal migratorio español se encuentra sometido a debate. La migración es mucho más diversa y heterogénea que lo que prevalece en la consideración generalizada así como en las definiciones institucionales. De manera que el modelo migratorio español se encuentra ‘desfasado’ (Izquierdo, 2008) al no dar cabida a una inmigración más diversa y permanente⁵⁸. Continúa pensando en un tipo de migración que, como ya se ha mencionado en el capítulo precedente, ya no domina: migrantes hombres, solteros, temporales, no cualificados. Para algunos, el cambio en el modelo migratorio - esbozado anteriormente- convendría estar acompañado de un giro en la concepción misma de política, basándose en una “cultura de la acomodación”⁵⁹, imprescindible para definir un

de trabajo se considerará la insuficiencia o escasez de mano de obra nativa en la actividad, profesión, lugar geográfico donde se quiera trabajar. Esta normativa ha provocado en la práctica la concentración de trabajadores no comunitarios en los sectores laborales más precarizados: servicios, construcción, agricultura (Gil Araujo, 2010a).

⁵⁸ Este tema está sujeto a debate en la agenda académica española, la cual incluye una serie de reflexiones hacia donde podría pensarse que debería ir la legislación en esta materia.

⁵⁹ La política de acomodación propuesta por Zapata-Barrero (2004) implica una superación de las políticas de inmigración dominantes en la actualidad que, si bien pueden basarse en nociones de “integración”, en la práctica, constituyen realmente formas de “asimilación”. Para el autor entonces, una política de acomodación supone bidireccionalidad (superando la noción – no siempre explícita- de que son sólo los inmigrantes quienes deben modificar prácticas para incorporarse a la sociedad receptora). El mismo término “acomodación” supone la concreción del supuesto de abstracción de la sociedad de acogida, el cual generalmente prevalece en el debate de políticas de inmigración. De manera que una política de acomodación es una política de “gestión del proceso de cambio” producido por la llegada de inmigrantes (Zapata-Barrero,

marco institucional en el que se acomoden inmigrantes y ciudadanos en el avance del proceso de construcción de una sociedad multicultural (Zapara-Barrero, 2004).

2.3.2. Madrid: ciudad de inmigración

La población de la Comunidad Autónoma de Madrid asciende a más de 6 millones de personas en 2008⁶⁰, con poco más de la mitad concentradas en la capital, una cifra record en su historia convirtiéndola en un oasis demográfico en el país (Calatrava y Marcu, 2006). La comunidad ha tenido un ritmo de crecimiento sostenido en lo que va del siglo XXI, 30 por ciento por arriba de la media nacional gracias a la presencia la población extranjera⁶¹ (*ídem*; MTAS, 2006). Su población es relativamente elevada - una de las más pobladas del país, con el 13,4 por ciento del total nacional – aunque no supera el décimo lugar en relación a otras capitales europeas (Pérez y Álvarez, 2004). La estructura demográfica de la comunidad se encuentra envejecida: casi la cuarta parte de la población posee 65 años o más (Observatorio Ocupacional, 2006). Sin embargo, la población extranjera imprime un efecto positivo en el proceso de rejuvenecimiento al engrosar las filas de la población en edad activa y, como consecuencia, modificar las tasas de natalidad.

La región metropolitana de Madrid –usualmente identificada con el territorio de su Comunidad Autónoma- se ha convertido en una de las principales concentraciones urbanas de población inmigrante en España, en especial de los grupos de procedencia extracomunitaria. El fenómeno de inmigración masiva de los últimos años tiene un destino esencialmente urbano motivo por el cual, aunado a su situación de capitalidad, la Comunidad de Madrid –principal región metropolitana del país- constituye el mayor polo de concentración de población inmigrante en la actualidad (Méndez, 2007). A inicios de 2007, los extranjeros empadronados en municipios de la región sumaron más de un millón y, debido a su elevada tasa de actividad, su participación en la población ocupada casi representa la cuarta parte del total (Bacaria, 2007).

2004).

⁶⁰ Padrón Municipal.

⁶¹ Aunque a partir de 2006 ha presentado una desaceleración del mismo (Observatorio Ocupacional, 2007).

En términos relativos Madrid, es la segunda comunidad autónoma con mayor proporción de población extranjera, 16,9%, después de las Islas Baleares, con 20,8% (Consejería de Inmigración y Cooperación, 2008). En términos absolutos, es el espacio territorial en donde mayormente se concentran los inmigrantes, con un peso importante de los no comunitarios -a diferencia de la costa mediterránea y los archipiélagos- en donde destacan los procedentes de América Latina, Europa Oriental y Marruecos. Como ha sido mencionado, este fenómeno de crecimiento exponencial de la inmigración afecta en general a toda España pero lo hace de manera desigual en las comunidades autónomas. Los extranjeros que habitaban en Madrid en 2008 superan el millón de personas (1.108.920)⁶², lo que significa que allí se aglutina el 21.2% del total de extranjeros en España⁶³.

Los mayores contingentes de inmigrantes llegaron a la Comunidad de Madrid en 2000 y los años siguientes. En ese lapso se ha estimado que 8 de cada diez nuevos residentes son extranjeros. Las características distintivas de los residentes extranjeros en la comunidad madrileña con respecto al resto del país es su composición: más del 50 por ciento de los extranjeros proceden de América Latina, una menor proporción de ciudadanos europeos (UE25) y marroquíes y un importante peso de europeos no comunitarios (Izquierdo, 2006).

Más de un cuarto de millón de argentinos residen en territorio español⁶⁴ y se concentran en los centros metropolitanos, particularmente en Madrid, en Barcelona y también tienen importancia algunos municipios gallegos (Valverde y Domingo, 2006; Actis y Esteban, 2007; Actis, 2010). De acuerdo con el INE, más de un tercio de las personas que han nacido en Argentina y viven en España posee la ciudadanía de este país. Al considerar la posesión de cualquier otra nacionalidad europea, uno de cada dos argentinos residentes en España tiene nacionalidad de algún país europeo, incluida España (Garrido, 2009). De acuerdo con el informe de empadronamiento de la Consejería de Inmigración y de

⁶² Padrón Municipal, Consejería de Inmigración y de Cooperación (2008).

⁶³ De acuerdo a los empadronados al 1 de enero de 2008, en España se registran 46.063.511, de los cuales, 5.220.577 poseen nacionalidad extranjera, lo que corresponde al 11,3%. El fenómeno experimentado en Madrid refleja el comportamiento exponencial de la inmigración acaecido en la última década en España. De ser una población apenas visible hace tan sólo una década, su presencia ha crecido con rapidez, lo que también ha acentuado la percepción social del fenómeno (Méndez, 2007).

⁶⁴ Se registran 290.281 de personas empadronadas en Españas habiendo nacido en Argentina, al 1 de enero de 2008 (INE, Padrón Municipal).

Cooperación (2009) existen 20,039 argentinos registrados en el Padrón Municipal de la Comunidad de Madrid al 1 de enero de 2009, siendo de los grupos latinoamericanos, el que más equitativamente distribuido por sexo se encuentra (50,12% de mujeres).

2.3.3. El mercado de trabajo madrileño

Madrid es la comunidad con la tasa de actividad más elevada del país -64,7% en 2008, 5.2% por arriba de la media nacional - y una tasa de desempleo de 8,39 por ciento⁶⁵. Hasta ese año en que comienza a impactar los efectos de la crisis financiera internacional⁶⁶, Madrid exhibía una economía muy dinámica, manifestándose en un crecimiento económico que en los últimos años se ubicó a la comunidad por encima de la media nacional, ostentando el mayor poder adquisitivo del país (EURES, 2006). El crecimiento del nivel de actividad madrileña tiene dos rasgos distintivos, es experimentado tanto en la fuerza de trabajo masculina como en la femenina –es la comunidad autónoma con mayor peso de población femenina en el conjunto de su población, representando el 44.9%- y manifiesta un incremento importante de la población activa más calificada, con estudios terciarios, predominando en la oferta laboral madrileña (Saez y Herrarte, 2008).

Madrid posee una estructura productiva y empresarial dominada por el sector servicios. Más del 80 por ciento de la población labora en este sector (EURES, 2006). En 2007, por ejemplo, el nivel del empleo creció en la comunidad a una tasa de 2,5 por ciento (un tanto menor que el crecimiento experimentado a nivel nacional, 3,1%) aunque se encuentra entre las comunidades que en términos absolutos mayor número de empleos creó. Ahora bien en Madrid todo el crecimiento del empleo se debe al sector servicios, en los demás sectores decayó – a nivel nacional la construcción también fue un ámbito de importancia en la creación de puestos de trabajo (Saez y Herrarte, 2008).

La expansión del sector terciario manifiesta uno de los rasgos distintivos de las economías desarrolladas aunque aunado al mismo deviene su marcada heterogeneidad. Si

⁶⁵ Encuesta de la Población Activa, 3er Trimestre, 2008 [<http://bit.ly/tQfqbl>].

⁶⁶ Los datos que se presentan en esta sección a modo de ilustración pretenden evidenciar el contexto de recepción con el que se encuentra la migración argentina en la década pasada y no la situación coyuntural por la que atravesó a partir de 2008.

bien es el sector que más mano de obra ocupa y en donde se crean más puestos de trabajo, en el mismo coexisten algunos con buenas condiciones laborales, generalmente en sectores de alta calidad generalmente en los servicios productivos y sociales junto a otros espacios laborales de supervivencia, preponderantemente en el comercio y los servicios personales, donde suelen abundar malas condiciones de trabajo (Oliveira y Ariza, 1998). Una de las consecuencias de esta heterogeneidad es la tendencia a la polarización de la estructura ocupacional que sobreviene al cambio de modelo económico por el que transitaron las economías avanzadas (Infante, 1999).

El incremento de los inmigrantes se refleja en la mano de obra disponible que representaba el 12,6% de los demandantes de empleo en Madrid en diciembre de 2006⁶⁷ – el 16,1 de los demandantes extranjeros de empleo a nivel nacional (Observatorio Ocupacional, 2007). La contratación de trabajadores extranjeros ha representado el 18.6 por ciento del total, colocando a Madrid como la que más contratos a extranjeros ha realizado para ese año⁶⁸. La fuerza de trabajo inmigrante se encuentra extendida ya por todos los sectores económicos. Hay una marcada concentración en algunos de ellos, fruto de la política migratoria que interviene confinándola a nichos laborales específicos: la construcción, la hostelería –que aglutinan alrededor de un tercio de los efectivos totales- y los servicios en general y, las mujeres específicamente, en el servicio doméstico (Consejería de Inmigración y de Cooperación, 2009).

A pesar de constituirse en uno de los mercados laborales más dinámicos de España – reflejándose en el aumento de los ocupados en todos los sectores- también se evidencia un incremento en la tasa de desocupación. En el marco de una desaceleración significativa del crecimiento mundial, la crisis se expandió rápidamente por varios países de Europa, algunos de los cuales experimentaron considerables repercusiones. La economía española, creció muy débilmente durante el 2008 y manifestó persistentes y crecientes incrementos en el desempleo, siendo ésta una de las mayores expresiones de la crisis en el país. Este

⁶⁷ Se trata del número de desempleados registrados en las Oficinas de los Servicios Públicos de Empleo. El Sistema Nacional de Empleo establece la inscripción de los demandantes en servicios públicos de empleo para la “intermediación laboral, el acceso a servicios de mejora de su ocupabilidad y, en su caso, a prestaciones por desempleo” (Boletín Oficial del Estado nº291, 2006).

⁶⁸ Aunque la tasa de extranjería – si bien supera la media nacional- no es la mayor del país (Observatorio Ocupacional, 2007).

indicador creció un 66 por ciento en el último trimestre de 2008 con respecto al mismo período en 2007, colocándose en 13,9 por ciento para la población total y 21,3 por ciento para la población extranjera (Banco de España, 2008). En los últimos meses se evidenció una tendencia creciente de la desocupación en todos los sectores de la economía, aunque de manera más acentuada en los servicios, seguidos de la construcción, la industria y la agricultura. Asimismo, a excepción de la comunidad de Baleares, la tasa de desempleo aumentó en todas las comunidades autónomas⁶⁹.

Esta situación crítica e incierta, revierte repentinamente el ambiente de prosperidad en el que se hallaba España, que también repercute en el mercado madrileño. A Madrid no sólo llegan trabajadores extranjeros sino también de otras provincias, constituyéndose en un polo embebedor de mano de obra. Aunque ha generado empleo en todos los sectores, parecen no haber sido suficientes para albergar a toda la fuerza de trabajo demandante.

Factores atractores de esta mano de obra migrante (interna e internacional) se relacionan con el ofrecimiento del mercado de trabajo madrileño de alternativas laborales con un desarrollo del sector terciario avanzado, un mercado competitivo, flexibilizado, con nichos laborales específicos para la población inmigrante pero con tasas de desempleo crecientes y persistentes.

2.4. MÉXICO: UN CONTEXTO DE RECEPCIÓN INTRARREGIONAL

2.4.1. La evolución de los movimientos de población y de las políticas de migración

México: un siglo de cambios entre salidas, llegadas y tránsitos

Es frecuente, y más aún en tiempos más cercanos, identificar a México como un país de emigración, inmigración y tránsito. Apartando por el momento las circunstancias coyunturales actuales, México no ha sido reconocido como un país de inmigración, a no ser

⁶⁹ http://www.laopinion.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2009030400_12_203938_Economia-paro-afecta-3481859-personas

en los tiempos del porfiriato (Alba, 2008). Puede comenzarse el escrutinio de la historia de los movimientos de población en México desde entonces, época en la que la elite decimonónica, bajo la premisa de modernizar el país, estaba convencida de que el camino para lograrlo era siguiendo los pasos de las naciones que constituían ejemplo de ello y junto a las cuales se pretendía colocar al país: Estados Unidos y algunos países europeos occidentales. Se pensaba que el éxito en la expansión territorial, la estabilidad política y la diversificación económica logradas por Estados Unidos como potencia mundial, residía en la presencia de extranjeros (Palma, 2003).

La premisa de convertir a México en un país de inmigración era respaldada por la concepción prevaleciente de que existían vastos territorios inhóspitos junto a una enorme cantidad de recursos naturales sin explotar. De manera que la colonización fue el mecanismo concebido para tal fin, lo que se vio reflejado en un prolífero conjunto de proyectos en distintos niveles estatales (Palma, 2003). En términos numéricos, los comienzos del siglo XX coinciden con el de mayor crecimiento histórico de la población extranjera en el país, al registrar una tasa de inmigración de 7,1% (Salazar, 2010). De manera que una coyuntura favorable fue el terreno propicio para la implementación de una política de puertas abiertas a personas y capitales extranjeros, bajo el entendido de que la inmigración constituía el medio para resolver los problemas de poblamiento y desarrollo. Ningún tipo de trabas legales, sino por el contrario, existía una promoción de prerrogativas, entre ellas, la posibilidad de naturalizarse, hecho que en la práctica tuvo poco correlato debido a que las garantías que se otorgaban a extranjeros y nativos eran muy similares, mientras las obligaciones posiblemente menores para los primeros. Es decir, la facilidad, permisibilidad y el fomento del asentamiento tuvieron poco impacto en la práctica. Simultáneamente a la llegada de extranjeros con recursos (ciertas calificaciones y capitales para invertir), se produjo la llegada de otros contingentes que no embonaban con ese perfil. Particularmente, la de cubanos y asiáticos no era bien vista porque, asociada a la visión de desarrollo asignada a la migración también estaba la del mestizaje y “mejora de la raza”. A ello se sumó una oleada de nacionalismo producto de la revolución de 1910, de tal forma que la visión positiva hacia la inmigración comenzó a matizarse (el cuadro 2.2).

Cuadro 2.2. Evolución de los movimientos internacionales de población desde, hacia y por México

Modelo de acumulación	Tiempo histórico	EMIGRACIÓN	INMIGRACIÓN	TRÁNSITO					
Modelo de acumulación globalizado	Modernización y desarrollo	1900-1920	Fase de enganche Ley Burnett	1880-1935 Auge y liberalización de fronteras Ley de 1908: restricciones sanitarias	Primeros inmigrantes expulsados/rechazados de Estados Unidos Jornaleros agrícolas guatemaltecos Braceros centroamericanos deportados de Estados Unidos				
		1910	1921-1941	Fase de deportaciones Creación de Patrulla fronteriza (1924)		1911-1935	Nacionalismo post-revolucionario Revolución de 1910, nacionalismo Ley de migración 1926: inmigrantes-trabajadores		
		1920				Flujos transoceánicos			
		1930	1942-1964	Período Bracero Migración selecta Migración documentada. Acuerdo bilateral		1936-1973	"Solidaridad restringida": refugiados Ley general de Población (1936) Migración interna Flujo de trabajadores agrícolas guatemaltecos temporal		
		1940				Expulsados - repatriados			
		1950				Refugiados - exiliados			
		1960	1965-1986	Era de indocumentados "Política de la no política" Programa de trabajadores agrícolas (Canadá)		1974-1990	"Elementos útiles para la sociedad" Ley de población 1974: inmigrantes con recursos Trabajadores limítrofes más prolongado		
		1970						1990	Ley general de población 1990: figura de "refugiado" Reforma ley de población 1996
		1980							
		Modelo de acumulación globalizado	Crisis	1987-...		Regularización y clandestinidad IRCA / TLCAN Militarización de la frontera	1990	Inicio del proceso de tránsito irregular con destino Estados Unidos Fuerte incremento de la transmigración irregular centroamericana. Incremento de deportaciones por autoridades mexicanas	
2000	Responsabilidad compartida fallida Migración de más largo plazo, menos selecta			2001	Máximo histórico de la transmigración centroamericana				
		2010	Contexto internacional restrictivo	2010...	Nueva ley de Migración 2011				

Fuente: Elaboración propia con base en Durand y Massey, 2003; Palma, 2003; Ariza y Portes, 2007; Durand, 2007; Alba, 2008; Castaños, 2009; Salazar, 2010; Rodríguez, 2010b; Rodríguez, Berúmen y Ramos, 2011; Castillo, 2010; Tuirán y Ávila, 2010.

La política de recepción a la inmigración comenzó entonces a adquirir ciertos tintes de discrecionalidad, plasmados en la Ley de Migración de 1908 que fundamentaba las restricciones en motivos sanitarios. Esta visión moderadamente restrictiva perdura en las décadas del 20' y del 30' y se plasma en una nueva legislación, la Ley de migración de 1926, cuyo principal espíritu es el de definir al tipo de migrante que se pretende recibir, circunscribiéndolo a personas trabajadoras o con recursos para invertir. Este período se caracteriza por una gran inestabilidad inmigratoria y destaca más un proceso de reacomodamiento de los asentamientos, produciéndose traslados internos que redundaron en una marcada concentración urbana de los extranjeros. Estos movimientos de migración interna fueron clave para las transformaciones demográficas de todo el siglo. El saldo de las primeras tres décadas en materia de inmigración en México es de inicial apertura con una consiguiente postura moderada, dominada por los flujos de carácter transoceánico, con cierta inestabilidad asociada al movimiento armado revolucionario pero, en general, con saldo positivo, estimulado por la bonanza de la época y el dinamismo del mercado interno, favorecedor del desarrollo de los inmigrantes dedicados al comercio a la prestación de servicios (Salazar, 2010).

En estas primeras décadas del siglo pasado, el sistema de enganche fue el principal mecanismo por el cual se estimularon los movimientos de salida de población del territorio mexicano, gestionado por actores privados bajo condiciones de explotación en el traslado, contratación, carga de trabajo y remuneración. Además, a esta forma de contratación en las décadas del 20' y 30' se sumaron una serie de deportaciones masivas selectivas –sólo aplicadas a trabajadores mexicanos en ciertos sectores de la economía- producto de momentos de crisis y contracción del mercado laboral estadounidense (Durand, 2007).

Con la crisis del 29' se producen algunas modificaciones en los movimientos: a las deportaciones de mexicanos se agrega una disminución inmigratoria relacionada con la coyuntura y con la concomitante legislación. Si los motivos con los que se comienza a restringir el ingreso a extranjeros eran la falta de higiene, la salud y la pobreza, ahora el viraje argumentativo se fundamenta en la competencia desleal en el ámbito laboral y la falta de asimilación que se apreciaba en las comunidades nacionales (Palma, 2003). No obstante, la importancia del ingreso de población extranjera por momentos se sostiene, lo cual se explica por la llegada de hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos que ingresan con los que son deportados. Tras el

advenimiento de los regímenes fascistas en Europa también comienzan a llegar inmigrantes perseguidos. Aunque, de nueva cuenta, la política de puertas abiertas para este tipo de inmigración siguió siendo discrecional –ciertos colectivos, como es el caso de los judíos, no tuvieron la misma acogida.

Mientras tanto, como una manera de controlar y tener mayores posibilidades de exigencia con la población extranjera residente en México, se sanciona la Ley de naturalización y naturalidad en 1934. Sin embargo, los cambios sustanciales en la política demográfica del país se instauran con la sanción de la nueva ley general de población, en 1947. A partir de entonces, el crecimiento y desarrollo del país no se buscarán por el rumbo de la inmigración sino por el estímulo de la natalidad y la repatriación.

Con respecto a los flujos de emigración, en 1942 se firman el Programa Bracero que tendría una duración de poco más de dos décadas. Antecedentes del mismo se encuentran desde la época de Porfirio Díaz y a mediados de la década d 1910. Sin embargo, no existían acuerdos bilaterales formales firmados entre los poderes ejecutivos ni había programada cierta continuidad en el sistema (Durand, 2007). El período bracero (1942-1964) surge vinculado a la imperiosa necesidad de mano de obra de Estados Unidos por su ingreso a la segunda guerra y, dado el auge económico posterior, se prolonga por dos décadas. El Programa estableció un patrón migratorio que se ciñó notablemente al modelo, conformando una mano de obra masculina y circular, con una inserción en el medio agrícola (Durand, 2006). Es decir, dio lugar a una migración selecta genérica (hombres), temporal (circularidad) y espacialmente determinada (con origen rural).

Mientras tanto, los flujos de inmigración del período modificaron su carácter ante un sistema que continuaba siendo solidario, aunque restringido. La llegada de refugiados españoles se rige por una política exterior mexicana influenciada por los legados de la revolución que dio lugar a una serie de movimientos (liberal, anarquista, socialista) y que seguía reconociendo al gobierno republicano español (Castaños, 2009). El perfil de quienes arribaban daba cuenta de una migración calificada, con estudios superiores, que tuvo una muy buena recepción para insertarse y desarrollar(se) en el país.

Entre mediados de los 60' y los 70', sobresale el debate acerca de la preocupación por el crecimiento de la población no sólo en México sino también a nivel internacional. Fruto del

mismo se promulga la Ley de población de 1974 que, en materia de movimientos internacionales de población, sin adoptar una postura contundentemente restrictiva, sigue abogando por una inmigración selecta. Como lo expresa el artículo 34, la Secretaría de Gobernación “*cuidará asimismo de que los inmigrantes sean elementos útiles para el país y de que cuenten con los ingresos necesarios para su subsistencia y en su caso, la de las personas que estén bajo su dependencia económica*” (Instituto Nacional de Migración, 2009:49). En la práctica, la reglamentación jurídica dejó amplio margen de criterio a las autoridades migratorias, lo que significó que la adopción de medidas administrativas se constituía en un acto discrecional, imponiendo diversas restricciones de selectividad a la admisión de extranjeros. Muchas decisiones específicas relativas al ingreso y asentamiento de extranjeros se han tomado con base en criterios no suficientemente claros -muchas veces permeados por los efectos de las crisis económicas- dando lugar a que las decisiones puedan basarse en referentes discriminatorios e incluso racistas (Castillo, 2010).

Nuevas oleadas de exiliados, en este caso provenientes de Sudamérica, son bienvenidos en los años setenta con la llegada de personas escapando de sus gobiernos dictatoriales, especialmente de los que se instauraron en Brasil (1964), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1976). Aunque no todos los que arribaron eran profesionistas, tenían un perfil que no dejaba de ser selecto en cuanto a calificaciones: empleados públicos, escritores, artistas, periodistas, sindicalistas y activistas políticos (Castaños, 2009; Yankelevich, 2010).

Si bien la legislación mantiene la connotación restrictiva que venía adoptando en relación a los extranjeros, el tema de la inmigración pasa a un segundo plano. Algo similar parece ocurrir en relación a los flujos de salida, ya que una vez finalizados por Estados Unidos los Programas Braceros –de manera unilateral- no se evidenció más participación activa del gobierno mexicano en el fenómeno, dando lugar a una etapa que ha reconocida como “la política de la no política” (Durand, 2007).

Producto de la inacción nacional y de la implementación de medidas de protección por parte de Estados Unidos (instauración de sistema de cuotas, control de la frontera y deportaciones), inicia una fase caracterizada por la migración indocumentada (Durand y Massey, 2003). Este período llega a su fin con la promulgación de la ley de Reforma y Control de la Inmigración, IRCA (1986) que legaliza la situación de más de 2 millones de mexicanos –muchos

de los cuales habían permanecido tras la culminación del programa Bracero- lo cual dio lugar a la finalización del modelo anterior de migración (temporal y circular) y simultáneamente propició un tipo de migración clandestina de aquellos que no se habían podido sujetar a las condiciones de la amnistía y que debían desde entonces acatar nuevos requisitos (Durand y Massey, 2003).

La pasividad de décadas pasadas en la elaboración de políticas de migración en México se mantuvo, ahora descansando en la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) al que se le depositó grandes expectativas en la medida en que podría actuar como un mecanismo indirecto para frenar la migración hacia Estados Unidos. Demás está decir que eso no fue lo que ocurrió sino, por el contrario, una intensificación de la misma (Alba, 2008). Además, el perfil de la migración se ha ido modificando, producto del control fronterizo y de las amplias medidas de seguridad desplegadas luego del ataque terrorista del 11 de septiembre y de los cambios en la estructura productiva y, por consiguiente, en la demanda laboral norteamericana. La migración ha cambiado su temporalidad, haciéndose menos circular; su composición, adquiriendo una mayor presencia femenina y de población indígena, y su origen, con un creciente peso de oriundos de localidades urbanas (Trigueros, 2004; Durand y Massey, 2003; Roberts y Hamilton, 2005; Lozano, 2002; Rivera y Lozano, 2006; Ariza y Portes, 2007).

A estos movimientos de nacionales hacia el norte se sumaron otros correspondientes a la migración de tránsito irregular, proceso que inició desde mediados de los ochenta, como consecuencia del agravamiento de los conflictos armados en América Central (Rodríguez, Berúmen y Ramos, 2011). Esta migración muestra una tendencia creciente de 1995 a 2005, a partir de 2006 cambia a la baja, mientras que en 2009 y 2010 los flujos parecen estabilizarse. La directriz de los últimos años puede explicarse por el mayor control fronterizo y la crisis económica de Estados Unidos. La estrategia mexicana en términos de políticas e intervención ha permanecido prácticamente sin modificaciones aunque la realidad ha cambiado a partir del aumento de la inseguridad, la violencia, los secuestros de los que son objeto los transmigrantes. Aunque esta situación no es del todo novedosa, parece ejemplificar la idea de que “los espacios se hacen visibles en la medida en que en ellos ocurren fenómenos que se vuelven noticia” (Villafuerte, 2007). Lamentables acontecimientos relacionados con la violación sistemática a los derechos humanos de los migrantes durante su paso por el territorio han sido puestos de relieve en los medios de comunicación en tiempos recientes. El fenómeno no es reciente y su advertencia

tampoco pero un escaso interés por parte de la comunidad académica en general otorgó poco margen a los pocos investigadores que atendieron el tema. En la actualidad, resulta imposible su exclusión en el abordaje de los movimientos –internos e internacionales- de población que caracterizan a México. A continuación se centra la atención, de manera específica, en la condición de México respecto a los flujos de personas que residen en su territorio.

La situación actual de México como receptor de población

Tras el repaso previo se puede concluir que el fin de siglo pasado y lo que ha transcurrido del presente se ha mantenido la importancia de la emigración, a la que se ha sumado, como se acaba de mencionar, una tendencia *in crescendo* de los flujos de tránsito y el mantenimiento de los de llegada. Así, México muestra una realidad migratoria compleja en la combinación de estas tres situaciones con intensidades, volúmenes y problemáticas desiguales.

Desde fines de 2008 y durante 2009, producto de la crisis financiera internacional, la emigración parece haber disminuido y en parte las remesas tuvieron una leve caída. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con el retorno, de manera que esta crisis está impactando en las posibilidades de moverse, más no necesariamente en la decisión de regresar a sus naciones de origen (Fix *et. al.*, 2009). Sin detener la mirada en este momento coyuntural sino centrándola en lo acaecido en las últimas dos décadas, la emigración internacional se ha convertido en México en el principal movimiento de población, con dimensiones numéricas incomparables a las exhibidas por el tránsito o la inmigración. Sin embargo, las dinámicas de población no ocurren de forma aislada sino que existe una interrelación entre las mismas. Es más, el creciente incremento de la complejidad migratoria hace cada vez más difusa la condición de muchos extranjeros tanto en lo que refiere al tipo de migración (temporal, permanente) como a las características de la misma, particularmente para las personas que proceden de los países limítrofes del sur y del norte (Rodríguez, 2010b).

Desde la década del 70 hasta la actualidad, la proporción de extranjeros residentes en México ha permanecido relativamente constante, situada alrededor de 0.4%, a pesar de la importancia de la emigración a Estados Unidos y de la consiguiente existencia de estadounidenses hijos de mexicanos que participan en esa contabilización (Rodríguez, 2010b).

Esta baja proporción histórica de la inmigración es fruto de la poca efectividad de las políticas promotoras de la llegada de extranjeros de fines del siglo XIX y principios del XX, así como del cambio de orientación de las mismas hacia un carácter más restrictivo a partir de los años 30'. Sin embargo, la inmigración en México ha sido y es un fenómeno que se invisibiliza detrás del desbordante fenómeno emigratorio y de la preocupante situación de violación de derechos humanos que afecta a quienes transitan por el territorio nacional, “quedando en esencia una visión basada en 25 o 50 años atrás, que hace confusa la situación presente de esta población, al existir poca información, análisis y debates sobre cuántos inmigrantes llegan en la actualidad, cómo lo hacen, cuáles son y qué cualidades tienen”⁷⁰ (Rodríguez, 2010b:129). Los registros censales son fotografías de momento, que cuantifican el *stock*, que permiten evidenciar tendencias a mediano y, más bien, a largo plazo. No constituyen las fuentes adecuadas para evidenciar y explorar procesos coyunturales ni para desmenuzar el entramado detrás de fenómenos sociales particulares. El Registro Nacional de Extranjeros sería una fuente específica para aproximarse a ello, al menos respecto al panorama de extranjeros documentados que deciden residir temporal o permanentemente en el territorio. Esta fuente no fue ni siquiera sistematizada durante décadas, un esfuerzo que se está realizando en los últimos años pero que aún no se plasma en bases que sean posible utilizar para tales fines. Dada la situación de las fuentes de información, sumado al –y en parte producto del- histórico desinterés en el fenómeno, en la actualidad resulta un desafío caracterizar a las población extranjera.

El volumen de entradas de extranjeros documentados – turistas y visitantes en general- se duplicó en la década previa a 2007 –superando los 21 millones de personas-, signo de un importante incremento de la movilidad internacional de extranjeros en el país aunque la magnitud de los que deciden hacerlo de forma permanente ha permanecido en bajos niveles (Rodríguez, 2010b). Sin embargo, muy poco se sabe de quienes con ese afán lo hacen sin adherir a las reglamentaciones vigentes para obtener una documentación que los acredite.

Hasta el momento en que se llevó a cabo esta investigación –específicamente, la temporalidad asociada al trabajo de campo- los requisitos y trámites burocráticos relacionados con la permanencia legal en el país constituían una trama de no menor cuantía, que se expresa en

⁷⁰ “En todo caso, hacen falta estudios específicos que den cuenta de las inserciones y trayectorias laborales de los inmigrantes en México, mismos que hasta la fecha han sido difíciles de realizar debido a las carencias en los registros que recogen ese tipo de información, que hasta ahora han sido inaccesibles” (Castillo, 2010).

las 39 posibles características migratorias que un extranjero puede adquirir⁷¹. La forma migratoria 2 (FM2) teóricamente está diseñada para aquellas personas con intenciones de residir de manera permanente en el país y son quienes adquieren la titularidad de “inmigrantes”, mientras quienes realizan una estancia temporal son acreditados con una forma migratoria 3 (FM3). El registro Nacional de Migrantes sólo permite –desde hace poco tiempo- obtener algunas estadísticas sobre los primeros, no obstante que muchos extranjeros permanecen por muchos años con calidad de FM3. Es más, hasta el año 2007, muchos extranjeros –particularmente latinoamericanos- establecieron su residencia permanente como nacionales mexicanos sin pasar por una categoría de inmigrante (FM2). De manera que las pocas estadísticas respecto al conteo de esta población se encuentran subestimadas. Finalmente, se trata de definiciones formales legales establecidas por la normativa de un país respecto a quién es considerado o no un “inmigrante”, mientras la intención de fondo puede trascender ese criterio de delimitación y pretender abordar a la población extranjera en su conjunto, más allá de su condición legal y calidad migratoria.

A partir de noviembre de 2008 se implementó el Programa de Regularización Migratoria, el cual tiene vigencia hasta el 12 mayo de 2011, con el propósito de normalizar la situación jurídica de los extranjeros de cualquier nacionalidad que se encuentren de manera irregular en el país⁷². Ante la cumplimentación de una serie de requisitos el programa ofrece otorgar la calidad migratoria de inmigrante con las características de profesional, cargo de confianza, científico, técnico, familiares, artistas, deportistas o como asimilado. Como requisito se solicita que el ingreso al territorio nacional debe haber ocurrido antes del 1° de enero de 2007 y hasta el 11 de noviembre de 2011, no poseer documentación migratoria y hallarse en algunas de las siguientes condiciones: contar con un trabajo estable, tener padres o hijos mexicanos o extranjeros con legal estancia en México, o estar casados, o bien llevar por lo menos 1 año en unión libre con alguna persona de nacionalidad mexicana o extranjero con legal estancia en México. Sin embargo, no pocas veces es posible cumplir con los requisitos solicitados. La utilización de mecanismos

⁷¹ Recientemente (29/04/2011), se ha sancionado una Ley de Migración, salvando una laguna que existía hasta el momento en México ya que, como se expuso con anterioridad, esta materia se encontraba en la Ley General de Población. En estricto sentido, más allá de las declaraciones de motivos que expresa, se trata de una ley que regula la inmigración y, en parte, el tránsito. Grandes avances en aspectos burocráticos intenta imprimir esta nueva norma y mejoras respecto al cumplimiento de respeto a los derechos humanos de las personas extranjeras. Sin embargo, el desafío actual es la realización del reglamento y su puesta en práctica, una de las grandes falencias que ha mostrado la historia mexicana en esta materia -aunque no es una característica exclusiva, también en España continúa siendo un desafío la sanción e implementación de los reglamentos tras las variadas reformas a la Ley de Extranjería.

⁷² Aunque se preveía su reapertura en los siguientes meses, luego de la sanción de la Ley de Migración su existencia fue abolida.

evasivos de control migratorio (cambio o resellado de pasaporte, salida a país limítrofe, etc.) con frecuencia no permite comprobar el tiempo de residencia exigido; mientras que la acreditación de la disposición de un trabajo estable es muy poco probable que ocurra, ya que están en una situación irregular en la que frecuentemente se labora con la utilización de papeles de hacienda de terceras personas o en ocupaciones no registradas. De manera que aún con un temporalmente extenso programa de regularización, los mecanismos adoptados en la situación de irregularidad colocan a los extranjeros en un círculo perverso difícil de romper. Una dimensión adicional tiene que ver con la divulgación de la existencia del Programa de regularización ya que predomina un amplio desconocimiento entre la comunidad inmigrante que se encuentra irregular. Esta situación refuerza la evidencia acerca del desinterés o falta de prioridad que ha tenido el tema de la inmigración en México, no sólo por parte de la comunidad académica.

México puede considerarse como un país discrecional –rozando en lo arbitrario- en cuanto a la implementación de su política inmigratoria, en tanto muchas de las decisiones están sujetas a la singularidad y el tipo de nacionalidad (Castillo, 2006, 2007). En muchos casos, es bastante dócil para la regularización migratoria –no necesariamente como producto de la adhesión al Programa destinado a tal fin- y la adquisición de la naturalización. Históricamente, la relación bilateral entre México y Argentina en materia inmigratoria ha sido benéfica y complaciente. En este punto pareciera evidenciarse un patrón similar al acontecido en España en donde, en términos generales, predominó un pragmatismo favorecedor con los latinos y con los argentinos en particular, así como un ambiente de receptividad propicio con la nacionalidad. Al igual que en el país ibérico, el reconocimiento de la figura de refugiado tiene lugar con posterioridad al arribo de la oleada de exiliados argentinos (Yankelevich, 2010), sin embargo, en la práctica y más allá del ordenamiento jurídico, a ese flujo se le facilitó el ingreso y permanencia en el país.

Aun con las salvedades previas, es posible afirmar que ha existido un “goteo permanente” de extranjeros que deciden residir en México y que el volumen que suponen –más allá de la determinación de cifras precisas- es bastante bajo en comparación con el tamaño de su economía –ubicada entre las 12 más importantes del mundo- y de los más de 100 millones personas que lo habitan (Rodríguez, 2010b). La característica histórica dominante de esta población ha sido la selectividad de los contingentes que arribaron, situación que hoy se fusiona con otras dinámicas pero que sigue siendo un rasgo perdurable. Sin ser un destino típico de inmigración, en la

actualidad México supone un contexto desigual para el albergue de población extranjera, reproduciendo una lógica discrecional que, por un lado, marginaliza a ciertas nacionalidades sin facilitarles posibilidades de incorporación mientras, por otro, posee nichos laborales de desarrollo potencial para determinados grupos de población foránea. En otras palabras, son las prácticas administrativas y sociales del sistema legal de la migración el que opera como mecanismo de exclusión y discriminación de manera informal.

2.4.2. Transformaciones recientes en México

Las transformaciones sociales, económicas, demográficas y políticas acaecidas en México durante el pasado siglo –en particular en su último tercio–, como ocurrió también en el resto de los países de América Latina han sido de enorme peso y trascendencia. El país experimentó una transición demográfica muy acelerada: en pocos años la sociedad se transformó en predominantemente joven y dentro de pocos años será principalmente vieja (Ordorica, 2010). El siglo XX fue de crecimiento demográfico y el siglo XXI se caracterizará por el envejecimiento, el rápido crecimiento de la población en edad de trabajar y la emigración a Estados Unidos (García y Ordorica, 2010).

Las últimas tres décadas de la centuria pasada tuvieron enorme trascendencia en los cambios evidenciados en todos los patrones demográficos. Durante gran parte del siglo XX, hasta la década del 70, la mayoría de los indicadores llegaron a sus niveles históricos, particularmente la fecundidad y la mortalidad. Desde entonces, en un breve lapso, se consiguió disminuir sustancialmente la mortalidad y, a su interior, sobresale la amplia mejoría en el comportamiento de la mortalidad infantil (Mendoza y Tapia, 2010). Mientras este cambio ocurría, las tasas de fecundidad se mantenían en un nivel relativamente alto, en momentos en donde el volumen de población se asociaba a crecimiento económico, desarrollo y bienestar, por lo cual la política pública incentivaba la fecundidad. Hasta que, con la ley de población mencionada, hay un viraje en esa concepción –una distribución equitativa podría lograrse en tanto el crecimiento sea regulado– que se refleja en la implementación de importantes y eficaces políticas de control.

La implementación de la Ley de población de 1974 – aunque con modificaciones constituye el marco regulatorio vigente hasta la actualidad– significó un parteaguas en la

dinámica demográfica del país, en todos sus componentes. De manera específica, fue esta política la que logró detener el acelerado crecimiento de la población, destinada además a promover una distribución territorial de la población acorde con las potencialidades del desarrollo de las diferentes regiones del país; a propiciar la extensión y arraigo de una cultura demográfica mediante procesos educativos, de información y comunicación en población; y a favorecer una mayor participación de la mujer en los procesos de desarrollo económico, social, político y cultural del país, en condiciones de igualdad con el varón (CONAPO, 2008).

Aunada a las transformaciones en los componentes anteriores, una parte fundamental de la dinámica demográfica lo constituye también la movilidad de los individuos tanto interna como hacia el exterior. La primera se convirtió paulatinamente en un elemento determinante de los cambios en la distribución demográfica del territorio. A comienzos de siglo la población era predominantemente rural mientras poco antes de la mitad, comienza a manifestarse un desplazamiento hacia las ciudades, producto del proceso de industrialización y uno consecuente de urbanización (Oliveira y Roberts, 1994). En este proceso de consolidación de los centros urbanos, ciertas zonas se fueron afianzando, entre ellas, las localidades fronterizas incentivadas por un auge comercial entre ambos lados de la frontera. A comienzo de siglo XXI, la distribución de la población en el territorio nacional de principios del siglo XX se revirtió totalmente (Mendoza y Tapia, 2010).

Ya se ha hecho mención en el apartado previo al comportamiento asumido por los movimientos internacionales de población. Los mismos han exhibido una gran intensidad durante el siglo pasado, a través de diversas etapas caracterizadas por comportamientos específicos, asociados a las condiciones económicas y sociales de ambos lados de la frontera. Entre 1970 y 1980 –momento en que como se mencionó se producen las mayores transformaciones en materia demográfica- la población mexicana residente en Estados Unidos se triplica –alcanzando los 2.2 millones de personas (*ídem*) ingresando en un camino de escalada incesante hasta nuestros días – con los cambios de modalidades ya sabidos- hasta alcanzar en la actualidad la cantidad de 12.5 millones en 2009 (*American Community Survey*).

México camina por una fase avanzada de la transición demográfica que la enfrenta a nuevos desafíos en la materia –producto de los cambios vertiginosos- que invirtieron los que debió enfrentar y resolver la ley de población de mediados de los setenta. Las tendencias revelan

transformaciones reflejo de la relación recíproca con la dinámica social, económica y política en distintos momentos históricos haciendo evidente la interrelación manifiesta entre las políticas de desarrollo y bienestar y los componentes demográficos.

El siglo XX fue escenario de transformaciones radicales no sólo en el terreno de la demografía sino también en el mundo laboral de Latinoamérica en el que México no ha sido la excepción. A lo largo del siglo ha cambiado la composición sectorial: en detrimento de la agricultura se produce un auge de la industria hasta los 70 para una posterior desaceleración, un ulterior proceso de expansión del sector terciario de forma continua -con independencia de los momentos de expansión y retracción-, los niveles de actividad -con una desaceleración importante hasta los años 70 vinculados a las diversas situaciones coyunturales-, un inicial descenso seguido por un considerable aumento de la participación femenina y consecuente disminución de la brecha entre hombres y mujeres -más acentuado hasta los años 70 y luego estabilizado- y un proceso fluctuante de asalarización vinculado a los momentos de crisis, en los cuales disminuye a expensas del surgimiento de otras alternativas básicamente relacionadas con empleos precarios y con la inserción en actividades por cuenta propia (Rendón y Salas, 1993, García y Oliveira, 1994, Oliveira y Roberts, 1994; Oliveira y Ariza, 2001; Mora Salas y Oliveira, 2010, Garza, 2010; García, 2010).

Como ha sucedido en prácticamente todo el continente, luego de un modelo de acumulación que implicó un proceso de modernización y desarrollo acaecido principalmente durante el porfiriato (1877-1929), se adopta un modelo de crecimiento hacia adentro, basado en un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1930-70/80), período de gran dinamismo sustentado en una importante intervención estatal. Durante los años 70 este modelo comienza a agotarse, la decadente década posterior terminó de hacer mella y gestar las bases para el surgimiento de un nuevo modelo.

Un punto de inflexión en los procesos de transformación económica, laboral y social lo constituye sin lugar a dudas la crisis de 1982, inaugurando una década *perdida* en la que una serie de factores confluyeron para declarar el desenlace del modelo de crecimiento basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI): aumento gasto público, incremento de la deuda externa, estancamiento de las inversiones, gran devaluación del peso y suba de precios de bienes y servicios. En ese contexto, se encuentra el momento oportuno para adherir al conjunto

de ideas y prácticas neoliberales que venían presionando desde los organismos internacionales y las naciones más desarrolladas para gestionar la crisis e implantar un nuevo orden. Constituye entonces una bisagra para la instauración de nuevas políticas que terminaron por cambiar un modelo de desarrollo estatista de mercado interno, que produjo un crecimiento sostenido, con niveles moderados y sistemáticos de inflación y disminución de la pobreza hacia un modelo abierto, de Estado mínimo, cuyo corolario fue el estancamiento económico, la inflación y el empobrecimiento. Las políticas adoptadas impusieron un proceso de transformación de tipo institucional, productivo, comercial, financiero y de inserción del país en la economía internacional, que se vio reflejado en un notable deterioro de los mercados laborales y en los niveles de vida de la población (Ávila, 2006).

Este colapso financiero no sólo marcó el agotamiento de un modelo económico sino que evidenció también el desgaste del sistema político dominante desde varias décadas y, por añadidura, intensificó la dependencia del país con el exterior (Revueltas, 1993). Tradicionalmente, México no ha tenido una política (ni una disposición societal) en pro de la participación en algún proceso de integración económica o mercado común. Dos excepciones en este sentido son relativamente recientes: en el plano de los acuerdos comerciales con otros países, figura el TLCAN (1994)⁷³ y, como expresión de integración regional, el Plan Puebla-Panamá (posteriormente, Iniciativa Mesoamericana). Sin embargo, la trayectoria de México en esta materia se distancia de otros países de América Latina, en los que se han conformado mercados comunes o uniones aduaneras. En el plano discursivo, históricamente se había defendido una postura de diferenciación y distancia de los Estados Unidos, afirmando la intención de relacionarse con otros países del continente, particularmente con algunos del sur. En la práctica, la situación ha sido contraria: en las últimas tres décadas ha profundizado su integración económica con Estados Unidos, particularmente a partir de los años noventa con el gobierno de Salinas cuando se fortalece rotundamente dicha relación, haciéndose cada vez más profunda. El proceso de interrelación y dependencia se refleja en acuerdos comerciales, flujos de capitales

⁷³ La firma del TLCAN tuvo motivos pragmáticos: desde el lado mexicano, fue vista como la oportunidad para asegurar y profundizar las reformas económicas que se habían puesto en práctica después de la crisis de 1982; desde el lado estadounidense, constituyó la oportunidad para consolidar las reglas del libre comercio en América del Norte, configurando un marco estable para el intercambio y abastecimiento, al tiempo que consolidaba un amplio campo para la IED de los capitales estadounidenses (Puchet et. al. 2011). El TLCAN no ha sido sólo un acuerdo comercial sino que ha tenido amplias implicaciones y consecuencias en diversos órdenes –política, social y cultural- de ambos países (Massey et. al., 2002).

financieros y migratorios, así como en la adecuación de reglas y disposiciones legales en diversos ámbitos de negocios y marcos de normatividad legal cada vez más sincrónicos con las de aquel país (Puchet *et. al.*, 2011).

El estrecho vínculo entre ambos países se explica, principalmente, por compartir una de las fronteras más largas del mundo que delimita una histórica y persistente asimetría de poder. Estados Unidos es el principal socio comercial de México desde casi un siglo atrás, las exportaciones-importaciones entre ambos representan más de tres cuartas partes del comercio exterior de México; alrededor del 80% del total de los flujos de turistas hacia México proviene del país del norte; la mayor parte de la IED e inversión financiera también; incluyendo el establecimiento de plantas maquiladoras y franquicias; la deuda externa –tanto pública como privada- es mayoritariamente con bancos estadounidenses y; el 95% de los flujos de emigración mexicana se dirigen a Estados Unidos (Puchet *et. al.*, 2011).

La desregulación económica y el TLCAN facilitaron el arribo de un importante número de empresas trasnacionales a México aunque el éxito alcanzado puede calificarse de relativo. México ha sido uno de los principales países receptores de la IED española en América Latina. Las empresas e inversiones se concentraron en los sectores primarios y de servicios, enfatizando el papel estratégico de la búsqueda de mercados, materias primas y eficiencia (Pérez Pineda, 2009). El aumento de la IED tuvo lugar particularmente a partir de mediados de los noventa, en los siguientes 10 años, el 62% de la misma tuvo origen en Estados Unidos, siguiéndole en conjunto los capitales provenientes de la Comunidad Europea, entre los que destacan los Países Bajos (8%), España (7.7%) y el Reino Unido (4%) (Gaona y López, 2006). Ver cuadros II.3 y II.4 en el anexo del capítulo.

A partir de la llegada de capitales extranjeros a América Latina, se incrementó también, aunque de manera modesta, la inversión intrarregional expresada en el crecimiento de los flujos de capitales entre países de la región. Esta dinámica destacó en el Grupo Andino, más que en el Mercosur, con una tendencia a la concentración en pocos países –los de mayor mercado- y sectores (Garay y Vera, 1998). Durante los años noventa y hasta el 2000, los intercambios comerciales entre México y Argentina⁷⁴ manifestaron una tendencia favorable al primero de estos

⁷⁴ Propiciadas por la firma del acuerdo de complementación económica con México que persiguió, entre otros, los objetivos de intensificar y diversificar en los mayores niveles posibles, el comercio recíproco entre los países

países, situación que cambia en los siguientes tres años. Tras la crisis argentina, disminuyem significativamente las exportaciones mexicanas y aumentan sustancialmente las importaciones provenientes de Argentina. Esos años fueron propicios para la realización en Argentina de producciones televisivas, publicidades, videos musicales, debido a la ventaja comparativa que generaba el cambio monetario, por lo que muchas empresas se trasladaron (en algunos casos de manera momentánea) allí o lo hicieron con parte del proceso. La paulatina recomposición de los siguientes años permitió una reactivación de las exportaciones tal que, como saldo de la década (2000-2010), la tendencia al alza del flujo comercial de México hacia Argentina registró un aumento de 390% (CCMA, 2011). Al mismo tiempo, se inició el desembarco de inversiones mexicanas en Argentina que incluyen no sólo el traslado de empresas mexicanas sino también la importación de licencias o marcas internacionales, la compra de empresas locales, el inicio de proyectos empresariales desde su nacimiento así como también mediante empresas mexicanas con licencias y franquicias norteamericanas⁷⁵ (Sainz, 2007). La inversión de México en Argentina equivale al 8% del total de la inversión mexicana realizada en América Latina, ubicándose el país austral en el sexto país receptor de sus inversiones (SRE⁷⁶). Argentina ocupa el tercer lugar en el origen de importaciones de México entre los países latinoamericanos y el sexto mercado para las exportaciones mexicanas en la región. El interés de México por invertir en Argentina siguieron en escalada, de tal forma que entre los años 2007 y 2010, la mayor cantidad de proyectos de inversión mexicanos en América Latina tuvo lugar en Argentina⁷⁷.

signatarios; “coordinar y complementar las actividades económicas, en especial la industria y la tecnología conexas, a través de una eficaz mejora de los sistemas de producción y de las escalas operativas”; “estimular las inversiones encaminadas a un intensivo aprovechamiento de los mercados y de la capacidad competitiva de los países signatarios en las corrientes de intercambio mundial y; “facilitar la creación y funcionamiento de empresas bi y multinacionales de carácter regional”. [http://www.sice.oas.org/Trade/ARG_MEX/ARGMEX_ind_s.asp]

⁷⁵ El rubro con mayores inversiones mexicanas en Argentina es el de alimentos y bebidas, en empresas como Femsá, Bimbo, Jugos del Valle. En importancia le sigue el sector Comunicaciones, en el que dominan empresas como la Corporación Interamericana de Entretenimiento (CIE), Sky, Techtel, Televisa y Telmex. En este rubro también han ingresado capitales mediante la compra de empresas locales, como es el caso del empresario Carlos Slim que opera con la compañía telefónica CTI, controlando el 17 por ciento del mercado local. La llegada de Starbucks es un ejemplo paradigmático del avance de las inversiones mexicanas en la economía argentina, que tomaron la licencia del café estadounidense para la región. En servicios financieros, otras empresas como Banamex y Bansud han ingresado en el mercado, en el sector de energía eléctrica ingresaron empresas como el consorcio Caracoles Punta Negra. También hay inversiones y acciones mexicanas en empresas de entretenimiento, en medicamentos genéricos y en el sector de la construcción (Sainz, 2007; CNN, 2007). Ver cuadros II.5 y II.6 del anexo del capítulo.

⁷⁶ <http://portal.sre.gob.mx/argentina/index.php?option=displaypage&Itemid=181&op=page&SubMenu=>

⁷⁷ La compra de empresas argentinas por pares mexicanas ha seguido en aumento. Recientemente, por ejemplo, el gobierno argentino otorgó a Grupo Bimbo la autorización final para completar la adquisición de la Compañía de Alimentos Fargo, principal productor y distribuidor de pan en Argentina (Cámara argentina de Comercio argentino-mexicana). [<http://www.ccam.org.ar/detalle.php?id=75&secc=4>].

La estrategia de inserción del país en la economía global mediante productos manufacturados de tecnologías maduras exportadas tiene lugar sin ganar posiciones en el desarrollo de funciones intensivas en conocimiento y tecnología. Las importaciones se componen de equipos y tecnologías de punta. El corolario es un déficit global de la balanza comercial. En definitiva, bajo el modelo de crecimiento aperturista se atrajo grandes cantidades de IED pero el impacto en el crecimiento económico fue mediocre (Pozas, 2010), sin contribuir al crecimiento del empleo, del salario, ni del nivel de vida de la población (UNCTAD, 2007). Con esta estrategia, la economía mexicana alcanzó en los últimos años un alto nivel de globalización pero también de dependencia, deviniendo más vulnerable a la recurrente volatilidad del capitalismo globalizado. México, todavía tiene camino por avanzar para lograr una satisfactoria transición estratégica en el mundo global.

Los cambios en la estrategia de crecimiento y de inserción del país en la economía global se enmarcan en el modelo de acumulación adoptado en los años noventa que, como se ha señalado previamente, significó para los países latinoamericanos el cambio del proteccionismo estatal por la apertura, sustentado en la perspectiva neoliberal. El Estado de bienestar mexicano, a diferencia del argentino, no había alcanzado los mismos grados de proteccionismo, situándose por debajo de los logros de los regímenes universalistas que se implantaron en la región (Barba, 2004)⁷⁸. Esos procesos de cambio implicaron la reducción del papel del Estado en las diversas actividades de la nación lo que se tradujo en una derrama de privatizaciones, desregulaciones, apertura comercial y reorientación del gasto público (Cano, 2001).

Tras dos décadas de políticas de estabilización y ajuste económico y más de una de profundas reformas sociales, el Estado de bienestar mexicano ha sufrido profundas alteraciones. No ha habido un diseño estructural y coordinado entre la política social y la política económica, que amortigué las consecuencias imprevistas de la implementación del nuevo modelo aperturista sobre el bienestar social. Por el contrario, el enfrentamiento de los problemas de pobreza y desigualdad fueron asumidos como asuntos no estructurales, sino individuales. Esta política social no se articuló para la construcción de la ciudadanía laboral ni derechos sociales, sino en el apoyo coyuntural a los grupos vulnerables, o más bien, vulnerados. Así, a principios del nuevo

⁷⁸ De acuerdo con Mesa Lago (2004), los niveles de cobertura de la seguridad social antes y después de las reformas estructurales (estimado a partir del porcentaje de población activa que contribuyen a la seguridad), fue 37% con antelación a las reformas y 30% luego de su implementación.

siglo, el Estado mexicano exhibe una política social altamente fragmentada y en transición entre un viejo paradigma de bienestar latinoamericano –sustentado en el empleo formal y el seguro social- y uno nuevo, de corte residual (Barba, 2007).

Una de las consecuencias más manifiestas, intensas y profundas de las transformaciones de las últimas décadas del siglo anterior es el aumento sostenido de la desigualdad social, haciendo que México se ubique entre los países con los más altos niveles (CEPAL, 2006), en una región de por sí con una distribución del ingreso elevada, creciente y divergente, situaciones que condujeron a una ampliación de la brecha entre los años 70 y los 90 respecto a otras regiones – incluso África-, colocándola en esta última década entre las más desiguales del mundo. La persistencia de las desigualdades se opone al principio de equidad subyacente en las sociedades democráticas modernas, es favorecedora del conflicto social y, finalmente, obstaculiza el desarrollo social de los países (Cortés y de Oliveira, 2010).

Esta inequitativa distribución que supone la concentración de la riqueza en sectores muy reducidos de la población constituye un obstáculo para el crecimiento económico y el desarrollo social del país, lo que se manifiesta en los diversos ámbitos societales en tanto repercute en el empleo, la educación, la salud, la vivienda, el espacio público y residencial, etc., y segmenta la vida social (ídem, 2010:12). El avance del modelo de acumulación aperturista junto al incremento de los niveles de desigualdad tiene connotadas repercusiones -no fortuitas- en el mundo laboral, tanto en lo referente a la creación y niveles de empleo como a las condiciones de trabajo. Esta persistencia y profundización de las desigualdades se manifiesta en el mercado laboral en los últimos años con algunos indicadores que se recuperan y otros que, por el contrario, se estancan o empeoran (Mora Salas y Oliveira, 2010). Entre las tendencias que los autores destacan se encuentra el mantenimiento de las históricas desigualdades intercategoriales -entre trabajadores asalariados y no asalariados- junto a un incremento de las intracategoriales, expresado en la profundización de las desigualdades entre los trabajadores asalariados; la persistente injerencia de la heterogeneidad productiva como componente histórico central de la reproducción de las desigualdades laborales y, finalmente, una mayor precariedad en el trabajo asalariado, expresado en los menores niveles de seguridad social, en la constancia de las remuneraciones a niveles bajos y en la inestabilidad laboral.

Uno de los procesos de largo aliento más importantes acaecido en el mercado laboral refiere a los cambios sectoriales y, en específico, al incesante proceso de tercerización (Garza, 2011a). Este camino ha sido transitado por los países desarrollados pero en México, como en otros países latinos, ha adquirido rasgos particulares, entre los que destacan la expansión de cierto tipo de servicios – los personales y distributivos- que son precisamente en donde se encuentran espacios laborales más feminizados y más precarios, expresión del surgimiento de una nueva economía de servicios, acrecentando su heterogeneidad (Sassen, 1988). La industria, aunque en relativa desaceleración, tuvo alguna capacidad de absorción debido en gran medida a la expansión de la empresa maquiladora, sin embargo a comienzos de la actual década esta capacidad se reduce –fruto de la reducción de la demanda estadounidense- recayendo en el comercio y en los servicios la absorción de la fuerza de trabajo (García, 2009). Los sectores que constituían espacios seguros de inserción laboral y protección social fueron los más afectados (Mora Salas y Oliveira, 2010), debido a la contracción de la industria nacional y, tras las medidas de achicamiento del Estado, la disminución de la absorción de fuerza de trabajo también en el sector público.

Este proceso de terciarización y al crecimiento del empleo en espacios precarizados se produce de manera coincidente al aumento relativo de la fuerza de trabajo femenina. Mientras algunos especialistas acentúan la desafortunada coincidencia histórica de ambos procesos (Ariza, 2006), otros han hipotetizado que la mayor flexibilidad de los mercados de trabajo ha generado un aumento de la participación laboral femenina, llegando a hablar de feminización como sinónimo de precarización o, viceversa, la feminización de la fuerza laboral entendida como una variable explicativa del aumento de la precarización (Standing, 1999). Lo cierto es que en los últimos años del siglo pasado y lo que va del presente, la participación femenina y la calidad de sus inserciones han experimentado pocos momentos de mejoría. En tiempos de contracción y escaso dinamismo, la fuerza de trabajo femenina continúa actuando como reserva de trabajo flexible en tanto contrae más su participación y acrecienta su peso en las actividades tradicionalmente más feminizadas (Ariza, 2006).

Un indicador de déficit del mercado laboral que se utiliza con frecuencia es el nivel de desempleo. Sin embargo, históricamente en México éste ha sido muy bajo, colocándose entre uno de los menores de América Latina (CEPAL, 2006). Para 2008, la tasa de desocupación se ubicaba

en 3,7% (García, 2010). Si bien es cierto, como argumentan muchos investigadores (Oliveira, Ariza y Esternod, 2001; Mora Salas y Oliveira, 2010, García, 2010) que la definición metodológica para su captación tiende a subestimarlos, también lo es que constituye un criterio internacional utilizado por muchos otros países, para los cuales sí se erige en un termómetro laboral. Otras argumentaciones, como la inexistencia de un seguro universal de desempleo o la tradición arraigada de recurrir a diversas estrategias de sobrevivencia –como el autoempleo o la utilización de fuerza de trabajo no remunerada- antes de una búsqueda afanosa por un empleo seguro y estable, evidencian que, ante las dificultades en el logro de inserciones más propicias se hace frente por otras vías alternativas, particularmente a través de la informalidad. Entre estas opciones también se encuentra la sistemática emigración internacional (García, 2010; Mora Salas y Oliveira, 2010, Alba, 2008).

Un hallazgo de importancia en el análisis de la precariedad del trabajo asalariado muestra que entre mediados de la última década del pasado siglo y la primera del presente, son las características del propio mercado laboral las que mantienen mayor peso relativo en la explicación de los niveles de precariedad más que las características de los trabajadores. Tras lo cual, se concluye sobre el carácter estructural y persistente que denotan las desigualdades laborales en México (Mora Salas y Oliveira, 2010) en la medida en que la heterogeneidad de las formas de trabajo, más que una anomalía, es parte intrínseca del propio modelo de acumulación (Lautier, 1999). Una de las aristas de ello es la manifestación de una creciente devaluación de las credenciales educativas que obliga a relativizar el peso de los niveles de educación formal como factor explicativo clave en el logro de mejores condiciones laborales, hallazgo que los autores han venido encontrando en investigaciones previas. De manera que las desigualdades se refuerzan y replican en distintos dominios, la desigualdad en el acceso a la educación postsecundaria conduce a diversas oportunidades de inicio en el mercado de trabajo que redundan en una polarización laboral (ídem).

2.4.3. La Ciudad de México y su mercado laboral

Ya se han introducido características del mercado laboral nacional, compartidas por la Ciudad de México. A continuación se mencionan algunas particularidades. De acuerdo con el Censo

Nacional de Población y Vivienda del año 2010 en México habitan más de 112 millones de personas de los cuales casi 20 millones lo hacen en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México⁷⁹, siendo el área urbana más poblada del país y una de las mayores del mundo. Sin embargo, la evolución demográfica y económica de las ciudades intermedias que se viene constatando desde las últimas décadas (Hiernaux-Nicolás, 1999) ha repercutido en un ralentamiento del crecimiento demográfico de las metrópolis del país, y en particular, de la capital, que denota un carácter expulsor desde mediados de los 80 (Chávez, 1997).

A pesar de que la proporción de población extranjera residente en México es escasa y parece haberse mantenido más o menos igual (en términos relativos) en los últimos 50 años (CONAPO, 2002, Rodríguez, 2010b), ciertas nacionalidades muestran incrementos importantes. Si se comprara el porcentaje de población nacida en el extranjero que residía en México en la década del 70 en relación al año 2000, algunas nacionalidades han crecido hasta más de 400 por ciento, el stock de argentinos lo hizo en casi un 308% entre 1990-2000 (INM, 2006). De acuerdo a esta misma fuente, la Ciudad de México ocupa el segundo lugar en relación al porcentaje de población extranjera que reside en ella (11.4%), debajo del 12.1 por ciento que lo hace en Baja California (*ibídem*).

Como ha sido notado, no hay información fidedigna de los flujos más recientes pero, de acuerdo a los últimos censos de población, la capital exhibe una de las áreas de concentración más importantes de inmigrantes extranjeros. Sin embargo, hay una diferenciación regional importante en el país relacionada con las características de la inmigración y sus lugares de procedencia. Los extranjeros centroamericanos con perfil agrícola se establecen en los estados del sur del país, principalmente en Chiapas, mientras que la migración de otros países latinoamericanos, con un perfil más calificado, así como de ciertos flujos provenientes de Europa (españoles) tienen a concentrarse en la capital, seguidos por Monterrey y Guadalajara, las metrópolis más importantes del territorio nacional. El papel de México como receptor de IED y como originario de la misma a otros países de la región, también ha promovido un movimiento de fuerza de trabajo entre empresas y filiales que transitan por los circuitos que lo hacen estos flujos de capital, mismos que se insertan en las grandes ciudades, donde están localizadas estas firmas.

⁷⁹ www.inegi.gob.mx

Aunque es un lugar de concentración de extranjeros, la capital del país, porcentaje que durante gran parte de la centuria pasada había sido un polo de atracción importante de los desplazamientos internos -particularmente de los provenientes de áreas rurales-, desde la década de los ochenta se ha convertido en un foco de expulsión (principalmente de población nativa), mientras otras ciudades intermedias son el destino de aquéllos movimientos (Garza, 1999; Partida, 2010). De acuerdo al conteo 2005, quienes habitaban en el Valle de México representaban el 18.6% del total poblacional nacional, porcentaje que se reduce a 17.9% con base en el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI).

En consonancia con la política discrecional y arbitraria que exhibe el país, el ambiente social de receptividad a la población foránea también lo es. El volumen limitado de inmigrantes y, en algunos casos, el carácter selectivo de los mismos ha propiciado en la sociedad mexicana una receptividad positiva hacia determinado perfil de inmigración. Algunos empleadores incluso encuentran conveniente la contratación de ciertos colectivos extranjeros con determinadas características fenotípicas (ascendencia europea en el caso de los argentinos) sumadas a otras idiosincrásicas. Esta preferencia por un tipo de migración parece ser coincidente con aquélla que en el siglo XIX postulaba privilegiar la llegada de extranjeros europeos a fin de “blanquear” la población nacional con el mestizaje (Salazar, 2004). Una situación opuesta y adversa viven quienes provienen de países limítrofes y centroamericanos, particularmente aquellos que ingresan por la frontera sur mexicana y presentan situaciones combinadas de migración de tránsito, de destino y trasnmigración.

La ciudad, como centro político, económico y cultural del país, se ha ido reconfigurado al compás de las transformaciones económicas nacionales e internacionales. La urbe fue el eje vertebrador a partir de cual se instauró el modelo de industrialización dinamizando el mercado interno y atrayendo a un caudal importante de migrantes del interior. Ese signo industrial que dominó entre las décadas del 40 y el 80 comienza a cambiar al principio de esta última década cuando en 1982 estalla la crisis económica, provocando un verdadero derrumbe de la importancia económica de la capital del país (Pacheco, 2004). Como se ha mencionado, México se alinea a los mandatos de los organismos internacionales y sigue una política de ajuste estructural, con una política de puertas abiertas al comercio internacional, cuyos efectos repercutieron de manera profunda en la tradicional industria nacional, muy subsidiada, protegida y poco competitiva

(Hiernaux-Nicolás, 1999). Las grandes metrópolis fueron las más afectadas ya que eran las que habían concentrado el desarrollo industrial, en particular la Ciudad de México, que conformaba un verdadero centro manufacturero (*ibidem*).

El rompimiento con este modelo marca el rumbo de las siguientes décadas, convergiendo en una serie de fenómenos no totalmente nuevos pero propiciados por la situación de crisis, recesión y las políticas adoptadas en los últimos veinte años. Si bien la producción manufacturera continúa teniendo importancia en la Ciudad de México, ha sido el dinamismo del sector servicios lo que le permitió recuperarse parcialmente durante los noventa, concentrando a más de la tercera parte de los servicios nacionales⁸⁰. Este proceso de “servicialización” de la economía (Garza, 2003, 2010) ha crecido en forma constante durante los noventa y lo que va de la década actual, pero el desarrollo de sus distintos componentes ha sido desigual y, debido a la heterogeneidad que caracteriza al sector, las condiciones laborales que garantizan también lo son. Al igual que ha acontecido a nivel nacional, la terciarización experimentada en la ciudad ha ido acompañada del aumento de los sectores donde las condiciones laborales no son las mejores. Si bien como demuestra Garza (2003, 2010) los servicios al productor –sector estratégico en términos políticos y económicos- han ganado terreno en la Ciudad de México, absorben una proporción pequeña de mano de obra (García y Oliveira, 2003). Ha sido importante también la expansión del comercio de los servicios personales y distributivos, que son los que reciben las peores remuneraciones relativas (*ibidem*). Con las políticas de ajuste y la contracción del Estado, el empleo en el sector público – que ofrece condiciones laborales más estables- ha ido en franca decadencia. En relación a la absorción de mano de obra por sectores, en la industria se ocupa el 16.8% de los trabajadores de la ciudad, mientras en los servicios el 42% (ENOE, 2008).

Así, el panorama que se encuentra en la ciudad luego de la relativa desindustrialización acaecida da lugar a nuevas formas de organización laboral, una menor presencia de asalariados y una mayor precariedad (Hiernaux-Nicolás, 1999). A comienzos del nuevo siglo, el mercado laboral de la ciudad de México se caracteriza por el crecimiento de los micronegocios y persistencia del autoempleo- con preponderancia de no asalariados no calificados, un sostenido aumento de la participación femenina, mayor precarización laboral y una mayor disparidad de

⁸⁰ En 1998, la zona metropolitana de la Ciudad de México concentraba el 37.6% de los servicios nacionales (Garza, 2003).

ingresos dando lugar a una marcada heterogeneidad laboral (García y Oliveira, 2003; Ariza y Solís, 2009; Pacheco, 2004).

2.4. HACIA LA COMPARACIÓN CONTEXTUAL

El avance del proceso globalizador promueve algunos comportamientos que podrían resultar paradójicos: por un lado, cada vez más regiones y países se encuentran involucrados considerablemente en los movimientos de población (Castles y Miller, 2004) y, por el otro, se evidencia una mayor concentración de migrantes en algunos destinos –de naciones más desarrolladas- como polos de atracción. Mientras los países menos desarrollados han mostrado una disminución en la tasa de crecimiento de la inmigración, ésta sigue creciendo en los países desarrollados. Sin embargo, y más allá de esas tendencias agregadas, la mixtura de situaciones es cada vez más extensa. Como se ha visto, tras las transformaciones recientes, España se acerca a las naciones más avanzadas y se convierte en un polo de atracción y concentración de migrantes a nivel internacional; mientras México permanece en un lugar más relegado, no obstante ser un destino referente para determinados flujos de movimiento de población latinoamericanos. Los mapas II.1 y II.2 ilustran el peso que para cada uno de ellos tiene la inmigración y la emigración, componentes de la movilidad internacional que han sido detallados con anterioridad (en el anexo del capítulo).

La migración reciente argentina es comprensible a partir de la interpretación del contexto de salida, como espacio complejo en el que confluyen dinámicas históricas y coyunturales de los movimientos de población, de los cambios políticos y económicos permeados por distintas dimensiones escalares regionales y globales dando lugar a un espacio histórico y societal particular. Las ciudades de México y Madrid son conceptuadas en esta investigación como dos de los *contextos de recepción* en donde se han localizado los movimientos más recientes de población argentina y constituyen los dos casos en los que se sustenta el ejercicio comparativo. El cuadro 2.3 presenta de manera sintética los principales factores que funcionan como ejes de comparación al definir las dimensiones de diferenciación y de control.

Cuadro 2.3. Comparación sintética de las dimensiones de control y de diferenciación de los casos seleccionados

	Dimensiones	Ciudad de México (México)	Madrid (España)
De Diferenciación	Movimiento de población destacado	País netamente emisor, papel regional importante, polo secundario de migración.	País que se ha transformado de expulsor a receptor, 2° destino de la migración latinoamericana, polo definitivo de recepción.
	Ubicación geopolítica	Posición "incómoda" entre Estados Unidos y Latinoamérica	Perteneciente a la Unión Europea
	Economía	Estancamiento e inestabilidad. Dualidad. Desequilibrios regionales y sectoriales	En expansión. Recientemente: crisis financiera y de modelo de crecimiento
	Tipo de Estado de Bienestar	Estado débil y residual	Estado benefactor, variante modelo corporativo
	Política migratoria	Más laxa pero discrecional	Endurecida. Tensión: CE vs. mercado laboral
	Mercado de trabajo	Heterogéneo, proceso de terciarización con predominio de empleo en subsectores con peores condiciones laborales, precariedad y desigualdad	Sector terciario avanzado, más competitivo, con nichos específicos para inmigrantes, déficit en los puestos no calificados con malas condiciones
De Control	Recepción de inmigración	México: 2° ciudad con mayor número de residentes extranjeros Principal destino intra-regional de argentinos	Madrid: 2° ciudad con mayor números de residentes extranjeros Principal destino extra-regional de argentinos
	Idioma	Español (Región Iberoamérica)	Español (Región Iberoamérica)
	Lazos históricos	Exilio político, globalización económica	Poblamiento, exilio político, IED
	Contexto socio-temporal	Migrantes arribados entre 2001-2006	Migrantes arribados entre 2001-2006

Fuente: elaboración propia.

Los dos contextos han experimentado cambios de importancia en los últimos tiempos con relación a la historia de sus movimientos de población. España no sólo revirtió su dinámica migratoria al mutar de un país netamente expulsor a uno receptor sino que se convirtió en uno de los destinos más importantes de países africanos, de Europa del Este, de otros países de la Unión Europea pero, principalmente, de Latinoamérica. México, por su parte, con una tradición de país expulsor que sostiene⁸¹ ha “reconocido” su definición también como contexto receptor y de tránsito. Aunque la magnitud de la inmigración latinoamericana en México es creciente, éste constituye un polo secundario de recepción que está adquiriendo un papel regional importante y creciente, albergando a flujos con perfiles muy diversos. A pesar de no ser una ciudad de inmigración, comparte con Madrid el hecho de ser la capital del país y donde más se concentra la localización de los inmigrantes. De manera que Madrid representa un polo cardinal de inmigración, que ha ganado ese lugar de forma estrepitosa en los últimos años mientras México, que es un referente para muchos países del continente, se reconoce tímidamente como un destino subsidiario.

Las sociedades de cada contexto han evolucionado de manera diversa. La ostensible modernización de España de las últimas cuatro décadas se reflejó también en el comportamiento demográfico: de presentar los lugares más rezagados respecto al resto de Europa en los setenta, se ubica en el polo opuesto al compartir con las sociedades más avanzadas un proceso de envejecimiento acelerado que se traduce en una estructura social con ciertas plazas vacantes para grupos de personas en edad activa (productiva y reproductiva) dispuestas a ocupar determinados espacios del mercado de trabajo. En este terreno México también experimentó cambios importantes en sus dinámicas poblacionales y, como en los países no tan avanzados, la transición demográfica asume una ocurrencia más rápida. No obstante, las consecuencias del pasado demográfico con algunas transiciones que no acaban de resolverse – como la lenta disminución de la tasa de mortalidad- generan un escenario complejo. Aún se encuentra bajo una estructura de edad propia del bono demográfico aunque una porción importante del mismo ha migrado –o lo

⁸¹ A pesar de la disminución del volumen de emigración después de la crisis financiera de 2008 y la incertidumbre respecto a las posibilidades de recomposición.

continúa haciendo- en la medida en que las condiciones estructurales no otorgan espacios para dichas personas. Tras las características delineadas, los escenarios para la recepción de personas extranjeras son muy dispares: el primero requiere de población que ocupe los casilleros vacíos, preponderantemente precarios y rezagados; el segundo, manifiesta nichos saturados y otros desprovistos, necesidades que manifiestan el arribo polarizado de población foránea.

En términos económicos, han tenido comportamientos diferenciales en las últimas décadas. Mientras España ha crecido vertiginosamente y se ha venido consolidado como una economía relativamente próspera⁸², México ha experimentado un estancamiento en su economía. La española se dinamizó principalmente a partir de su incorporación a la Comunidad Europea. Integrada al bloque económico más importante del mundo consolidó su lugar como una de las principales economías que alcanzó una gran internacionalización, particularmente a partir de la penetración de sus capitales de inversión en América Latina. México no ha logrado posicionarse regionalmente sino que se encuentra alineada a una de las potencias más importantes del mundo, lo que la hace sumamente vulnerable a los vaivenes económicos, productivos y financieros de la misma. No obstante, en comparación con otras economías de la región, posee uno de los mercados más grandes. La dependencia norteamericana también significa respaldo y rescate. Tras la llegada de IED a la región, México logró afiliarse con grandes capitales y movilizar los propios por otros países del continente.

Las transformaciones globales relacionadas con la adopción del más reciente modo de acumulación mundial repercutieron de diversa forma en cada contexto de estudio. Un cambio que compartieron todos los países del mundo fue la modificación del papel del Estado con una clara tendencia a su “retirada”. La historia del bienestar impartido o garantizado por el Estado en México es frágil. El país logró niveles medios (en relación al resto de los países de la región) respecto a cobertura y desarrollo de sus sistemas, así como del gasto social pero persiste una acentuada heterogeneidad territorial que refleja una

⁸² Como se ha hecho mención, particularmente desde 2008 se ha visto notoriamente impactada por las réplicas de la crisis mundial pero el panorama que exhibía al momento de la salida de los argentinos era de gran prosperidad.

diversidad étnico-cultural representada en el carácter regresivo de los sistemas de protección social. Por su parte, España, que cargaba con un historial tardío, incompleto y exiguo del sistema de bienestar, en las últimas décadas ha aumentado el gasto social y garantiza salud, educación y pensiones a todos los ciudadanos, a pesar el sesgo corporativista de sus políticas. En términos comparados, España se encuentra entre los más rezagados de la UE; mientras México tiene un lugar destacado en relación al resto de los países de América Latina. No obstante, el primero se manifiesta más afín que el segundo al Estado social que conocen los argentinos, que habían experimentado niveles amplios de cobertura, prestaciones y una ciudadanía social y laboral importantes.

España se encuentra en una tensión estructural en la medida en que desde su ingreso en la UE se ha visto forzada a endurecer las políticas migratorias, no sólo para evitar la entrada a su país sino también porque funciona como “puerta trasera” del resto de la comunidad. Sin embargo, los requerimientos del mercado de trabajo presionan por el ingreso de mano de obra barata y flexible que se acomode a sus necesidades. La política migratoria –a través del sistema de contingentes –es una de las máximas expresiones de cómo aquella constituye una estrategia de flexibilización laboral. En México, por su parte, ha primado históricamente una “política de la no política en materia migratoria”⁸³, en la medida que las lagunas han dominado a largo de la historia – en la ley, en el reglamento, en su aplicación- en conjunción con una política más laxa pero sumamente discrecional e incluso arbitraria. Si bien México conforma un ambiente más receptivo a la inmigración argentina –respecto a otras nacionalidades del continente-, su política migratoria es más discrecional. Madrid en cambio, aun cuando tiene una política migratoria menos discrecional y más restrictiva, ha emprendido procesos eficientes de regularización que han resultado en cierta medida incluyentes.

La ciudad de México se caracteriza por un mercado de trabajo mucho más heterogéneo, en el que si bien el proceso de terciarización va ganando terreno, son algunos subsectores (que ofrecen peores condiciones laborales) los que dominan y se desenvuelven

⁸³ Si bien, como se detalló anteriormente, esta definición corresponde a una etapa de la relación México-Estados Unidos, es posible generalizarla al comportamiento prototípico que el país ha tenido.

en un amplio marco de desigualdad e informalidad. Comparativamente, el mercado de trabajo madrileño, ofrece otras alternativas laborales, con un desarrollo del sector terciario más avanzado, es un mercado más competitivo, flexibilizado, con nichos laborales específicos para la población inmigrante y con tasas de desempleo persistentes. Este mercado está muy segmentado (Piore, 1983) en relación al origen de la población trabajadora con nichos laborales específicos para los extranjeros, mientras la segmentación del mercado capitalino mexicano no se define por una segmentación étnica (sustentada en la oposición autóctonos-inmigrantes) sino que conforma una parte estructural de la división del trabajo y las características que ofrece.

Una de las peculiaridades de los migrantes argentinos en el extranjero, percibida tanto en España como en México, es su relativa diferenciación de los demás inmigrantes. Ésta se relaciona con aspectos culturales-formativos, en pautas residenciales en relación con la población nativa y de vínculos históricos con la misma. Paradójicamente, un aspecto que es contrario en cada contexto receptor parecería que actúa como un mecanismo favorecedor, vinculado al grado de diferenciación con la población originaria. En España, un atributo que es reconocido por los argentinos (y por los propios nativos) es la similitud que tienen tanto en lo fisonómico como en relación a otras pautas, culturales, de hábitos, etc. En un país que en la actualidad se define como de inmigración, en donde la segregación y discriminación son factores que condicionan notablemente la inserción social y laboral de muchos extranjeros, la semejanza con los españoles es una propiedad preciada. En México, por el contrario, los mismos factores mencionados que los asemejan con la población española, los diferencia. A pesar de ello, quizá reforzado con las políticas de “blanqueamiento” de la raza que parecieran reproducirse hacia la actualidad de manera renovada⁸⁴, existe cierta preferencia por este tipo de inmigrantes. Aunque Argentina y México formen parte de la misma región, en el imaginario argentino existe una referencia permanente de pertenencia e identidad con los ancestros y raíces europeas.

⁸⁴ Manifestaciones de la cultura racista imperante en la sociedad mexicana ocurren no sólo respecto a la población inmigrante, sino incluso entre la población nativa, misma que está compuesta por “un rico repertorios de matices, pigmentos, texturas y contrastes” (Azuela, 2012).

La Ciudad de México constituye un destino intra regional. Es la capital de un país que tiene vínculos históricos y lazos con Argentina a partir del recibimiento de la oleada del exilio político argentino y, más cercanamente, relaciones de comercio e inversión en el marco de los procesos de globalización. Se encuentra geopolíticamente alineada con la mayor potencia del mundo. Posee un mercado importante, referente en la región pero con un mercado laboral heterogéneo y desigual. Su Estado nacional es débil, la economía muestra signos de relativo estancamiento; la política migratoria es laxa pero discrecional, sujeta a la arbitrariedad. Madrid, como destino extra regional, es la capital del país ibérico, el cual estableció lazos con Argentina: de colonización y poblamiento, en la fase del exilio político español y argentino y, recientemente, a través de vínculos económicos. Alcanzó importantes niveles de modernización, acercándola a las otras capitales de la Unión Europea, bloque al cual España está integrada regionalmente. Su Estado social es relativamente débil en comparación con sus pares europeos pero con un sistema de protección de riesgos que lo asemeja al que tuvo Argentina. La economía nacional se fortaleció amparada por la integración regional. El mercado laboral ha atravesado un intenso proceso de terciarización, se encuentra polarizado y segmentado étnicamente, situación a la que contribuye la política migratoria, intentando satisfacer las necesidades de mano de obra.

Ambos constituyen los casos seleccionados para el estudio de la inserción laboral, situación a la que se aproxima a partir de la reconstrucción de sus trayectorias laborales. El trabajo de campo, la realización de entrevistas y la observación atenta de estos contextos, así como el laborioso proceso de sistematización de los datos⁸⁵, han permitido adquirir un conocimiento profundo, directo y holístico de los casos, acatando uno de los preceptos esenciales del método de QCA (Ragin, 2007; Rihoux y Ragin, 2009; Flyvbjerg, 2004). Gracias al mismo, la categoría conceptual de *contexto de recepción* puede ser incorporada empíricamente en la investigación, superando el uso meramente terminológico que habitualmente se hace de ella. La finalidad del esfuerzo de indagación persigue deslindar la

⁸⁵ Durante el proceso de síntesis, sistematización y análisis de la información se realizaron matrices analíticas, reconstrucción de las trayectorias laborales evento por evento y se diseñó un sistema de codificación de la información con apoyo del programa Atlas.ti (ver anexo metodológico).

manera en que operan estos dos contextos de recepción en el proceso de incorporación laboral de los inmigrantes argentinos. El capítulo III se aboca a entender y explicar los posibles diversos caminos de incorporación laboral que propicia cada uno de ellos.

Tras esta reseña en la que se sitúa el caso de la emigración reciente argentina y se describe el contexto de salida y los dos contextos de recepción, se dejan planteadas las interrogantes que dan luz a la investigación. La principal inquietud que la impulsa es conocer *en qué medida contextos de recepción diversos posibilitan distintas vías de inserción laboral. Específicamente, de qué manera difiere el proceso de incorporación al mundo laboral de los migrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción que responden a dos tipos de migración internacional: intra regional, basada en un movimiento sur-sur y extra regional, sur-norte.*

Derivadas de la anterior pregunta general, surgen algunas otras asociadas con la particularidad de la salida –coyuntura de crisis-, la especificidad de cada contexto y el proceso de incorporación.

En relación a los contextos de recepción interesa conocer: ¿Cómo influyen los factores institucionales y societales en la incorporación de los migrantes argentinos? ¿Se evidencian comportamientos laborales diferenciales en función de estos marcos regulatorios institucionales y la estructura del mercado laboral, las políticas migratorias y las políticas de bienestar? ¿Qué posibilidades ofrece y cuáles constriñe un contexto de recepción intrarregional -que implica un movimiento de población sur-sur- como el de la Ciudad de México para el logro de una inserción laboral propicia *versus* un contexto extra-regional, como el madrileño -sur-norte? ¿En qué medida y de qué manera cada uno permite encauzar o enmendar las trayectorias laborales afectadas por la crisis de principio de la década en Argentina? ¿Qué impacto tiene la misma en sus trayectorias laborales premigratorias y en qué medida se convierte en la motivadora de un emprendimiento migratorio internacional? ¿Qué tan “exitosas” pueden ser sus trayectorias laborales y cómo habían sido antes de la transición-migración?

La primera respuesta tentativa a este sistema de central de preguntas es que *la migración intraregional puede convertirse en una opción más favorable que la migración extraregional, especialmente cuando el país de recepción no es un típico destino de inmigración. Contrario a lo que podría esperarse en relación a las posibilidades que ofrece un país latinoamericano menos desarrollado en relación a uno europeo que en las últimas décadas ha estado en expansión, mejores oportunidades en la obtención de una inserción laboral propicia como en la trayectoria subsecuente de los migrantes argentinos pueden encontrarse en la Ciudad de México.*

En este sentido, *en la medida en que se espera descubrir patrones diferenciales de inserción en el mercado de trabajo en función del contexto, se postula que el de la Ciudad de México será más favorecedor para el desarrollo laboral - se trata de un mercado laboral más flexible y permisivo, lo que puede dar lugar a diversas opciones de inserción propicia- mientras que el logro de mejores condiciones de bienestar puede actuar como un factor de compensación en el madrileño –al ser un mercado más restrictivo ofrecerá menores oportunidades y opciones de desarrollo en la secuencia ocupacional, mientras que la disponibilidad de un sistema de protección social de riesgos y de instituciones del bienestar podrá funcionar como aliciente o compensadora, más allá de lo acaecido en lo laboral.*

Las especificidades en ciertas dimensiones del contexto de recepción (mercado laboral, políticas de migración, políticas del bienestar) son centrales para explicar las diferencias esperadas. En primer lugar, las características de los mercados laborales favorecerán distintas alternativas de incorporación y movilidad. Dado que la migración argentina ha sido relativamente más impulsada por la oferta que por la demanda, a diferencia de otros contingentes, no acude a suplir determinados espacios laborales. El mercado laboral de Madrid será más restrictivo para el logro laboral en otros nichos, debido a que se encuentra segmentado, compartimentado en algunos espacios para la población extranjera y otros no. Por el contrario, en el caso de la Ciudad de México, la no existencia clara de nichos laborales urbanos que ocupe la fuerza de trabajo inmigrante, la posible oferta de mano de obra relativamente más calificada así como la menor competencia con otros inmigrantes permitirán mejores opciones de incorporación.

En segundo lugar, *las políticas de inmigración* (permisos de residencia, de trabajo, naturalización y ciudadanía) *en México, si bien discrecionales –en general con un sentido de discriminación positiva con los nacionales argentinos-, son más flexibles y permiten sistemáticamente la regularización de la condición migratoria*, de manera que, en principio, parecería ofrecer menos barreras a la incorporación de la migración argentina. Sin embargo, es materia de pesquisa conocer las dinámicas que imprime, la manera en que los migrantes aprovechan o no dichas características y la connotación que las primeras tienen en las posibilidades de logro laboral. En el caso español, existió una única instancia de regularización durante el período de análisis que se supuso redundaría en impactos favorables en las trayectorias laborales para quienes pudieron adherirse a la misma. La posesión de la ciudadanía comunitaria puede ser un facilitador para la incorporación laboral, no obstante, se supone que constituye un factor necesario mas no suficiente para garantizar mejores condiciones en el mundo laboral.

Por último, un aspecto institucional que debe considerarse es el referido al de las instituciones estatales del bienestar. Aun considerando que la protección social en España no es tan fuerte – en particular, en comparación con otros países de la Unión Europea-, *posee estructuras sociales del bienestar que serán aprovechadas por los inmigrantes argentinos, en especial, considerando que disponen de capital social y cultural que les permite capitalizar y apropiarse de los beneficios institucionales*. En este sentido, en Madrid el bienestar de los argentinos –ya sea en función del acceso al trabajo o de la compensación por su ausencia- puede estar mediado por el acceso a las prestaciones de las estructuras del Estado.

Como se desprende de los enunciados previos, se considera entonces que las peculiaridades de los contextos de recepción tienen incidencia en las oportunidades que cada destino otorga. Sin embargo, no se adhiere al supuesto de que las mismas propician efectos homogéneos o en una única vía sino que funcionan como condicionantes estructurales en estrecha interrelación con las características de los migrantes entrevistados, cuyo resultado se verá reflejado en sus biografías laborales. De manera particular, se resalta la importancia del momento de la vida en el que tiene lugar el proyecto migratorio.

El nivel educativo se entiende como un determinante importante respecto a las condiciones de inserción, particularmente en el mercado laboral mexicano en donde puede ejercer un papel diferenciador – por la relativa menor competitividad- permitiendo obtener mejores posiciones. Por su parte, en Madrid la posesión de niveles terciarios de formación⁸⁶ puede ser facilitador pero no necesariamente garante de la obtención de inserciones acordes y propicias. Una de las particularidades de la última oleada de emigración –que la distingue de los antecedentes de la emigración calificada y del exilio político del siglo pasado- fue su menor selectividad. Aunque continúa distinguiéndose de otros flujos de migrantes de la región –en tanto los argentinos poseen niveles educativos promedio más altos- es más heterogénea, no sólo con respecto a su formación sino también en cuanto a los momentos vitales en los que emprendieron el proyecto migratorio (Novick, 2007; Actis y Esteban, 2007). Esta característica genera la inquietud de saber qué sucede entonces con el emprendimiento de un proyecto migratorio en diversas etapas del curso de vida y de qué manera estos factores modulan la incorporación en el mercado laboral de los migrantes estudiados. ¿En qué medida afecta la crisis en cada etapa de la vida y cómo se desenvuelven tras la migración? ¿De qué manera la conjunción de condicionantes estructurales se conjugan con factores propios de cada etapa para constituirse en catalizadores de la migración?

Como se mencionó previamente, una crisis de tal magnitud -como la que acaeció en Argentina en los albores del siglo XXI- generó un impacto mucho más profundo que el que pudiera evidenciarse en sus trayectorias laborales, a partir de la afectación de las posibilidades a futuro y la repercusión en distintos ámbitos o dominios de la vida (Ryder, 1965). La migración es vivida y percibida de manera diferenciada, en función no sólo de la etapa de la vida en la que tiene lugar sino también de las condiciones en la salida y en los destinos. En esta investigación se parte del supuesto de que el mayor impulso a la migración se basa en un sentimiento de pérdida de bienestar colectivo y generalizado en la sociedad argentina a raíz de las transformaciones económico-políticas y las repercusiones laborales y sociales. Bajo esas condiciones, ¿cuál es el sentido atribuido a la misma desde

⁸⁶ Criterio ampliamente aceptado para la definición de migración calificada.

una mirada reflexiva y retrospectiva? ¿Cuáles son los dominios de la vida que se destacan en dicha valoración? ¿Adquiere el laboral un lugar central? ¿En qué medida las expectativas encuentran concordancia con la experiencia y de qué manera las primeras son resignificadas en función de estas últimas? ¿Qué diferencias imprime en dicha valoración la etapa de la vida en la que tiene lugar el proyecto migratorio?

Este conjunto de interrogantes se ubican en el nivel simbólico bajo la preocupación de dotar de sentido los hallazgos sobre los condicionantes estructurales y la intersección con las biografías. Se suscribe la idea de que *el logro de una incorporación laboral propicia o de mejores condiciones económicas per se, no siempre son suficientes para responder a las expectativas depositadas en la migración*. El perfil de quienes emigraron de Argentina en años recientes (fin de los años noventa - 2008) responde al de un sector mayoritariamente de clase media –empobrecido- afectado por la crisis, con un acervo de capital social y económico que lo distingue de otros movimientos de migración internacional. El trabajo constituyó por tiempo en Argentina un integrador social, por lo que es probable que asociadas a la incorporación laboral se encuentren otras aspiraciones de bienestar. Así, una inserción laboral propicia o una adecuada retribución salarial no siempre son las expectativas que motivan el proyecto migratorio. Los planos de otorgamiento de sentido y valoración positiva al mismo pueden ubicarse en otros dominios. Sin embargo, la manera en que los migrantes logren compensar su sentido de pérdida de bienestar a partir de la inserción laboral será diferenciada en función, especialmente, del tipo de trayectorias laboral que hayan podido desarrollar y de la etapa del curso de vida en la que el proyecto tuvo lugar, misma que moldea expectativas y las reconfigura en función de la experiencia.

Los hallazgos de los casos particulares de estudio, en tanto se fundan en discusiones teórico-analíticas más amplias, permitirán avanzar en algunas líneas de interés, que posibilitarán la reflexión sobre el vínculo entre migración y globalización, base sobre la cual se sientan varias de las discusiones aquí presentes. En tal sentido, vale la pena plantear ¿Qué papel diferencial juega la migración internacional intra (sur-sur) e inter (sur-norte) regional como opción laboral en contextos de globalización?

Aun cuando la migración sur-sur (intraregional) puede reconocer causas similares a las que promueven los movimientos sur-norte (extraregional), es posible que respondan a lógicas diferenciales en el contexto de la globalización. La profundización y análisis en niveles micro (inserción y trayectorias laborales) y meso (contextos de recepción) propiciará un acercamiento a un nivel mayor (macro) que permita arribar a algunas reflexiones en relación al papel de la migración en los actuales contextos de globalización, en particular, explorar el papel que juegan algunos movimientos sur-sur como alternativa de la migración. Puede que con la migración de Argentina a México se esté gestando un nuevo sistema migratorio o bien puede tratarse de un proceso más de orden coyuntural, aspecto ante el cual será posible una aproximación con el devenir de la investigación.

INTERLUDIO: La hecatombe y la salida

La antesala para la concepción de la migración como una opción más en el curso de vida la conforma el momento histórico-coyuntural (escenario presentado en el capítulo 2). Como corolario de este deterioro general de las condiciones laborales, económicas y sociales se fue extendiendo en la sociedad argentina un sentimiento de malestar que constituyó el terreno fértil sobre el que se gestó socialmente la alternativa del cruce de fronteras. No sólo fue una opción adoptada por algunos innovadores sino que la migración se convirtió en Argentina, al igual que en muchas sociedades latinoamericanas, en *la* opción, incluso para muchos a quienes la crisis parecería no haber impactado tan fuerte en el quebranto de sus condiciones. En ese marco, la seguridad – como construcción social- generada a partir de una sociedad centrada en el trabajo se desvanece al tiempo que perdura la convicción generalizada de que ése continúa siendo el camino para evitar la desintegración social. Es esta percepción social la misma que propició la búsqueda de otros horizontes en donde pudiera lograrse.

*“Yo me acuerdo en Argentina de una especie de **estrés** medio permanente” (Augusto, CVA, México)⁸⁷*

*“... si uno lo compara, sí yo me acuerdo que siempre era una **angustia**, pero no solamente por la angustia particular de la economía particular de la calle si no porque el entorno es como **inestable** o muy **nervioso** muy..., muy **sufrido**, o no sé si la gente que se **queja** mucho y es por eso que te llegan a también... a uno las quejas pero sí, yo he sentido la tranquilidad de vivir... creo que acá se vive más..., mejor, más tranquilo” (Sara, CVA, México).*

*“Lo que pasa que yo estaba tan ago..., no estaba **agobiado** ¿viste?, era mi realidad. Hoy lo veo como un agobio hacer eso, yo me muero hoy pero no tenías tiempo para..., sí me acuerdo que se hablaba mucho de ‘se viene una... se viene una’ ¿viste? ‘**Se está yendo todo a la mierda**’” (Gastón, CVM, México).*

*“...una **tristeza** terrible, me iba dando cuenta cómo la gente se iba quedando **sin trabajo**, me iba dando cuenta cómo la Argentina **se iba para***

87 La notación refiere al momento del curso de vida en el que migraron. CVI: curso de vida inicial; CVM: curso de vida medio, CVA: curso de vida avanzado.

abajo. Y yo... una **desesperación** terrible (...). Y ví que en la medida que todo fue **decaendo**, la **parte afectiva** de los argentinos también. Todo, todo, los matrimonios..., era una cosa que **se venía en banda**” (Celia, CVA, México).

“El año 2000, 99, 2001..., venía la **pauperización** argentina a pasos agigantados, y eso **repercutía en los espacios privados**, por supuesto, y... entonces..., se produjo en Argentina el fenómeno de las..., de las **relaciones no duraderas...**” (Irma, CVM, Madrid).

“Esas **etapas** como son tan **malas**, es difícil describirlas porque como a uno le **duelen**, bueno, las **niega** ¿no? Dolorosas... Difícil de..., pero la gente joven y toda... y... ver a mi alrededor toda la gente joven, talentosa, **sin trabajo**, ¡**horrible!**” (Irma, CVM, Madrid).

Los relatos anteriores reflejan la generalización de una situación que, más allá de las biografías individuales, afectó a una sociedad en su conjunto. Por eso cuando recuerdan los motivos que impulsaron la salida se inundan y confunden con una coyuntura que se vivió (y aún se vive) con consecuencias perdurables. Al realizar un ejercicio de evocación, se transmite la conjunción de eventos que conformaban esa “situación de crisis” pero también las emociones asociadas a ese momento. El deterioro de las condiciones económico-laborales y sociales de la década del noventa y el clímax del mismo plasmado en la crisis del 2001, ha sido sin duda un condicionante estructural identificado en general por los protagonistas como el motivo rector de la decisión de salir. Así, de manera espontánea, casi sin cuestionarlo, los relatos al unísono refieren que el motor de la migración se considera casi una respuesta con sabida respuesta, lo que se refleja en frases como las siguientes:

“Me vine a vivir a México por las **razones obvias** de nuestro bendito país, Argentina, país que bueno... adoro y extraño y todo lo que quieras pero... (...) se arma toda la **hecatombe** en Argentina” (Celia, CVA, México)

“Me vine por **lo mismo que todos**” (Matías, CVM, México).

Ese camino adoptado que hoy, con una mirada retrospectiva, es visto como la respuesta oportuna ante la coyuntura, también estuvo en gran medida impulsado por un ambiente de gestación propicio. Aunque el país no se encontraba embebido en una cultura de la (e)migración (Kandel y Massey, 2002; Massey et. al., 2000) de más larga data, una coyuntura de crisis profunda fue suficiente caldo de cultivo para que se

produzca un *efecto de contagio*, factor que añade incentivos a la decisión de migrar (Zamudio, 1999; Rosas, 2008) y que conforma el racimo de motivos que impulsaron la acción. En tal caso, más que el pensamiento futuro inexorablemente ligado a la migración⁸⁸, en algunos relatos aparece la impronta que ha ejercido la inmigración en sus vidas –a través del pasado- más allá de sus biografías personales. Esa tradición inmigratoria que se ha transmitido transgeneracionalmente, condujo a que – finalmente- el fenómeno no resultara tan ajeno. Existe un imaginario que recuerda la gran presencia que ha tenido la migración en Argentina aunque esos antecedentes refieren a circunstancias bastantes disímiles a las recientes. Las experiencias de emigración previas se dieron en condiciones muy distintas a las actuales y las de inmigración, además de compartir esa diferenciación, la distancia temporal las separa ampliamente del momento actual. No obstante, el peso simbólico hace que perdure y que así se exprese discursivamente.

De forma que la migración y la decisión de emprenderla, es una construcción social que se cimienta en el imaginario colectivo presente sobre la posibilidad de traspasar fronteras en busca de un nuevo horizonte. Éste mismo es el que promueve el rescate del peso de las raíces y los ancestros, realimentando la injerencia que los flujos de llegada pueden tener en el impulso de otros de salida.

*“Y empezó la **hecatombe**, y viste mucha gente, ya decía ‘**me voy a Europa, a España**’”* (Nínive, CVA, Madrid).

*“Fue como un **auge**, que todo el mundo quería salir de Argentina en ese momento”* (Celia, CVM, México).

*“...sobre todo que ya se empezó crear como una especie de **movimiento general de la gente**, ¿viste como es? eso es **contagioso**, cuando vos ves que la gente se empieza a ir... y sobre todo de Argentina... pasando los últimos años y sobre todo a partir... yo podría decir del tema este del proceso militar la gente se empezó a ir...”* (Joaquín, CVA, Madrid).

*“Y... vine a España, porque España también es un **fenómeno de masas**, o sea, venir a España no es que se le ocurre a uno, sino que, uno es empujado por un **inconsciente colectivo** en el que **uno se deja llevar**”* (Irma, CVM, Madrid).

⁸⁸ La cultura de la migración en comunidades con larga tradición e intensidad migratoria refiere a la influencia o valoración de la obtención de salarios mejores o la adopción de comportamientos, actitudes y estilos de vida foráneos (Kandel y Massey, 2002).

“Porque allá, en Argentina, quién más quien menos -como decía Lito Nebbia- **desciende de los barcos** y son todos gallegos e italianos” (Augusto, CVA, México)

“Mi padre vivió 8 años en Estados Unidos, luego se fue a Argentina, se casó con mi mamá... se fueron a Sudáfrica (...) Entonces yo había **mamado un poco de mundo**, ¿no?, de mundo sin querer, a través de fotos... y lo tenía siempre como una opción, ¿no?” (Mauricio, CVI, México).

“...esa tanda de **exiliados** vinieron por **temas ideológicos** y **nosotros** vinimos por **temas económicos**, o sea esta tanda de inmigrantes que hay ahora somos el resultados de los ciclos (...) es exactamente **lo mismo que los italianos y españoles que hace 60 años** que se iban para América.” (César, CVA, Madrid)⁸⁹.

Para muchos, la migración no es entendida como una elección sino casi como la única salida remanente con la potencial posibilidad de torcer sus trayectorias que, hasta ese momento sólo vislumbraban un sendero que acentuaría un deterioro en el que ya estaban sumidas. Lo negro del panorama percibido los empuja a asumir un reto que en otro momento hubiera sido impensado por ellos mismos y ahora es entendido como el empeño del destino. En parte, identificar este acontecimiento -otrora inimaginable, ahora como ineludible- coadyuva a la elaboración de la justificación por haber tomado dicha decisión. La vivencia de la migración como un evento forzoso se expresa característicamente en quienes han visto notoriamente impactadas las condiciones de sus trayectorias laborales y en los que han migrado en una etapa avanzada de la vida, quienes en gran medida comparten también la primera situación. A pesar del éxito o las satisfacciones que el proyecto migratorio haya otorgado, subsiste en ellos un sentimiento de pesar, de molestia y rencor por entender que la migración fue consecuencia de haber sufrido una expulsión de su tierra natal. Y a esta

⁸⁹ La cita de César continúa contando una serie en la que se realiza un paralelo entre distintos momentos migratorios de la Argentina, comparándolo con lo que a él mismo le toca vivir: “Hay una miniserie que se llama “Vientos de agua” (...) que muestra, o sea Alterio [Héctor Alterio, actor], trabaja el hijo, entonces el hijo hace del Alterio joven. En el año 34, cuando no tiene más remedio, por temas políticos, por Franco y todo eso, que irse a la Argentina, que se va en un barco donde había italianos, judíos, y se va ‘a hacer la América’ y, por otro lado, en forma paralela se ve al hijo de Alterio con 45 años, arquitecto ya desestabilizado, no sabía lo que hacer y se viene a Madrid dejando a la esposa y a los hijos en Buenos Aires, pensando que aquí es la ‘tierra prometida también’. Cuando llega, no todo es tan fácil como parecía. ¡Lloré tanto con eso!, porque me sentí tan identificado. Entonces, en forma paralela se va viendo cómo el español en Argentina va creciendo, hizo su familia y cómo, por otro lado, el argentino en España. Y termina en el último capítulo que el hijo argentino lo trae a Alterio viejo para que vuelva a ver Asturias. Preciosa la historia pero digamos que muestra todo el problema sociológico del español en la Argentina y del argentino en Madrid. Se repite la historia” (César, CVA, Madrid).

sensación se añade otra de frustración en tanto esa decisión no ha sido del todo autónoma, sino una alternativa optada como remedio a una situación y, finalmente entonces, se interpreta de fracaso.

Además, a esta frustración se asigna una interpretación de carácter generalizado. En los más jóvenes se asocia a un sentimiento de impotencia por la imposibilidad de desarrollarse en su propio país, no sólo en el plano laboral. Para los más avanzados, la interpretación es más severa aún: significa el fracaso de su proyecto de vida por completo. En este entendimiento se asigna menos peso a lo insuficiente o inútil que pueda haber sido su esfuerzo personal para salir adelante y, por el contrario, se acentúa la culpabilización “al país” de no haber propiciado oportunidades ni haber recompensado el esfuerzo.

Dentro de la variedad de condiciones individuales identificadas previa a la partida, la búsqueda infructuosa de trabajo es la acción que más se manifiesta como productora de frustración e insatisfacción. Quienes pasan por esa etapa o la sintieron muy de cerca por el entorno que los rodeaba o la propia impresión de lo que ocurría a nivel societal, encuentran en esa situación una de las peores circunstancias en las que se puede estar.

*“No nos fuimos, **Argentina nos echó**. (...) Ya no iba a conseguir trabajo” (Augusto, CVA, México)*

*“Yo diría que **me echó el país** directamente, digamos que **no lo busqué**. Siempre dije que nunca me iría de Argentina cuando era chico, y así toda la situación de no tener trabajo, yo cuando vine acá pesaba 55 kilos más o menos, ya estaba..., tenía una **depresión tremenda** ya que no podía hacer nada, tenía una depresión terrible, **no conseguía trabajo** y demás y ya no tenía **nada que perder**, o sea ya **no tenía nada**” (Mateo, CVI, Madrid).*

*“Fue él el que dio el primer paso [se refiere a su hijo, quien migró 2 años antes que ella]. A mí **tampoco se me hubiese ocurrido venir acá** (...). Pero **nunca se me hubiese ocurrido venir a vivir acá ;ni por las tapas!...ni por las tapas⁹⁰!**” (Nínive, CVA, Madrid).*

⁹⁰ Frase de uso coloquial que tiene el sentido “ni de lejos, muy errado”
< http://es.wiktionary.org/wiki/ni_por_las_tapas> [Consulta: 29/03/2011]

“Me vine porque **no tenía más remedio**, (...) en realidad me vine porque **no tenía escapatoria**, entonces venís como resultado de una **frustración**. Si en la Argentina medianamente me hubiera ido bien, no me hubiera tenido que venir, entonces, **el estar acá significa que me fue mal toda mi vida**, (...) **nadie me echó pero sí me echaron las circunstancias**, entonces, estar acá significa que **mi vida** en ese momento, 49 años, **fue un fracaso** y que todo lo que hice no sirvió para nada, entonces, la tristeza que te causa eso es un dolor pero terrible” (Patricio, CVA, México).

“Sufrí más al llegar a Argentina, o sea, **la estadía en Argentina fue mi peor exilio**. Estuve exiliado en Colombia, exiliado en México y luego en Argentina y estuve peor porque no había... es que **no había futuro, no había presente, no había posibilidades de nada, no había trabajo**, muy jodido, muy duro” (Joaquín, CVA, Madrid).

La “concepción de expulsión” es adjudicada a las circunstancias, introduciendo de manera implícita o explícita una comparación con el referente de los movimientos emigratorios del país: los exiliados de los 70’, tras el derrumbe de la democracia y la toma del poder por parte del gobierno dictatorial. Esa vinculación se encuentra muy presente en particular en los entrevistados pertenecientes a un CVA, quienes en la explicación de la toma de decisión de migrar recurren a las nociones de *exilio político* y *exilio económico*, lo que refuerza la interpretación de la migración como destierro del país natal sin plena voluntariedad en la decisión. A poco tiempo de la ocurrencia de esta oleada emigratoria, la prensa y algunos analistas nombraron al fenómeno como *exilio económico*⁹¹, los primeros lo dieron por sentado mientras los segundos se preguntaron hasta qué punto la migración es voluntaria o puede cuestionarse por la existencia de cierto grado de coacción, como respuesta ante la sistemática frustración colectiva experimentada por la constante imposibilidad de acceso a recursos materiales percibidos como necesarios (Esteban, 2003b; Schmidt, 2007). La presentación de los siguientes relatos –si bien un tanto extensos- tiene la pretensión de ilustrar este tema.

“Yo me siento que soy... un **exiliado económico** -vamos a llamarlo así- de Argentina (...). Vamos a plantearlo así: yo me casé con Alfonsín, con 200%

⁹¹ La República (12/04/2004); Los exiliados económicos no lloran por Argentina <<http://www.larepublica.com.uy/mundo/80018-exiliados-economicos-no-lloran-por-argentina>> [Consulta: 12/03/2011]

de inflación, eh... me desarrollé en Argentina con informalidad económica - facturas en negro, pagos en negro- cuando yo era un empleado de la compañía. Y cuando me empezó a ir bien económicamente, en el 2001 -que yo cobraba en dólares o por lo menos yo podía ahorrar en dólares, que era lo más fuerte en ese momento- me devaluaron 4 veces... entonces, cuando me vine a México me vine a cobrar lo mismo que cobraba en Argentina en dólares, porque México me lo pagaba, en Argentina no lo podía cobrar entonces, eh, soy un exiliado económico” (Miguel, CVA, México).

[Recordando su migración en el exilio, en los años 70’] “Nosotros, a la gente que se iba de Argentina y que no era perseguida política, bah, que no había tenido participación -porque también no es comprobable la persecución- le decíamos **exiliados económicos** y los mirábamos mal y después, con el tiempo, vimos que el plan de la dictadura para Argentina era un plan muy jodido y que mucha gente se tenía que ir porque no podía vivir, no había laburo, bah, laburo había, laburos malos había, pero digamos no se podía vivir dignamente o lo que fuera y tenían que irse (...). Pero **la gente que sale ahora** no son exiliados políticos económicos en el sentido que por que quieran mejorar, **fueron expulsados** de Argentina **por un proyecto político**, entonces aunque no lo sepan, **de alguna forma son exiliados políticos**, no es que los persiguieron por sus creencias y tuvieron que irse pero la política los expulsó de Argentina, entonces **son exiliados**, de alguna forma **su exilio tiene no motivaciones pero sí raíces políticas**” (Joel, CVA, Madrid).

Así es como lo narra reflexivamente José Luis: reconoce detrás del éxodo la existencia de un modelo político-económico –neoliberal- que lo propició. Su historia permite no sólo una comparación histórica con otro modelo de acumulación y régimen político y con otro tipo de migración, sino que refleja el sentido otorgado a la misma en cada circunstancia y en su propia biografía. De manera muy consciente reflexiona acerca de cómo la migración, más que una acción individual es un proceso social en el que inciden, entre otros actores, diversas acciones y políticas gubernamentales que en cada contexto han sido determinantes en la inducción de los flujos de población. Asimismo, estas diversas referencias históricas, frecuentes en muchos relatos, tienen la intención de remarcar la recurrencia en la historia argentina de episodios de crisis, de ahí que con frecuencia el análisis de la coyuntura que impulsó la salida se ha comprendido como “uno más” de los tantos momentos de dificultades económicas. De

forma semejante, establece un paralelo entre los momentos clave de su historia personal y esos hitos de la economía nacional para explicar por qué se define como exiliado económico. Por eso, ese sentimiento de pesar al que se aludió previamente debe comprenderse en un contexto más amplio, tras una sucesión de desafortunados eventos de la historia pasada, la coyuntura más reciente constituyó el último eslabón de la cadena. La reflexión de Joel va más allá e interpreta los movimientos de población (en los cuales se inscribe el suyo propio) a partir del impacto en sus biografías de los modelos económico-políticos adoptados por el país. En este sentido, su análisis sí responde a lo que Esteban (2003b) y Schmidt (2007) aluden como la dimensión política de la crisis.

La interpretación de la decisión de migrar como *contagio* –producto de un imaginario colectivo que la colocaba como *la alternativa*-, como *consecuencia obvia* o como *expulsión*, resume la confluencia de sentidos asociados a la transición-migración. Como se pudo apreciar en la presentación de los relatos, hay una mayor presencia de entrevistados pertenecientes al curso de vida avanzado y medio. Quienes han migrado en una etapa inicial no quedan totalmente exentos de estas interpretaciones aunque, en general, sus apreciaciones son mucho más moderadas y con un menor peso emocional en la narración. A diferencia de los anteriores, no han enfrentado de manera personal aquellos momentos históricos que –como se desprende del análisis precedente– fueron determinantes en la comprensión de la coyuntura más reciente. Duraciones más cortas de las trayectorias se relacionan, en general, con erráticos intentos de inserciones y tramos inestables, lo que redundaba en trayectorias laborales aún no consolidadas. Estas características promueven la adopción de una posición menos aprehensiva, en tanto no se deja atrás “*todo lo que se ha sembrado*” ni se compara con otros tiempos históricos –al menos de manera tan directa.

Aunque se encuentran frases similares a las aludidas en la interpretación de la decisión de migrar, están nutridas del conocimiento de la historia del país, así como de lo que les ha sucedido a sus padres y otros miembros de la familia, sumado a la experiencia propia en el campo laboral, si bien breve, dominada por dificultades para el logro de una adecuada inserción. La carga valorativa asignada al papel de la crisis no siempre es espontánea, ni es de lo primero que se habla en la entrevista, a diferencia de los entrevistados más maduros quienes mayoritariamente inician la conversación con alguna referencia a la misma.

Aún con los asegunes mencionados, la crisis constituye el condicionante estructural más nítido en el trasfondo de motivaciones que son reconocidas por los entrevistados. Sin embargo, ese primer motivo es acompañado por otros condicionantes de significado. Como referente inmediato, es redimensionado –a veces durante el transcurso de la entrevista aunque también desde el inicio de la misma– mediante el subrayado de la confluencia con otros factores que son identificados como motivadores y que otorgan sentido a la migración⁹².

⁹² Algunos trabajos basados en relatos de entrevistados que se realizaron inmediatamente comenzada la oleada de emigración más reciente destacan una mucho mayor confluencia que los que en esta investigación se pudo constatar (aunque la edición de estos trabajos no es tan distante, las investigaciones se llevaron a cabo entre 2002 y 2004: Sarrible, 2000, 2003a, 2003b; González y Hernando, 2008; Novick, 2007; Schimdt, 2003; Esteban, 2008). Enfatizan un discurso más homogéneo, recurrente y coincidente en donde la crisis no sólo aparece en primer plano, sino que la forma en que fue vivida y adoptada la decisión de migrar es relatada de manera mucho más dolorosa. No sólo el lapso temporal entre la salida y la evaluación de la misma era muy breve sino que la debacle seguía su curso en Argentina. Quienes se quedaron –familiares, amigos y conocidos de quienes se marcharon– continuaban enfrentando los avatares de una sociedad en proceso de descomposición. En ese marco, la relación entre el origen y el destino se interpretaba de manera más dura, ceñida por sentimientos ambivalentes entre la culpa y la necesidad, entre reproche y justificación. Haber realizado la investigación transcurrido un tiempo mayor de estancia y, por ende, mediando una distancia (que no sólo es temporal) con aquél suceso desencadenante tiene implicancias (metodológicas) para la interpretación. Los protagonistas pueden no necesariamente ser los mismos –son los que permanecieron– pero aun siéndolos, la mirada retrospectiva es distinta, cargada de una resignificación de su propia historia (acciones, decisiones, sentidos a la acción) que se ha nutrido del devenir posterior de su propio curso de vida, el de Argentina y el de los contextos receptores

La culpa ya casi no aparece en los relatos a no ser referidos al alejamiento de la familia y los seres queridos y su ausencia en momentos importantes. Pero casi no aparece asociada, como sí lo encontraban esos primeros trabajos, a la decisión misma metafóricamente entendida como “*haber abandonado el barco*”, en comparación con quienes se quedaron “*a sostener el país*”. En la actualidad se recuerda de manera menos conflictiva la decisión y se le otorga un sentido menos doloroso. Al menos, si esa decisión tuvo un peso emocional y de culpa más fuerte, se ha ido cicatrizado.

CAPÍTULO III: LAS RUTAS EN EL CAMINO DE LA INCORPORACIÓN LABORAL

3.1. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo propone dar cuenta de las características distintas que asume el proceso de incorporación laboral en función de las dimensiones institucionales y, en particular, de las estructuras de los mercados de trabajo en conjunción con las propias trayectorias laborales de los migrantes⁹³. Como hipótesis general de la investigación se espera encontrar patrones diferenciales de inserción en función del contexto sugiriendo que la Ciudad de México sería un *contexto receptor* más favorecedor para el desarrollo laboral - particularmente debido a que no se trata de un típico destino de inmigración y, por ende, no asigna nichos específicos del mercado a esta población- mientras que el madrileño sería un contexto que -más allá del éxito laboral- permitiría el logro de mejores niveles de bienestar. Este capítulo se concentra entonces en el análisis de un dominio de la vida de los entrevistados – el laboral- y estudia la manera en que, tras la migración, sus trayectorias se modifican (o no), así como las rutas que adoptan en busca de una incorporación laboral propicia.

El análisis de las trayectorias laborales que para tal fin se presenta será complementado en el siguiente capítulo con el referente al significado que los actores otorgan al proyecto migratorio en su conjunto, observado mediante dos ejes condicionantes de esa interpretación: a partir de una contrastación entre las expectativas y la experiencia, por un lado; y por otro, a través de las etapas del curso de vida. Ambos capítulos permitirán entender no sólo la huella que estampa cada contexto de recepción en los itinerarios laborales sino también - cómo el proyecto es comprendido, valorado y (re)significado por quienes lo experimentan.

La estrategia analítica y metodológica que se adopta en este capítulo es el análisis comparativo recurriendo a dos herramientas: el análisis de trayectorias y la construcción de tipos. Se llevó a cabo un *análisis comparativo cualitativo* (QCA), método desarrollado por

⁹³ El análisis de trayectorias, como se indica, refiere al dominio laboral. De manera que cuando se hable de las mismas –excepto alguna otra aclaración- se referirá a lo acontecido en ese ámbito.

Charles Ragin (1987, 2000, 2008a), recurso útil para realizar una comparación rigurosa y sistemática de las biografías laborales examinadas. Ésta constituye una opción atractiva para los estudios, como el presente, que adoptan una mirada comparativa cualitativa de la migración, permitiendo identificar las distintas combinaciones causales que conducen a un mismo resultado, lo que en este capítulo posibilita examinar las diversas rutas por las que puede lograrse una inserción laboral propicia. Los hallazgos del análisis QCA constituyen la piedra basal sobre la que se construyeron tipos analíticos consistentes que permiten explicar los caminos por los que transitan las trayectorias laborales. El estudio de las trayectorias-tipo se centra en la dimensión laboral y la manera en que otras dimensiones de cada contexto inciden en la misma. Específicamente se analiza la dimensión institucional-contextual a partir de las características que asume el ingreso y la permanencia en el mercado laboral, la incidencia de la política de migración, el requerimiento de credencialización, la injerencia de las instituciones del Estado de bienestar y los lazos histórico-culturales establecidos entre los contextos.

El capítulo se estructura en seis secciones. Luego de esta introducción, se explicita la estrategia analítico-metodológica mediante una breve exposición de la concepción de la trayectoria como herramienta y su pertinencia para la investigación, se detalla sintéticamente la construcción de las trayectorias laborales emprendidas y la elección de la elaboración de trayectorias-tipo como recurso heurístico. En la tercera sección se presenta el análisis cualitativo comparativo utilizado para la identificación de los principales patrones de incorporación laboral propicia. Con base en esos resultados, a los que se agregan las trayectorias que culminan en un final deficitario se realiza una descripción densa de cada uno de los caminos encontrados en la sección cuarta. Para finalizar, un acápite de conclusiones da cuenta de los principales hallazgos, resume los patrones clave y deja planteadas algunas interrogantes que se abordan en el siguiente capítulo.

3.2. ESTRATEGIA ANALÍTICO-METODOLÓGICA: LA CONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS-TIPO

La construcción y análisis de trayectorias de incorporación laboral tiene como fin recuperar el aspecto dinámico y procesual que caracteriza al fenómeno de la migración internacional. Las mismas se encadenan por la sucesión de eventos (ocupaciones, desempleo) y transiciones (paso de un empleo a otro, cambio entre la condición de ocupado, desocupado e inactivo) que dan lugar a determinados estadios con distintas duraciones. Su estudio permite identificar situaciones de estabilidad y cambio en el mercado de trabajo, mismas que podrán interpretarse en función de los disparadores de esas transformaciones (eventos que pueden ser propios del mercado, del entorno histórico- social o de otros dominios).

Las trayectorias laborales son concebidas como patrones de temporalidad intraindividuales, aunque el significado de esos cambios y estabilidades se comprende al examinar sus relaciones con los contextos de salida y de recepción (George, 2009). Optar por esta herramienta metodológica permite aprehender su vinculación con el efecto contextual, con base en la realización de un análisis sistemático y ordenado de la secuencia de eventos que comprenden la biografía laboral (Rivera, 2012). Del mismo se desprende la identificación de aquellas pautas de regularidad o tipos de trayectorias que reflejan la manera particular en que cada contexto de recepción ha moldeado las modalidades de incorporación laboral, en función de las características de cada migrante. Reconocer las regularidades no implica, sin embargo, desestimar la heterogeneidad existente tanto en los diversos itinerarios que asumen las trayectorias laborales de los migrantes entrevistados, como en los diversos efectos que producen ambos contextos.

Esta concepción comulga con la perspectiva teórica del curso de vida⁹⁴ -que será capitalizada en el siguiente capítulo-, la cual se sustenta en el análisis longitudinal, en tanto

⁹⁴ De acuerdo con Elder, “el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991: 63). Varias de las premisas de la perspectiva se adoptan en esta investigación: (a) una perspectiva de largo plazo de las biografías para poder comprenderlas mejor; (b) la ocurrencia de un evento (migración) puede repercutir de diferente forma de acuerdo al momento en que se origina y las circunstancias que lo rodean (crisis económico institucional), (c) los eventos que se originan en la vida de una persona puede repercutir en lo que ocurre en otros dominios de sus vidas, así como también influenciar el orden y la dirección de los eventos de las trayectorias de las personas con las que interactúa; (d) se reconoce y enfatiza la interrelación entre las trayectorias individuales y los entornos sociales e institucionales, así como (e) la capacidad que tienen los individuos para modificar sus comportamientos (Elder, 2002).

busca la reconstrucción a largo plazo de la biografía laboral de los migrantes participantes, permitiendo un ordenamiento temporal de los eventos y de los procesos de cambio y continuidad (Blanco, 2001, 2011)⁹⁵. El tiempo, elemento central en el estudio de la migración, es así recuperado analíticamente al contemplar la conjunción de la biografía laboral y el tiempo histórico-social (George, 2009). Se analizan los diversos espacios del mercado de trabajo (tipo de características -propicias o deficitarias- y duración en cada evento) tomando en cuenta el *tiempo de exposición* en los contextos de destino, es decir, la antigüedad de la migración. Este análisis se conjuga con la consideración de la *secuencia de ocurrencia* de los eventos en la que intervienen sucesos de distintos dominios, lo que permite analizar si los cambios y continuidades observados en la trayectoria laboral son producto de la injerencia de otros factores (política migratoria, por ejemplo). Desde este ángulo procesual se considera, adicionalmente, el momento de ocurrencia (*timing*) en que tiene lugar la migración lo que, finalmente permite valorar si constituyó o no un *punto de quiebre* en las trayectorias.

La elaboración de las trayectorias laborales se llevó a cabo de forma *retrospectiva*, observando y reconstruyendo la biografía laboral desde el momento de la investigación; registrando desde el primero de los eventos que inaugura la biografía laboral hasta el final de la observación- con una mirada *diacrónica* no necesariamente lineal; y un abordaje *cualitativo*. A los hallazgos no se llega por procedimientos destinados a captar regularidades estadísticas sino a partir de un análisis interpretativo de los datos que permite organizarlos en un esquema explicativo (Strauss y Corbin, 2002). Así, se construyeron trayectorias empíricas, derivadas de los minuciosos relatos de los migrantes.

Se parte del supuesto de que la trayectoria previa de las personas migrantes incide de manera potencial no sólo en la toma de la decisión de migrar sino también en la

⁹⁵ Aunque existen antecedentes en América Latina que se inscriben en la tradición de los estudios de trayectorias, en general reconstruyen procesos de corta duración, no permitiendo apreciar itinerarios de largo plazo en la vida de los individuos (Pacheco y Parker, 2001; Cerrutti, 2000). En los estudios de trayectorias laborales y migración, un trabajo pionero que incorpora una mirada de largo aliento es el de Balán, Browning y Jelín (1977) utilizando un registro secuencial de los eventos permitiendo una mirada procesual temporal y en interacción con eventos de otros dominios de la vida. El trabajo de Muñoz, Oliveira y Stern (1977) también fue de los precursores en la adopción de una mirada longitudinal mediante la construcción de trayectorias laborales para el estudio de los procesos de industrialización y desarrollo y su impacto en procesos demográficos. En años más reciente han incrementado los estudios de este tipo en temas de movilidad y migración (Freidin, 1996; Pries, 1997; Herrera, 2005; García-Cano Torrico, 2003; Arellano Millán, 2005; Rivera, 2008).

secuencia y rumbo posterior que ésta puede adoptar. El curso de acción pretérito -la experiencia laboral, la experimentación de otros puntos de quiebre y la implementación de estrategias de ajuste, entre otros- constituyen un *background* que conforma “lo que los migrantes traen consigo” (Portes y Rumbaut, 2001), conjunto que inevitablemente es puesto en juego en el proceso de incorporación en las sociedades de destino⁹⁶.

De manera que el resultado de un proceso como la incorporación laboral depende de la peculiaridad que cada biografía arrastra en interacción con el contexto postmigratorio. Una mirada de largo aliento como la que aquí se adopta permite controlar los hallazgos del ejercicio comparativo contextual: la perspectiva completa de las trayectorias posibilita observar factores de homogeneidad y heterogeneidad a nivel individual que posibilitan relativizar la interpretación de la injerencia contextual en el proceso de incorporación laboral, con base en las condiciones en las que las personas migrantes se enfrentan al mismo⁹⁷.

Una vez enhebrados los eventos laborales a partir de la construcción de las trayectorias éstas fueron reagrupadas en tipos a través del QCA. Como enfoque metodológico, la tipología es un mecanismo que permite reducir, de manera coherente, las diversidades y complejidades de fenómenos a un nivel general. La elaboración de tipos puede entenderse como un primer paso en la conceptualización pero, a diferencia de los conceptos, su valor radica en la capacidad explicativa, más que en la precisión de la

⁹⁶ La mirada completa permite evidenciar aquellas situaciones en donde una persona puede cambiar de estatus aún sin experimentar un evento concreto en sus trayectorias en la medida que un factor del entorno social como lo fue la crisis, lo transforma sustancialmente (Antoine y Lelièvre, 2009). Así, el impacto de la devaluación de la moneda, modificó de manera importante las condiciones laborales en muchas de las trayectorias estudiadas sin que suceda un evento específico en sus biografías como pérdida de empleo, por ejemplo.

⁹⁷ Se comprende la noción de *control* como un concepto epistemológico, más que organizacional, al entenderse junto a la comparación como los cimientos del diseño de investigación cualitativa (Bechhofer y Paterson, 2000). Los factores de control intervienen en las distintas etapas del proceso investigativo y a través de diversas maneras, persiguen el logro de conocimiento fundado. La implementación de técnicas que promuevan el análisis sistematizado y estandarizado en combinación con la selección de elementos que permitan entender las condiciones en las que se arriba a ciertos resultados constituyen una manera de incorporar el control en la etapa de diseño del trabajo de campo y auguran resultados controlados en la etapa interpretativa.

Esta perspectiva permite entender si contextos más desarrollados son potencialmente más prometedores para la incorporación de “migrantes calificados”, por ejemplo. Permite comprender si este resultado se debe a la característica que comparten –nivel educativo alto- y la manera en que es “aprovechada” en el destino, o si existen determinados aspectos de sus trayectorias pasadas (tipo de inserciones previas, experiencia en determinados campos, contactos laboral previos con el destino, correspondencia entre la formación y la inserción laboral, etc.) que inciden de manera diferenciada en el proceso bajo estudio.

correspondencia con la experiencia perceptual (Velasco, 2004). Aunque las tipologías no son teorías (Portes, 1999), su construcción puede ser un primer paso en la teorización. En los abordajes cualitativos son una de las alternativas heurísticas que mejor lo logran (Cortés, 2000).

Un tipo adquiere sentido siempre que se lo compare con otro. Las diversas rutas de incorporación laboral en los destinos de la migración se comprenden contrastando las características definitorias de unas con otras. Así vista, la tipología es un conjunto explícitamente *comparativo* (Heyman, 2012). Posee, además, un particular potencial para la aprehensión de la enorme complejidad que encierra el abordaje *cualitativo*, al permitir la sistematización y el análisis de datos.

La modalidad tipológica adoptada en esta investigación es la de tipos construidos⁹⁸ en la medida en que la comparación de casos está basada en una selección ideada e intencional de referentes empíricos (McKinney, 1962). La elaboración de estas trayectorias-tipo objetivamente posibles se arribó a través del análisis comparativo cualitativo (QCA), recurso que permitió una comparación sistemática de los diversos segmentos de las trayectorias, destacando los patrones (configuraciones) comunes y específicos de cada contexto. Los principios configuracionales que propone Ragin⁹⁹ son interpretados como una aproximación a la construcción tipológica en tanto cada una de las combinaciones de atributos que se consideran en el análisis puede constituir un tipo específico (Ragin, 2000:78; 2007:187,191). Como resultado de este análisis, se obtuvo una tipología de carácter histórico-contextual con valor heurístico para entender los casos bajo análisis. A continuación se explican las bases del QCA y cómo, a través del mismo, se arriba a las trayectorias-tipo para el caso de la migración argentina más reciente en la Ciudad de México y en Madrid.

⁹⁸ Las tipologías tienen un historial importante en las ciencias sociales. McKinney (1954) reconoce que las tipologías construidas pueden derivar de la teoría pero también sugiere que pueden resultar incluso más útiles si son construidas directamente de las particularidades de una situación histórica.

⁹⁹ Según el propio Ragin, su propuesta de análisis configuracional encuentra correlato con la temprana tradición de construcción tipológica desarrollada por Lazarsfeld (1937) y elaborada por Barton (1955), (Ragin, 2000:77-82).

3.3. LA IDENTIFICACIÓN DE PATRONES DE INCORPORACIÓN LABORAL PROPICIA MEDIANTE EL ANÁLISIS COMPARATIVO CUALITATIVO

El método comparativo cualitativo, QCA (Ragin, 1987, 2000, 2009), recurso valioso para la investigación comparativa de un reducido número de casos, puede clasificarse como un tipo de metodología mixta, en su afán por superar las limitaciones del análisis cuantitativo y formalizar la lógica de abordaje cualitativo, con base en la teoría de conjunto y el álgebra booleana. Pretende arribar a explicaciones causales por medio de procesos comparativos rigurosos y sistemáticos con la potencialidad de encontrar los patrones causales (combinación de eventos) más relevantes que conducen a un resultado determinado (incorporación laboral propicia) en cada contexto (Ciudad de México y Madrid), a partir de la utilización de un software¹⁰⁰ que explora de manera exhaustiva todas las combinaciones lógicamente posibles (indicando las empíricamente existentes y las inexistentes).

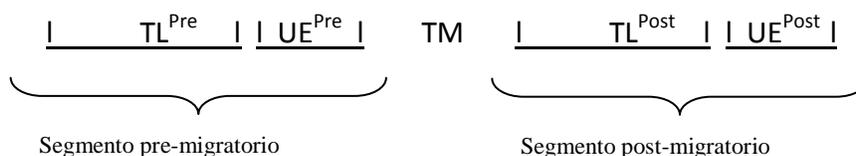
La concepción de causalidad que supone toma distancia de aquella tradicional – simple, lineal, aditiva- que guió por mucho tiempo las perspectivas sociológicas de la migración y es la que subyace en el análisis cuantitativo convencional. Ragin la concibe como *conjunctural causality*, en tanto entiende que las causas que explican un fenómeno no actúan de manera aislada sino en combinación con otras y que, además, las condiciones que explican un hecho social en un contexto pueden no hacerlo en otro. Entonces, sólo la conjunción de múltiples factores en coyunturas específicas posibilita el resultado, concibiéndolas como condiciones causales complejas y contextuales, no susceptibles de ser explicadas de manera unicausal sino a través de una configuración de condiciones contingentes y variables en relación al lugar en el que acontecen. Así, más que proporcionar un modelo causal explicativo, el QCA –en la búsqueda de la explicación de la diversidad- identifica los diversos modelos causales que conducen a un mismo resultado¹⁰¹.

¹⁰⁰ Este Software, diseñado por el propio Charles Ragin, se encuentra disponible de forma gratuita en su página web personal (<http://www.u.arizona.edu/~cragin/fsQCA/software.shtml>). Desde su creación han evolucionado las técnicas del análisis comparativo y los paquetes computacionales que las llevan cabo. En la actualidad existen al menos otros tres: el software TOSMANA < www.tosmana.net> y módulos dentro de los paquetes análisis estadístico R <<http://www.compasss.org/>> y STATA www.stata.com.

¹⁰¹ En estudios como el presente en el que se adopta un enfoque comparativo suele haber especial interés en la causación y la complejidad social. Al proponerse comparar tipos, se intenta descubrir las combinaciones de condiciones causales que producen cada uno de ellos. La especificación de diferentes patrones de causación es la principal base para su diferenciación (Ragin, 2007). Como el enfoque comparativo se concentra en las diferencias entre casos y la diferenciación de tipos, facilita su interpretación histórico-contextual.

Para especificar el modelo analítico que permita arribar a la construcción tipológica, se procedió a analizar las trayectorias con base en el supuesto mencionado de que el curso previo de ésta en el contexto premigratorio tiene incidencia potencial sobre la trayectoria subsiguiente. Por lo cual, se tomó la decisión analítica y operativa de segmentar el trayecto laboral y analizar su comportamiento antes de la transición migración y después de la misma. La valoración de si un evento se convierte en hito o disruptor necesariamente debe emprenderse desde un análisis retrospectivo (Hareven y Masaoka, 1988; George, 2009), adoptar ese prisma permite considerar si la dirección de la trayectoria fue alterada sustancialmente y, si es así, en qué sentido. Esquemáticamente, las trayectorias son operacionalizadas de la siguiente manera (figura 3.1):

Figura 3.1. Esquema analítico-metodológico de las trayectorias laborales



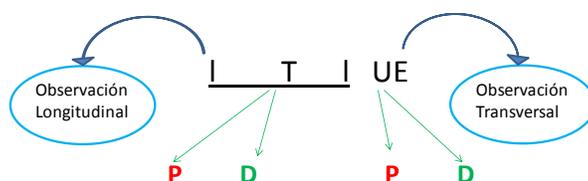
En donde, TL^{Pre} es el segmento de la trayectoria previa al último evento antes de migrar TM (transición migración); UE^{Pre} es el último evento previo a la migración; TL^{Post} y UE^{Post}, las mismas observaciones posteriores a la migración.

Incorporar como factor de ponderación la situación del último evento en cada tramo permite contemplar cuando un evento (coyuntural) puede tener mucho mayor peso que la propia sucesión anterior de eventos. Como se ha mencionado, para los migrantes argentinos la crisis económico-institucional fue el detonante mismo del cruce de fronteras. A su vez, la crisis financiera internacional de 2008-2009 interfirió precisamente en el momento final de la observación. Una enérgica repercusión de éstas en las condiciones económico-laborales puede constituir un evento con tanta o mayor fuerza que toda la trayectoria previa.

Cada uno de los cuatro tramos representados en la figura 3.1 fue valorado como “propicio” o deficitario”, con base en los siguientes criterios para su evaluación: condición

de actividad; regularidad y suficiencia de ingresos y condición de no precariedad¹⁰². Si bien los criterios para la evaluación de T y de UE son los mismos, la metodología difiere en tanto se trata de una observación diacrónica (longitudinal) y otra sincrónica (transversal). En el primer caso se realizó un análisis de la duración de los eventos, permitiendo clasificar si los segmentos son preponderantemente propicios o deficitarios en función de las características que asume la totalidad de los eventos. Para la valoración transversal se consideró si las condiciones del último evento eran propicias o deficitarias (figura 3.2).

Figura 3.2. Esquema metodológico de valoración de los tramos de la trayectoria



Donde “P” es un evento o trayectoria propicios y “D”, deficitarios.

De manera que las trayectorias pueden asumir las siguientes opciones (combinaciones), tanto para el segmento previo a la migración como para el posterior (figura 3.3).

Figura 3.3. Combinación de las valoraciones de los segmentos laborales¹⁰³

1	<u> T⁽⁺⁾ </u> <u> UE⁽⁺⁾ </u>	Trayectoria propicia y último evento propicio
2	<u> T⁽⁺⁾ </u> <u> UE⁽⁻⁾ </u>	Trayectoria propicia y último evento deficitario
3	<u> T⁽⁻⁾ </u> <u> UE⁽⁺⁾ </u>	Trayectoria deficitaria y último evento propicio
4	<u> T⁽⁻⁾ </u> <u> UE⁽⁻⁾ </u>	Trayectoria deficitaria y último evento deficitario

¹⁰² La especificación de cada uno de estos criterios se encuentra en el anexo del capítulo.

¹⁰³ La interpretación es la siguiente. Poseer una calificación propicia durante los segmentos y los últimos eventos (tipo 4 en el esquema anterior) no implica que la trayectoria no pueda haber tenido altibajos, sino que la misma es “preponderantemente” propicia. Lo que significa que los eventos previos a la migración han sido totalmente prósperos o más prósperos que deficitarios; que al momento de la migración su situación era propicia, al igual que al momento de la entrevista y que la duración de su trayectoria en destino ha sido totalmente próspera o más próspera que deficitaria. De manera que su inserción en el mercado laboral receptor fue desde el inicio próspera o bien el tiempo que transitó como deficitaria es de menor importancia que el que lo hizo como próspera, lo cual indica que la incorporación no ha sido tan costosa. Caso totalmente contrario es el reflejado en el tipo 1. Las otras dos posibilidades son que el tramo de la trayectoria haya sido total o predominantemente deficitario y el último evento dé cuenta de una situación laboral propicia (tipo 2), o viceversa (tipo 3).

A la hora de diseñar esta investigación, se optó por estudiar a migrantes que permanecieran -al momento de la entrevista- en el destino elegido para migrar¹⁰⁴. De manera que no se está observando a quienes retornaron a su lugar de origen, quienes fallecieron y quienes migraron hacia otras latitudes. Aunque el retorno o una posterior migración no responde en su totalidad a situaciones de fracaso en los proyectos migratorios, es muy posible que gran parte de las historias con dificultades para el logro laboral se encuentren allí. En segundo lugar, se entrevistó a migrantes con al menos dos años de residencia¹⁰⁵, con la finalidad de que en todos los casos exista un tiempo mínimo de exposición en los destinos con el doble propósito de: permitir que la trayectoria haya tenido un tiempo de desarrollo y, segundo, controlar la comparación en ambos contextos. Considerando este recorte que se adopta en la investigación, el sesgo que se podría tener es el mismo en uno u otro contexto, de tal forma que los hallazgos a que se arribe no estarán afectados por ello, o bien, si lo están, la injerencia será la misma en ambos casos de estudio.

Con las trayectorias construidas, y con base en el conocimiento de los casos y de la teoría, es posible especificar el modelo analítico. Las distintas rutas que desembocan en un mismo resultado (incorporación laboral propicia) obtenidas a través del QCA constituyen una combinación específica de condiciones causales. En esta investigación se utiliza una de las tres variantes del QCA, la modalidad de conjuntos binarios denominada csQCA (siglas referidas a su denominación en inglés “*crisp set*”) ya que tanto el resultado a explicar como las condiciones causales que se postulan como explicativas son expresados de manera dicotómica (0=ausencia/fracaso, 1=presencia/éxito). En este caso, el logro de una inserción propicia por parte de los participantes de la investigación se clasifica con “1” (“éxito”) y, por el contrario, con “0” cuando esa inserción no se alcanza (“fracaso”)¹⁰⁶. Los distintos

¹⁰⁴ La investigación se basó en la reconstrucción de biografías laborales y entrevistas en profundidad de 60 participantes, 30 entrevistados en Madrid y 30 en la Ciudad de México. Los participantes se seleccionaron con base en criterios específicos en función de las preguntas e hipótesis de investigación, mismos que persiguieron el objetivo de garantizar la mayor heterogeneidad posible al interior de los contextos, sustentada en criterios de interés analítico (comunes a ambos): sexo (hombres y mujeres), momento del curso de vida en el que se emprende la migración (inicial, medio, avanzado), posición laboral (asalariados y trabajadores por su cuenta) y nivel educativo (educación media-baja, educación alta). Para mayores detalles sobre la composición de los participantes, puede consultarse el anexo metodológico.

¹⁰⁵ El requisito fue que la migración hubiera sucedido a partir de fines de los años noventa hasta 2006, es decir, que estuviera motivada por la crisis económica de fines de los 90 y principios de 2000 en la salida y, a su vez, que tuvieran un tiempo de exposición en el destino de por lo menos dos años.

¹⁰⁶ En el caso de utilizar la modalidad fs/QCA (*fuzzy set*), el resultado a explicar se encuentra en el *continuum* del intervalo entre 0 y 1, permitiendo la definición de grados de membrecía. Por esa razón, los conjuntos a los

tramos de la trayectoria laboral -TLPRE, UEPRE, TLPOST- y los contextos de recepción -CR- constituyen las condiciones causales cuya combinación desembocará en uno de los dos resultados posibles: el logro o no de una inserción laboral propicia (ILP)¹⁰⁷.

Cuadro 3.1. Modelo analítico de incorporación laboral propicia

Condiciones Propuestas		
Nomenclatura	Siglas	Valores Posibles
Trayectoria laboral premigratoria	TLPRE	1= presencia; 0= ausencia
Último evento premigratorio	UEPRE	1= presencia; 0= ausencia
Trayectoria laboral postmigratoria	TLPOST	1= presencia; 0= ausencia
Contexto de recepción	CR	1= México; 0= Madrid
Resultado que se desea explicar		
Nomenclatura	Siglas	Valores Posibles
Inserción Laboral Propicia	ILP	1= presencia; 0= ausencia

Fuente: elaboración propia

Para proceder con el análisis comparativo cualitativo se sigue una serie detallada de pasos hasta obtener, mediante el uso del software, una *tabla de verdad*¹⁰⁸, principal herramienta que utiliza el QCA para el análisis de la complejidad causal (ver detalles del procedimiento en el anexo de este capítulo). La tabla de verdad identifica las conexiones lógicas explícitas (empíricamente existentes e inexistentes) entre condiciones causales y resultados, a partir del examen de los casos que comparten una misma combinación de condiciones causales específica para ver si confluyen en un mismo resultado (Ragin, 2008a:24). Todas las combinaciones lógicamente posibles son enumeradas. En este caso, la especificación de 4 condiciones (TLPRE, UEPRE, TLPOST y CR) y un resultado ILP;

que pertenecen los casos de acuerdo a las características tanto de sus condiciones como del resultado son considerados como difusos. En esta investigación se utilizó la variante “crispy” porque ayudada a una mejor identificación de rutas o patrones de incorporación laboral.

¹⁰⁷ La nomenclatura utilizada es la siguiente: TLPRE (trayectoria laboral premigratoria); UEPRE (último evento premigratorio); TLPOST (trayectoria laboral postmigratorio), CR (contexto de recepción, en donde 1 es México y 0 es Madrid), ILP: inserción laboral propicia.

¹⁰⁸ Se trata de una técnica que facilita la identificación de patrones al representar pruebas empíricas que asocian las combinaciones de causas con el resultado (Ragin, 2007). Cada combinación lógica de los valores de las condiciones causales se encuentra representado en una fila, por eso las tablas de verdad tienen tantas filas como combinaciones lógicamente posibles. En otras palabras, la tabla de verdad es un procedimiento de simplificación de las configuraciones causales de los datos analizados con la finalidad de poder identificar patrones.

conduce a 16 configuraciones de causas cualitativamente distintas¹⁰⁹. Esta matriz da cuenta de la combinación de factores que dan lugar a la noción de causalidad compleja y contextual (*conjunctural causality*) que asume este modelo. Esta acepción considera que las causas que explican un determinado proceso social son siempre combinatoriales, ocurren en conjunción con otras, por lo que son complejas y necesariamente contextuales, contingentes a la situación en la que tienen lugar. Los hechos sociales no obedecen a una única causa, sino a una *configuración* de combinaciones causales reversibles; además, ninguna forma de causalidad es permanente. La causa y el contexto en el que ocurre determinan entonces el tipo de efecto, de tal modo que la misma causa en un entorno distinto puede dar lugar a otro resultado (Ariza y Gandini, 2012).

La tabla de verdad suministra una gran cantidad de información (cuadro 3.2). La atención se centrará en el análisis e interpretación de algunos resultados centrales para la investigación (para una explicación más detallada, recurrir al anexo del capítulo III).

Cuadro 3.2. Tabla de verdad de configuraciones causales

Configuraciones causales	Condiciones causales				Resultado ILP	n (observaciones)	Consistencia	Tipo de Configuración	
	TLPRE	UEPRE	TLPOST	CR					
1.	1	1	1	Mx	1	6	1.00	1.00	Éxito
2.	1	0	1	Mx	1	9	1.00	1.00	
3.	0	0	1	Mx	1	7	1.00	1.00	
4.	1	1	1	Mad	1	6	1.00	1.00	
5.	1	1	0	Mad	1	2	1.00	1.00	
6.	0	1	1	Mad	1	3	1.00	1.00	
7.	0	0	0	Mad	1	9	0.89	1.00	
8.	1	0	0	Mx	0	1	0.00	0.00	Fracaso
9.	0	0	0	Mx	0	4	0.00	0.00	
10.	1	1	0	Mx	0	2	0.50	C	
11.	1	0	1	Mad	0	2	0.50	C	Contradicciones
12.	1	0	0	Mad	0	4	0.75	C	
13.	0	0	1	Mad	0	3	0.67	C	
14.	0	1	0	Mad		0		RL	Pposibles contrafácticos
15.	0	1	0	Mx		0		RL	
16.	0	1	1	Mx		0		RL	

Nota: TLPRE = trayectoria laboral premigratoria, UEPRE = último evento laboral premigratorio; TLPOST = trayectoria laboral postmigratoria; CR = contexto de recepción; ILP = inserción laboral propicia; C= contradicciones; RL= remanentes lógicos.

¹⁰⁹ El número de combinaciones causales es una función exponencial de las condiciones causales: $2k$, en donde k es el número de condiciones causales (Ragin, 2008a, p.24).

El primer hallazgo es la corroboración de que al logro de una incorporación laboral propicia no se llega por una única ruta, sino que se presentan caminos diversos. En segundo lugar, la tabla de verdad permite identificar los patrones propios de cada contexto de recepción analizado, reflejados en las configuraciones causales 2 y 3 en México, y en las 5 a 7 en Madrid. Por último, el tercer hallazgo, evidencia la existencia de rutas comunes en ambos contextos, representada en una configuración causal que es compartida por ambos (las filas 1 y 4). Si bien, en conjunto, se encuentran 7 rutas laborales (configuraciones causales) relacionadas con el logro de una inserción laboral propicia, algunas de las mismas constituyen casos o subtipos específicos de otras más generales.

Estos resultados pueden ser sintetizados, subsumiendo las configuraciones específicas en las más generales¹¹⁰. Las 16 combinaciones causales presentadas en la tabla de verdad pueden ser resumidas a través de procedimientos lógicos de factorización, gracias a los cuales se arriba a las trayectorias laborales más comunes (cuadro 3.3.). De esta forma, el modelo permite, a partir de un examen riguroso y sistemático, identificar claramente combinaciones causales tipo: aquéllas que son propias de cada contexto, así como un patrón que es compartido por ambos, indicando explícitamente en cada caso las condiciones comunes que se relacionan con el logro de una inserción laboral propicia, y las que no lo son.

Cuadro 3.3. Patrones de incorporación laboral (factorización del cuadro 3.2.)¹¹¹

Madrid	México	Ambos contextos
UEPRE * (TLPRE + TLPOST) tlpre * uepres * tlpst	(TLPRE+ uepre)* TLPOST	TLPRE * UEPRE * TLPOST

Fuente: elaboración propia.

Nota: La notación en letras mayúsculas indica la presencia de la condición mientras las minúsculas su ausencia.

¹¹⁰ Esto se logra a través de la aplicación de procedimientos reductivos propios de la *minimización booleana* permite reducir la complejidad analítica de la tabla de verdad para arribar a soluciones más parsimoniosas. Las configuraciones causales asociadas al resultado son reducidas en *fórmulas mínimas* o proposiciones sintéticas (cuadro 3 en el anexo). Adicionalmente, estos resultados se pueden factorizar con la finalidad de presentar los resultados de manera más simple.

¹¹¹ El cuadro 2 del anexo suministra información sobre la simbología y notación para una interpretación más cabal de estos resultados.

En Madrid, en principio, los patrones aluden a una mayor diversidad: por un lado, rutas en las cuales han dominado situaciones laborales no deficitarias y por otro, situaciones opuestas. El primer patrón (cuadro 3.3.) comparte características con el tipo común a los contextos, se interpreta entonces como una variante del mismo. El segundo patrón está constituido por tramos de las trayectorias en donde han dominado malas condiciones en la inserción laboral: una trayectoria premigratoria deficitaria (tlpre), un último evento deficitario (uepres) y una trayectoria postmigratoria deficitaria también (tlpost). De manera que tras la migración, el logro de una adecuada incorporación ocurre después de una mayor permanencia en espacios laborales deficitarios que de buena calidad. Esta situación se refleja en las configuraciones 6 a 7 de la tabla de verdad (cuadro 3.2).

Se aprecia que en México la ruta típica es la de quienes antes de migrar presentan un evento laboral deficitario (independientemente de qué características haya tenido la trayectoria laboral pre-migratoria) pero el tramo laboral pos-migratorio es total o predominantemente propicio (ver las configuraciones causales 2 y 3 de la tabla de verdad, cuadro 3.2). Un indicador elocuente es que en los 3 patrones propios que conducen a una incorporación laboral propicia (1-3) en el contexto mexicano, el tiempo tras la migración es mayormente propicio, lo que se plasma en que TLPOST asume el valor 1 (propicio), sugiriendo que el tiempo que conlleva dicho logro es muy breve¹¹².

Luego de identificar a través del QCA los caminos que conducen a buenas inserciones en el mercado de trabajo, se emprende una descripción densa de los resultados con base en los relatos de los participantes. La tipología de trayectorias laborales a la que se arribó es la "superficie" del fenómeno, para lo cual los procesos generativos están aún por identificarse. La caracterización presentada de los tipos no es lo mismo que explicar cómo y por qué se constituyen en tales. Para lograrlo, en los siguientes acápite se lleva un diálogo de ida y vuelta entre la investigación empírica, la teoría y la praxis (Heyman, 2012). El análisis que se presenta a continuación se dirige en ese sentido, se apoya en las biografías laborales para profundizar en los factores que permiten explicar el tránsito por

¹¹² Baste recordar que la manera en que se realizó dicha evaluación fue mediante un análisis de duración de eventos, como se detalló al inicio del capítulo. De manera que el segmento postmigratorio (TLPOST) es valorado como propicio cuando la mayor (o total) parte de la duración de la trayectoria postmigratoria transcurre en eventos laborales propicios.

uno u otro camino en función de las particularidades contextuales con una mirada en dos sentidos: dentro de la narrativa de los casos y en los patrones entre los casos (Rihoux y De Meur, 2008: 66).

3.4. ANÁLISIS DENSO DE LOS CAMINOS DE INCORPORACIÓN LABORAL CON FINALES PROPICIO Y DEFICITARIO

Además de analizar pormenorizadamente las características que asumen cada una de las trayectorias-tipo que finalizan en inserciones laborales propicias, se incorporan también aquellas cuyo final es deficitario. Al respecto, dos aspectos merecen ser puntualizados. Primero, como ha sido explicitado previamente, al analizar migrantes en los destinos inevitablemente existe un sesgo de selección que limita la observación sólo a aquellos que han permanecido en cada lugar. Entre quienes han reemigrado, retornado o fallecido puede haber una incidencia distinta de historias laborales de “fracaso” (posiblemente mayor), que no puede ser apreciada. Segundo, y derivado de la nota anterior, las historias que finalizan en inserciones laborales deficitarias son de menor importancia, motivo por el cual no ha sido posible identificar patrones diversos a su interior –como en el caso de las primeras-, por lo cual en el análisis se aboca a descifrar la especificidad que cada contexto de recepción otorga a dichas rutas¹¹³.

A continuación se presentan de manera sinóptica las trayectorias-tipo propicias y aquellas que exhiben un final deficitario (cuadro 3.4.). Las primeras, que se identificaron a partir del QCA, han sido denominadas trayectorias de incorporación laboral *rápida*, *tardía* e *inmediata*, por el costo temporal diferencial que implica para cada una la consecución de una inserción laboral propicia. A continuación, se retoman las dimensiones de los contextos de recepción, el papel de otros agentes mediadores en el proceso (redes y vínculos histórico-culturales entre contextos) y las características de los entrevistados (rasgos biográficos) con la finalidad de suministrar un análisis narrado de las trayectorias-tipo.

¹¹³ El QCA permite su implementación para el análisis del “no logro” o del “fracaso”, ejercicio que fue realizado pero cuyos resultados no han sido útiles para identificar patrones que permitan la tipificación de trayectorias que conducen al fracaso.

Cuadro 3.4. Tipos construidos de trayectorias de incorporación laboral propicia y deficitaria

Tipos	Patrón	México	Madrid
1 Trayectorias de incorporación rápida	uepre - TLPOST - ILP	X	
2 Trayectorias de incorporación tardía	ue1 - tlpst - ILP		X
3 Trayectorias de incorporación inmediata	TLPRE - UEPRE - TLPOST - ILP	X	X
4 Trayectorias de incorporación laboral con final deficitario	ue1 - tl2- ue2 - ilp	X	X
	ue1 - TL2 - ue2 - ilp		X

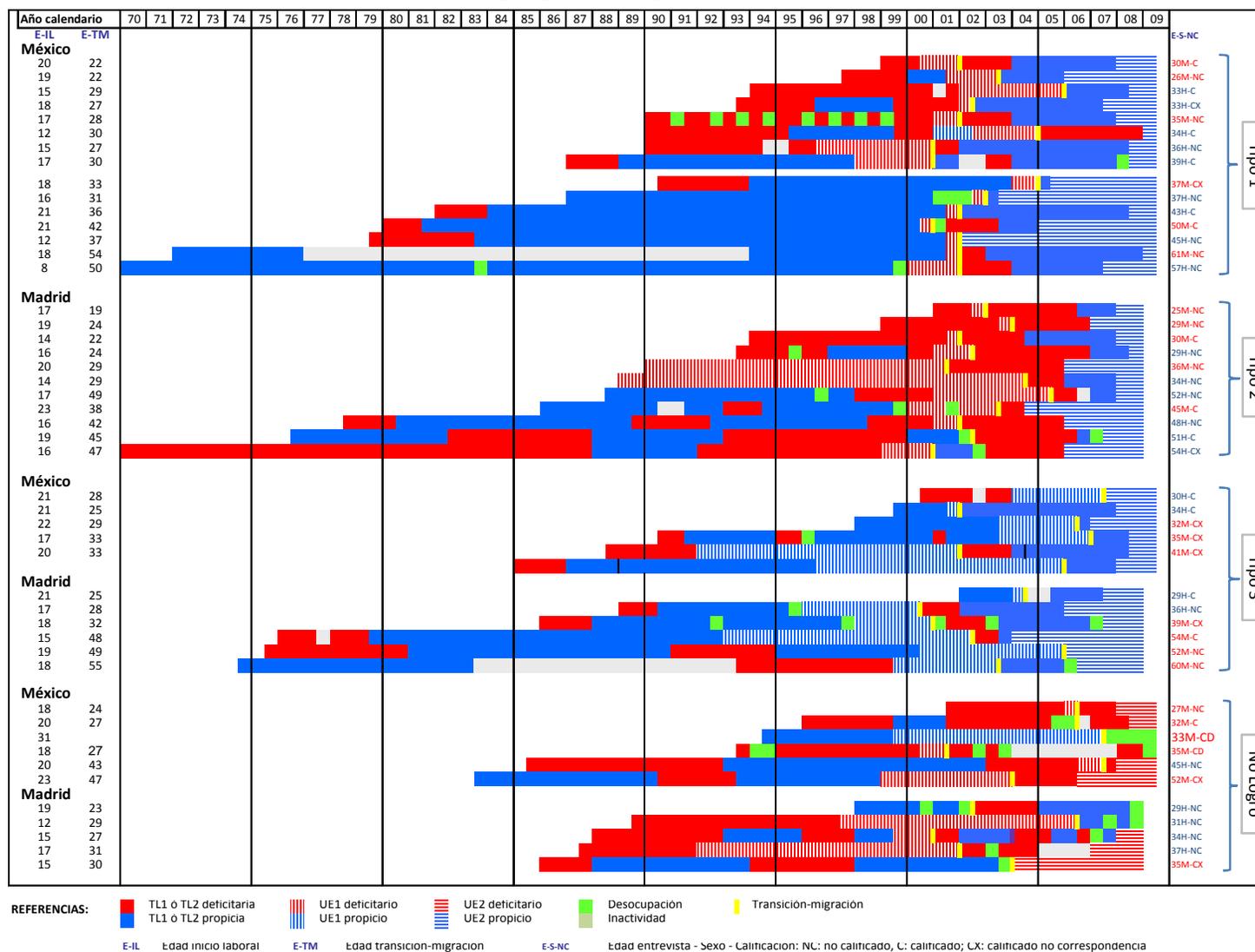
Fuente: elaboración propia con base en los resultados de cs/QCA

Nota: La notación en letras mayúsculas indica la presencia de la condición mientras las minúsculas su ausencia.

Al describir a continuación el curso de cada trayectoria-tipo se toman en consideración las dimensiones analíticas del contexto de recepción, discutidas en capítulos previos, esto es, se centra específicamente la atención en: a. las características propias de los mercados laborales (modalidades de ingreso, costo temporal, evolución de las trayectorias, sectores del mercado destacados y dinámicas de ingreso, permanencia y cambio en ocupaciones y posiciones, exigencias de credencialización y adecuación entre niveles de competencia formativos y calificación de la ocupación), b. la política migratoria y su funcionamiento expresado en la forma que asume el sistema migratorio (normatividad y prácticas) y; c. las políticas de protección de riesgos laborales y sociales del Estado de bienestar y su puesta en práctica (el tipo de servicios, prestaciones y la implementación de estrategias que articulan las dinámicas de incorporación laboral). Se consideran también los lazos históricos y culturales (coloniales, de poblamiento, nuevas relaciones económicas) que vinculan a los contextos de salida y de recepción y que, en parte, se relacionan con el tipo de redes que se establecen (familiares inter e intrageneracionales, de amistad, laborales), así como los rasgos biográficos de los participantes (sexo, edad, nivel de calificación, antigüedad de la migración)¹¹⁴.

¹¹⁴ En el análisis que se presenta a continuación se dejaron temporalmente de lado 10 trayectorias laborales debido a que la investigación reveló que responden a movi­lidades animadas por lógicas globales que en cierto modo prescindían de los contextos. De haberlas dejado se hubiera interferido en la comparación contextual.

Gráfico 3.1. Representación de las trayectorias laborales de los entrevistados según contextos de recepción, eventos deficitarios o propicios y tipos analíticos



Fuente: Elaboración propia con base en las biografías laborales de los entrevistados

3.4.1. Trayectoria-tipo 1: de rápida incorporación laboral propicia (México)

Este grupo analítico se advierte en el caso de quienes fueron entrevistados en México y se compone de trece trayectorias laborales, con una conformación diversa en relación al sexo (6 corresponden a mujeres) y al nivel de escolaridad (6 son calificados)¹¹⁵. Al momento de la entrevista se encuentran entre los 26 y 61 años de edad, de tal forma que la migración ha sucedido en distintos momentos de sus vidas. El lapso de residencia en México fluctúa entre 4 y 9 años¹¹⁶. Todos estos migrantes cuentan con un permiso de estancia legal (ver el esquema 3.1, en donde se detallan las secuencias de los estatus legales de estancia posibles en cada contexto de recepción y el esquema 3.2., donde se presenta exclusivamente los que corresponden a cada trayectoria-tipo).

El rasgo característico de este tipo es que, tras un breve o inexistente paso por inserciones deficitarias, se logra una relativamente rápida y estable incorporación laboral. Como corolario de ello, los segmentos tras la migración son total o predominantemente propicios, con ausencia de episodios de desempleo y un tránsito progresivo por espacios laborales de mayor prestigio y mejores remuneraciones, manifestando una sobresaliente movilidad ascendente. Aunque el disparador general de este movimiento internacional lo constituye la crisis acaecida en Argentina, en este tipo analítico es particularmente claro su impacto, constituyendo un punto de inflexión que modifica el sentido que venían trayendo sus itinerarios –mayoritariamente estables y con relativamente buenas condiciones laborales-, tras lo cual, la migración asume un papel de enmienda al recuperar -e incluso vigorizar- las biografías laborales¹¹⁷. En el gráfico 3.1 se aprecia la importancia que tiene la vivencia de un

¹¹⁵ Se parte de una definición de migrante calificado centrada en el nivel escolar, en la cual entendemos por tal a aquellos individuos con educación terciaria o post-secundaria (Lowell, Findlay y Stewart, 2004) o con una experiencia equivalente en un campo específico (Iredale, 2001). Como en esta investigación se analiza el tipo de inserción y trayectoria laboral que los entrevistados experimentan antes y después de la migración, parte del interés también reside en conocer el tipo de oportunidades que ofrecen los distintos mercados laborales en función del nivel formativo, así como el grado de correspondencia existente entre éste y el nivel de calificación de la ocupación

¹¹⁶ En el cuadro 4 del anexo del capítulo se pueden consultar mayores detalles de la conformación de los tipos.

¹¹⁷ Este hecho sugiere la posibilidad de que exista un efecto de composición posiblemente dado por un sesgo de selección en el flujo orientado a uno y otro destino. Cabe pensar que el migrar a un destino no típico de inmigración, requiere de un mayor conocimiento o de contactos más directos. Asimismo, el análisis de los segmentos previos a la migración sugiere que se trata de trayectorias laborales más estables y consolidadas donde el impacto de la crisis es tan fuerte (y contrasta claramente con el trayecto laboral previo) que la migración posiblemente no hubiera ocurrido bajo otras circunstancias.

último evento laboral negativo. El esquema 3.3, muestra de forma gráfica la conformación de las trayectorias-tipo con base en las características de sus segmentos pre y post migratorios.

Las modalidades de ingreso e incorporación al mercado son diversas pero coinciden en la brevedad del tiempo de acomodamiento y en el casi inexistente tránsito por sectores de servicios personales y otras ocupaciones relacionadas con el mercado de trabajo secundario. En muchas de estas trayectorias la primera inserción se convierte en la única de toda su historia laboral en el destino, revelando una gran estabilidad ocupacional hasta el momento de la investigación (la manifestación de cierta conformidad acompaña a este logro prematuro). La vida laboral en el destino suele inaugurarse en aquellos rubros en donde mayormente se desempeñaron en los segmentos premigratorios. Así, desde sus inicios, este conjunto de trayectorias refleja una gran coherencia y continuidad ocupacional, situación que se aprecia con independencia de la disposición de credenciales educativas ya que, en general, quienes no alcanzaron altos niveles de formación tienen un acervo de experiencia premigratoria relacionado con algún tipo de actividad u oficio que logran desarrollar también en el destino.

Una rápida incorporación y el temprano logro de cierta estabilidad y continuidad se combinan con el surgimiento de oportunidades que permiten mejorar dentro de la estructura ocupacional generando una movilidad cuyo patrón principal es vertical. En este proceso de consolidación de la incorporación sobresale el paso de posiciones asalariadas a independientes y la utilización y capitalización de espacios de informalidad existentes en el mercado laboral mexicano. A pesar de que los canales de ingreso se dan por la vía de la asalarización, conforme las trayectorias se van afianzando –junto a la adquisición del conocimiento en determinados sectores y nichos del mercado–, es frecuente el paso hacia el trabajo por cuenta propia. Esta posición es concebida por los entrevistados como una expresión de progreso en la estructura ocupacional al reflejar no sólo una mejora económica sino también –y principalmente– el ascenso en la escala de prestigio social/ocupacional. Aunque el trabajo en relación de dependencia podría pensarse como una fuente de empleo potencialmente más segura, se prefiere salir de esa relación en tanto el “éxito” laboral para ellos consiste en conseguir una posición independiente. Esta percepción que manifiestan es coincidente con las características que asumen sus condiciones de trabajo, reflejo de la histórica precarización del empleo que ha caracterizado al mercado laboral mexicano. Por lo mismo, ese movimiento de una a otra posición laboral no resulta “atípico” pues, a diferencia de otros contextos

latinoamericanos, los argentinos históricamente han otorgado mayor importancia social al trabajo independiente. Esta percepción pareciera relacionarse con la permanencia en el imaginario de la valoración otorgada al trabajo independiente que anida en “los años dorados” del cuasi pleno empleo argentino.

El paso del trabajo asalariado al trabajo por cuenta propia no se da como un salto al vacío, sino que se apoya en el recurso a estrategias que capitalizan ciertas especificidades del mercado, entre las que cuentan el uso eficaz de espacios de informalidad. Éstos no sólo no son sinónimo obligado de una menor retribución de ingresos sino que, además, la informalidad está culturalmente internalizada en la sociedad mexicana de manera mucho más generalizada y extendida que en otros contextos, situación que ha sido prontamente identificada y usufructuada por los migrantes argentinos. A este recurso se apela tanto en los inicios de la trayectoria laboral como en los momentos en que se persiguen cambios laborales, en un caso opera como opción cuando no se dispone de los permisos legales necesarios –migratorios, de hacienda, etc.- y en otro, como colchón mediante la realización de actividades traslapadas que permiten conjugar distintos beneficios y garantizar cierta estabilidad.

Tal es el caso de Carla, quien tras trabajar dos años y medio para una agencia de diseño gráfico sin contrato escrito decide regresar a Argentina de visita y advierte las dificultades que le acarrea haber permanecido sin permiso de residencia o de trabajo. Tras conseguir un abogado que presenta un recurso de amparo -porque al querer salir del país y querer regresar se le deniega el permiso-, logra que su empleador le realice un contrato laboral por escrito y con eso solucionar su estancia legal. Antes del año, afloran propuestas laborales de manera independiente por lo que renuncia a su trabajo tras haber arreglado la permanencia del vínculo laboral mediante la modalidad de honorarios asimilables a salarios (lo que supone una contratación por tiempo limitado) durante el siguiente año en el que había un proyecto importante al que se abocaría. De esa manera se “arriesgó” a independizarse. Aunque “trabajo nunca le falta” y “gana mucho más”, ha mantenido esta estrategia no sólo con su empleador inicial sino también con otras dos agencias con la que estableció contactos laborales, “para tener algo seguro”.

En todo el conjunto de trayectorias que componen este grupo analítico predomina la inserción en el sector servicios (arte, moda, inmobiliario, informática, comercio), con una

excepción, que pertenece a la industria. La heterogeneidad propia del primero es la que les ha permitido ir sorteando los estratos bajos e ir filtrándose hacia sectores más altos. Al final de la observación, confluyen en una nítida consolidación de las carreras laborales heterogéneas, lo que se expresa en una acentuada heterogeneidad salarial (sus ingresos mensuales fluctúan entre \$15,000 y \$120,000)¹¹⁸.

En relación a las trayectorias del subconjunto de migrantes que en este tipo tienen altos niveles de formación, la credencialización¹¹⁹ no se presenta como un requisito institucional que demande el mercado, por lo que en ninguna de estas trayectorias se realizan gestiones de homologación de títulos profesionales. También se recurre a la realización de algún tipo de perfeccionamiento laboral o educativo como una estrategia que los exime de la reválida tras la obtención de un diploma mexicano. Este aspecto refleja menores grados de institucionalización y formalidad del mercado de trabajo mexicano que también se expresan en la importancia que asume en estas trayectorias el desempeño en actividades no directamente relacionadas con la formación¹²⁰. Esta falta de correspondencia puede calificársela como voluntaria –inesperada, en algunos casos – ya que constituye una estrategia que se adopta con satisfacción, en tanto otorga remuneraciones relativamente altas y buenos puestos de trabajo.

En lo que refiere a los aspectos relacionados con el sistema legal de la migración, el estatus que prevalece es regular. Hay algunos casos de irregularidad (esquema 3.2), sobre todo en trayectorias de personas jóvenes, asociado a un desinterés inicial en su obtención. La manera en que se evita dicho tránsito –o se resuelve- es casi ineludiblemente a través de terceros –gestores o intermediarios- que permiten finalizar exitosamente el proceso de regularización¹²¹. La utilización de este recurso es posible por la disposición de capitales

¹¹⁸ Haciendo la conversión a euros (a valores promedio de mediados de 2009) correspondía a ingresos que fluctuaban entre €750 y €6,000.

¹¹⁹ La credencialización alude al proceso de homologación de títulos profesionales para que tengan validez en los países de destino.

¹²⁰ No se trata de un desajuste entre nivel educativo y grado de calificación de la ocupación, sino más bien que el tipo de tareas y/o funciones que realizan no están estrictamente vinculadas a la formación.

¹²¹ En general, se requieren alrededor de dos años desde el arribo al México para lograr regularizar la situación si se ha pasado a un estado irregular o para conseguir el tipo de permiso necesitado.

sociales -vínculos laborales- y económicos -fruto de inserciones tempranas y exitosas- que permiten afrontar un sistema legal de la migración burocrático y discrecional¹²².

Los lazos históricos entre Argentina y México, fundados principalmente en el exilio político y en las relaciones económicas entre ambos países fortalecidas en los años noventa, son usualmente capitalizados para emprender el proyecto migratorio¹²³ dando lugar a la combinación de uso de recursos y capitales con la característica sobresaliente de que se establecen por vías menos formales¹²⁴. Los contactos se realizaron en el ámbito laboral, antes de migrar, con resultados muy operativos y eficaces. El establecimiento de este tipo de redes sociales sugiere que la opción México como destino de la migración en este grupo de migrantes se basa en una elección racional, de conveniencia, a partir de la capitalización de vínculos familiares y –fundamentalmente- laborales y socioeconómicos.

Los siguientes relatos ejemplifican la elección deliberada de México como destino con base en los lazos que se disponen. Para Lina es la migración previa de sus tíos y las facilidades asociadas al tiempo de asentamiento e incorporación que ellos tienen lo que la alienta a tomar la decisión. “*Yo había terminado la secundaria, bueno, lo que es la ‘prepa’ acá y quería estudiar pero no sabía bien qué. Quería estudiar relaciones internacionales que en la [Universidad] Nacional de Córdoba no está y mis ‘viejos’ tampoco tenían plata para*

¹²² Esta política migratoria, tal como se detalló en el capítulo 2, es normativamente engorrosa y, en la práctica, su implementación es discrecional. De manera que un camino para evitar rechazos o para afrontarlos –con amparos, por ejemplo- es mediante la utilización de intermediarios. Su recurrencia exige la disposición de un capital económico que permita costearlo, situación que muestra notorias consecuencias respecto a quienes no pueden solventarlo (como se verá en el caso de quienes en México no acceden a una inserción laboral propicia).

¹²³ El caso de Celma (CVA, maquilladora) muestra la importancia de la penetración de la globalización económica, específicamente de las relaciones que se establecieron en los noventa entre México y Argentina y que alentaron el movimiento de población: “*Yo trabajaba para Canal 13, para todas las producciones de Suar [Adrián Suar, productor de espectáculos], trabajaba en el Diario Clarín [El Grupo Clarín es el Multimedio más grande de la Argentina que condensa una decena de empresas editoriales, radios, canales y productoras de televisión, proveedores de Internet, telecomunicaciones, etc.]. Estaba bien. Me empieza a ir bien, empiezo a ser conocida en el ambiente hasta que se terminó todo el show entre el 2000 y el 2001. Con lo cual, yo digo: ‘¿qué voy a hacer acá? ¿Acá ya no puedo hacer más nada?’ Porque los sueldos eran cada vez más bajos. A mí no me pagaban ¿eh? Yo era freelance porque se ganaba más dinero, obviamente había producciones, había de todo pero bueno... a lo último ya no te pagaban! Ya no era negocio. Entonces se empezaron a hacer muchos comerciales desde México en la Argentina y una amiga me dice: ‘Me voy a México, por qué no te venís?’ Yo le digo: ‘No, ¿a qué voy a ir a México yo?’ Pero cuando todo el mundo empezó a salir dije: ‘Me voy a México’. Saqué un pasaje abierto por un año y me vine”.*

¹²⁴ La informalidad se expresa en la forma en que se fundan dichas relaciones: sobre todo a través de amigos y parientes que han migrado con antelación y que ofrecen posibilidades de trabajo que resultan atractivas y constituyen incentivos para migrar y optar por el destino; pero también por la manera en que se establece el contrato de prestación de servicios: se trata, en gran medida, de arreglos que se efectúan de palabra, por teléfono o por correo electrónico y que son plasmados posteriormente sin la realización de contratos escritos.

pagarme la carrera en otro lado. Entonces mis tíos, que se vinieron hace un montón de tiempo, con el exilio, me dijeron: ‘¿por qué no te venís? Nosotros te ayudamos con el pasaje’. Entonces me vine, me quedé viviendo con ellos por casi dos años, ahora vivo con un amigo, me puse a trabajar y entré a estudiar en la UNAM, que no tengo que pagar [...]. Mi tía me hizo el FM3 apenas llegué como si trabajara con ella”. Lina a veces le ayuda a su tía en la empresa encuestadora que tiene pero trabaja regularmente como mesera en un restaurant argentino de Polanco (una de las zonas de mayor desarrollo residencial, comercial y corporativo de la Ciudad de México). Afirma que le conviene ese trabajo y lo mantiene a pesar de haber podido cambiarse a otros porque tiene horarios flexibles, gana muy bien debido al monto de las propinas y puede combinar el trabajo con el estudio. El relato de Fabián, por su parte, ejemplifica el establecimiento de contactos laborales antes de la migración. *“Y elegí México porque cuando dije, ‘bueno, me voy’ empecé a investigar. Yo trabajaba una empresa de calefactores [boilers], tenía clientes en México y a uno que yo le vendía calefactores le pregunté: ‘¿cómo está México?’”* Fabián relata los consejos y recomendaciones que el cliente le suministró. *“Justo al tiempo hablo con una exjefa y me dice: ‘ah, yo en el D.F. tengo a mi sobrino, tiene una empresita de perfumes, es una distribuidora’. Bueno, a los dos días me llama directamente el sobrino de ella y me dice ‘¿te querés venir a trabajar conmigo? Yo justo estoy buscando a alguien que me organice la parte contable administrativa de la distribuidora’. Bueno, ahí empezamos a afinar algunos detalles”.*

En síntesis, visto desde un lente retrospectivo, el efecto que tiene la migración en las trayectorias es enérgico: un ingreso rápidamente devenido en propicio, muy relacionado con rubros en los que se dispone experiencia laboral, con contactos explícitos y funcionales dentro del mercado de trabajo se amalgaman con las posibilidades de evitar otro tipo de trabas institucionales o bien, tras el rápido acopio de capital social y económico pueden zanjarse con relativa prontitud. La ciudad de México posee un mercado laboral sin nichos específicos netamente confinados a la población trabajadora extranjera, en parte quizá por no ser un típico destino de inmigración. Se caracteriza por una gran polarización y desigualdad estructural, con importantes niveles de informalidad y precariedad, lo que le confiere una mayor permeabilidad de entrada. La existencia de un mercado heterogéneo y desigual repercute en el patrón que asumen estas trayectorias. Se plantea entonces la hipótesis de que los enormes

espacios de informalidad –en todo tipo de sectores y ocupaciones- constituyen zonas flexibles de pertenencia al mercado que acolchonan los modos de incorporación, mantenimiento y progreso en la trayectoria. Asimismo, en la variedad de caminos que asumen las carreras laborales también se expresa la dispersión del ingreso que lo caracteriza al desembocar, en ciertos casos, en niveles muy dispares de remuneración salarial –aun entre trayectorias con similares niveles de formación y características biográficas. La historia de Gastón ejemplifica el perfil descrito de estas trayectorias-tipo.

Gastón: una trayectoria revitalizada por un *México-Mágico*

Gastón tiene 39 años, es soltero y hace nueve que decidió probar suerte en la Ciudad de México. Cuando comienza a contar por qué la escogió, sostiene que fue “algo medio casual”. Había terminado la carrera de actor en el Conservatorio Nacional de Arte Dramático e ingresado a la Compañía Nacional de Teatro, “que es lo más grande que podés aspirar en lo que es teatro, pero mi sueldo allá eran 250 pesos como profesional y el lugar más alto al que podía aspirar a nivel prestigio. Vine en el 2001, pero antes de la devaluación entonces 250 pesos eran 250 dólares que igualmente... no alcanzaban para nada!”. Desde hacía 10 años tenía un trabajo de medio día, administrativo en el sector público donde ganaba \$380 pero los ingresos fueron siendo cada más insuficientes, por lo que además de los trabajos estables Gastón comenzó a hacer “veinte mil changas más, las que se te ocurra, la vida porteña, por lo menos en lo que a mi entorno correspondía”. Desde mediados de los años noventa comienza a realizar una diversidad de actividades para complementar sus ingresos. Entre éstas, Gastón llegó a trabajar, de manera simultánea, como repositor de mercancía en un supermercado, *telemarketer* en la empresa de suministro de agua, haciendo guardias en una empresa de bienes raíces y como guía educativo en el zoológico de la ciudad. Cuando relata esa época recuerda que “en Argentina nunca tenía un peso, era un buscavida, andaba en bicicleta todo el día. Estaba tan agob., no, no estaba agobiado... era mi realidad. Hoy lo veo como un agobio, ¿hacer todo eso? yo me muero hoy, pero no tenías tiempo para pensarlo”.

Un compañero del zoológico había viajado a México a visitar a un amigo actor que estaba viviendo en México. Con base en la información que tenía, ambos decidieron migrar. Gastón cree que tuvo mucha suerte porque no sabía ni siquiera dónde dormiría al llegar, pero esa primera noche, en una reunión de actores, publicistas y modelos –con gran presencia de argentinos- le ofrecieron hospedaje y en la primera semana lo orientaron para realizar *castings* y entender la dinámica del medio. “Entonces fue llegar y empaparme del tema y llevarme una agencia que recién empezaba y ahora creció muchísimo que me dio los papeles, o sea, no me costó conseguirlos, hace 10 años era mucho más fácil que hoy, también fue eso. Por suerte empecé a trabajar enseguida, al principio hacía cualquier cosa pero todo con relación al medio ¿no?, la plata fácil era hacer de extra en comerciales, entonces empecé a hacer eso pero no tardé nada en dejarlo, ni un mes porque por tener primero la carrera, o sea, ser actor de verdad -porque hay mucho improvisado en el medio ¿no?- y, por otro lado, por tener un perfil físico determinado, funcioné. Entonces fue un cambio en realidad muy fuerte, de ganar 250 por mes a poder llegar a ganar 3000 dólares por día, una cosa que no tiene relación, y haciendo lo que me gusta”. Al año de llegar incluso pudo dedicarse a tomar cursos de perfeccionamiento, con lo que había ahorrado en ese tiempo.

Cuenta que para él no fue necesario homologar su título, pero si quisiera hacer ciertas cosas, por ejemplo, entrar a la Compañía Nacional, posiblemente lo necesite. “Aunque no sé, porque quizás con una audición... además, tengo un currículum que lo avalo con todo, o sea, no es lo que escribí y ya está, tengo el *book* con las fotos de *modelín* y atrás tengo el título, proyecto por proyecto, volante de la obra, la crítica del diario... Entones no sé si en realidad... viste que es relativo esto. Quizás si quiero dar clases en una institución ahí sí, porque mi

título me habilita, pero en esto puedo ser el mejor promedio, como lo tengo, pero me subo a un escenario y me tiemblan las patitas... ¡soy un desastre!”

Gastón dice que tuvo dos intentos de irse pero no porque no le gustara México, sino porque nunca había pensado en vivir toda su vida en otro país, sino que su salida la entiende como alternativa “para escaparse de la realidad de Argentina”. En la actualidad sostiene que tiene, con 10 años de antigüedad, superado el sentimiento de soledad que lo invadía en otros momentos. Mismo que lo animó a probar nuevos horizontes. Su hermano se había ido a España porque su madre es española y tienen la ciudadanía. “Mucha gente se fue entonces, por el idioma y la nacionalidad”. Gastón fue al viejo continente y probó 8 meses. “Quería hacer lo mismo que en México porque acá ya pude vivir de mi profesión pero en España era como el estilo de vida porteño, llegás a fin de mes ‘rompiéndote’. Mis amigos que se habían ido decían que estaba buenísimo, claro porque sí les rendía, pero para mí, que ya había venido a México y sabía que hay otra realidad, decía “no está buenísimo, México para mí”. En esto Argentina es muy parecido a España, la gente no vive de esto, haces el casting porque si te quedaste, llegás mejor a fin de mes, yo acá vivo de esto, y vivo bien. Entonces, era como volver atrás.

Tras su regreso, rápidamente se reinsertó en los circuitos que ya conocía e incluso logró fusionar trabajos de publicidad con actividades actorales de otro tipo. Incluso realizó los trámites para la obtención de la naturalización. Tras haber renovado reiteradamente su permiso migratorio con la misma agencia que lo contrató la primera semana de arribo, evalúa esta posibilidad asesorado por otros conocidos que estaban en el medio y, aunque en un primer intento se la denegaron, unos meses después pudo conseguirla. Esta titularidad lo favoreció principalmente en facilitar los trámites burocráticos que debe enfrentar un extranjero y le otorgó algunas otras prerrogativas, como el pago e menores cuotas en el sindicato de actores.

A pesar de la satisfacción con su trayectoria laboral, en 2008 comenzó a rondarle la idea de regresar a Argentina e intentar incorporarse en temas de producción, a raíz de contactos recientes que había tenido con conocidos en el rubro. EL entusiasmo fue tal que decidió vender todo y emprender el retorno. “Cuando me vuelvo, a fin de 2008, pasa lo de la crisis mundial y se paró todo, se caen todos los proyectos, porque la crisis fue muy fuerte, casi todo son empresas extranjera y quedó mucha gente en la calle, imaginate yo que era un pibe nuevo, ni siquiera un pibe, un ‘tipo grande nuevo’. Como a los 4 meses de no poder hacer nada, me di cuenta de los 10 años que habían pasado, allá era un extraño y empecé a extrañar muchísimo México. Argentina no es lo mismo a nivel posibilidades y entonces de a poquito empecé a considerar la decisión de volver. Fue increíble porque allá estuve 6 meses sin hacer absolutamente nada y acá puse un pié y no paré, viajé por laburo a Guadalajara, Monterrey, me fui a Los Ángeles a filmar también un comercial... México tiene para mí eso, con algunos amigos decimos ‘México-mágico’, te sorprende, estás en tu casa, suena el teléfono y aparecés en cualquier lado”.

“Fue muy fuerte tomar la decisión de irme y de volver a México, entonces también me están cayendo los 20 de a poco pero me ha ido tan bien desde que llegué ahora que estoy más que agradecido y hoy por hoy mi decisión es sí quedarme acá”.

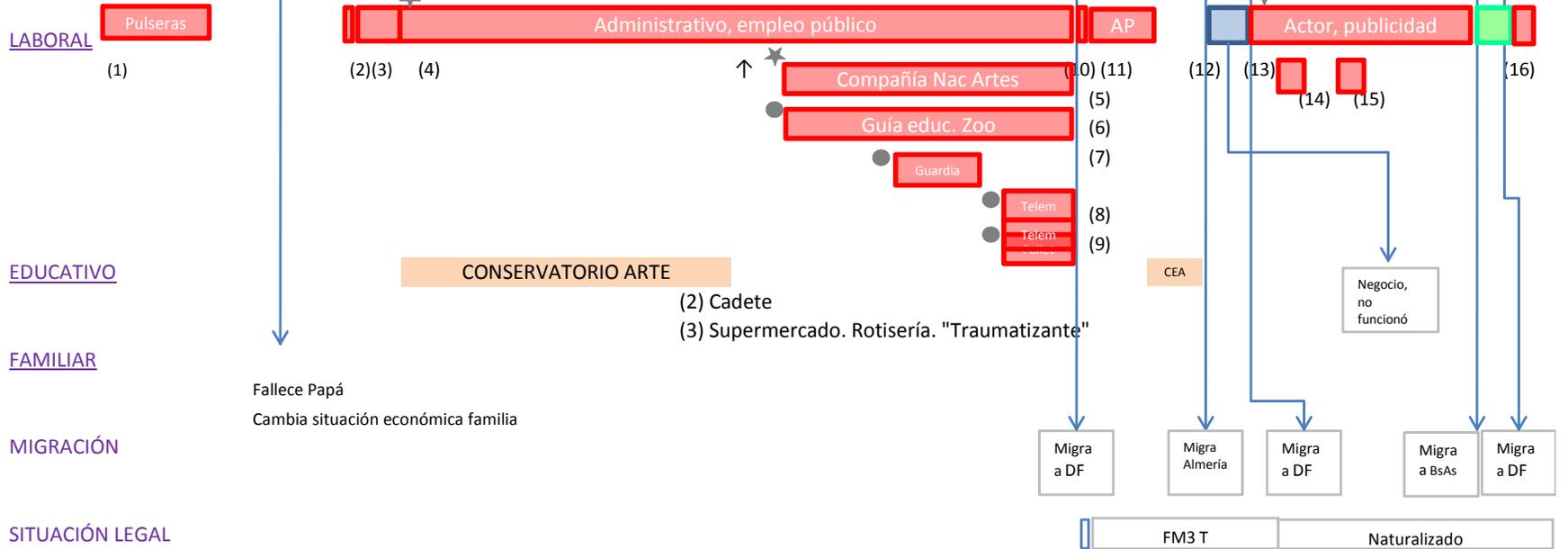
E.DF. 20 Gastón

Nace: 1970

Tiempo histórico

1983 1984 1985 1986 1987 1988 1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009

Edad 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39



Tenía 2 trabajos y además hacía 20 mil changas, las que se te ocurra, la vida porteña, por lo menos la que a mi entorno le correspondía. estábamos todos haciendo changas y a ver qué salía como para poder llegar a fin de mes

Turista sólo 1 semana

No ahorré mucho, "ahora: a disfrutar"

Referencias

Posición laboral

- Trabajo asalariado
- Trabajo por cuenta propia
- Trabajo sin remuneración
- Desempleo
- Socio empresa

Condiciones laborales

- ★ Trabajo propicio.
- Trabajo deficitario.

Movilidad estructura ocupacional

- ↑ Asciede
- ↓ Desciende
- Mismo trabajo en otra empresa o lugar geográfico
- = Se mantiene en lugar similar de la estructura

Esquema 3.1. Itinerarios de condición migratoria: situación inicial y evolución en cada contexto de recepción

México		Madrid	
→ TURISTA	→ 1. FM3T → 2. FM3DE → 3. FM3T-DE → FM2T-DE → 4. FM3T → Naturalización → 5. Irregular → FM3T → 6. Irregular → FM3T → FM2T → 7. Irregular	→ TURISTA	→ 1. Residente (trabajo) → 2. Residente (Matrimonio) → 3. Ciudadano → 4. Irregular → Residente → 5. Irregular → Ciudadano → 6. Irregular → Residente → Ciudadano → 7. Irregular
→ FM3T	→ 1. FM3T → 2. FM3T → Naturalización	→ DIPLOMÁTICO	→ 1. Irregular → Residente
→ PERMISO DE INTERNACIÓN	→ 1. FM3T	→ RESIDENTE COMUNITARIO	
		→ CIUDADANO EUROPEO	

Fuente: Elaboración propia en base a los relatos de los entrevistados

Nota: El ingreso a México y España para los argentinos no requiere visa, por lo cual, pueden hacerlo bajo la calidad de turista. Ley de Población en México establece dos calidades mediante las cuales un extranjero puede permanecer en el país: no inmigrante e inmigrante. En el primer caso se concede una forma migratoria (FM3) que constituye un permiso de internación temporal con distintas características; mientras que el segundo caso refiere a permisos (FM2) que se otorgan a los extranjeros que se internan legalmente en el país con el propósito de radicarse en él, en tanto adquiera la calidad de inmigrado. El ingreso temporal al país, si no es bajo la forma de turista, requiere de un permiso de internación con la figura de persona de negocios, rentista, trabajo temporal y otras opciones.

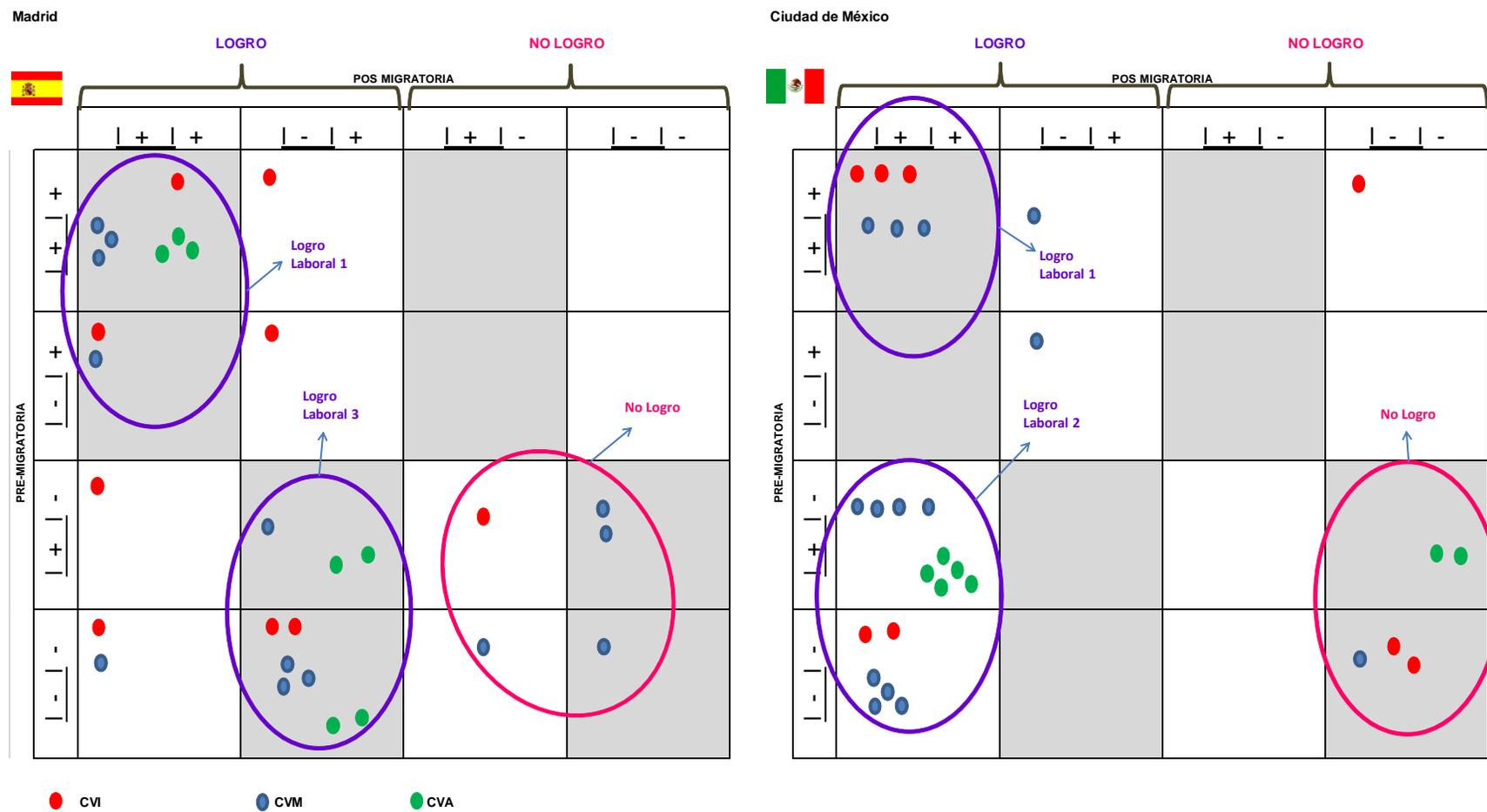
En España, los permisos de residencia para extranjeros tienen dos formas *Temporal*, es la situación que autoriza a permanecer en España por un período superior a 90 días e inferior a cinco años; o *Permanente*, es la situación que autoriza a residir en España indefinidamente y trabajar en igualdad de condiciones que los españoles. Tendrán derecho a residencia permanente los que hayan tenido residencia temporal durante cinco años de forma continuada.

Esquema 3.2. Itinerarios migratorios según tipo de trayectoria laboral analizado

Tipo de trayectoria	Contexto	Itinerarios
1. Rápidas	México	a. (I) – FM3T – (FM2T) b. T - FM3T – (FM2) - N c. FM3T d. FM3E
2. Tardías	Madrid	a. T – I - RT b. T – I - (T) – (I) - C c. (T) - C d. T – RT – (RP)
3. Inmediatas	México	a. (T) – FM3T (FM2T)
	Madrid	a. T - (I) – RT – RP b. C
4. Deficitarias		a. (T) - DE b. T - (E) c. T - I - T - (DE)

Fuente: elaboración propia con base en los relatos de los entrevistados

Esquema 3.3. Representación de las trayectorias laborales con base en su comportamiento pre y post migratorio



Fuente: Elaboración propia con base en las biografías laborales de los entrevistados

3.4.2. Trayectoria-tipo 2: de incorporación laboral propicia tardía (Madrid)

Al igual que el grupo anterior, éste se compone de trece trayectorias laborales, con una conformación diversa en relación al sexo (6 corresponden a mujeres) y un relativamente menor nivel de formación escolar (4 son calificados). El rango de edades en el que se encuentran está entre los 25 a 54 años, con un tiempo de estancia en Madrid de entre 4 y 9 años. Al igual que el grupo anterior, al momento de la observación todos se encuentran en situación de estancia regular –ya sea con permisos de residencia en primer lugar y logro de la ciudadanía, en segundo- aunque, a diferencia de las trayectorias en México anteriormente analizadas, el paso y permanencia por el estatus irregular es casi la regla.

Lo sustantivo de estas trayectorias es que el logro de una incorporación laboral propicia deviene luego de un prolongado período de variadas inserciones deficitarias, secuela del casi inevitable paso por el segmento secundario del mercado laboral por el que todas transitan, con independencia del nivel de calificación. Estos inicios son en parte resultado de la propia política migratoria que propicia la ocupación de dichos espacios laborales. La vía para la superación de la inestabilidad y rotación propia de esas primeras inserciones es mediante la adhesión al programa extraordinario de normalización de mediados del dos mil¹²⁵. Este conjunto de migrantes arriba a Madrid en una situación de mayor fragilidad: tal parece que la crisis de finales del siglo XX impactó en sus trayectorias, expresada en eventos con mayor irregularidad y desventajas que las del tipo anterior, situación que los enfrenta al proyecto migratorio más descapitalizados, con menor sustento económico y exiguo acopio de experiencia laboral previa en buenos puestos laborales¹²⁶. Por lo cual, tras la migración, las trayectorias se presentan más discontinuas, con frecuentes cambios en la actividad laboral y episodios de desocupación e inactividad. Así, el rasgo central anida en un efecto contextual que interactúa con las biografías individuales.

¹²⁵ Como se expuso en el capítulo 2, en el año 2005 se implementó en España el último programa de normalización que regularizó a más de medio millón de residentes extranjeros.

¹²⁶ Son recurrentes las menciones de la realización de un conjunto de actividades manuales precarias en el último tramo del segmento premigratorio con la finalidad de juntar dinero para poder migrar. De tal forma que ese descenso en la estructura ocupacional con frecuencia sucede incluso antes del cruce de fronteras: “Vendí lo que tenía y trabajé de cualquier cosa, de pizzero, porque no me contrataban, junté mi guita y me vine para acá” (Joel).

El ingreso a través de los espacios que oferta el mercado laboral secundario se presenta como un tránsito casi obligado, particularmente por la caída en el estatus migratorio irregular, situación ante la cual la escolarización parece no otorgar valor adicional: poseer altos niveles de formación no exime de dichas modalidades de entrada. Se trata de ocupaciones en el sector de servicios personales, servicio doméstico y de la construcción –inserciones que reflejan una clara segregación de género-, que ofrecen escasa seguridad y posibilidades de promoción. Son carreras que transcurren en ocupaciones asalariadas que desempeñan, básicamente, actividades de tipo manual. Con el correr el tiempo, van consiguiendo ocupar puestos no manuales, en ciertas ocasiones acompañados de intentos de trabajo independiente aunque, suele regresarse a la asalarización –ante la imposibilidad de sostener estos pequeños negocios o emprendimientos- o desempeñarse en ambos tipos de posiciones de manera simultánea, como complementarias. A diferencia de lo que se advierte en el tipo anterior, estos intentos por independizarse, las más de las veces, no pueden interpretarse como instancias de consolidación o arraigo en el proceso de incorporación laboral en Madrid, sino como tentativas de cambio o mejora no muy prósperas.

De manera que los modos de ingreso e incorporación están confinados a determinados espacios del mercado de trabajo madrileño, tránsito que prorroga la consolidación y estabilización laboral. Al menos la primera mitad de estos trayectos transcurre por estas inserciones, situación que se explica por las mayores restricciones institucionales que el contexto de la capital española impone, no sólo reflejadas en las exigencias para ocupar ciertos espacios del mercado laboral sino también vinculadas a los requisitos de credencialización y regulación de la política migratoria. Estas exigencias institucionales sin dudas contrastan con la laxitud y discrecionalidad evidenciadas en el caso mexicano. La no disposición de permisos para residir y trabajar, así como la falta de reconocimiento de las credenciales formativas constriñe a los migrantes a desempeñarse en el segmento secundario del mercado de trabajo, en donde los requerimientos institucionales son menores.

Quienes tienen niveles altos de calificación deben lograr el reconocimiento institucional de sus títulos para poder tener un permiso habilitante que les posibilite ejercer

en un mercado laboral más formal y competitivo. El tiempo promedio que conlleva este reconocimiento –alrededor de dos años- se conjuga con el que requiere el paso por el mercado secundario, difiriendo la incorporación en ocupaciones profesionales. Al final de los tramos de las trayectorias observados, una parte de los migrantes consigue ocupar espacios vinculados a la profesión, aunque no todos. Una falta de correspondencia heterónoma entre el tipo y nivel de formación y las calificaciones exigidas por la ocupación que se logra caracteriza entonces a gran parte o toda la trayectoria postmigratoria.

En el camino por lograr inserciones laborales propicias se recurre a algunas estrategias, entre las que destaca la realización simultánea de trabajos en la modalidad de tiempo parcial. El desempleo es un evento frecuente en varias trayectorias, estado que se mitiga mediante la realización de actividades por cuenta propia. Estas estrategias paliativas suelen ser poco exitosas, por lo que el regreso al empleo asalariado se convierte en el camino más transitado. Así reflexiona Hugo tras pasar por ese camino: *“no creo que trate de poner un negocio propio nunca más. Tengo varias experiencias de mucho aguante, mucho tesón, mucha cabezonería, pero solo ya es muy difícil. Esto que hice absolutamente solo fue agotador, lo que pasa es que lo seguía haciendo porque no tenía otra cosa. El que tiene un negocio levanta la persiana, va y abre hasta que lo echen. Sigue estando, hasta que ya no venda nada...”*.

En términos generales, estas trayectorias-tipo reflejan que, a pesar del mayor costo relativo de entrada que supone el mercado madrileño, existe una importante –aunque temporalmente difícil y costosa- movilidad entre el segmento secundario y el primario del mercado de trabajo (Piore, 1983), particularmente acentuada en aquellos inmigrantes argentinos con niveles de calificación altos. Este desplazamiento tiene ocurrencia una vez que logran el reconocimiento de sus credenciales educativas, regularizan su estatus legal migratorio y acopian experiencia en el mercado de destino. No obstante, este movimiento no ocurre en un sentido único -hecho que se retomará en el análisis de las trayectorias-tipo de quienes se encuentran en ocupaciones deficitarias-, si bien la discontinuidad y el sentido errático de las trayectorias disminuye con el tiempo de estancia, no desaparece completamente. En los últimos eventos de observación, las trayectorias tienden a

homogeinizarse, al desembocar en espacios medios asalariados de la estructura ocupacional, los que suministran remuneraciones salariales similares¹²⁷.

Como en ningún otro tipo de incorporación propicia, la asociación entre la situación de la condición migratoria y el impacto que ello tiene en las trayectorias laborales es muy alta, a pesar de la heterogeneidad de situaciones por las que transitan. Como se señaló, a diferencia del tipo anterior, el paso por una situación irregular es una situación frecuente, así como la salida mediante la adhesión de la política de regularización de 2005 (ver esquema 3.2). La adscripción a este mecanismo institucional repercute palmariamente en las posibilidades de obtención de otro tipo de puestos laborales, evidenciando que la caída en la irregularidad en este contexto penaliza de manera profunda el desarrollo de la carrera laboral. El amplio éxito de la regularización se sustentó no sólo en la información de los medios de comunicación sino también en la que circulaba por las redes sociales y los espacios de la población inmigrante, favoreciendo que desde el arribo a la capital ibérica, y con anterioridad a la implementación del programa, este conjunto de entrevistados tomara acciones precavidas (tales como el inmediato empadronamiento municipal¹²⁸ y el resguardo de documentos que con posterioridad serían útiles para acreditar el tiempo de estancia) para obtener los requisitos que debían cumplimentar para su accesibilidad.

Esta instancia refleja otra diferencia contextual importante entre México y España. Al haberse convertido esta última en un polo creciente de atracción para la población migrante se gestó una red de interrelación entre estos últimos, tanto formales (que incluye una enorme cantidad de asociaciones de diverso tipo) como informales (lugares de residencia, trabajo y recreación propia de ciertos grupos de extranjeros) por donde fluye información de manera dinámica y con relativa eficacia. Asimismo, la adopción de políticas extemporáneas de normalización de la situación de estancia responde a la necesidad del Estado por reordenar una cantidad importante de flujos de arribo en los últimos años. La situación de menor importancia relativa de la inmigración en México coloca a este contexto

¹²⁷ Sus ingresos mensuales al momento de la entrevista se concentran entre los €1,100 y €1,400, a excepción de dos casos cuyas remuneraciones alcanzan los €3,000 y €4,000.

¹²⁸ La inscripción en el padrón municipal es muy sencilla y no exige siquiera la presencia física de todos los miembros del hogar a la hora de empadronarse. Además de suministrar derecho a la asistencia sanitaria en iguales condiciones que los españoles, fungió como comprobante del tiempo de estancia en el país para quienes se presentaron al programa de regularización del 2005.

en circunstancias distintas, tanto en lo que atañe a la organización de la población inmigrante y sus redes de relaciones como al tipo de política que el Estado se ve obligado a implementar.

Las situaciones de desventaja que caracteriza a este conjunto de personas –salida en condiciones de fragilidad, paso por irregularidad, ingreso al mercado secundario- son afrontadas estratégicamente a través del uso de redes familiares. Tales redes tienen raíces en los lazos históricos entre Argentina y España, no sólo fundadas en el exilio político, sino también establecidas desde el poblamiento de Argentina. Este conjunto de trayectorias recurre a lo que ha sido llamado “el desempolvar de los ancestros” (Actis y Esteban, 2007), al escudriñar entre generaciones antiguas del árbol genealógico para descubrir la posibilidad de adquisición de la ciudadanía europea¹²⁹ -italiana o española, principal aunque no exclusivamente- para ser poseedores de un permiso de residencia en el viejo continente¹³⁰. A esta pauta migratoria relativamente nueva puede denominársela “transgeneracional”, ya que fue precedida por movimientos de población en dirección opuesta, correspondientes a una, dos o tres generaciones pasadas y, por lo tanto, se basa en un componente de naturaleza étnica que trasciende cuestiones meramente culturales (Durand, 2011). La recurrencia al apellido, a los ancestros, a los orígenes como recursos que permiten migrar legalmente o regularizar la situación migratoria da cuenta de la disposición de un tipo de capital (étnico) “dado”, más que adquirido. Con frecuencia, su capitalización, coloca a quienes pertenecen a este tipo en una situación de ventaja relativa en diferentes aspectos, tanto por el aprovechamiento del derecho de legalización, como por la utilización de las redes familiares¹³¹.

¹²⁹ Esta posibilidad remite a la llegada a la Argentina de europeos (italianos y españoles) durante los siglos XIX y XX principalmente y al triunfo finalmente de leyes que permitieron a los emigrados de entonces la doble nacionalidad (en base de *ius sanguinis*) y la posterior transmisión a las siguientes generaciones. Allí se ubica el nacimiento del concepto de “ciudadanía a la distancia” (Petriella y Sosa, 1995).

¹³⁰ La película “El Abrazo Partido” (2003), del director Daniel Burman, ejemplifica este hecho a través de la historia de un joven argentino judeo-polaco quien inspirado en los deseos de emigrar a Europa emprende una serie de estrategias para poder obtener su pasaporte polaco. Su interés nunca estriba en sus raíces polacas –a pesar de las “entrevistas” que realiza a su abuela para poder obtener información sobre generaciones y papeles- ni mucho menos en residir en el país de sus abuelos, sino en acceder al viejo continente.

¹³¹ Así, simultáneamente a la exploración de posibilidades de obtener ese derecho, se desempolvan también contactos familiares -con muchos de los cuales nunca se había mantenido relación o ésta se había interrumpido hacía ya tiempo- realizando una creación o “reactualización de las redes” mediante la combinación de contactos con familiares, con migrantes previos y con “conocidos de conocidos”, ya sea de esta misma oleada de migración o, más comúnmente, de oleadas previas

Aunque destaca el recurso a este capital étnico, las posibilidades de obtención y el logro efectivo de la ciudadanía no se reflejan en todas estas trayectorias. Quienes sí son beneficiarios de dicha titularidad –por posesión previa o consecución tras el arribo al destino- se favorecen de una serie de prerrogativas en el terreno de los derechos civiles y políticos, aunque las posibilidades que en el terreno laboral otorga, no son directas. Es decir, aunque un documento indique que se es español o europeo, en realidad, en términos identitarios se es un “otro extraño”, “sudacas en tierras gallegas” y a pesar de ser argentinos con ciudadanía europea, no se deja de ser “inmigrantes, a pesar de todo” (Actis y Esteban, 2007)¹³².

La principal finalidad de la utilización de este tipo de “red intergeneracional” es la de tener alguien a quien recurrir al momento del arribo. Aunque eso se concreta, su utilidad, en general, no va más allá. Dichos contactos no necesariamente disponen de los recursos deseados por los migrantes (información adecuada, contactos en el mercado, etc.), principalmente porque se trata de un vínculo “inventado” o “resucitado” por el proyecto migratorio, que no descansa en fuertes relaciones de reciprocidad¹³³. De manera que este tipo de red sirve como pivote, es más amortiguadora que verdaderamente facilitadora.

La búsqueda de seguridad no sólo descansa en estas redes sino que es complementada con el aprovechamiento de las políticas del Estado benefactor, otro pilar institucional que interactúa con las dinámicas del mercado de trabajo. La existencia de episodios de desocupación, si bien forma parte de estas trayectorias como parte de la discontinuidad e intermitencia que las caracteriza, genera una inseguridad que se encuentra relativamente paliada por la asignación del seguro de desempleo, mecanismo institucional que diferencia de manera sustancial este contexto del mexicano. A este sistema de prestaciones por desempleo no sólo se recurre por la pérdida real de un trabajo, sino que

¹³² “Sí, sos europeo, hasta que en el currículum ven “País de nacimiento: Argentina” y bueno, ya no sos taaan europeo, sos latino” (Héctor, CVA). El relato de Héctor puede ser una primera respuesta a la pregunta que se hacen Actis y Esteban (2007:246), tras analizar la oleada más reciente de inmigración argentina a España: “¿Continuará siendo la emigración argentina en España una Cenicienta poco conocida, oculta tras los efímeros ropajes principescos que la hacen aparecer como una ‘no emigración’, supuestamente en un plano de casi igualdad con la población Española?”.

¹³³ A diferencia de lo que se ha estudiado en otros procesos migratorios, como el movimiento de población que se da de México a Estados Unidos –y varios otros similares- en donde la ayuda se establece, tanto en origen como en destino, a sabiendas de que funciona como red de reciprocidad: se recibe ayuda y en cuanto otro familiar, amigo, paisano la necesite, se le brindará. En el caso de la “red transgeneracional” ese tipo de reciprocidad no existe.

también es adoptado –con relativa frecuencia- como una estrategia temporal en el proceso de búsqueda de mejores oportunidades laborales, o bien en el tránsito entre ocupaciones. Estos patrones sugieren que en Madrid el Estado tiene, desde cierto punto de vista, una mayor injerencia en la vida de las personas y, por ende, en la configuración misma de las trayectorias laborales, mientras en México parecería haber menor incidencia de la esfera estatal en la modelación individual, amén del carácter menos regulado de su economía.

De manera que la inestabilidad laboral no sólo debe comprenderse como una secuela del mercado de trabajo *per se* sino como el producto de la interacción entre éste y el efecto colateral de la política de bienestar con las biografías. Por lo mismo, y casi como estrategia contrapuesta, en algunos casos se explica la permanencia en ciertos espacios laborales por el mantenimiento de las garantías que otorga el sistema de protección de riesgos sociales en el trabajo y la familia, más que por las propias recompensas del mercado laboral. En tanto no se logren mejores puestos de relativa estabilidad, se prefiere perdurar en ocupaciones en lo bajo de la estructura ocupacional, en la medida en que permiten aportar al sistema de pensiones para la consecución de una jubilación u obtener diversas prestaciones en materia de salud y educación, principalmente para los hijos. Aunque estos sistemas de cobertura social tienen carácter universal, cuando se está inserto en puestos laborales bajos, se puede aprovechar algunos programas sociales complementarios (acceso a libros y comedores escolares, por ejemplo) que compensan el déficit. Este aspecto es “similar” al que históricamente se ha observado en Argentina, en donde la “cultura” de la seguridad laboral se ha expresado más en la existencia de prestaciones sociales, que por la remuneración del ingreso. En México estas facetas del trabajo priman básicamente por su “ausencia histórica” (en la medida en que nunca tuvieron lugar en gran magnitud).

En resumen, este conjunto de trayectorias es el que presenta condiciones más inestables, intermitentes y fluctuantes. La obtención de una estancia legal constituye un requisito central para la mejora de los itinerarios laborales, no obstante la utilización de redes y de contactos de trabajo. Los dispositivos por los cuales se logra es por la ciudadanización y, esencialmente, mediante el programa de regularización. Así, la política extraordinaria ha sido la principal generadora del cambio en este conjunto de biografías. La política migratoria determina el acceso y ritmo de la incorporación en el trabajo: contribuye

a fortalecer la segmentación y, en tanto opera extemporáneamente, permite el paso de un sector a otro. En lo que el mercado formal les da cabida, se debe transitar por los específicos espacios de informalidad, situación que denota menos posibilidades que en México, en tanto se trata de un mercado laboral más formalizado y regulado y, por ende, con mayores restricciones institucionales (credencialización, registro, permisos). La estructuración de estos segmentos es tan fuerte en la asignación de nichos específicos para la población inmigrante que, aún quienes tienen altos niveles de calificación e incluso arriban en calidad de ciudadanos, deben iniciar su trayecto postmigratorio por puestos laborales del segmento secundario. Como contraparte del mayor costo que tiene el proceso de incorporación laboral, hay un uso efectivo de las políticas derivadas de la intervención del Estado en el mercado de trabajo y en otras esferas de la vida familiar que compensa relativamente el bienestar no obtenido por la vía laboral. Tras suceder entre dos y tres años de estancia, las trayectorias tienden a concurrir es puestos laborales asalariados medios en una estructura ocupacional relativamente más homogénea, expresada en remuneraciones semejantes.

Irene: una trayectoria inesperadamente prorrogada tras la migración

Ir a vivir a Madrid fue una decisión que no tomó “deliberadamente”, no fue plenamente consciente ni algo que jamás hubiera pensado Irene para su vida. Tenía un empleo estable y con muy buenas condiciones en Argentina pero no era el caso de su novio Aníbal. Esa situación, alentada por el clima social de desencanto, los hacía avizorar un horizonte gris para conformar una familia. Aníbal propone la idea de migrar, creía que era una oportunidad porque tenía la posibilidad de hacer un máster, lo que le daría una visa para poder estar legal. Así, pensaron que la opción era casarse y es lo que hicieron en 2002, de esa forma Irene obtuvo un permiso de acompañante. Según relata, tuvo que renunciar a su empleo porque no le daban una licencia. “Para mucha gente fue una locura lo que hice... y sí, ahora pienso ‘qué aventurera’ pero no me arrepiento”. Aunque es una de las únicas trayectorias de este tipo que se encuentra en buenas condiciones laborales antes de migrar y, además, que lo hace movilizadora por la situación de su pareja, el camino en el proceso de incorporación laboral es distintivo de lo que le acontece al conjunto.

Así, tal permiso le permitía residir pero no trabajar de manera legal. “Pensamos que íbamos a venir y al poco tiempo de trabajar, o sea, fuimos muy inconscientes de no averiguar bien cuáles eran las condiciones para poder trabajar acá. Sí sabíamos que tenías que tener el permiso pero yo creo que confié en que con lo que yo tenía me iba a valer, y si no, otra opción era que yo me pusiera a estudiar, y entonces, como estudiante, iba a poder conseguir algo para hacer. Pero bueno, la verdad nunca me decidí y significaba dinero también, que no teníamos. Y bueno, lo más rápido, lo más cómodo y lo que nos tenía que sacar del paso era ponerse a laburar ya, de cualquier cosa, y lo único que se podía hacer sin papeles era trabajar en un bar, tampoco era fácil conseguir que te tomaran en cualquier bar sin papeles”.

“La primera vez que fuimos a Argentina, yo ya volví ilegal, digamos. O sea entraba como turista, claro, tenía muy las de perder, porque si me miraban el pasaporte y veían un visado y yo estaba volviendo a entrar... “Estar sin papeles acá es complicado porque no existís, no podés hacer nada, no podés abrir una

cuenta en un banco". En 2005, con la política de regularización le hicieron una oferta laboral donde estaba trabajando y pudo obtener permisos de trabajo. "De a poquito empecé a trabajar en cosas más profesionales. Pude salir del bar y la verdad que sí me cambió la vida. Ahí es como que empecé a respirar, porque también lo feo del bar era que trabajábamos los fines de semana, trabajábamos muchas horas y bueno, entonces se hacía difícil". Su marido hacía 7 meses que había cambiado de trabajo (porque había conseguido la ciudadanía), ganaba mejor, ya tenía movilidad... para él la situación había cambiado y ahora empezaba a cambiar para mí".

El trabajo de camarera lo deja cuando recibe una oferta de trabajo en una consultora a cuyos dueños conoce por ser clientes habituales en el bar, pero a los 6 meses se terminó. Al poquito tiempo ingresa a trabajar en el departamento de calidad de una consultora, un trabajo con contrato temporal de 30 días que se renovó consecutivamente hasta que a los 10 meses prescindieron de sus servicios. Un par de meses antes, una compañera del trabajo le había ofrecido ingresar como secretaria a un despacho de abogados 'en lo que encontraba otra cosa de lo suyo', empleo que conserva al momento de la entrevista. "Y bueno, el 'mientras encontrás algo'... ya van a hacer tres años que estoy ahí". Estos últimos trabajos han sido de tiempo parcial, aunque Irene se manifiesta satisfecha porque tiene una hija de un año y medio, Luna, y le permite combinar la maternidad con el trabajo. Ante lo cual concluye que ese trabajo "si bien profesionalmente no me aporta nada, me da muchísima estabilidad y estoy muy cómoda".

"Creo que recién este ahora, después de tres años que terminé con todo el trámite de la homologación de mí título puedo plantearme empezar a buscar algo como psicóloga". Irene narra que el mismo resultó un trámite complicado, burocrático y de mucho tiempo. "Presenté la solicitud en diciembre del 2005, al año y medio me llegó la comunicación de que para poder homologarlo tenía que rendir 3 asignaturas. Bueno, me puse a rendirlas, una vez que las terminé hay que informar al ministerio. Se suponía que como lo hice en dos universidades la última informaba de todo y había informado solamente de lo de esa universidad, entonces, cuando yo me enteré que había pasado eso tuve que iniciar el trámite para comunicar lo otro".

Su relato es recurrente en la discrepancia que encontraron sus expectativas con la experiencia tras la migración. "No sé por qué pensaba que al mes de estar acá iba a conseguir trabajo en lo mío e iba a estar trabajando y ¡nada más lejos de la realidad! Además, en Argentina, toda la experiencia laboral formal e importante la tuve en *Wall-Mart*. Fue el trabajo de mis sueños, yo siempre había soñado trabajar en una multinacional, en el área de recursos humanos. Y bueno, yo pensaba que con esa experiencia, acá iba a poder conseguir algo *muy* pronto y muy fácil [riendo] y ¡nada que ver! Porque, bueno, primero que acá no la conocen a esa empresa, con lo cual no les suena de nada y, además, si bien fue una experiencia importante, no era muy actual, a la hora que yo pude empezar a buscar trabajo profesionalmente porque tenía papeles ya habían pasado unos años sin que yo hubiera hecho nada. Era medio raro".

Un tema que le genera conflicto a Irene es la decidió de permanecer o retornar y el momento del curso de vida en el que se encuentra. "Es difícil decir 'no voy a volver nunca a Argentina', porque uno creo que siempre lo tiene ahí como un tema pendiente, pero por ahora no porque está Luna y porque laboralmente los dos recién estamos empezando a forjar algo que nos sirva para volver y decir 'bueno, pude hacer tal cosa en España y eso me puede servir para reinsertarme laboralmente en Argentina'. También ya somos bastante más grandes como para volver a empezar en Argentina, entonces, también es verdad que a medida que pasa el tiempo uno se va poniendo más grande y es más difícil...". En una reflexión final, a modo de balance del proyecto migratorio, Irene sostiene que "si una cosa ha tenido esta experiencia de vivir afuera es que nos ha demostrado tanto a Aníbal como a mí que lo que más nos importa no es lo profesional".

E.DF.34 Irene

Nace: 1979

Tiempo histórico

Edad

1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008
20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34

LABORAL



EDUCATIVO



FAMILIAR

Matrimonio

Hija

MIGRACIÓN

Migr
a a
DF

SITUACIÓN LEGAL



Referencias

Posición laboral

-  Trabajo asalariado
-  Trabajo por cuenta propia
-  Trabajo sin remuneración
-  Desempleo
-  Socio empresa

Condiciones laborales

-  Trabajo propio.
-  Trabajo deficitario.

Movilidad estructura ocupacional

-  Asciede
-  Desciede
-  Mismo trabajo en otra empresa o lugar geográfico
-  Se mantiene en lugar similar de la estructura

3.4.3. Trayectorias-tipo 3: de inmediata incorporación laboral propicia (México y Madrid)

Este tercer tipo se presenta en los dos contextos de recepción estudiados. Confluyen en el mismo 13 trayectorias laborales, 8 de mujeres –con mayor peso en Madrid- y 9 de los migrantes son calificados. Se trata de personas que se ubican por encima de los 30 años, concentrándose en edades centrales en México, mientras en Madrid se extiende a personas que transitan por en un momento de la vida más avanzado. Tienen una antigüedad en los destinos que fluctúa entre los 4 y los 8 años y, al momento de la entrevista, todos se encuentran con estancia legal (permisos laborales en México, esta situación compartida con la posesión de ciudadanía en Madrid), estatus que mantienen desde el arribo.

El patrón distintivo de este conjunto se define por el inmediato logro de espacios propicios en el proceso de inserción laboral, dando lugar a trayectorias esencialmente continuas y estables. Destacan las inserciones con buenas condiciones laborales que se mantienen a lo largo del tiempo. La característica específica es que este conglomerado de migrantes utilizó la migración como una estrategia anticipatoria para sortear los impactos de la crisis. La situación particular en la que se enfrentan al proyecto migratorio explica el proceso de incorporación laboral distinguido por privilegiados ingresos y secuencias subsiguientes: emprenden la salida en relativamente buenas condiciones de trabajo, permitiéndoles usufructuar sus condiciones mediante la utilización de un conjunto de elementos que actuaron como previsores en el proceso de incorporación.

Las modalidades de ingreso se dan prioritariamente en el segmento primario del mercado de trabajo, en puestos de tipo no manual, espacios que comparten con trabajadores nacidos en los destinos. Aunque los inicios de las trayectorias laborales postmigratorias son variables, arrancan en general de manera más segura y estable. Un rasgo que las asemeja es el mantenimiento de cierto *status quo*, en la medida en que permanecen en espacios similares a los encontrados desde el comienzo, en particular en relación a la posición laboral (asalariada o cuentapropia) y el lugar en la estructura ocupacional.

Este logro es en gran medida comprensible por el recurso explícito a estrategias laborales que permitieron acoplar las trayectorias pre y post migratorias. La solicitud de permisos laborales de licencia sin goce de sueldo junto al mantenimiento de

emprendimientos económicos en el origen fueron maniobras factibles por haber “salido a tiempo” y en condiciones no tan desventajosas. Mantener un ingreso –aunque sea mínimo– y una posibilidad de reinserción si se decidiera retornar, colocó a estos entrevistados en una posición más holgada, posibilitándoles escoger mejores trabajos o arriesgarse a cambios laborales. Las condiciones de salida inciden en los tramos posteriores a la migración en tanto permiten tomar decisiones más arriesgadas o simplemente probar opciones, ya que existen respaldos garantes que se lo permiten. El relato de Juan (fotógrafo) es un claro ejemplo: *“Trabajaba con un grupo de gente, ellos no tenían papeles [se refiere a que no estaban dados de alta en la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), por lo que él cobraba los trabajos y luego les pagaba]. Les digo: ‘miren, esto es así: yo me voy. Yo les propongo que hablo con el director y le digo que me voy, ustedes se quedan en mi lugar, ustedes se quedan con la mitad del sueldo y a mí me lo depositan en la cuenta bancaria. Nos manejamos así hasta que yo vuelva. ¿Están de acuerdo?’ Y me dijeron sí. Así quedamos. Yo me voy en junio del 2001. Me voy y la devaluación creo que fue en diciembre del 2001. Entonces yo me vine acá con 500 dólares pero mensualmente –hasta fin de año porque después se fue todo al carajo– me depositaban mi medio sueldo y mientras yo me fui metiendo en el mundo del trabajo en México”*.

En lo que refiere al sistema legal de la migración, este conjunto comparte dos características: la necesidad de lidiar con el sistema legal de la migración de manera directa es casi ausente y no hay tránsito en la irregularidad (ver esquema 3.2). Esta exoneración se logra en ambos contextos porque se realizan gestiones con anterioridad al cruce de fronteras internacionales. En Madrid, destaca la posesión de la condición de ciudadanos europeos, titularidad que se obtuvo con antelación a la migración¹³⁴ o el establecimiento de un vínculo conyugal con quien posee dicha titularidad. En México, se trata de la formalización de contactos laborales previos que garantizan la posesión de un permiso migratorio, sin necesidad de recurrir a estrategias paliativas (gestores, amparos, intermediarios, prestanombres) porque se trata de situaciones resueltas con antelación.

Quienes tienen niveles de calificación altos se desempeñan principalmente en profesiones liberales, no experimentan restricciones institucionales en sus itinerarios y, por

¹³⁴ En realidad, el análisis de los relatos sugiere que el impulso a migrar ocurre por saberse poseedores de la misma, particularmente en mujeres en una etapa avanzada del curso de vida.

tanto, desde sus inicios realizan tareas vinculadas a su profesión. Cuando la reválida de títulos es requerida, se desempeñan como trabajadores independientes durante el tiempo de tramitación, aprovechando la experiencia en esas inserciones en el origen, posición que les permite trabajar desde el comienzo en sus campos de especialización¹³⁵. La importancia de los migrantes calificados es mucho mayor en México, aunque comparten en muchos casos con sus pares de las trayectorias-tipo 1 el hecho de no desempeñarse en ocupaciones estrictamente vinculadas a su profesión. En este contexto receptor figura el establecimiento de vinculaciones previas con empleadores mexicanos –principalmente a través de *headhunters*, lo que denota la existencia de un sistema de reclutamiento que funciona a nivel regional y global. Esto les garantizó que el ingreso laboral no estuviera condicionado por un reconocimiento formal de sus credenciales, sino por las recomendaciones de agencias de colocaciones o personas referentes con conexión dentro del campo entre ambos países¹³⁶.

Finalmente, en relación a las políticas del Estado benefactor, asumen un lugar importante en la impronta que toman las trayectorias en Madrid. En este conjunto de migrantes destaca su utilización como una estrategia a mediano plazo, mediante el sistema de cobertura para la vida post-laboral de, principalmente, mujeres que migraron en una etapa avanzada de sus vidas y que apuntan a obtener una jubilación en euros. En México, en cambio, se trata de trayectorias de personas, en un momento central de la vida laboral,

¹³⁵ “Y empecé lo trámites de revalidar mi título, que me llevó mucho tiempo en Argentina, hasta que se juntaron todos papeles (...) tenía que revalidar un título que había recibido en el setenta y cinco y otro que tenía del dos mil y pico. Bueno, juntar todo eso, conseguir el apostillado de La Haya... me llevó más de un año. Después acá, que tuve que rendir cuatro materias (...). De todos modos como yo no tenía apuro, porque no había conseguido ‘nada’ [se refiere a un trabajo en relación de dependencia con un ofrecimiento de contrato]. (...) Es que es igual que Buenos Aires, es lo mismo. En Buenos Aires yo caía a Puerto Madero [un Barrio de los más exclusivos de la Ciudad de Buenos Aires], con la valijita y el grabador, y daba las clases. Hoy con el Ipod y el amplificador (...). Hasta que un día me llamaron, me dieron el resguardo [documento que indica que la reválida está lograda y el título se encuentra en trámite] y empecé a tirar currículum”. En la actualidad tiene dos trabajos como asalariada y continúa dando clases particulares (Matilde, CVA, Madrid, profesora de inglés).

¹³⁶ “Antes había estado... corrés un currículum, le decís ‘ché, me quiero... ¿tenés un amigo en el exterior?, ¿le decís? quiero conseguir el laburo... o sea, esas gestiones que sabés que no van a llegar a ningún lado, pero que te sirven como para calmar la ansiedad. Yo di clases en un terciario y la persona que se dedicaba a ‘intercambios’ en el instituto, la contacté para decirle, ‘quiero irme a trabajar a otro lugar, decime cuánto me cobrás, pero necesito que alguien se dedique a esto profesionalmente, yo no me voy a dedicar, no tengo ni idea cómo se hace’. Bueno, me cobró y la primera opción que sale es México, y yo ya había tomado la decisión, o sea, ya no quería postergarlo más. Armé todo y me vine”. Sobre la necesidad de homologar el título comenta “No me hizo falta, porque acá no es como medicina o arquitectura. No, es ‘comunicaciones’ y además, ya estaba como recomendada...” (Vilma, CVI, México).

dispuestas a asumir mayores riesgos –menores previsiones respecto a otras etapas de la vida- a cambio de compensaciones en el terreno profesional y económico.

En suma, lo que distingue a este conjunto personas migrantes de los anteriores es que al migrar en condiciones menos apresuradas, contaron con recursos *ex ante* que hicieron valer en los destinos: buenas condiciones laborales previas a la migración, implementación de estrategias de continuidad con el mercado laboral argentino y una utilización eficiente del capital social les permitió el logro de puntos de entrada más favorables en los mercados de trabajo receptores y de trayectorias subsecuentes relativamente más armónicas. Aunque en términos educativos este conjunto de migrantes no se diferencia sustancialmente de los analizados en las trayectorias-tipo precedentes¹³⁷, las características de sus condiciones de salida los hace un grupo más selecto. Este proceso de incorporación estuvo amparado por el respaldo legal de la residencia y del trabajo, disminuyendo el margen de contingencia, al menos en la posibilidad de tener una estancia legal y, en general, laboralmente segura. Vistas las trayectorias en su totalidad, la migración asume un papel bisagra en tanto funge como mecanismo evasor del impacto de la crisis en sus condiciones laborales y permite mantener segmentos similares a los del origen en los destinos.

Luego de profundizar en las tres trayectorias-tipo que conducen al logro de inserciones laborales propicias, se da paso al que conduce a espacios deficitarios en cada uno de los contextos. Como se hizo mención, la no consecución de una inserción laboral propicia al momento de la entrevista es la situación menos usual entre las trayectorias laborales de los migrantes argentinos que se entrevistaron en México y Madrid. Su inclusión persigue, además, una finalidad heurística al introducir una mayor heterogeneidad en las trayectorias estudiadas, enriqueciendo la comprensión y el análisis del proceso de incorporación laboral en contextos diversos (Rihoux y Ragin, 2009).

¹³⁷ Como se ha notado, en México pareciera haber una mayor selectividad relativa respecto al nivel educativo que en Madrid. En este tercer tipo de trayectorias, los migrantes entrevistados en aquél contexto son más calificados, aunque destaca la no ubicación en espacios laborales en correspondencia con su formación (cuadro 4 del anexo del capítulo III).

3.4.4. Trayectorias que desembocan en espacios laborales deficitarios (México y Madrid)

El conjunto de participantes que confluyen en este espacio corresponde a 11 trayectorias laborales. Cinco de las 6 que se encuentran en México son mujeres; cuatro de las 5 que residen en Madrid corresponden a hombres. Se trata de personas que migraron en una etapa joven y media del curso de vida -con excepción de dos casos en México-, de manera que al momento de la entrevista el rango de edades en el que se ubican es entre 27 y 35 años. La antigüedad de la migración fluctúa entre 2 y 5 años, unos pocos presentan estancias más largas en Madrid. El nivel de formación que presentan es distinto: en México todos son calificados menos uno, mientras en Madrid sólo uno lo es. En general, se trata de trayectorias jóvenes y con menor tiempo de arribo; masculinas y no calificadas en Madrid, femeninas y calificadas en México.

La salida de Argentina, se realiza en condiciones de mucha fragilidad, con una fuerte afectación de sus condiciones laborales, expresada en el tránsito por empleos sin contrato y sueldos groseramente devaluados, así como en experiencias de desempleo de largo plazo, incluso en el evento inmediatamente anterior a la migración. De manera que al arribar a los destinos se encuentran desprovistos de todo tipo de recursos –incluso emocionalmente muy afectados- colocados en una situación de vulnerabilidad frente a los avatares del mercado y otros comportamientos institucionales. Como corolario, una particularidad de este conjunto es la importante presencia de obstáculos y restricciones institucionales con especificidades contextuales, en las que en breve se abunda.

En las modalidades de ingreso al mercado de trabajo de destino, en ambas ciudades, priman las ocupaciones manuales, propias del mercado secundario. Se trata de espacios en lo bajo de la estructura ocupacional, sin requerimiento de calificaciones (o con requisitos mínimos), principalmente en servicios personales o en la construcción. El segundo rasgo es que el resto de sus trayectorias denotan inestabilidad, rotación y, frecuentemente, variados intentos en diversos rubros. Más allá de las diferencias en los trayectos, coinciden en no experimentar ascensos en relación a las posiciones iniciales, los eventos de movilidad son horizontales (cambio de ocupaciones) y, en algunos casos, verticales con dirección descendente. En tercer lugar, resalta la dificultad de poder insertarse en los destinos en

actividades laborales en las que puedan realizar los oficios o utilizar las competencias (no formales y formales) que desarrollaban con anterioridad a la migración. Predomina la situación de quienes no lo consiguen en ningún momento del segmento postmigratorio. De manera que el rasgo distintivo de estas trayectorias es la entrada al segmento secundario del mercado laboral, en condiciones deficitarias, tras lo cual se da una permanencia en dichos nichos o se experimentan intentos de salida que no pueden conservarse (cuadro 3.4).

En México, la manera en que se inauguran las trayectorias perdura a lo largo de todo el segmento postmigratorio. Tras varias malogradas tentativas como asalariados, suelen recurrir a la realización de pequeños negocios por cuenta propia. Las condiciones en que se llevan a cabo son muy deficitarias: se trata de la realización de actividades no calificadas, con escaso capital, poca inversión, pobres recursos y productividad y, como consecuencia, niveles muy bajos de rentabilidad. Este tipo de cuentapropismo, sin posibilidades de acumulación ni crecimiento, funciona como un refugio para la subsistencia, a diferencia de lo que acontece en las trayectorias-tipo I, en las que se suele optar por la realización de actividades autónomas profesionales o de especialización, como estrategia de mejora en la estructura ocupacional.

En Madrid, también se recurre a posiciones independientes pero como consecuencia de la pérdida de espacios asalariados. En el logro de estas inserciones se evidencia la importancia de la política migratoria y del sistema de contingentes –explicado en el capítulo II-, particularmente en el sector de la construcción (pintura, carpintería y albañilería). No obstante, aún sin finalizar el período de contratación, surgen episodios de despidos. Por un tiempo es posible la protección por el cobro del seguro de desempleo aunque, tratándose de ocupaciones muy bajas en la estructura ocupacional, las remuneraciones correspondientes son insuficientes, lo que conduce a la aceptación de diversas actividades temporales, precarias e informales para complementar los ingresos.

En lo que respecta a la dimensión legal de la migración, los itinerarios de estatus migratorios asumen patrones específicos en cada contexto. En Madrid las condiciones son diversas, desde la llegada con ciudadanía o con permiso por contrato laboral hasta el arribo en condición de turista y consecuente caída en situación de irregularidad. En México, esta última y la posesión de permisos de residencia con restricciones para desempeñarse en el

mercado laboral es la norma. Lo que estos casos demuestran es que, en el contexto mexicano, caer en la irregularidad constituye un evento difícil de zanjarse con posterioridad a tal punto que, quienes ingresaron a este estado, no lo han podido superar. La utilización de varias estrategias alternativas con pretensión de burlar las restricciones legales que impone tal situación pone sobre el tapete la permeabilidad del sistema legal de la migración mexicano, al tiempo que termina achicando las posibilidades de regularización¹³⁸. De manera que, concebidas como una moratoria legal-laboral, se convierten en una condena laboral.

El rasgo de estas trayectorias en México es que son principalmente calificadas -lo que fortalece la hipótesis de una mayor selectividad de quienes migran a este contexto. Aún así, sus modalidades de ingreso y subsecuentes trayectos no se asemejan a los que muestran las trayectorias-tipo 1. ¿Por qué? A diferencia de esos casos, no es posible evitar las restricciones institucionales del contexto: a la situación de irregularidad o restricciones para ingresar al mercado laboral, se suma la exigencia de requisitos de credencialización por el tipo de profesiones. En estas trayectorias no se han utilizado estrategias que permitan sortear esos requerimientos, tales como la realización de un perfeccionamiento en el destino (situación que absuelve del trámite de credencialización y que es utilizada en el tipo 1), y expresan el amplio margen de discrecionalidad que opera en este procedimiento administrativo. De manera que es frecuente que quienes experimentan estas trayectorias se encuentren entrapados entre restricciones de la política migratoria y de credencialización, manifestando las consecuencias de estar al margen en diversos dominios sociales: estatus de residencia, laboral, profesional, económico.

El caso de Madrid refleja que la condición migratoria que se posea es un factor que tiene incidencia en el tipo de inserción laboral aunque no es garante absoluto. A diferencia de lo evidenciado en el tipo 2 de trayectorias, este conglomerado ni siquiera contó con un capital étnico que pudiera acobijarlos en la llegada. Paradójicamente, siendo importante el

¹³⁸ Para evitar la caída en irregularidad o a modo de “modificación” de tal estatus suele recurrirse al resellado del pasaporte como si se saliera y volviera a ingresar al país (situación que se repite cada 6 meses). Esta falsificación es posible de realizar por la existencia de corrupción dentro de algunos funcionarios del Instituto Nacional de Migración. Al conocer la existencia del programa de regularización implementado a comienzos del 2008 e intentar comprobar el tiempo de estancia, éste generalmente se reduce a menos de 6 meses cuando uno de los requisitos para obtener la regularización era de acreditar una estancia de más de un año, como se describió en el capítulo II.

establecimiento de contratos de trabajo derivados de la política de cuotas por los que el proyecto migratorio fue emprendido se encuentran en una situación más vulnerable. Una vez finalizados (o frecuentemente interrumpidos) se cae en situación de desempleo, con insuficientes contactos y recursos para su reversión. En México, una destacada ausencia de redes y vinculaciones también caracteriza a estas trayectorias.

Por último, las políticas del Estado benefactor español explican en gran medida la permanencia en el destino, para el subconjunto de estos migrantes. Además del seguro por estar parados, se capitalizan otras prestaciones sociales que se derivan de tal situación, como fue ejemplificado en las trayectorias-tipo 2. Como estas personas se encuentran en etapas medias de la vida, no sólo se trata de prestaciones laborales sino también familiares por las que se decide permanecer. En México, donde no destaca este tipo de políticas, la permanencia se explica por el relativo poco tiempo de estancia –de acuerdo a lo que expresan los propios relatos- y al costo que ya implicó el traslado internacional, mismo que se debiera afrontar nuevamente con la decisión del retorno.

En síntesis, con independencia del tipo de contexto de recepción, el bagaje de trayectorias laborales premigratorias relativamente cortas, con menos experiencia y deficitarias, protagonizadas por personas relativamente jóvenes, muy afectadas económicamente con la crisis acaecida en Argentina y sin redes ni recursos que capitalizar conduce al emplazamiento y permanencia en espacios laborales deficitarios. Estas características se conjugan con las del entorno, asumiendo patrones específicos. En Madrid, la política migratoria promueve la contratación de personas en servicios personales o en la construcción, segmentos frágiles del mercado, por lo que aun poseyendo permisos específicos de trabajo, predomina las situaciones de inestabilidad. En México, la caída en la irregularidad o la posesión de permisos con restricciones para trabajar conduce a la implementación de estrategias con la pretensión de burlar al sistema migratorio, mismas que terminan por generar nuevas trabas para lograr la salida de dichos estatus.

3.5. CONCLUSIONES

La utilización de trayectorias-tipo obtenidas por el QCA ha sido una herramienta que permitió destacar resultados permitiendo sistematizar el ejercicio comparativo. Mediante la realización de un examen pormenorizado de los procesos de incorporación laboral fue posible identificar dinámicas propias de los esquemas institucionales de las sociedades de destino así como su relativización a partir del seguimiento exhaustivo de la biografía laboral de los participantes de la investigación. Las trayectorias-tipo analizadas no cubren todo el espectro de posibilidades que pueden asumir las modalidades de inserción en el mercado de trabajo de las sociedades de acogida. Como toda tipología, persiguen una finalidad heurística, misma que favoreció la identificación de dinámicas propias de cada contexto en su conjunción con las biografías laborales. El ejercicio analítico permitió cuestionar miradas que suponen resultados predeterminados y únicos en un proceso social cada vez más diverso.

Del análisis precedente se desprende la existencia de cursos particulares a cada contexto y de patrones comunes a ambos, se evidencia cómo no sólo los constreñimientos institucionales son los que delinear las trayectorias laborales, la conjunción de los condicionantes pasados y presentes en las biografías de los migrantes estudiados (impronta biográfica - *path dependency*). Así, se corrobora la existencia de una diversidad de modos de incorporación de la migración que deriva en diferentes resultados económicos y laborales. Se evidencia que los patrones de asentamiento varían con el contexto de recepción (Portes y Böröcz, 1989) pero también que determinadas circunstancias de las biografías laborales pueden aminorar el peso contextual. De esta intersección resulta que las dimensiones no actúan en un único derrotero sino que se generan modalidades particulares en esa combinatoria.

Las trayectorias-tipo 1 y 2 arrojadas por el QCA resaltaron las especificidades contextuales que dan lugar a patrones propios, fruto de la impronta que sus dimensiones otorgan al proceso de inserción. En México destacó un modo de incorporación laboral rápido, definido por buenas modalidades de entrada, facilitadas por la existencia de contactos laborales informales eficaces, situación que redundó en la capitalización de un capital económico-social permitiéndoles evitar o resolver con prontitud los obstáculos

asociados al sistema legal de la migración. Una mirada completa de estas trayectorias evidencia que la crisis económico-institucional en Argentina los impacta fuertemente modificando el sentido positivo que venían teniendo sus trayectorias, situación que la migración revierte.

En Madrid, por el contrario, el logro de un espacio laboral propicio asumió un patrón temporalmente más diferido, resultado de modos de ingreso más costosos asociados a una política migratoria abocada a dar respuesta a los requerimientos de mano de obra barata y flexible, en puestos de trabajo predominantemente de baja calificación que ocupa el conjunto de trayectorias. Las redes y capitales, principalmente, étnicos no fueron suficientes para paliar las dificultades derivadas del estatus de irregularidad, las que se libran con la adquisición de la ciudadanía o la adhesión a la política extraordinaria de regularización. Ambos requisitos fueron indispensables para la mejora de los itinerarios laborales de estos migrantes. Al costo de incorporación y logro laboral que impone el contexto también se suman las circunstancias de las biografías laborales premigratorias: trayectorias relativamente erráticas, con dificultades para el logro laboral y deterioradas por el golpe de la crisis.

La inserción laboral en el contexto madrileño debe enfrentar un proceso creciente de segmentación del mercado de trabajo que demanda mayoritariamente mano de obra inmigrante en los sectores de servicios personales y de la construcción. Transitar por dichos espacios parece ser condición *sine qua non* para la inmigración. Sin embargo, la segmentación a la que se enfrentan no se manifiesta sólo de manera dual (Piore, 1983), sino que existe una diversidad en el interior que trasciende la separación entre el segmento primario y secundario.

Esta segregación más compleja se encuentra en diferentes situaciones en los sectores y actividades económicos (Gordon, 1995), manifiesta en la división migrante/nativo pero también migrante regular/irregular. No sólo los migrantes se ven confinados a ocupar ciertos espacios del mercado de trabajo, sino que, además, el estatus legal genera una doble segregación dentro de la propia política de inmigración. Sortear el estatus de irregularidad posibilita escalar en los eslabones dentro de la segmentación, situación que es evidenciada notoriamente en las trayectorias analizadas en las cuales la

adhesión al programa de regulación de 2005 tiene un impacto claro en las mismas, iniciando un proceso de mejoramiento. Otra de las maneras en la que se expresa esa compleja segmentación del mercado de trabajo madrileño es en el auge de los empleos temporales (Gualda, 2005), tipos de ocupaciones en las que se insertan varios de los migrantes, particularmente mujeres en una etapa media de la vida. Se mantienen así en tipos de puestos que no dejan de denotar signos de precariedad, fragmentación y dualización social (Tezanos, 1999).

De manera que zanjar estos segmentos es temporalmente costoso, lo que explica la especificidad de este tipo de trayectorias como de incorporación laboral “tardía”. Una vez consolidadas las trayectorias, tienden a asemejarse, como producto de la incorporación a una estructura ocupacional más homogénea.

El mercado laboral de la Ciudad de México presenta un tipo de segmentación distinto que el madrileño, caracterizado por importantes niveles de informalidad y precariedad. Esa heterogeneidad incluye la existencia de canales que proveen una relativa mayor permeabilidad de entrada y, simultáneamente, derivan en una variedad de itinerarios laborales con resultados desiguales. Lo que se desprende de este análisis es que, en ciertos contextos como el mexicano, la informalidad más que constreñir, habilita o favorece el logro de inserciones laborales propicias, dadas ciertas condiciones biográficas. La informalidad, en este contexto y con un “aprovechamiento” eficaz de la misma, más que un obstáculo puede ser un facilitador en los inicios del proceso de incorporación laboral. La falta de preocupación, particularmente de los jóvenes, acerca de la regularidad del estatus migratorio es síntoma de los pocos inconvenientes que en la práctica tiene en México “estar fuera de la ley”. A diferencia del caso madrileño en donde se convierte en un eje central, no sólo como habilitante de ciertos espacios en el mercado de trabajo sino también por la legitimidad social que otorga “estar dentro de la ley”.

Dos conclusiones pueden derivarse del análisis de estas trayectorias-tipo: el peso de la informalidad en la determinación de trayectorias propicias y el gran condicionamiento de los factores estructurales por encima de las condiciones individuales (dada la heterogeneidad de los casos: hombres y mujeres, calificados y no calificados, en distintos momentos del curso de vida). Ello sugiere que el mercado de trabajo de este contexto

intrarregional es particularmente favorable para un determinado migrante como el argentino. Un tipo de “perfil” con niveles educativos promedio más altos que la población nativa, fisonómicamente bien apreciado y con una capacidad de resiliencia que ha aprendido a desarrollar con los avatares económico laborales de los últimos tiempos que le permite, entre otras cosas, capitalizar esas zonas de flexibilidad del mercado, particularmente en los inicios de sus trayectorias en el destino.

La tercera trayectoria-tipo refleja un patrón compartido por los migrantes argentinos en ambos países, resultado de un análisis comparativo riguroso de las características de los itinerarios en ambas ciudades. Esta comunalidad que trasciende los contextos se explica en parte por los rasgos biográficos de quienes la conforman, en particular, por la disposición de recursos preexistentes a la migración que capitalizaron con posterioridad. El proyecto migratorio se concibe como un evento que permitió evadir el posible impacto de la crisis en sus trayectorias. De entrada se trata de un grupo más selecto: condiciones laborales no (tan) deterioradas, diseñadas estrategias de continuidad con el mercado laboral del origen y el uso eficiente de capitales económico, social y étnico que garantizó un ingreso y subsiguiente itinerario laboral satisfactorio con un respaldo legal de residencia y trabajo.

Casi como contra espejo se presentan las trayectorias de los que constituyen casos negativos, quienes al final del proceso de incorporación no logran una inserción laboral propicia. De manera semejante, los rasgos de sus biografías sentencian, en buena forma, las dificultades para el éxito laboral, en la medida en que amplias experiencias premigratorias de fracaso se conjugan con menores posibilidades de logro debido a sus jóvenes edades y consecuentes cortas e inestables trayectorias con escasa disposición de recursos y redes que acaudalar. Como resultado, estos últimos tipos demuestran que los efectos contextuales se difuminan cuando se ingresa de manera selecta a las sociedades receptoras: un efecto de selección positivo en el primer caso y negativo en el segundo.

Si bien en México se aprecia la tendencia a una polarización de las trayectorias, en tanto ingresan por canales que rápidamente conducen al “éxito” (tipo 1 y 3) o, por el contrario, ingresan en dinámicas que conllevan al “fracaso” (tipo 4) –sin prácticamente calles intermedias con caminos alternativos-; de manera simultánea parece operar un efecto heterogéneo de sus dimensiones. Una ciudad con un mercado de trabajo local con una

estructura ocupacional heterogénea y desigual (Pacheco, 2004; Ariza, 2006) posibilita inserciones y desarrollos laborales igualmente diversos y con resultados fortuitos y hasta contrapuestos para trayectorias similares. Un sistema legal de la migración poroso y discrecional, coadyuva a la concreción de estos itinerarios heterogéneos.

En Madrid, por su parte, el proceso parece inverso. Una variedad de rutas de entrada, relacionadas con diversas temporalidades en el logro laboral, se relacionan estrechamente con la dimensión legal de la migración. Una mejora en esta última se corresponde con mejores oportunidades en el mercado de trabajo. No obstante, esos distintos costos de entrada de manera paulatina van confluyendo en ocupaciones son características compartidas, producto de la inserción a una estructura ocupacional con condiciones laborales extendidas y de las políticas del bienestar generales. De manera que en México parecería operar un proceso simultáneamente polarizador y de diversificación, frente a uno diverso y homogeneizador en el contexto madrileño.

El análisis del proceso de los diversos modos de incorporación posibilitó complejizar la hipótesis inicial de esta investigación en tanto más allá de lo favorecedor que pueda resultar el contexto mexicano, la existencia de rutas variadas y contingentes resultan de la combinación con las biografías personales. Permitted, asimismo, matizar las miradas en blanco y negro en los estudios de la migración arribando a hallazgos más densos que permiten superar los resultados centrados sólo en éxitos o fracasos y comprender las circunstancias histórico-contextuales e individuales que los promueven.

Además del ángulo laboral, los caminos adoptados por las trayectorias están condicionados también por las expectativas y experiencias en otros dominios de la vida y por el momento de ésta en el que tiene lugar la migración. Así, la interpretación de estos senderos también está sujeta al transcurrir de la vida en otros dominios y al mosaico de motivaciones y expectativas que le dieron origen. Esta interrelación puede sugerir que, en conjunción con los factores contextuales, algunas estrategias adaptativas podrían explicar la ocurrencia o no de ciertos patrones. Cómo es vivido y percibido el proceso migratorio en su conjunto constituye una faceta complementaria para su entendimiento. El siguiente capítulo se centra en ella.

CAPÍTULO IV: EL PROYECTO MIGRATORIO: UNA VALORACIÓN PENDULAR ENTRE LAS EXPECTATIVAS Y LA EXPERIENCIA

4.1. INTRODUCCIÓN

El proceso de incorporación laboral asume varias rutas, caminos propios y comunes, en cada ciudad aunque los resultados al final del camino puedan asemejarse. La forma en que este proceso sea vivido y percibido por quienes lo experimentan constituye una dimensión irreductible en el afán de comprender de manera cabal cómo se concibe, se plasma e interpreta este fenómeno, realidad social que no se construye de manera independiente a los protagonistas (Castro, 2002). El estudio de las trayectorias-tipo otorgó explicaciones de las modalidades que puede tomar dicho proceso, acentuando la impronta de las dimensiones institucionales de los contextos. En este capítulo se pretende comprender el proyecto migratorio en su conjunto desde la subjetividad social, lo que implica girar el ángulo de análisis del fenómeno. Esta mirada permite ubicar la acción de los participantes dentro del entramado de sentidos y significados en el cual se gestan sus decisiones y acciones.

La dimensión subjetiva de los protagonistas de la migración constituye un complemento al análisis de los condicionantes histórico-estructurales. Por tal motivo, la intención de este capítulo es la de recuperar desde un punto de vista simbólico las fases del proyecto migratorio: desde la decisión de migrar hasta la evaluación personal del proyecto, pasando por la dimensión subjetiva de las trayectorias laborales. La migración, como proceso, afecta a todas las dimensiones de la existencia social desarrollando una compleja dinámica propia. Abordarla en su cabalidad permite conocer y entender procesos más específicos como el de la incorporación laboral.

La comprensión de la migración como fenómeno procesual y dinámico implica asumir una mirada longitudinal y retrospectiva –como se sugirió al comienzo de la investigación- que, además, considere el sentido de la acción. Indagar sobre los significados de atribución permite comprender las trayectorias considerando la manera en que son vividas y percibidas por los protagonistas.

Con base en la experiencia transitada se detiene la atención en la valoración que se le otorga a la experiencia de migrar. Se propone indagar, a través de una apreciación *ex*

post, el significado atribuido al proceso migratorio distinguiendo dos momentos en la narrativa: los inicios de la migración y la valoración del hecho migratorio tras la experiencia. Este último permite, a su vez, reflexionar sobre las posibilidades de permanencia o retorno. El significado de la acción que se rescata se encuentra enmarcado en un nuevo territorio significativo, en tanto adquiere sentido anclado contextualmente en la medida en que la interpretación es contingente al momento de ocurrencia.

En este capítulo se adoptan dos estrategias analíticas. La primera de ellas se implementa la interpretación de la trayectoria laboral como expresión concreta del proyecto migratorio, consistente en un análisis de contrastación de la experiencia migratoria con las expectativas que orientaron la migración. Si bien en esta investigación se ha privilegiado el dominio laboral en el interés de conocer las distintas vías de incorporación de los migrantes argentinos en los dos contextos estudiados, a la hora de la valoración que ellos mismos hacen de este proceso entran en juego una variedad de dominios sociales que interactúan de diversas maneras y que son imposibles de aislar (sí analíticamente, aunque no ocurre necesariamente así en las narrativas o en la construcción de sentido por parte de los protagonistas). Se busca comprender cuál es el sentido otorgado a la migración y en qué medida las expectativas que construyen son coincidentes o no con las características asumidas por las rutas laborales por las que se han incorporado. Este análisis permite identificar la existencia de valoraciones diferenciales asociadas a cada contexto, las particularidades que imprime cada uno a esta valoración, así como los factores explicativos conexos.

En la segunda estrategia se aborda retrospectivamente el momento inicial de la migración y el final (al momento de la observación), a través de un balance que otorga sentido y justifica la permanencia o la posibilidad del retorno. Las etapas del curso de vida constituyen el eje estructurador del análisis simbólico de la valoración del proyecto migratorio. La comprensión del fenómeno migratorio exige el discernimiento de la mixtura de dimensiones implicadas: los factores estructurales interactúan con las características individuales, la incorporación social y los eventos del curso de vida (Kley, 2010).

La estructura del capítulo es la siguiente: En los apartados 4.2 y 4.3 se llevan a cabo las dos estrategias analíticas descritas y, finalmente, se presenta un acápite de conclusiones que condensa los principales hallazgos.

4.2. LA CONCRECIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO Y SU INTERPRETEACIÓN

A continuación-se examina la relación entre las rutas de incorporación al mercado laboral y la valoración del proyecto migratorio. La decisión de tomar una valoración más amplia –y no sólo restringida a las trayectorias laborales- responde a la posibilidad de ensanchar el criterio de valoración, más allá de lo acaecido en dicho dominio. Esta tarea implica la adopción de una mirada crítica de la manera en que los protagonistas consideran su vida tras la migración y, por ende, qué sentido valorativo le asignan a la misma. En este proceso reflexivo se conjuga la evaluación de los actores con base en comparaciones –implícitas y explícitas- respecto a su vida pasada, a las expectativas previas, a las experiencias plasmadas en sus trayectorias mediante la impronta de los condicionantes estructurales-coyunturales y de los factores moduladores.

Las valoraciones se clasificaron en tres: altamente positivas, positivas y ambiguas o negativas. Las primeras corresponden a una percepción del proyecto que exalta la conformidad con la migración con base en la repercusión que tuvo en alguno de los planos de la vida, minimizando o anulando los aspectos negativos o en contrasentido. Las percepciones positivas, por su parte, privilegian la satisfacción con el cruce de fronteras aunque incorporando algunos matices en la valoración, que suelen referirse a los costos asociados a la consecución de los logros y a los planos vitales en los que no existe la misma conformidad. Finalmente, las valoraciones ambiguas o negativas resaltan la inconformidad con la situación en la que se encuentran tras la migración, plasmada en percepciones de frustración y de logros incompletos. La relación entre las rutas de incorporación laboral encontradas en el capítulo precedente y las percepciones que los migrantes tienen sobre el proyecto migratorio se puede apreciar en el Esquema 4.1.

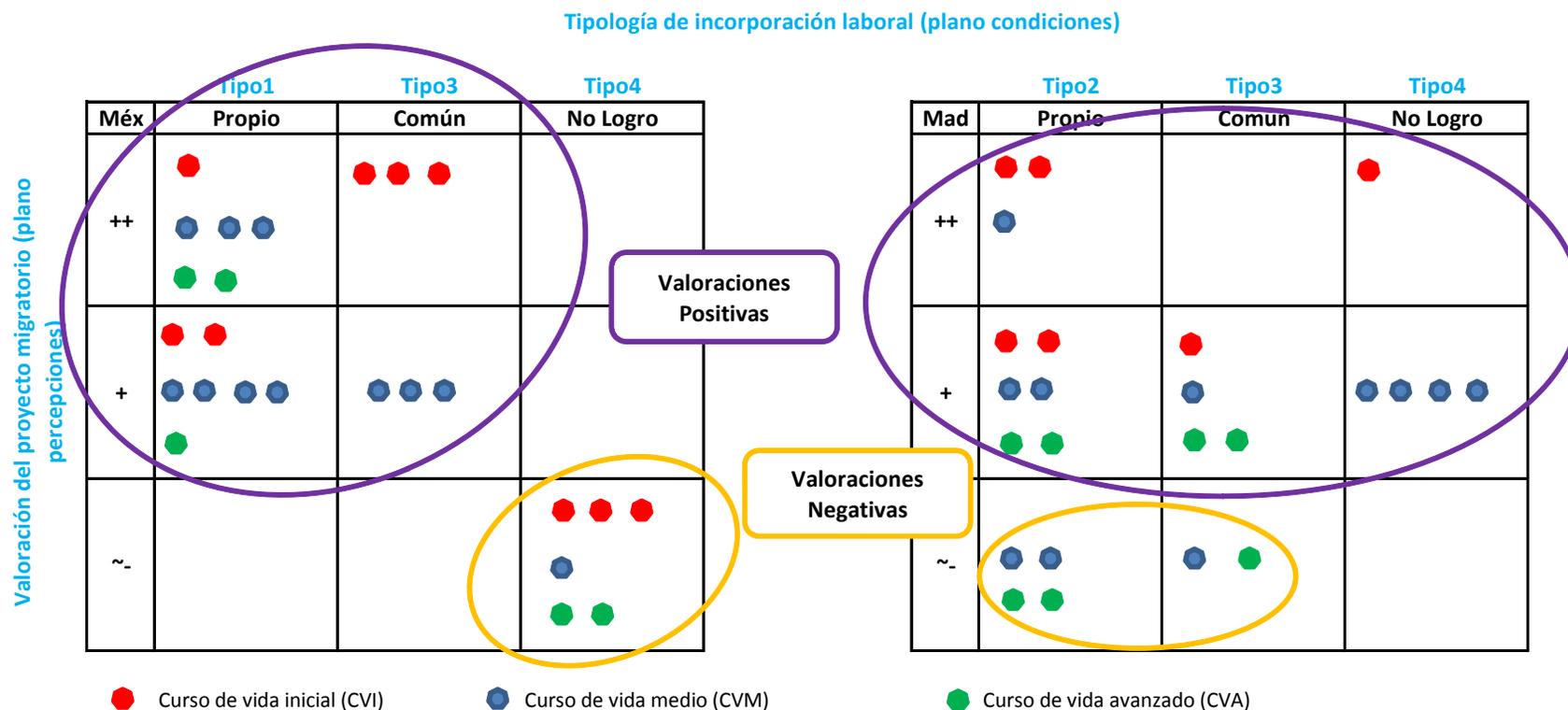
Lo primero que se desprende de su interpretación es que, en general, predomina una mirada valorativa positiva en la evaluación del proyecto migratorio aunque caracterizada por matices y con la presencia de algunas pocas voces que otorgan un sentido negativo a la misma. Este hallazgo se muestra consistente con el encontrado en el análisis de las condiciones que asume el proceso de incorporación laboral (capítulo III), en donde –más allá del camino adoptado- hay una predominancia de trayectorias laborales que desembocan en inserciones laborales exitosas o propicias. En segundo lugar, en México las percepciones se presentan polarizadas mientras que en Madrid se distribuyen de forma más heterogénea.

En tercer lugar, México exhibe una mayor correspondencia entre el sentido de las percepciones y el de las condiciones laborales, mientras que en Madrid, si bien hay una gran confluencia en las valoraciones positivas del proyecto migratorio, la correspondencia es menor en tanto ningún caso de quienes al momento de la entrevista no alcanzaron una incorporación laboral propicia tiene una valoración ambigua o negativa, mientras sí la expresan algunos de quienes experimentaron rutas laborales más exitosas.

La estrategia de exposición analítica presentada a continuación identifica el sentido y grado de la valoración y, en segundo lugar, el plano de referencia que les permite realizar tal apreciación, que se corresponde en general con cierto dominio de la vida en el que, de acuerdo con los relatos, ha incidido la migración de manera más palpable. Para su comprensión se analiza la relación entre las expectativas y la experiencia; la relación del dominio laboral con otras dimensiones y etapas de la vida; el desarrollo de estrategias adaptativas de capitalización y/o compensación para el logro de mayores satisfactores y, finalmente, el papel que –tras transitar por los destinos- le es asignado a la migración. Para ello, se analizan las valoraciones positivas¹³⁹ y las negativas o ambiguas en cada contexto y la manera en que a su interior confluyen rutas similares o distintas en el proceso de incorporación laboral analizado en el capítulo precedente.

¹³⁹ Las percepciones positivas y altamente positivas muestran una comunalidad en relación al sentido y plano de asignación del sentido –más allá de los matices- de manera que se analizan en conjunto versus aquellas que asignan un sentido negativo o ambiguo.

Esquema 4.1. Relación entre los tipos de trayectorias laborales y la valoración del proyecto migratorio



Nota: los tipos 1, 2 y 3 corresponden a la tipología de trayectorias presentada en el capítulo anterior en donde *tipo 1* es el patrón de incorporación específico encontrado en México; *tipo 2* es el correspondiente a Madrid; *tipo 3* es la ruta que se evidenció compartida en ambos contextos de recepción y *tipo 4* corresponde a las trayectorias que terminan (al momento de la observación) en inserciones deficitarias. La simbología presentada del lado izquierdo corresponde a valoraciones altamente positivas (++) , positivas (+) y negativas o ambiguas (~-)

Fuente: elaboración propia con base en los relatos de los participantes de la investigación.

4.2.1. Valoraciones positivas en México: El proyecto migratorio como una grata sorpresa

Del overol al traje

Cuando este conjunto de entrevistados en México reflexiona sobre el proyecto migratorio realiza una valoración positiva y altamente positiva del mismo sin dudar. El aspecto común que comparten es el de privilegiar el *plano laboral-profesional* en la evaluación de su trayecto de vida tras la migración, acompañado en gran medida de la apreciación por el logro económico alcanzado. La correspondencia de sus condiciones laborales con dicha percepción es un factor explicativo de peso. El grupo de trayectorias que aquí confluye tiene una composición homogénea: todas corresponden a rutas laborales que alcanzan incorporaciones laborales propicias (Esquema 4.1).

De las narrativas se desprende la existencia de objetivos no en todos los casos claros y específicos a la hora de emprender la migración, posiblemente explicada por tratarse de un contexto de recepción de inmigración no típico, frente al cual existen estereotipos e imaginarios algo más difusos¹⁴⁰. Aunque ésta es una característica que se aprecia de manera general, resulta particularmente notoria en quienes han transitado por la ruta específica (tipo 1) que se observó en México –capítulo III–, para quienes el nivel de expectativas depositado en la migración era moderado, ante lo cual los logros económico-laborales obtenidos se viven de manera gratamente sorpresiva.

*“Me empezó a ir muy bien, muy bien, cada vez mejor (...) cambió el perfil de mi trabajo, **pasé del overol al traje** (...) Me ha ido muy bien laboralmente, **nunca podría haberlo logrado en Argentina**”* (Augusto, trayectoria-tipo 1).

De forma que, en todos los casos, las experiencias satisfacen e incluso llegan a superar las expectativas, situación que explica el poco margen otorgado a aspectos negativos o no del todo convincentes. El éxito laboral, profesional y, especialmente, económico ha sido inesperado y, por lo mismo, se dificulta encontrar matices en la valoración.

¹⁴⁰ Generalmente las narrativas revelan un gran dejo de incertidumbre en relación a las expectativas asociadas a la Ciudad de México como destino de la migración y se insiste en asociar a la migración con una “apuesta”, “a ver qué se podía lograr”.

*“Ha sido una **decisión fantástica**, cien por ciento **buenísimo todo**”* (Juan, trayectoria-tipo 1).

*“Mis **condiciones laborales han mejorado exponencialmente**”* (Augusto, trayectoria-tipo 1).

*“Encontré **todo lo que buscaba**, estoy **muy satisfecha**”* (Virna, trayectoria-tipo 3).

Esta situación se manifiesta en la acusada efusividad a la hora de referirse al proyecto migratorio y a la decisión de haber migrado expresada en una postura casi sin atenuantes. Discursivamente se recoge en frases tales como *“ha sido todo ganancia”*, *“todos logros”*, expresiones similares son recurrentes en los relatos. En parte, estas narraciones dan cuenta de cómo el logro en la dimensión laboral posibilitó en gran medida cubrir necesidades en otras dimensiones, tales como viajes frecuentes a Argentina. Muy recurrentemente se menciona que la distancia geográfica con el origen, particularmente con la familia, es un hecho que se subsana de otras maneras: adquiriendo servicios telefónicos con números locales en el origen, viajando con frecuencia, financiando pasajes a México de familiares o allegados residentes en Argentina, teniendo canales de televisión argentinos, lo cual les permite “estar conectados con lo que sucede cotidianamente”. Esta capacidad adquisitiva da lugar a la disposición de bienes materiales y simbólicos que compensan las distancias y las ausencias, al menos es lo que discursivamente las narrativas sostienen:

*“México me da la posibilidad quizá de **ver más a mi familia** que estando en Argentina, que no veía a nadie. Era otro ritmo, otra cosa. Ahora cuando los veo estoy bien”* (Gastón, trayectoria-tipo 1).

Con base en el logro laboral y económico se despliega una serie de estrategias de compensación de la insatisfacción experimentada en otros dominios. Tras la migración se han recuperado espacios laborales perdidos e incluso se han alcanzado posiciones nuevas, sin embargo, la ausencia de una ciudadanía social en México que regule los caminos de integración a través del vínculo entre trabajo y bienestar social es percibida como un déficit contextual que los participantes de la investigación palian de diversas formas.

Las estrategias que se despliegan tratan de capitalizar las opciones que ofrece el contexto, a sabiendas de las limitantes que tiene, complementándolas con las que existen en el país de origen. En el destino se subsanan con la recurrencia al ámbito privado, mientras

se utilizan alternativas que brinda el ámbito público en Argentina. Así, los distintos tipos de estrategias se entablan en relación a prestaciones sociales, educación y salud, así como con respecto a diversas garantías de un aseguramiento pos-laboral, mediante la utilización de servicios y prestaciones de instituciones mexicanas y argentinas¹⁴¹. En los relatos, reiteradamente se conciben a los sistemas de educación y de salud como garantías incuestionables universales a los que toda persona debería tener derecho. Sobresale una constante remembranza a la calidad que éstos poseían en Argentina, que para muchos, aún hoy es muy superior a la oferta que encuentran en México.

Las estrategias de compensación en esos dominios son diversas de acuerdo al momento de la vida en el que se encuentran. En pocas circunstancias se advierte su utilización entre quienes se ubican en un curso inicial: el riesgo que sienten es menor en cuanto a experimentar problemas de salud y el uso del sistema educativo público es casi nulo. Las mayores preocupaciones se encuentran en quienes transitan por una etapa media y, de manera más acentuada, entre quienes tienen hijos. Entre los dispositivos desarrollados en particular por quienes se encuentran en una etapa avanzada del curso vital destaca uno, basado en el mantenimiento de los aportes al sistema de ahorro para el retiro en Argentina. Los que han logrado obtener ocupaciones formales asalariadas en México, promueven una estrategia compensatoria para la obtención del retiro laboral en ambos países, quienes en cambio se desenvuelven en actividades por su cuenta, se refugian en las posibilidades de su trayectoria laboral premigratoria.

*“Cuando tuve un problema en los riñones si no presentaba tarjeta de crédito no me atendían. Me tuvieron un día y me cobraron 2,500 dólares. Decí que yo tenía el dinero. No, acá es terrible... Por eso cuando una expareja mexicana, se enfermó mal, **me lo llevé a Argentina y lo operaron gratis**. La operación acá salía 10,000 dólares. ¡Gratis, gratis! Yo ahora no tengo nada, bueno, tengo VRIM¹⁴² para cosas menores, pero el día que me pase algo me tomo el avión y me voy a que me atiendan allá”* (Carla, se encuentra en una etapa media del curso de vida, trayectoria-tipo 1).

¹⁴¹ Entre éstas se encuentra, por ejemplo, el uso del sistema de salud público mexicano sólo en casos excepcionales, complementado con el pago a un seguro privado que se utiliza para la realización de consultas médicas más casuales o habituales y la resolución de problemas más serios o más costosos en los viajes a Argentina.

¹⁴² Se refiere a una operadora de servicios médicos de bajo costo. Su afiliación es muy frecuente entre los entrevistados que complementan diversas estrategias de cobertura para la salud.

“Si pudiera elegir, *preferiría enfermarme en Argentina* (risas)” (Rogelio, migrante de 30 años, soltero y sin hijos, trayectoria-tipo 3).

“*No, no hay opción en México. La escuela pública está muy lejos de la privada, acá era sí o sí enviarla [a la hija] a privada y ahora empieza en enero allá, en Miami, empieza en escuela pública, porque sí tiene un nivel muy bueno la escuela pública. Acá no, en México no, no, no. En Estados Unidos o en Argentina sí. Sin duda*” (Julián, se encuentra en una etapa media de la vida, con una hija en edad escolar, trayectoria-tipo 3).

“*Nosotros allá en Argentina seguimos aportando a la jubilación de hecho yo me acabo de jubilar ahora, hace dos o tres meses, y mi marido tiene que esperar a los 65*” (Sara, migrante en una etapa avanzada del curso de vida, trayectoria-tipo 1).

“*Yo sigo aportando allá... y también estoy aportando acá, ya para tener las dos jubilaciones*” (Augusto, migró en una etapa avanzada del curso de vida, asalariado, trayectoria-tipo 1).

“*Tenía aportes de cuando estuve como docente y ahora estoy como si fuera la ‘chacha’ de la casa de mi mamá y estoy pagando por mes.... ¡Pero sí! yo no le voy a regalar eso a nadie. Si bien Argentina me dio vuelo para la parte profesional porque bueno, estudiar en Argentina sabés que es gratis, yo lo supe aprovechar... Porque acá yo soy ‘equis’. Vos fijate que Argentina-Brasil tienen convenio para las jubilaciones, Argentina-México no. Siendo que es uno de los países que alberga más cantidad de extranjeros argentinos, es en la Ciudad de México (sic)*” (Celma, migró en una etapa avanzada del curso de vida, trabajadora independiente, trayectoria-tipo 1).

En general, se advierte un paralelo entre las estrategias utilizadas y la evolución de las trayectorias laborales e itinerarios migratorios: conforme estos últimos van mejorando se implementan distintas opciones de aprovechamiento de las instituciones y de compensación económica, cuando la situación lo permite. Estas prácticas demuestran un conocimiento de los constreñimientos y potencialidades institucionales de cada contexto (receptor y de salida), y un uso eficaz de las mismas.

“*En Argentina nunca hubo problema siempre tuvimos de la mejor obra social, muy buena, cuando llegamos acá, era una preocupación, tratábamos de cuidarnos para que no pasara nada. El primer paso lo dimos cuando yo me regularicé como para trabajar en México, que al estar adentro de una empresa automáticamente pasás a formar parte del IMSS. El IMSS, bueno, vos vas con el dedo inflamado y te cortan el brazo, pero es un primer paso para tener algo seguro. Después, un poco antes de tomar la dirección de la empresa sí yo pedí para que los dos tuviéramos un seguro de gastos médicos mayores*” (Augusto, trayectoria-tipo 1).

Finalmente, la manifestación de estas experiencias conlleva a calificar a la transición-migración como un evento-hito y, por consiguiente, al reflexionar de manera retrospectiva sobre la decisión de migrar: no hay lugar a dudas de que se trató de “*una de las decisiones más importantes de mi vida*”, un punto de quiebre (Hareven y Masaoka, 1988) que es identificado por los propios actores como un nítido momento de “*bifurcación*”.

En resumen, este conjunto valora de manera muy positiva el proyecto migratorio, con escaso o muy poco reconocimiento de efectos negativos. Aunque en materia de bienestar, las instituciones estatales mexicanas y los sistemas de protección de riesgos son muy mal valorados, la relativa rapidez con que solventan sus falencias aunada al éxito que le asignan a sus trayectorias laborales son suficientes paliativos para aminorar su importancia relativa. Precisamente es el dominio laboral el que otorga este sentido positivo a la migración, superando en gran medida las expectativas que se habían depositado en el mismo.

4.2.2. Valoraciones ambiguas o negativas en México: La inconformidad con el proyecto migratorio

Venir para estar amasando...

Al igual que en el conjunto previo, el plano que otorga sentido valorativo al proyecto migratorio lo constituye el laboral-profesional. En este caso, la valoración general del proyecto migratorio es ambigua o negativa y se sustenta en la imposibilidad del cumplimiento de las aspiraciones laborales previas. No obstante, el grado de valoración es moderado en tanto las expectativas continúan vigentes. La composición del grupo también es homogénea: todas las rutas condujeron a inserciones laborales deficitarias y corresponden a migrantes calificados que se encuentran imposibilitados de ejercer su profesión (Esquema 4.1).

En tal sentido, predomina una discrepancia entre las expectativas y la experiencia acumulada hasta el momento, aunque no se aprecian reconfiguraciones ni redirecciones de los objetivos laborales. Las percepciones no están teñidas de total desencanto ni frustración,

sino que hay un dejo de esperanza. En parte, esta interpretación se explica porque, como sus propios relatos lo reconocen, el tiempo que ha transcurrido desde el arribo a México no es demasiado, comparativamente menor en relación a las demás trayectorias analizadas (ver capítulo III). Las aspiraciones aún presentes se refieren en gran medida al logro de inserciones ocupacionales en concordancia con su formación y a la consecución de posiciones y lugares en la estructura ocupacional que se tenían en el origen: puestos no manuales como requisito mínimo.

*“Yo cuando dije de venir a México, cambiar todo y eso, sí vine con una intención mejor de la que estoy ahora, vine con ímpetu de tener un mejor puesto de trabajo, de tener mi auto propio, de ahorrar dinero, de traer a mi mamá y a mi papá el día de mañana (...) pero **tampoco puedo pretender en un año y medio, dos años, obtener todo lo que no obtuve en la vida, o sea, sí soy autoexigente conmigo misma pero ¡paremos un poco porque me voy a enfermar! O sea, démosle tiempo a la situación**”* (Reina, trayectoria-tipo 4).

*“No me permite ser totalmente feliz, no me puedo desarrollar profesionalmente. **No tengo identidad en México**”* (María, trayectoria-tipo 4)

*“**Laboralmente no he cumplido mis aspiraciones en México**”* (Lidia, trayectoria-tipo 4)

*“**Aunque no lo he conseguido, siento que aquí tengo más opciones de desarrollo que en Argentina (...)** Yo creo que **lo que buscaba plenamente no lo encontré, pero sí lo voy a encontrar**”* (Juliana, trayectoria-tipo 4)

*“**Va a repuntar**”* (Patricio, trayectoria-tipo 4).

La sensación de incompleta satisfacción en el plano laboral expresada en las narrativas denota la importancia que tiene en estos participantes la inserción laboral no sólo como un medio de subsistencia sino como un mecanismo de integración social y un elemento de identidad. Aunque, en general, sus trayectorias deficitarias repercuten en el poder adquisitivo, la inconformidad e insatisfacción que relatan va más allá del plano material. Incluso para aquellos casos en donde no se ha visto afectado (principalmente porque tienen el apoyo económico de sus parejas), las percepciones son comunes. El valor del trabajo, entonces, trasciende su papel como fuente de ingreso:

*“Yo te digo, acá, por ahí **tengo todo lo que no tenía en Buenos Aires pero me falta algo importante, que es poder ejercer y sentirme alguien, sentirme responsable, no sentir que soy una carga (...)** yo **siento que no tengo una identidad aún acá en México, pero porque me falta la profesión, tengo***

todo lo que quizás otras personas añoran, pero me falta lo fundamental. (...) Es como que, a mí, todo lo que tengo ahora no me alcanza: confort y glamour, o sea, vivir en determinados lugares, qué sé yo, vivir en un departamento así, tener la alberca, pero son todas cosas materiales. A mí ni me sirve en este momento, me falta... tener una identidad” (María, trayectoria-tipo 4).

“Sé que soy capaz pero venir... ¡para estar amasando!” (Lara, trayectoria-tipo 4).

Las estrategias que despliegan estos entrevistados para enfrentar las dificultades en torno a su incorporación laboral se llevan a cabo en este mismo dominio y consiste en una combinación de acciones. Por un lado, capitalizan conocimientos y experiencias previas adquiridos en Argentina, no necesariamente afines con su formación. Se trata del emprendimiento de trabajos por su cuenta, relacionados con el ofrecimiento de clases particulares (ciencias naturales, idioma, baile, etc.), cocina, cuidado de personas y la realización de algunas otras actividades variadas, como pasear perros. Por otro, se combinan con algún otro empleo que responda de manera más cercana a sus expectativas (mayormente relacionado con su formación y, en general, *ad honorem*). Se trata de paliativos temporales en tanto se logra una mejor inserción en la estructura ocupacional.

El aspecto de mayor inconformidad se refiere al plano legal de la migración. Estas trayectorias (como se vio en el capítulo previo) cayeron en los vericuetos del sistema legal de la migración e intentaron de diversas formas superarlos. Un conjunto de estrategias (legales e ilegales) han sido desplegadas para tal fin, cuyos resultados no sólo han sido estériles sino que llegan a ser contraproducentes. En general, coinciden en adjudicarle una gran responsabilidad a esta restricción institucional sobre sus posibilidades de desarrollo laboral. Los espacios que le ofrece el mercado informal de la economía son ampliamente capitalizados, aunque su ocupación es concebida como temporal y genera escasa satisfacción.

“Yo creo que posibilidades hay y tengo, pero me he perdido muchas, porque no puedo trabajar, por ejemplo, en la Universidad Latina. [Tiene FM3 de dependiente económico y no se puede dar de alta en Hacienda]. Lo que pasa es que yo ni sabía dónde tenía que averiguar ni nada. Yo llegué a Migración¹⁴³ y me dijeron: ‘esto es lo que tiene que hacer’ y lo hice. No

¹⁴³ Se refiere al Instituto Nacional de Migración, dependencia del Estado donde los extranjeros deben tramitar sus permisos de estancia legal.

sabía que me iba a limitar para trabajar, me di cuenta después que empecé a constatar con otros argentinos que podría haber hecho otra cosa” (Juliana, trayectoria-tipo 4).

*“Por ahora preparo las tapas de alfajores acá en casa, las llevo a la panadería de acá a la vuelta que es de un amigo y las cocino, vengo acá, los armo y los empaco. Después hago reparto a domicilio si me encargan o en algunos comercios donde logré que los vendan. El producto es bueno, el problema es que **no está registrado** y **no en cualquier lugar me los aceptan para vender. Por ahora está bien, pero no me alcanza**¹⁴⁴”* (Patricio, trayectoria-tipo 4).

La situación contextual es vivida casi de manera antagónica a aquéllos que comparten una valoración positiva: no hay forma de paliar lo que el grupo anterior logra en relación al proyecto migratorio en la esfera laboral-económica. Cuando este conjunto de personas reflexiona sobre el impacto que ha tenido la migración en sus vidas no expresa una postura clara. A pesar de que en términos laborales no ha colmado sus expectativas, el mantenimiento de las aspiraciones junto al logro en otras esferas suelen ser suficientes para evitar el arrepentimiento.

En pocas palabras, este grupo de migrantes coincide en otorgar una valoración ambigua al proyecto migratorio -más que claramente negativa-, centrada en el plano laboral, que se identifica como el causante general de dicha percepción. Al igual que sus pares anteriores, hay una estrecha relación entre las condiciones que manifiestan sus trayectorias laborales y sus percepciones, amén de conservar las expectativas de logro laborales. Posiblemente por esto, persiste una mirada indefinida con respecto al papel de la migración en sus vidas aunque no la conciben -al menos aún- como un evento desacertado asociado a una percepción de fracaso.

4.2.3. Las valoraciones positivas en Madrid: el proyecto migratorio atemperado

Bajar el listón

El sentido general positivo que comparte este conjunto de personas migrantes está basado en el logro de cierto nivel de bienestar que encuentra correlato, en parte, con la esfera

¹⁴⁴ En referencia a que “no le satisface”.

laboral. A pesar de que en varios casos no se ha obtenido el cumplimiento de las metas perseguidas, la valoración positiva se fundamenta en un ejercicio simultáneo de comparación: en relación a la situación pre migratoria y con respecto a los inicios de sus itinerarios laborales en Madrid. A diferencia de quienes otorgan un sentido positivo en México, en este caso las expresiones discursivas se manifiestan mucho más atenuadas. La composición grupal es heterogénea en la medida en que confluyen migrantes con rutas laborales tanto propicias como deficitarias (Esquema 4.1).

En términos generales, las experiencias migratorias no satisfacen plenamente las expectativas, situación que se explica por diversos sucesos. Por un lado, la figuración de situaciones de “éxito” producto de un imaginario en el que Madrid era visto como un contexto con altos niveles de desarrollo económico, asimilado a garantía de progreso¹⁴⁵. Por otro, la experiencia de incumplimientos de promesas laborales o de las condiciones establecidas en los contratos de trabajo; el sorpresivo costo que implica o implicó el proceso de incorporación para alcanzar inserciones propicias; entre otros. Al centrar la atención específicamente en el dominio laboral, los relatos destacan aspectos positivos aunque acompañados de expresiones de inconformidad. Entre estas últimas resalta: el fracaso en la consecución de espacios anhelados en la estructura ocupacional, la imposibilidad de ocupar posiciones de cuenta propia –valorados como expresión de crecimiento e independencia laboral- el no reconocimiento o el reconocimiento tardío de las credenciales educativas, y su escasa (o lenta) repercusión en las trayectorias laborales.

*“Me lo pintaban entre **pompones de algodón**” (Damián, carpintero, trayectoria-tipo 2)*

*“Me imaginaba el **primer mundo** como una cosa **despampanante**, que todo funcionaba como un reloj y **nada que ver** con lo que encontré” (Marcos, empleado de comercio, trayectoria-tipo 2)*

*“Pero yo pensé que saliendo de Argentina (...) que todo iba a ser igual ¿no? Y me dolió eso, yo vine... para que te des una idea, **vine con ropa para trabajar pero de oficina**: un par de zapatos y faldas, cosas así..., **¡totalmente ilusa!**, pero es que, no sé cómo no..., ni siquiera me lo había planteado” (Amanda, empleada administrativa, trayectoria-tipo 2).*

¹⁴⁵ La migración como “la” opción ante la crisis en Argentina se conformó en un “imaginario” en la medida en que fue creado socialmente como referente (Castoriadis, 1985; Lindón, Aguilar e Hiernaux, 2006).

*“A mí lo que más me costaba era **estar lejos de mi familia**, de mis amigos, y estar trabajando en algo que, o sea, uno aprende y se da cuenta de que no es nada malo, es un trabajo como cualquier otro, pero bueno, yo **venía con otra expectativa**”* (Melisa, es empleada administrativa, trabajó como mesera, trayectoria-tipo 2).

*“Yo no sé por qué **pensaba que al mes de estar acá iba a conseguir trabajo en lo mío** e iba a estar trabajando y, qué sé yo, **nada más lejos de la realidad**. Y bueno, fue difícil al principio, pero ya te digo, a medida que pasa el tiempo y **te vas acostumbrando**, es como que bueno, **va teniendo otro sabor**”* (Irene, psicóloga, trayectoria-tipo 2).

*“Imaginate, era ya insoportable, el peor trabajo fue el último [que tuvo en Argentina], **había días que entraba a las 5 de la mañana y me iba a las 11.30 de la noche, levantaba el sol y colgaba la luna** (...) Cuando llegamos [a Madrid] **vivimos de todo**, (...) **Yo no me lo imaginaba**. Al principio no teníamos para comer... Ganaba 625 euros y 500 se iban para la renta”* (Marco, trabaja como chofer, trayectoria-tipo 2).

*“**Sí aspiraba a lo mejor aquí**, a encontrar un **cargo gerencial como había tenido en la Argentina, pero bueno**, no lo conseguí, pero entré más o menos en empresas, o sea, **no tuve que hacer cosas así como ir a trabajar de albañil, gracias a Dios**, es que no hubiera sabido... Trabajando en relación de dependencia **mejoré en tema de condiciones sociales y empeoré en temas salariales pero en forma relativa** también porque un mil euros está aquí mejor que un tipo que con poco más de mil pesos está en Buenos Aires, o sea, yo ya tengo comprobado que un **mileurista vive cuatro veces mejor que un milpesista**”* (César, trabajador independiente, trayectoria-tipo 2)

*“**No estoy como pensaba pero mucho mejor que lo que estaba en Argentina**”* (Joel, dicta cursos de formación laboral a personas en paro, economista, trayectoria-tipo 2).

*“**Venía con otras expectativas laborales**, pensé que iba a ser más fácil..., hoy sí se están logrando porque bueno, **pasé a hacer trabajo de oficina** [tras dos años trabajando como mesera]”* (Amanda, contadora, trabajó como mesera dos años, trayectoria-tipo 2).

Cuando tienen lugar, los logros conseguidos refieren a haber podido eludir o salir de algunos nichos ocupacionales típicos de la población inmigrante y, consecuentemente, superar empleos temporales, con bajas remuneraciones y prestigio social. Un aspecto destacado entre las valoraciones positivas refiere a la dimensión legal institucional del trabajo, plasmado en la posibilidad de tener un puesto formal, conseguir un contrato con prestaciones laborales, el respeto y cumplimiento de derechos laborales dentro de un marco jurídico concreto. Particularmente para quienes han inaugurado su vida laboral en las

condiciones de precariedad imperante en los noventa en Argentina, constituye un aprendizaje que rápidamente es internalizado y capitalizado. Así, a pesar de haber tenido que transitar por un camino sinuoso, en general la satisfacción se alcanza por el logro de espacios laborales con garantías jurídicas, precisamente uno de los deterioros más grandes experimentados en la sociedad argentina tras las políticas de desregulación laboral de los años noventa.

“Mis condiciones laborales han mejorado cien por ciento pero también gané mejorar en todos los aspectos: económico, laboral, familiar, he conocido otra cultura...” (Manuel, pintor, trayectoria-tipo 3).

“Aprendí a valorar el trabajo” (Lara, administrativa, trayectoria-tipo 3)

“Tuve un trabajo más digno, que nunca había tenido” (Amanda, trayectoria-tipo 2)

“Mis condiciones de trabajo han mejorado muchísimo. Primero, por hacer valorar mi derecho. En aquel momento [se refiere a sus primeros tiempos tras el arribo] no lo tenía, y eso que eran colegas, nunca se habló de los derechos del músico, de registrar los derechos de autor... Porque lo peor de todo es la ignorancia y yo ignoraba lo importante que era. Siempre tuvieron miedo [quienes lo contrataban] de que fueras a la Asociación de intérpretes de España y que vieran que hay un inmigrante trabajando en negro traído por otras personas... nunca lo hubiera hecho” (Alexander, músico, trayectoria-tipo 2)

“[En Argentina] Desde que empecé a trabajar... todo en negro, siempre en negro, me convenía pero después, cuando fui creciendo, me daba cuenta que eso no tenía futuro, porque yo tenía que cotizar y todo eso hasta el día que me jubile (...). Una de las cosas que encontré aquí en España, fue eso, que es todo por ley. Todo al pie de la ley, esa es una ventaja muy grande para el día de mañana si me tengo que jubilar y todo, te respetan muchas cosas, tener tu seguridad social y todo eso, cosa que allá no tenía, así que sí, el cambio fue para bien en muchos sentidos...” (Mario, empleado de comercio, trayectoria-tipo 2)

Al desfase mencionado previamente entre expectativas y experiencias se responde mediante diferentes reacciones: en algunos casos hay un reconocimiento explícito mientras en otros opera un mecanismo de readaptación de aspiraciones y/o resignificación de logros. El costo que ha tenido el ingreso en el mercado de trabajo ha conducido a muchos a reorientar sus objetivos iniciales y sus proyectos. En algunos casos se trata de un “reacomodamiento” de las aspiraciones laborales en función de lo que ha ocurrido en sus

trayectorias, en otros sucede un cambio de prioridades en los dominios de la vida en virtud del cual lo laboral pierde terreno.

“No logré tener mi propio instituto como tenía en Argentina pero vivo bien y trabajo de lo que sé y me gusta” (Matilde, profesora de inglés, trayectoria-tipo 3).

“He podido mantener un puesto, hoy en día no busco ningún..., no busco ‘triunfar’ como hace 10 años que sí quería tener algo, algún puesto importante... Sé que bajé muchísimo el listón, antes aspiraba a mucho más y ahora lo que quiero es eso, tener un trabajo, llegar a fin de mes, y cuando tenga la edad de jubilarme, decir, ‘bueno, ya está’” (Amanda, contadora, trayectoria-tipo 2)

“No me interesa ser ni director de recursos humanos de ninguna empresa (...), sí desarrollarme y sentir que soy útil y puedo hacer cosas y demás, pero no aspiro a grandes cosas. Con lo cual, eso también te lleva a que ‘bueno, no te desesperes si no estás haciendo nada profesionalmente’. O sea, sí me gustaría hacer algo como psicólogo...” (Horacio, psicólogo, trayectoria-tipo 2).

“Una cosa que ha tenido esta experiencia de vivir afuera es que nos ha demostrado, tanto a Agustín [su esposo] y a mí, que lo que más nos importa no es lo profesional. Digo, porque si nos hubiera importado lo profesional, obviamente no estaríamos acá. O sea, nos hubiéramos vuelto a Argentina... Nos importan otras cosas” (Irene, psicóloga, trayectoria-tipo 2).

“Yo lo que quiero es jubilarme” (Nínive, maestra, trabaja como ayudante de cocina, trayectoria-tipo 3).

En este “reacomodamiento” de expectativas entran en juego estrategias de capitalización de las ventajas comparativas que otorga el contexto de recepción madrileño, en particular, las asociadas al Estado de bienestar español. Para gran parte de este conjunto de entrevistados el acceso a instituciones de cobertura social compensa lo ocurrido con sus trayectorias laborales. Esto es sobre todo palpable en los relatos de quienes, a pesar de sus trayectorias laborales deficitarias (tipo 4), otorgan un sentido positivo a la migración -una situación opuesta a lo que acontece en México. Ellos hacen un uso amplio de los sistemas de protección de riesgos sociales existentes. No son profesionistas y no tienen grandes aspiraciones laborales, sino más bien económicas y de bienestar. De manera que aunque no se encuentren en inserciones laborales propicias, las valoraciones del proyecto migratorio no son negativas.

Para este grupo en su conjunto el logro de una vida más tranquila en la que se puedan hacer otras cosas además de trabajar, otorga un valor añadido a la migración. La salida de Argentina se realizó en condiciones de gran estrés, agotamiento y angustia, por lo que su superación los coloca en una situación de vida cualitativamente diferente, ampliamente valorada más allá de lo acontecido en la esfera del trabajo, incluyendo alusiones referidas a la seguridad pública, dimensión que también se vio afectada en Argentina tras la crisis de 2001¹⁴⁶.

*“La verdad que, digamos, **me siento orgulloso de haber llegado** y no sé..., **arrancar de la nada**, en un supermercado y **terminar en una empresa de ingeniería** (...) Mis condiciones laborales han mejorado mucho”* (Martín, trayectoria-tipo 4, actualmente desempleado).

*“**Yo pondero mucho acá la educación**. Acá se educa muy bien. Él [por su hijo] está yendo a un colegio bilingüe, allá en Argentina no lo consigo ni pagando!”* (Damián, trayectoria-tipo 4, actualmente desempleado)

*“Estamos bien. Porque **acá se está tranquilo** porque en Argentina, antes de venir para acá, no se podía ni caminar por la calle con el celular y eso acá no pasa, vas caminando tranquila por la calle, no tenés que andar mirando para atrás...”* (Damián, trayectoria-tipo 4, actualmente desempleado)

*“Y bueno, **por el nene me gusta mucho**, por mí, digamos que **un poco me estancué**, no he seguido creciendo como lo venía haciendo, pero creo que podré retomar...”* (Vanesa, trayectoria-tipo 4)

*“**Vivo más tranquilo**”* (José, trayectoria-tipo 2)

*“**Puedo estudiar un doctorado mientras trabajo**”* (Horacio, trayectoria-tipo 3)

*“**Ha habido mucha ayuda del Estado** que sin dudas son las que nos han permitido hacer ciertas cosas”* (Mario, trayectoria-tipo 4, pensionado)

El *dominio* que resienten y en el cual tuvieron que resignarse es el *familiar*. La lejanía de las personas cercanas, el paso del tiempo y el abandono en momentos clave de la vida son reiteradamente mencionados en las narraciones. La no consecución completa de los objetivos laborales deseados parece que exacerba otras pérdidas, distancias y ausencias, en la medida en que no se encuentran muchos satisfactores que las indemnicen. Se advierte una visión instrumental de la migración, asociada a objetivos más específicos (logro o

¹⁴⁶ Momento en el cual no sólo aumentó notablemente el nivel de delitos violentos sino también lo hizo la percepción pública de que el delito era un problema (Levitsky y Murillo, 2008).

recuperación económica, jubilación, bienestar para los hijos, etc.). Su falta de concreción o postergación genera un menor nivel de satisfacción relativo a los casos analizados en México.

“Perdí Buenos Aires, o sea, sentirme involucrada en la ciudad, perdí amigos, porque ya la gente que tenía ahí, por más que seguimos escribiéndonos, comunicándonos, la relación no existe. Perdí la relación con mi familia, la relación cercana (...) He ganado en vida, en calidad de vida, en estabilidad, no sé qué hubiese pasado si hubiese seguido mi vida ahí, pero..., aquí me siento más estable, no lo sabremos nunca, pero cuestión también a raíz de que pude madurar, por el cambio que hice, porque..., casi seguro que si hubiese continuado mi vida, tal como la llevaba planificada, ir a vivir con mi pareja, o sea, seguir ese camino, iba a seguir siendo la misma persona, rebelde y además, amargada, por no hacer algo que tenía ganas de hacer, que era salir..., volar, volar de mi casa, vaya a saber...” (Andrea, trayectoria-tipo 2).

“Logré estabilizarme, económicamente estoy más tranquila. Perdí en lo familiar” (Nati, trayectoria-tipo 3).

“Perdí estar con los míos pero gané acercarme a un sueño, que era vivir de la música, no me arrepiento pero sé que hoy, volviendo atrás, haría las cosas de otra manera” (Alexander, trayectoria-tipo 4).

La migración se equipara a un reto, a una prueba que ha sido superada. La satisfacción por haberla logrado es suficiente para asignar una valoración positiva al proyecto migratorio en su conjunto. Posiblemente porque la interpretación contiene matices que muestran de manera explícita los obstáculos a los que se enfrentaron, una idea que se asocia espontánea e insistentemente a la misma es la de *no arrepentimiento*, como modo de reforzar y rectificar lo correcta de la decisión de salir del país, una acción que quien migra se cuestiona con reiteración.

“Fue una decisión dolorosa pero acertada” (César, trayectoria-tipo 2)

La migración como “la” opción ante las condiciones de deterioro experimentadas durante la crisis tiene sentido –aunque no responda en la medida deseada– porque se está mejor a como se estaba. La precarización de los empleos, la devaluación de la moneda, la pérdida de prestaciones sociales se combinaron en las trayectorias premigratorias de este conjunto de personas, desprotegiéndolos por todos los frentes. Por eso, uno de los protagonistas sostiene que el proyecto migratorio no resulta rentable para quienes lo emprenden sin haberse visto verdaderamente forzados u obligados a hacerlo.

“Hay una chica que es una eterna postulante a irse, pero está bien allá y yo ya le advertí hace mucho ‘si no estás con el culo al aire no te vayás, porque nadie aguanta estar seis meses peor que como estaba y lejos’. Es muy complicado, la gente que vino, muchos que conocí, que no estaban realmente con el culo al aire en la Argentina, se volvieron, muchos ¿eh? muchos” (Joel, trayectoria-tipo 2).

En síntesis, este grupo se caracteriza por valorar el proyecto migratorio de manera positiva pero atemperada: hay ganancias asociadas a pérdidas ineludibles. El plano laboral no está en el centro de las argumentaciones o bien se incorpora de manera transformada. Cuando se realizan contrastes discursivos entre las expectativas y la experiencia se advierte el reconocimiento de no haber sido logradas completamente y se acompañan de aspiraciones reelaboradas y experiencias resignificadas. Otros planos resignifican el proyecto migratorio convirtiéndose en los que justifican de manera retrospectiva la acción de migrar.

4.2.4. Las valoraciones negativas en Madrid: lo que otorga la migración es insuficiente

Lo que se pierde no vale la pena por lo que se gana

En Argentina la gente es pobre pero feliz

En este grupo de migrantes la valoración negativa del proyecto migratorio emana del plano personal-familiar. Si bien presentan variaciones en el grado en que se manifiesta dicha insatisfacción, declaran estar arrepentidos. La composición del grupo es diversa: se trata de personas migrantes que han experimentado distintas rutas laborales que condujeron a inserciones laborales propicias, en ningún caso se encuentran en espacios deficitarios al momento de la observación.

Aunque la descripción de la situación económico-laboral en la que se encontraban en Argentina refleja una gran afectación de sus condiciones, no estaban plenamente convencidos de la necesidad de salir del país. De manera reiterada aparecen frases en sus relatos que aluden al cruce de fronteras como una opción gestada y propiciada colectivamente, erigiéndose en la alternativa adecuada.

*“Fue como un **auge**, que todo el mundo quería salir de Argentina en ese momento” (Vanesa, trayectoria-tipo 2).*

*“Y... vine a España, porque España también es un **fenómeno de masas**, o sea, venir a España no es que se le ocurre a uno, sino que, uno es empujado por un **inconsciente colectivo** en el que **uno se deja llevar**” (Irma, trayectoria-tipo 3).*

En general, la situación de crisis económico-laboral fue concomitante con alguna otra en el plano personal. Tras la migración la situación personal no mejora, sino que empeora u ocurren sucesos familiares inesperados. En este contexto, el “éxito” en la esfera laboral pasa a un segundo plano. Así, los logros económico-laborales se interpretan como completamente insuficientes para paliar o compensar las pérdidas en otros dominios. Para este grupo de personas el costo que implicó llegar a donde están y mantenerse tras conseguir algunas posiciones en el mercado laboral ha sido demasiado grande o, desde otro ángulo, los logros laborales no fueron suficientes para paliar aquellas pérdidas.

La falta de convicción respecto al proyecto migratorio se traduce en objetivos y aspiraciones menos precisos. Así, más que una mayor o menor correspondencia entre las expectativas y la experiencia, hay una suerte de indefinición en las primeras y una cierta inconformidad con las segundas. Las narrativas contienen una añoranza recurrente al lugar que se ha dejado, a las costumbres, la cultura, las personas cercanas. En el proceso de reflexión sobre el proyecto migratorio se realizan ejercicios contrafácticos que conducen a la conclusión de que se podría haber superado la situación económica sin necesidad de haber migrado.

*“El trabajo ha mejorado pero **no tengo tiempo para mí**” (Valentina, trayectoria-tipo 2)*

*“En Argentina la gente es **pobre pero feliz**” (Nínive, trayectoria-tipo 3)*

*“La **felicidad de la pobreza**” (Alexander, trayectoria-tipo 4)*

“Mejor vivir como rey en un país de mierda que como mierda en un país de reyes” (Damián, trayectoria-tipo 2)

Invariablemente la migración es sinónimo de equivocación, un evento que no debería haber tenido lugar, lo cual conduce al arrepentimiento. En general, pervive una sensación de que si no hubiera ocurrido, las cosas estarían mejor, a pesar de que sirvió

como aprendizaje de vida. Isalia, de manera muy reflexiva, explícita la dificultad que genera el reconocimiento del fracaso y la verbalización del mismo.

*“Fue una decisión que no me costó. Después, **con el tiempo me arrepentí** (...) en Argentina a veces no valorás cuando estás cerca de tu familia, después lo valorás, cuando estás solo acá, como un perro, ahí valorás las cosas. (...) y cuando murió mi abuelo me dolió mucho y estaba acá”* (Matías, trayectoria-tipo 2).

*“Yo, la verdad que...con el tiempo me arrepentí, **no me hubiese gustado migrar nunca, a ningún lado**... [risas]. Me hubiese gustado quedarme. Me he perdido muchas cosas... [llora]. El tema de la enfermedad de mi madre y todo eso, es algo que...como que no... es que... ¡tendría que haber estado ahí! Así que bueno... Pero...así es la vida. Son cosas que pasan y punto. [De no haber migrado] “seguiría trabajando... a lo mejor en... o en el mismo sitio en la ferretería ésta como vendedor (...). Pero... no creo que me hubiese ido tan mal... Pero bueno, son cosas que... decisiones que uno toma a veces, que **fui muy tonto**, o sea, **cometí un error** y bueno... Pero bueno, me ha traído otras cosas, qué se yo...”* (Fabricio, trayectoria-tipo 3).

*“Yo tenía 35 años y vine a hacer una vida de pendeja¹⁴⁷ de 18, o sea, para poder meterme en esta ciudad capital... **Completamente inconsciente**, uno se pone a vivir en pisos compartidos, hacer una vida de viaje a Bariloche¹⁴⁸ ¿no?, y contar monedas ¿no?, Porque los argentinos, bueno, todos los hispanos somos muy arrogantes y **jamás reconoceríamos que nos está yendo verdaderamente mal**, que la calidad de vida la hemos bajado, no la hemos mejorado, o sea, eso de ‘venimos para estar mejor’... ¡No!, venimos a experimentar, realmente no estamos mejor (risas). **Sobre todo un argentino que ha conocido lo que es la calidad de vida. Pero la sociedad nos culpabiliza en lo individual, eres culpable, vos solo, ¿viste?**”* (Isalia, trayectoria-tipo 2).

A modo de síntesis, este conjunto de participantes son quienes otorgan el sentido más negativo al proyecto migratorio, hecho que parece explicarse por una inicial falta de convencimiento de su realización. Al igual que el resto de las trayectorias estudiadas en Madrid, el plano laboral no sobresale en sus explicaciones y cuando lo hace, se lo menciona en relación a las dificultades que significó (o significa) su concreción. Expectativas difusas no pueden satisfacerse con sus espinosas experiencias.

¹⁴⁷ Este término en Argentina tiene la connotación de tener menos edad, en general con una concepción peyorativa, referida a inmadurez.

¹⁴⁸ Se refiere a viaje que realizan los egresados para festejar la finalización del nivel medio.

Tras el análisis de la contrastación entre la experiencia migratoria plasmada en las rutas laborales por las que se transitó y el sentido otorgado a la migración, en el siguiente apartado se lleva a cabo la segunda estrategia analítica con la pretensión de complementar el abordaje de la dimensión simbólica del proyecto migratorio. Se procura abordar, desde la perspectiva de los actores, la valoración otorgada al proyecto migratorio –centrando la atención en distintos momentos: inicio, balance y posibilidad de permanencia o retorno. Esta mirada complementaria busca encontrar, más allá de las diferencias contextuales, los aspectos comunes, la homogeneidad de la experiencia migratoria a través de las distintas etapas del curso de vida.

4.3. MIGRACIÓN Y CURSO DE VIDA: EL SENTIDO DE LA MIGRACIÓN A TRAVÉS DE SUS DISTINTAS ETAPAS

La perspectiva de curso de vida (Elder, 1974, 1998; Elder, Johnson y Crosnoe, 2003; Elder y Giele, 2009) ofrece una atractiva opción analítica que posibilita rescatar la temporalidad del fenómeno y la complejidad de las esferas que se entrelazan en el mismo. Utilizar esta herramienta permite desmenuzar el análisis de la incorporación laboral y promover su comprensión más allá de su terreno específico. Los eventos y transiciones que en el mismo confluyen van dando vida a al entretejido de las propias trayectorias y nutriendo de sentido al proyecto migratorio mismo.

De forma general, la movilidad residencial suele incrementarse como consecuencia de determinados eventos a lo largo del curso de vida (Rossi, 1955), algunos de los cuales se han revelado más influyentes para la adopción de la decisión de migrar en relación al momento de la vida por el que transitan. En particular para los jóvenes y adultos jóvenes que comienzan la formación profesional o terciaria, la movilidad ha sido asociada a la adquisición de un (primer) trabajo y la formación de uniones (Mulder, 1993; Wagner, 1989). En una etapa más avanzada de la vida, el retiro laboral (Kan, 1999), el surgimiento de enfermedades, la viudez (Walters, 2002) y las separaciones o divorcios incrementan las posibilidades de movilidad (Feijten & van Ham, 2007; van Ham, 2007). Además de la relación entre eventos determinados y la migración en cada etapa de la vida, ésta también promueve o retrasa la experimentación de otros eventos sucesivos.

La migración, como proceso, involucra desde la toma de decisión de la salida -en conjunción con los eventos y motivaciones que la alentaron-, la constante evaluación del logro del proyecto migratorio hasta la posibilidad de retorno. Es un evento que contiene al menos una transición: el paso de un origen a un destino. El impacto que esa transición genere para el subsiguiente curso de vida puede ser muy diverso, pluralidad que está embebida de factores individuales (habilidades, capacidades, redes, personalidad) e histórico-contextuales (legales, laborales, institucionales, sociales). Asimismo, la valoración del peso de este evento en el curso de vida puede realizarse desde distintos ángulos: a partir del análisis de ciertas características o condiciones objetivadas en la trayectoria o con base en un juicio valorativo, desde el protagonista de la migración.

La decisión de partir del lugar de residencia habitual se encuentra mediada no sólo por el tiempo histórico y coyuntural de crisis, sino también por la ubicación en distintas etapas del curso de vida (Mulder, 1993; Mulder y Hooimeijer, 1999; Montes de Oca *et.al.*, 2011), vinculación que no sólo se desprende del análisis de la sucesión de acontecimientos en cada trayectoria de vida sino que es expuesto verbalmente en prácticamente todos los relatos. Las repercusiones de un evento o transición en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen del momento de la vida por el que se transita (Elder, 2002). De manera que un mismo suceso, como la migración, tendrá efectos muy diversos en la vida de quienes lo experimentan dependiendo de la edad y de las circunstancias en las que se encuentre al ocurrir dicho acontecimiento (Blanco, 2011). Además, las diferencias también se expresan en la manera diversa en que los actores lo perciben en cada etapa de la vida.

Esta mirada ayuda a entender y matizar los resultados centrados sólo en las rutas laborales y sus interpretaciones, y emplazar su significado en una valoración integral, en función de las expectativas y motivaciones que en cada etapa de la vida condicionaron la acción. A continuación se analiza entonces la valoración del proyecto destacando el momento de la vida en el que se encuentran los migrantes entrevistados.

La transición-migración tiene un impacto diferencial en los individuos dependiendo del momento del curso de vida en el que tenga lugar (*timing*) (Ryder, 1965). La sucesión de eventos previos condiciona la experimentación del cruce de fronteras, al tiempo que el momento en el que la salida tiene lugar incide en la estructuración del curso de vida

subsiguiente (Ariza y Oliveira, 2001). Además, la manera en que dicho evento es pensado y resignificado se transforma con el paso del tiempo. Las acciones y sus interpretaciones se ven influenciadas por el curso de la temporalidad, por lo que el sentido otorgado al proyecto migratorio se encuentra permeado por la concomitancia del tiempo social y biográfico, no sólo en el momento de ocurrencia sino también en el período en el que el evento adquiere sentido, aquél en el que se reflexiona sobre el mismo y se puede suministrar una versión narrada (Leclerc-Olive, 1997).

Los eventos del curso de vida son de gran importancia para la migración (Mulder, Hooimeijer, 1999). En cierta medida porque el curso de vida está moldeado por las instituciones, muchos eventos son típicos de determinadas etapas del curso vital y se extienden a través de los años (Mayer, 2004). El vínculo analítico entre migración y curso vital todavía tiene mucho terreno por explorar. En un estudio ya clásico de Massey y asociados (1989) se presenta un análisis de la relación de las etapas del ciclo de vida familiar, la edad y la posibilidad de migrar de los miembros de las familias¹⁴⁹. Los autores sostienen que cuando los hijos crecen, se incorporan al mercado laboral y se independizan del hogar, las necesidades familiares disminuyen, por lo que la presión económica para migrar también descende. Aun cuando el trabajo (de corte etnográfico) se abocó al estudio de la emigración en cuatro comunidades mexicanas, la idea de que la migración tiene un papel en las estrategias de supervivencia familiares y que se encuentra estrechamente relacionada con el ciclo de vida de la familia ha sido extensamente aceptada –y poco cuestionada–, reflejo directo de la relación entre el proceso migratorio y las necesidades económicas familiares. No constituye un propósito de esta investigación el cuestionar o probar la propensión a migrar en relación a la etapa del curso de vida de las personas -una relación que existe y que ha sido demostrada (Bogue, 1968; Rogers y Castro, 1981, 1986; Massey y otros, 1989)- sino reflexionar acerca de la complejidad que asume el proceso migratorio en la actualidad y la necesidad de estudiarlo en interrelación con eventos históricos e individuales.

Una forma de profundizar en esta relación es a partir del examen de la biografía previa, la transición-migración y la trayectoria posterior, hilando la secuencia de decisiones

¹⁴⁹ Como se ha notado en la presentación de la perspectiva de curso de vida en el capítulo I, ésta surge como una posición crítica a las nociones de ciclo de vida individual y familiar.

y acciones emprendidas a lo largo del proceso de la vida (*path dependency*) y la manera en que las dimensiones histórico-contextuales la moldean. En pocas palabras, la consideración de la etapa del curso de vida en la que tiene lugar la migración fomenta una comprensión más exhaustiva del sentido que se le otorga y la manera en la que se llevó a cabo.

Si los eventos del curso de vida son los principales catalizadores de la migración entonces, las etapas de la vida (más que la edad) parecen ser la base para la delimitación de grupos o cohortes de migrantes (Walters, 2002). La construcción de estos grupos analíticos, como todo criterio de clasificación, exige un proceso de simplificación y empobrecimiento del fenómeno. Cuando se consideran eventos y transiciones es importante reconocer que entenderlos como síntoma o signos de cambio no necesariamente significa que lo son en respuesta a una fecha o momento preciso, sino que esa transformación de la que se quiere dar cuenta puede ser experimentada a través de un proceso, un período con duraciones muy variadas. Por tal motivo, definir etapas de vida no es tarea sencilla. Existen “umbrales difusos o borrosos” (Antoine y Lelièvre, 2009), así como estados y eventos indefinidos con posibilidad de reversión.

Como se adelantó en el capítulo I, en la conformación de los tres grupos de análisis la edad no constituyó el criterio central para su definición sino que se adoptó una estrategia de jerarquización de eventos en distintos dominios de la vida. En primer lugar, se consideraron eventos relacionados con el mercado de trabajo: ingreso, consolidación de la trayectoria, conclusión de la etapa para dar paso al retiro laboral. En segundo lugar, se tuvieron en cuenta la ocurrencia o no de transiciones en otros dominios: la salida de la formación escolar (finalización o abandono), la independencia del hogar de origen y autonomía económica, la formación de una unión conyugal, la tenencia de hijos, la disolución de uniones y la conformación de segundas y posteriores uniones, la salida de los hijos del hogar (nido vacío).

Siguiendo dichos criterios, quedaron definidos tres grupos de análisis de la siguiente manera: El de aquellas personas que migraron en una etapa inicial de la vida (CVI) se caracteriza por tener intentos poco fructuosos de ingreso al mercado laboral, ya que en todo su itinerario premigratorio (entre 3 y 5 años de duración) no se consigue una incorporación estable sino experiencias de trabajo *ad honorem*, sin remuneración salarial regular. En

relación los demás dominios de la vida, se caracterizan por no haber experimentado las transiciones hacia la adultez: vivían en el hogar de origen, sin uniones conyugales ni hijos.

Los que migraron en una etapa media de la vida (CVM) habían ingresado al mercado de trabajo entre 7 y 16 años antes de la migración, por lo que al momento de su ocurrencia habían acumulado una experiencia laboral de consideración. Todos han comenzado el tránsito hacia la adultez pero con cierta asincronía entre los distintos dominios de la vida. Algunos han avanzado en tal proceso mientras otros exhiben ámbitos de la vida en donde no se pudo culminar dicho paso, a pesar del deseo manifiesto por parte de los entrevistados. Esto se expresa en que tras múltiples intentos no logran independizarse del hogar de origen: algunos, luego de muchos años de noviazgo no pueden formar una unión conyugal por mantener compromisos económicos con sus padres; otros, establecen del hogar conyugal en el de sus progenitores.

Finalmente, quienes emprendieron la migración en un momento avanzado del curso de vida (CVA) son personas que, al momento de migrar se encontraban en la fase final de la etapa laboral, con trayectorias laborales de larga duración –entre 22 y 30 años. En relación a los demás dominios, la mayoría han sido padres, algunos abuelos y con experiencias de segundas nupcias.

En los siguientes tres apartados se analiza a cada uno de los tres grupos analíticos. Se examinan los inicios del proyecto migratorio: las características de la etapa de la vida que promueven o justifican la migración y la manera en que ésta era concebida en relación al momento de la vida en el que tiene ocurrencia. En segundo lugar, se presenta el balance que se realiza del proyecto migratorio, con base en las expectativas que habían sido depositadas en el mismo y la experiencia vivida. Por último, una valoración de la posibilidad de permanencia o retorno, particularmente en relación a la etapa del curso de vida y a los eventos y transiciones que tienen lugar tras la migración.

4.3.1. Ponerse a prueba: migrar cuando no hay nada que perder. Los que migran en una etapa incipiente del curso de vida (CVI)

El rango de edades en el que se localiza este grupo de entrevistados oscila entre los 20 y 35 años, de manera que sus cohortes de nacimiento corresponden al período de 1977-1988, y los episodios de migración tuvieron lugar entre los 18 y 31 años. En general, han terminado sus estudios en Argentina aunque unos pocos de ellos continuaron su formación en los países de destino. En gran medida, la transición-migración es un evento concomitante con otro: la salida del hogar paterno/materno.

Este conjunto de personas se define por no haber experimentado, con antelación a la salida de Argentina, las típicas transiciones hacia la adultez, motivo por el cual sienten que no tienen que asumir compromisos muy fuertes con ellos mismos (laborales, personales, educativos) o con otras personas (familiares, conyugales). La condición de soltería y de transitar por una etapa temprana de la vida influye en que la migración se conciba como una decisión poco riesgosa. Existen pocos condicionantes, queda mucho por vivir y, en tal caso, “volver a empezar” puede no ser tan costoso como para quienes se encuentran en otros momentos de la vida. Tal estado los coloca -como ellos mismos explican- en un momento apropiado para salir del país, vivido como *oportuno*, como una etapa “correcta”.

En el dominio laboral, mencionan de forma reiterada los intentos frustrados de incorporación exitosa al mercado laboral en Argentina -“*no había tenido un trabajo en serio*”, “*siempre había trabajado en negro*”-; el no logro de una inserción acorde a la formación -“*el diseño era un hobby, trabajaba de administrativa*”-, las dificultades para la obtención de una remuneración a las tareas laborales -“*nunca había cobrado un sueldo completo*”-, así como la necesidad de crecimiento y desarrollo laboral-profesional -“*necesitaba prosperar, crecer... y no podía*”. Algunas voces también manifiestan la imposibilidad de trabajar para solventar sus estudios.

La idea generalizada es que los intentos y tipos de inserciones laborales premigratorios habían sido poco fecundos, sin vislumbrar oportunidades de cambio hacia el futuro. El ambiente incitador del contexto y de la coyuntura fue un aliciente de importancia para los más jóvenes. La crisis económico-social que azotó al país es identificada como el evento que impidió el arranque de sus trayectorias laborales.

La migración es vista como una ventana de posibilidad para el despegue de sus itinerarios de trabajo y para el logro de la adultez, en la medida en que es entendida como una oportunidad de crecimiento y maduración, como una experiencia de vida para la realización de diversas cosas: viajar, conocer otra cultura, enfrentarse a los retos de la vida cotidiana de forma autónoma. Para muchos fue el impulso para “dejar el nido”, conquistar la independencia económica y del hogar materno/paterno. En sentido estricto, no siempre es un anhelo deseado sino también se trata de un evento que ocurre en simultaneidad a la migración. Así, para unos buscada y para otros simplemente enfrentada, la emancipación es común a todo el conjunto y, la más de las veces, vivida como un reto de gran envergadura.

“Ya no tenía nada que perder, o sea ya no tenía nada. Bueno, en ese momento estaba con mi novia pero esa situación misma [el desempleo] llevó a que dijéramos que no va más, porque ya no era ni bueno para mí ni para ella” (Mateo, CVI, Madrid).

*“Y lo que hice en mi cabeza fue buscar **motivos por los cuales ‘no’ y no encontré** (...). Era joven y sin compromisos”* (Rafael, CVI, México);

*“Terminaba la carrera, no había **nada que me atara** a quedarme mucho en Argentina, al final digo: bueno, al final si vuelvo y me quedo sin trabajo, digo, soy joven, me podré mover y hacer lo que quiera”* (Gael, CVI, Madrid);

*“La verdad que lo hice por la **oportunidad** y por vivir la **experiencia.**”* (Carla, CVI, México).

*“Bueno, yo había terminado la carrera (...) me quería **salir un poquito de ese camino pautado...**, **nunca había trabajado bien en mi vida prácticamente**, entonces ya estaba como un poco **harto de ser nene de papá y mamá** (...). Creo que también hubo alguna que otra, aunque me ruborice ¿no?, pena amorosa (risas), necesitaba olvidar un poco y, bueno, como que **quería probar un tiempo**, a ver qué pasaba”* (Pablo, CVI, México).

Con independencia de la trayectoria laboral, su valoración y el contexto, entre quienes han migrado en una etapa inicial de la vida (CVI) predomina una valoración positiva al comprender que la migración ha sido el evento gestor de otros, permitiendo el despegue de sus itinerarios. A diferencia de quienes lo han hecho en otras etapas, en este conjunto hay una total coincidencia en esa identificación en la medida en que las expectativas que compartían han sido alcanzadas.

*“Fue una **experiencia positiva independientemente del resultado**”* (María, CVI, México).

El alcance de una autonomía, independencia económica y crecimiento profesional, son los logros que más se reconocen como conquistas fructíferas y que otorgan satisfacción. La salida de Argentina, precisamente justificada por la no experimentación de las transiciones centrales relacionadas con el abandono de la juventud, son las que van aconteciendo tras la migración. Ésta, que había sido concebida como un evento ‘casi sin riesgos’ –en tanto no era mucho lo que se ponía en juego-, genera varios cambios en el curso de vida que son recibidos con beneplácito. Independientemente del tipo de logro laboral y económico que hayan alcanzado, el hecho de conseguir un trabajo estable, relacionado con su formación o de cobrar un sueldo sistemáticamente –más allá del tipo de remuneración que otorgue- genera satisfactores en el ámbito laboral. En definitiva, la migración termina convirtiéndose en “la” transición que da paso a la adultez (Ariza, 2005; Monsutti, 2007). Las palabras de Lina identifican con claridad cómo tanto éste como el resto de los cambios refieren a la propia idea de “enfrentarse a la vida” vinculados al tránsito hacia la vida adulta:

“México ha sido una transición en muchos aspectos” (Lina, CVI, Madrid).

*“Era un **nene de mamá**, no sabía lo que era la vida” “Me ha ayudado a **madurar**”* (Fabricio, CVI, Madrid).

*“El haberte ido de tu casa necesariamente **te cambia**, te hace **madurar**. Yo antes **era sumisa**, ahora **aprendí a vivir**”* (Lala, CVI, Madrid).

*“Gané mi **libertad**”* (Virna, CVI, México).

*“Estoy **muy feliz y agradecido** con haber tomado esta decisión”* (Ramiro, CVI, México).

*“Me **autofelicito mil veces**”* (Carla, CVI, México).

En una etapa del curso de vida inicial, el logro y la satisfacción de los intereses personales se muestran particularmente importantes debido a que obtener la independencia de los padres y vivir la propia vida, constituyen motivos centrales para migrar –evento que generalmente coincide con la salida del hogar materno/paterno (Da Vanzo y Kobrin, 1982; Monsutti, 2007). Además, característicamente en esta etapa los recursos económicos suelen

ser escasos y frecuentemente el nivel de vida es relativamente bajo. En tal escenario conseguir un ingreso asociado a un trabajo propio puede resultar lo suficientemente importante como para valorar positivamente la migración, más allá del tipo de trayectoria experimentada o del nivel de ingresos obtenido (Mulder y Clark, 2000). La etapa de la vida incide no sólo en la decisión de migrar y la valoración del proyecto en función de las expectativas que lo motivaron sino que el momento (*timing*) en el que tiene lugar una transición como el cruce de fronteras incide en la estructuración del curso de vida que le sucede (Ryder, 1965; Ariza y Oliveira, 2001).

Las transiciones que en este conjunto de jóvenes ocurren de forma simultánea o con posterioridad a la migración son la salida del hogar materno/paterno, el despegue de sus trayectorias laborales y la independencia económica. Sin embargo, un evento que no sucede es la conformación de una familia propia: ninguno experimentó la paternidad/maternidad y muy pocos establecieron uniones conyugales.

La migración, que en su momento fue percibida como un evento que acontecía en el momento preciso, paradójicamente no ha propiciado la ocurrencia de esos otros eventos. Es posible que el estilo de vida que se lleva a cabo como migrante (la residencia en viviendas compartidas con otras personas en similares condiciones, por ejemplo) así como las dificultades para encontrar pareja que no sean de la misma nacionalidad¹⁵⁰ sean factores que ayuden a explicar la ausencia de dichos acontecimientos.

Esta situación es vivida y percibida de distintas formas, aunque prima el sentimiento de conquista por los eventos logrados por sobre el de “rezago” en aquellos que no tuvieron lugar. El relato de Mateo condensa de diversas maneras este hecho: la identificación en un curso de vida distinto al “esperado”, la decisión de no querer tomar un camino preestablecido y el enfrentamiento con sus pares que sí han seguido trayectos normativos en Argentina.

*“Yo acá me acostumbré a eso, a **hacer lo que tengo ganas de hacer** y se acabó y ellos [sus amigos de Argentina] no tanto. Por ahí **hacen más lo que deberían hacer que lo que tienen ganas de hacer realmente**. Porque,*

¹⁵⁰ Un tema que excede a esta investigación es la dificultad que se expresa en el logro de una pareja que no sea de nacionalidad argentina, situación que se encuentra en prácticamente en todos los relatos, tanto de los entrevistados en México como en Madrid.

*ponele, lo de casarse, a uno que se casó le digo: ‘¿por qué te vas a casar ahora?, ¿Qué apuro tenés de casarte?’ y me dice ‘no, boludo ya tengo 27’ y le digo ‘dejate de hinchar las bolas, te casás si tenés ganas y punto, aparte, hace un año que la conocés’: bueno, al otro año se casó. (...) Bueno, todos se me vinieron en contra con lo mismo: ‘y lo que pasa es que vos estás boludeando’ -me dicen- ‘te la pasás de joda todos los días’, ‘no es joda, boludo, yo trabajo y cuando puedo viajar, viajo y ya’. ‘Pero **tenés que tener novia**’ y que esto que lo otro’, ‘pero si no tengo novia ¿qué voy a hacer, me voy a quedar mirando tele en casa hasta que me caiga una novia? Yo mientras tanto hago lo que me gusta, gil’ Y bueno con eso nos peleamos bastante, con el tema ese **me bardean**¹⁵¹ bastante. También porque a veces me voy a Ibiza porque tengo una amiga, como podría ir a cualquier lado, soy un drogadicto, soy un borracho, un vago de mierda. Así me tienen: como un desastre (...). Cuando alguno me retruca algo así yo le digo eso (sic), ‘yo me compré una casa y vos no’, pero bueno, no lo hago porque no me gusta, pero claro, a la hora de hablar, ellos me dicen de todo y al final termino haciendo las cosas que ellos no pueden hacer. (...) El hecho de cuando yo vine acá, como que le saqué diferencia a ellos en el tema de... como que crecí más rápido, por decirlo de algún modo. (...) La [idea] de **casarme** y demás cambió, seguro, es más, ya **deja de ser una prioridad para mí**. Si se da, se da y punto. (...) Digamos que estar ahí [en Argentina] te contagia o te lleva a eso, seguramente si estuviese allá estaría en la misma situación que ellos, entonces eso sí, ese tipo de prioridad para mí cambió. Yo creo que fue por el hecho de darme cuenta de que había un montón de cosas que me gustaban hacer y que no las hacía, entonces un poco eso fue lo que fue llevando las cosas al hecho de **ir desplazando otras cosas**” (Mateo, CVI, Madrid).*

Finalmente, la posibilidad de continuar o dar fin al proyecto migratorio se encuentra permeada por el conjunto de vivencias y percepciones previas. En ningún caso se manifiesta el retorno como un evento cercano en la medida que el proyecto migratorio es percibido aún como inconcluso. Quienes han experimentado trayectos laborales exitosos consideran que “están empezando” a capitalizar la oportunidad que cada destino le ofreció. Por su parte, quienes han andado por recorridos laborales más sinuosos, la permanencia se fundamenta en la consideración de que aún están transitando por una etapa identificada como “el derecho de piso” para el despegue laboral.

En general, permanece la sensación de continuar en una etapa temprana de la vida donde aún vale la pena seguir arriesgando. Se permiten adaptar y en cierto sentido flexibilizar su itinerario de vida, lo viven como una ganancia donde la migración ha jugado

¹⁵¹ Bardo: Adj (hacer...): Realizar alguna acción que vulnera normas sociales de convivencia (Diccionario de Lunfardo). Bardo: situación confusa y desordenada [<http://bit.ly/xTPxfm>].

un papel central. Los siguientes extractos de los relatos ejemplifican el tipo de respuestas que otorgan ante la interrogación sobre el retorno:

“No, estoy iniciando mi carrera, quizá más adelante” (Ramiro, CVI, México).

“Al menos en los próximos 5 años no” (Rodrigo, CVI, México)

“No sé si volvería, creo que ya no encajo” (Lara, CVI, Madrid)

“Para nada en mis opciones” (Carla, CVI, México)

“No, acá me quedo” (Martín, CVI, Madrid)

“Vinimos con la idea de quedarnos, así que haremos lo posible por permanecer” (María, CVI, México).

4.3.2. Para quienes al migrar se pierde pero se gana: migrantes en una etapa media del curso vital (CVM)

Este grupo de entrevistados se encuentra en un estadio del curso de vida que puede denominarse como intermedio, en tanto sus edades fluctúan entre los 37 y los 45 años¹⁵² – cuya cohorte de nacimiento se ubica entre 1964-1975 y la edad a la migración entre los 26 y los 43 años. La situación que los define es la de haber comenzado el paso hacia la adultez con antelación a la migración: algunos han avanzado en ese camino mientras otros, a pesar de haberlo deseado, no han podido culminar dicho tránsito. Este proceso truncado se manifiesta, en primer lugar, en la imposibilidad de emanciparse económicamente, lo que repercute en el retraso de la anhelada conformación de una familia tras muchos años de noviazgo o la convivencia con una pareja en casa de los padres. El fracaso en dicha independencia expresa una ingente disconformidad tras la acumulación de una serie de intentos fallidos (laborales, económicos, conyugales). En segundo lugar, en lo acaecido en el ámbito conyugal: la ruptura de relaciones sentimentales y la consiguiente frustración en la conformación de una familia. Se trata de la finalización de proyectos de pareja, generalmente sin convivencia pero sí con trayectorias de noviazgo relativamente largas y una apuesta a futuro que se esfuma.

¹⁵² A excepción de un caso con 33 años de edad que se incluye en este grupo debido a que ha experimentado un conjunto importante de transiciones hacia la adultez: ha ingresado al mercado laboral a los 14 años, se unió, tuvo hijos, se separó y posteriormente migró.

La etapa del curso de vida por la que transitan moldea nítidamente el emprendimiento de la migración, en la cual confluyen motivaciones de distintos dominios de la vida. La ocurrencia o ausencia de ciertos eventos son argumentadas como rectoras de la decisión de migrar, con la enfatizada coincidencia de una sensación de “retraso”, plasmada en la asincronía entre transiciones (independencia, unión, hijos) de diversos dominios de la vida¹⁵³. La interpretación del curso de vida como demorado y el anhelo de ocurrencia de las transiciones no experimentadas produce un replanteo del proyecto de vida en su conjunto.

Las referencias al impacto de las transformaciones en el mundo del trabajo son explícitas y palpables en sus biografías. Episodios de desempleo en sus trayectorias pasadas, el predominio de la precariedad y dificultad de posibilidad de cambio, pluriempleo, ingresos insuficientes, son las características que resaltan en sus historias como detonantes de la decisión. La situación de crisis constituyó “la gota que rebalsó el vaso”. Si hasta el momento no había sido posible progresar, queda claro que las circunstancias de entonces no serían las más favorecedoras para tal fin. En aquellos casos en donde las condiciones previas fueron un poco más promisorias, la coyuntura constituyó un quiebre, jugando un papel de barrera en un momento central de la vida y del dominio laboral.

La migración es concebida como el salvavidas que podría permitir salir del estancamiento y la conquista de objetivos económicos, laborales y profesionales por tiempo anhelados. Implica la apuesta a un cambio que permitiría revertir las trayectorias entendidas como “detenidas” o “retrasadas”. De esta manera, el momento en el que ocurre la migración se vive como una opción que podría dar lugar al resarcimiento de las condiciones en las que se encontraban en dicho dominio y constituiría la posibilidad de superar aquel “desfase” del que se sentían sujetos.

*“Mirá, por un lado por **problemas familiares**, no estaba muy cómoda en mi casa, tenía una **edad** que ya es **bastante apta para vivir sola** [27 años] y **tampoco encontraba los recursos en la Argentina para poder salir adelante.**”*

¹⁵³ La estructuración del curso de vida se refiere al transcurrir de la sucesión de eventos y transiciones en la vida apegado a la norma, sobre el que existe una expectativa que se construye socialmente referida a su ocurrencia en etapas específicas de la vida.

*Había trabajado de recepcionista, en una línea aérea y **nunca era suficiente lo que ganaba como para poder independizarme**. Entonces, un poco movida por la situación familiar y por la económica, bueno, tomé la decisión de venir para acá” (Vanesa, CVM, Madrid).*

*“Bueno, yo **estaba de novia con una pareja de hacía 9 años**, ya teníamos todo previsto, pero yo estaba esperando terminar de estudiar para casarme. **Y rompí con él (...)**. Siempre el dinero que ganaba era la mayoría para mi casa, [vivía] con mi mamá, y mis dos hermanas, hasta que me vine aquí, así que en parte también este cambio, me ayudó a mí a **independizarme totalmente**. Yo **quería independizarme** pero estaba pagando la hipoteca de la casa hasta que me vine, **no podía**” (Amanda, CVM, México).*

*“Trabajé durante dieciséis años en una fábrica textil, los dueños eran gente de Bolivia, bolivianos, muy buena gente. Dieciséis años, entré con catorce (...). Todo en negro, **siempre en negro...**, me convenía pero después, **cuando fui creciendo**, me daba cuenta que eso **no tenía futuro**, porque yo **tenía que cotizar** y todo eso hasta el día que me jubile (...) **quería un cambio**, pero **rotundo**. Yo siempre trato de **progresar**, ¿sabés?” (Martín, CVM, Madrid).*

Para quienes han migrado en una etapa media de la vida (CVM) el balance positivo que se otorga al proyecto migratorio descansa principalmente en la posibilidad de actualizar trayectorias rezagadas, aún para algunos que se encuentran en posiciones deficitarias en el mercado laboral al momento de la entrevista. Se insiste en recalcar el *aprendizaje* que en dicho dominio han adquirido. Particularmente para quienes transitaron por rutas laborales que culminaron en buenas inserciones, lo ven así porque la migración les ha permitido reencarrilar, estabilizar y en algunos casos revitalizar sus carreras laborales que se percibían como estancadas en el origen. Pero aún para quienes no se encuentran en una posición propicia en el mercado de trabajo al momento de la entrevista, el haber tenido la posibilidad de trabajar -aún con altibajos- de lo que les gusta o en lo que se han formado, les permite compartir la percepción de superación de esa “parálisis” que sentían en sus trayectos laborales en Argentina.

La posibilidad de permanecer o retornar es una decisión difícil de adoptar en este grupo. A diferencia de sus pares anteriores, la experiencia de algunos eventos -formación de uniones, en varios casos con parejas mexicanas o españolas, y llegada de hijos- genera nuevos desafíos y compromisos en el lugar de destino, como la decisión de asumir una

hipoteca para la compra de una vivienda o de asegurar la formación escolar de los niños. Asimismo, se establecieron compromisos previos en el lugar de origen: para quienes habían sido padres con anterioridad a la migración y sus hijos permanecieron en Argentina (generalmente se trata de uniones ya disueltas), la responsabilidad de enviar remesas constituye un factor de peso.

En general, nadie piensa en un retorno inmediato. En Madrid, se anhela más esa posibilidad pero se desestima –al menos en el corto o mediano plazo- por el alto costo que ha llevado la conquista de ciertos logros laborales, económicos y de bienestar en general. Entre quienes desearían regresar, destaca la convicción de que se trata de un hecho irrealizable, en la medida en que se lo concibe como “volver a empezar”. En México, por su parte, el retorno se lo condiciona a la posibilidad de éxito laboral. La continuidad del proyecto migratorio descansa en el desarrollo en esa esfera, de manera que, mientras se siga una ruta próspera, la posibilidad del retorno no se considera.

En síntesis, en general la migración les permitió experimentar aquellos eventos y transiciones que con anterioridad habían sido valorados como una situación de rezago. La ocurrencia de estos eventos provoca cambios en los distintos dominios de la vida y generan nuevas necesidades por satisfacer. Así, la migración ayuda a la concreción de transiciones anheladas pero, por el particular momento de la vida en el que se encuentran, tras su ocurrencia un conjunto de nuevos eventos tienen lugar, ocasionando nuevos desafíos. De manera que la decisión de prolongar el proyecto migratorio se relaciona con la mayor calidad de vida alcanzada –por vías de los beneficios sociales del Estado o a través de la recompensa salarial- misma que se valora no sólo en relación a la propia persona sino, y principalmente, a los hijos.

“Estoy en un momento decisivo, tengo que ver qué pasa con mi vida. O formo una familia con mi pareja o me vuelvo” (Gilda, CVM, México).

“Y... ahora se complica volver, tengo un hijo mexicano” (Matías, CVM, México)

“Todos los días pienso en volver, siempre pienso, pero ahora tengo un hijo y una mujer españoles” (Fabricio, CVM, Madrid).

“España nada que ver con Argentina, es ilógico pensar en volver a esta altura del partido” (Agustín, CVM, Madrid)

“Ahora con la llegada de Luna los planes cambiaron, por ahora nos quedamos” (Irene, CVM, Madrid)

“Vamos a esperar a que termine la escuela y nos volvemos” (Damián, CVM, Madrid)

4.3.3. Una aventura de viejos: migrar cuando ya no hay que migrar: la migración en una etapa avanzada del curso de la vida (CVA)

Las edades de estos entrevistados se encuentran en el rango de los 46 a los 61 años -han nacido entre los años 1945 y 1963- y migraron entre los 42 y los 55 años. Este grupo es bastante más homogéneo que los anteriores. Han transitado por la mayoría de las transiciones propias de la juventud y la adultez siguiendo un modelo de sucesión de eventos de tipo normativo (Leisering, 2003, Greene, 1990; Kohli y Meyer, 1986).

La migración es promovida por la vivencia de sucesos inesperados o trastornos biográficos (Antoine y Lelièvre, 2009): principalmente divorcios y, en menor medida, nuevas uniones que llevan a reevaluar sus condiciones pasadas (creencias, convicciones) y reorientarlas hacia el futuro¹⁵⁴. De esta manera, la migración fue concebida como una válvula de escape ante una situación de fracaso conyugal; o la oportunidad de una nueva vida para quienes inauguraban una nueva pareja. El plano familiar también entra en juego. El antecedente de migración de uno o más hijos a los destinos donde posteriormente estos entrevistados se trasladaron es un evento que también tiene un carácter catalizador en tanto funcionó como una bisagra que incentivó la toma de decisión para migrar (Massey *et. al.* 1989; Boyle *et. al.* 1998).

La afectación de su situación socio-económica y laboral es nodal en la decisión de la migración. La referencia a la situación de crisis en Argentina se encuentra presente en todos los relatos, aunque de forma diversa. Existe una visión (explícita o implícita) de cierto fracaso en el origen, especialmente en el dominio laboral, lo que los conduce a justificar la transición-migración en este momento de la vida. No obstante, ese fracaso no necesariamente es personal, sino que se lo suele reconocer como corolario inexorable de las

¹⁵⁴ Ese sentido normativo puede verse dislocado precisamente por el papel de la agencia, generando lo que Elder y O’Rand (1995) denominan “*loose coupling*” – o “desfase” entre transiciones.

transformaciones económico-laborales de los últimos años. Persiste una constante referencia a la relación entre la edad y las posibilidades que ofrece el mercado laboral, tanto en origen como en destino, lo que refleja una gran preocupación por sentirse grandes, maduros y no tener resuelto cuál será su futuro.

Domina una gran preocupación por el tiempo individual, en particular, por el momento de la vida en el que se encuentran, en el que tomó lugar el traspaso de fronteras nacionales. Al reflexionar de manera retrospectiva, asumen que tiempo atrás hubiera sido impensado un cambio de residencia internacional, incluso, para algunos, llega a ser evaluado como un evento realizado con cierta “*dosis de irresponsabilidad*”. No obstante, es una situación que se vive de forma contradictoria. Por un lado, conciben el momento como tardío para la experimentación de ciertos eventos: para migrar, para conseguir reinsertarse en la esfera laboral –tras haber perdido un empleo-, para abandonar lo que se ha construido “durante toda la vida”, incluso para dejar a los hijos; pero por otro, aún se sienten activos e incapaces de resignarse a quedar fuera del mercado de trabajo y, más aún, sin realizar los últimos intentos por culminar esta etapa para, de alguna manera, procurarse la siguiente.

La opción por la migración internacional se funda en la percepción de un futuro incierto tras haber trabajado durante muchos años, pero lo acuciante es que se trata de un futuro que se divisa bastante cercano, por lo que encuentra correlato con la búsqueda de ciertas garantías de “seguridad” -situación que no se observa de manera tan generalizada en los migrantes de otras etapas. La transición migración es vista como un evento inesperado y no propio del momento de la vida en el que se encuentran. Produce un cimbrón en el curso de vida en tanto lo aparta del derrotero normativo que –mayoritariamente- tenía. La movilidad internacional, llevada a cabo por adultos y adultos maduros, implica un reacomodamiento o inversión de roles:

“Los que migran son los hijos, no los padres” (Sara, CVA, México).

El sentirse fuera de la norma los sorprende pero no los incomoda. No obstante, implica el reconocimiento de que se han agotado las posibilidades y de que ésta posiblemente sea una última oportunidad por cambiar el curso de sus vidas, en la medida en que se han “*quemado las últimas naves*”.

“Si vos a mí alguna vez me decías ‘¿vos algún día te vas a ir del país a vivir..?’ , ¡Jamás, jamás!, nunca lo pensé. Al contrario, seguramente hubiéramos ‘dicho ni locos’, un año atrás de haber tomado la decisión” (Augusto, CVA, México).

“Una aventura de viejos. Bueno, de viejos..., teníamos cincuenta años. Pero para esto [migrar] éramos viejos” (Liliana, CVA, Madrid).

*“Nuestra decisión fue porque dijimos **todavía no estamos tan viejos** como para quedarnos en nuestra casa a tener una jubilación, ir a la farmacia comprar los remedios, **tenemos unos años de vida útil ¿no?**. [Si nos hubiéramos quedado] **Hubiésemos subsistido, pero no hubiéramos sido felices**”* (Sara, CVA, México).

*“Por supuesto, en España la **edad** influye, no tanto como en la Argentina”* (César, CVA, Madrid)

*“Yo vine por 3 semanas (...) por mi hija, la visité, ella estaba bien y me volví con un montón de diarios¹⁵⁵ de acá, veíamos que había muchas posibilidades de trabajo, inclusive **no había tanta selección en torno de la edad como en Argentina**, [donde] buscar trabajo a los 50 es una utopía. Acá no hay eso, por lo menos si lo hay, no lo hacían notar porque he recibido muchas propuestistas y ‘bueno, a ver, venga a la entrevista’, cosas que en Argentina... ni te llaman. Entonces me fui con un ‘**jepa!, todavía se puede**”* (Augusto, CVA, México).

*“Mi hijo mayor quiso venirse, se hizo la nacionalidad; para hacerse la nacionalidad él, me la tuvo que hacer yo y de paso la hicimos todos los familiares. Se vino en el 98 y yo me vine en el 2003. Y en realidad yo trabajaba en Argentina, estaba bastante organizada allí, pero yo me **divorcié** en el 99 después de muchos años de matrimonio y bueno fue un poco eso, fue uno de los **detonantes**; el segundo detonante fue cuando la **crisis argentina**. Yo tenía un instituto de Inglés allá y, bueno, se me redujo a un tercio porque era muy personalizado (...) o sea que se modificó mucho la situación económica y laboral”* (Matilde, CVA, Madrid).

En síntesis, la decisión de migrar se funda en una combinación de circunstancias que pertenecen a distintas dimensiones: factores histórico-estructurales y motivaciones individuales; condiciones y percepciones, sociales y personales. Una serie de eventos relacionados con cada etapa del curso vital se desempeñan como incitadores en la decisión del cruce de fronteras. A su vez, la migración internacional, como otros eventos y transiciones de la sociedad pos-industrial, modifica el curso de vida de las personas.

¹⁵⁵ Periódicos.

El significado social de los años (*aging*)¹⁵⁶ generalmente estructura el curso de vida a través de expectativas de edad, sanciones informales, calendarios sociales, etc. De manera que no sólo representa una marca histórica y un punto en la vida, sino también un entendimiento cultural y subjetivo sobre la naturaleza temporal de esta última (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003). La manera en que cada grupo de participantes concibe el momento de la vida como oportuno, extemporáneo o inesperado está permeada por la normativa social que indica roles, eventos y transiciones “adecuados” a cada edad.

Lo que destaca en estos relatos es que la crisis económico-institucional de la Argentina desestructuró el curso de vida de este conjunto de personas en un momento en el que pensaban ya no habría grandes transformaciones. Este evento actuó como un mecanismo catalizador de la migración internacional que hizo eclosión al conjugarse con otros eventos (o sus ausencias) que, más allá de las peculiaridades personales, comparten una comunalidad en función de la etapa de la vida por la que transitan. Este mosaico de motivaciones que impulsaron la decisión, generaron una serie de expectativas que son puestas en la balanza a la hora de valorar el proyecto migratorio y, particularmente, de ponderar su continuidad o finalización.

En este conjunto de personas que emprendieron un cruce de fronteras en una etapa avanzada de la vida (CVA) destaca una valoración positiva asociada al proyecto migratorio. La misma deriva de haber conseguido –o encontrarse en proceso de– los objetivos asociados a la migración mucho más puntuales que en los casos anteriores. De manera que la consecución de espacios laborales que permitieron resarcir las trayectorias impactadas y que prometen la posibilidad de culminar la etapa laboral de manera mucho más holgada en México, y la incorporación en inserciones laborales que suponen les permitirán obtener una jubilación en euros en Madrid, son hechos suficientes para percibir que será posible recomponer proyectos futuros.

Así, para este conjunto de migrantes la migración reencauza el curso de vida. Las investigaciones que han estudiado el papel de la migración en esta etapa de la vida han

¹⁵⁶ La introducción de la noción de *aging* (White Riley, 1986, 1998, 2000), que en su traducción al español trasciende el término de edad, y refiere al significado social de la misma dentro de la concepción de curso de vida de cada persona. Desde el nacimiento y a través de las distintas etapas de la vida los individuos son compelidos social y culturalmente a experimentar ciertos eventos y transiciones que le son propias.

destacado el vínculo entre jubilación y migración, en tanto las personas al retirarse de la escena laboral se mueven hacia lugares más atractivos, más económicos, en cercanía de la familia o que brinden un mayor bienestar (Rodríguez *et. al.*, 2005; Oliver, 2008; Sander y Bell, 2008; Benson, 2010; Lardiés, 2010). El grupo de participantes que aquí se reúne experimentan la migración como un evento anticipatorio al retiro con importantes implicaciones para el curso de vida subsiguiente. Sin embargo, más que estar motivados por consideraciones relativas a la jubilación inminente (Bures, 1997; Adams y Rau, 2011), los empuja otras relacionadas con la aún pertenencia al mercado de trabajo, ya que el objetivo mismo de la migración es la culminación de la etapa laboral.

Aunque en este conjunto de participantes el retorno se concibe como un evento proyectado en su itinerario de vida próximo, el sentido que en cada contexto lo impulsa descansa en motivos distintos. En Madrid forma parte desde el inicio mismo del proyecto migratorio: el regreso a Argentina sucederá en cuanto se obtenga el retiro laboral. Para los pocos que resolvieron su permanencia definitiva, ésta implicó nuevas migraciones: la de sus padres. En México opera un cambio de planes: pensado inicialmente como temporal, el proyecto migratorio es prorrogado lo más posible aunque, finalmente, será inevitable retornar. En este caso, el momento de la vida es crucial para tal definición: ellos han migrado pero sus hijos no –o aquellos hijos que lo habían hecho previamente, ya no están en el destino- de manera que se piensa en las dificultades que implicaría pasar la vejez fuera del país de origen, lejos de la familia.

“Queremos estirar todo lo más que se pueda, quizá sí ya de más viejos, regresar. ¿Acá quién nos va a cuidar? (...) No queremos volver... Hemos encontrado en México nuestro lugar en el mundo” (Susana, CVA, México).

*“Bueno, a mí me gustaría **jubilarme acá, cobrar en euros e irme a vivir a la Argentina**”* (Nínive, CVA, Madrid).

4.4. CONCLUSIONES

La adaptación de un modelo analítico amplio que no sólo se centre en el proceso de incorporación laboral sino en la forma en que el proyecto migratorio se gesta, se concreta y es evaluado, otorga un entendimiento mayor que no sólo trasciende las explicaciones hacia

otros planos no laborales, sino que también dotan a éste de mayor sentido. En la medida en que las trayectorias de la vida se encuentran interrelacionadas, lo que acontece en un dominio tiene incidencia en otros.

Por eso, no existe necesariamente correspondencia entre los trayectos laborales y las percepciones sobre la migración. Cada contexto otorgó especificidad a los patrones laborales previamente descritos. En México las valoraciones con respecto al proyecto migratorio manifiestan una total correspondencia entre buenas trayectorias laborales y percepciones positivas, por un lado; y trayectorias deficitarias con valoraciones ambiguas. En Madrid, aunque en general domina la coincidencia, la correspondencia es menor: algunos de quienes experimentan buenas trayectorias valoran al proyecto de forma negativa, mientras que todos los que se encuentran en espacios laborales deficitarios lo valoran de manera positiva.

La construcción previa del imaginario sobre los destinos de la migración es nodal para entender el análisis de la contrastación entre la experiencia laboral y la valoración de la migración: frente a un lugar no típico de acogida, los objetivos de la migración son más indefinidos y las expectativas más modestas. Las maneras en las que los contextos de recepción eran idealizados con antelación al cruce de fronteras son distintas. En México las respuestas se dividen en torno a dos conjuntos de ideas, en ocasiones fusionadas: la ausencia de una idea previa del destino o la manifestación de imágenes estereotipadas sobre México, la ciudad y los mexicanos; en Madrid se concentran en torno a la descripción de un lugar moderno y próspero¹⁵⁷.

El plano que otorga sentido en México es el laboral, por lo que este dominio ocupa un lugar central en la valoración, tanto para quienes asignan un peso positivo como para quienes le dan uno más bien ambiguo. Al no haber elaborado grandes expectativas, con consecuentes objetivos relacionados a la migración relativamente difusos y el no haber

¹⁵⁷ Las respuestas a la manera en que se imaginaban los destinos se resumen en las siguientes frases. Acerca de México: “no tenía la menor idea con lo que me iba a encontrar”, “no me lo imaginaba”, “no me lo podía imaginar” junto a otras que, aunque en tono de broma, denotan una construcción del contexto mucho más estereotipada, con referencia a películas o anécdotas y con menor cercanía “cultural”. Diferente es el caso de la imaginación previa de Madrid, en donde en general se la describe como una ciudad desarrollada, moderna, con edificios muy altos. Algunos relatos reconocen cierto desencanto con esa imaginación que habían construido. “Cuando llegué me impresioné, ‘era todo viejo’”.

construido en el imaginario de manera clara el destino, se comprende que el “éxito” sorprenda y el relativo fracaso no lo haga tanto. Por lo mismo, se puede entender la total correspondencia entre trayectorias propicias y valoraciones positivas *versus* trayectorias deficitarias y valoraciones ambiguas.

Por lo mismo, la asignación de sentido a la valoración en Madrid no se manifiesta claramente en el plano laboral, sino más bien en la consecución de bienestar social. En realidad, la perspectiva de “éxito” (relacionada con las oportunidades que brindaría el contexto), la consecuente elaboración de expectativas altas en conjunción con las situaciones de incumplimiento de promesas y el mayor esfuerzo relativo que se requiere para el logro de una incorporación laboral propicia obligan a reorientar objetivos, prioridades y resignificar expectativas. Por lo mismo, a diferencia de México, no hay una asociación tan estrecha entre lo que acontece en el dominio laboral y el sentido valorativo que se le otorga a la migración.

Estos hallazgos muestran cómo el imaginario colectivo sobre el destino influye en la generación de expectativas y, consecuentemente, en la propia evaluación. México, como contexto no típico de inmigración se asocia a bajas expectativas o, al menos, no se proyectan aspiraciones de alto rango. Por el contrario, Madrid como uno de los polos más importantes de atracción mundial de migrantes, se lo asocia al tipo –como los propios relatos sostienen- de “lugar desarrollado y próspero”. En el caso de los migrantes entrevistados en México la experiencia con frecuencia supera (con creces) las expectativas (en parte porque no eran muy altas o inimaginadas previamente); mientras en el caso de los entrevistados en Madrid la experiencia no alcanza a satisfacer las expectativas o el costo para su consecución es considerado alto.

El segundo eje estructurador del capítulo, la etapa de la vida en la que tiene lugar la migración, proporciona elementos adicionales para el análisis de la dimensión simbólica de la migración. Los resultados muestran que la decisión de migrar y sus inicios, el balance del proyecto así como la valoración de su permanencia o finalización (retorno) guardan estrecha correspondencia con los eventos del curso de vida y con las percepciones de oportunidad que ofrecen los contextos en los diversos dominios de éste. Dicha relación se va reestructurando, redefiniendo y resignificando conforme el proyecto migratorio avanza y

la vida también. De manera que las percepciones y decisiones no sólo están basadas en las motivaciones iniciales –mayormente laborales y económicas- que impulsaron el cruce de fronteras, sino en la manera en que las dimensiones contextuales van moldeando la biografía y las percepciones de los participantes.

Para quienes migraron en una etapa inicial de la vida (CVI) la migración se convirtió en la transición que posibilitó el paso a la adultez. La misma era concebida como un evento “sin riesgos”, el momento era el apropiado y constituía una oportunidad de cambio. Vista de manera retrospectiva se la considera un saldo positivo *per se*, con independencia de la experiencia laboral. Quienes cruzaron la frontera en una etapa media (CVM) depositaron en la migración una oportunidad para la experimentación de una conjunción de sucesos correspondientes a distintos dominios, entre los cuales se halla el laboral. El saldo positivo que arroja el proyecto migratorio se explica porque más allá del mayor o menor éxito en el proceso de incorporación al trabajo, se lo valora como un evento que permitió superar el estancamiento en el que se sentían inmersos. Finalmente, los que migraron en un momento más avanzado de la vida, identificaron a la migración como una válvula de escape que pudiera resarcir el impacto de la crisis en sus trayectorias laborales y vislumbraron en ella un horizonte para el logro del retiro laboral.

Varios estudios han encontrado vínculos entre ciertos eventos de la vida y etapas específicas que se relacionan con la posibilidad de migrar. Esta investigación ha permitido avanzar en el conocimiento no sólo de la relación entre eventos-etapas-migración, sino también en la mediación que ejerce el contexto en la toma de decisiones y el curso mismo de la acción. Estos hallazgos evidencian no sólo la forma en que las instituciones moldean el curso de vida (Mayer, 2004) sino también cómo las personas diseñan sus propios itinerarios vitales considerando las posibilidades de estructuración que otorgan dichas instituciones en el curso futuro.

Así, la ausencia de determinados eventos y transiciones entre los del CVI propició la migración y ésta consecuentemente “retrasó” el calendario de otros eventos; el rezago que percibían los del CVM alentó el cruce de fronteras mientras, tras su ocurrencia, una nueva sucesión de eventos vuelve a condicionar la decisión de permanecer o retornar; finalmente, un curso de vida desestructurado tras el surgimiento de eventos inesperados, se

vio reencauzado en quienes migraron en una etapa del CVA. El momento de la vida entonces, no sólo condiciona, impulsa o retrasa la migración, sino que también influye en el diferencial de oportunidades que los contextos ofrecen para la satisfacción de las necesidades vitales. De manera que las decisiones y las estrategias concernientes a la migración están estrechamente relacionadas con el curso de vida (Gardner, 2002).

CONCLUSIONES FINALES

En un escenario de *transformación social* como el presente, la comprensión de la complejidad de los procesos migratorios constituye un desafío a enfrentar para descifrar y explicar. De todas las manifestaciones que los cambios sociales actuales han generado, las acaecidas en el terreno de las migraciones internacionales son unas de las más importantes, cualitativamente hablando. Nuevos orígenes y destinos, recientes movimientos, distintas direcciones, variadas temporalidades, diversas motivaciones, heterogénea composición de quienes se mueven; caracterizan el escenario actual de las movilidades internacionales.

El estudio de la migración argentina que sale del país al despuntar el siglo XXI refiere a un movimiento que es impulsado por un punto de quiebre, en la medida en que invierte el sentido prioritario que históricamente venían teniendo los movimientos de población en ese país. Tal disrupción ocurre como consecuencia de una sucesión de circunstancias que desembocaron en una coyuntura traumática: adopción de nuevo modelo de acumulación, relocalización del país en el entramado mundial, implementación de políticas de ajuste estructural y concomitante crisis económico-institucional. Se trata de una corriente que se dirige hacia distintas latitudes del globo.

La elección de un marco analítico interpretativo amplio y la adopción de una metodología comparativa rigurosa constituyeron mecanismos facilitadores para aprehender estas nuevas expresiones de manera fundada y sistemática. Los casos analizados permitieron indagar sobre el proceso de incorporación laboral en contextos desiguales. La aplicación del análisis comparativo cualitativo forjó la identificación de patrones específicos y comunes de rutas que conducen a inserciones laborales propicias en ambos contextos. Tras un análisis exhaustivo y denso, se definieron y examinaron trayectorias-tipo, añadiendo asimismo aquéllas que derivaron en incorporaciones deficitarias.

Como parte del diseño de investigación comparativo cualitativo (QCA), en la definición y selección de los casos fueron consideradas dimensiones que homogenizan los contextos de recepción e introducen elementos de control; y dimensiones diferenciadoras en las que se asienta prioritariamente la comparación.

El período de referencia (2000-2006/8), el carácter terciario de la economía, la comunalidad del idioma, los lazos históricos establecidos por los argentinos con ambos países en la historia previa del exilio político durante la dictadura militar de la década de los 70', su lugar como capitales de sus respectivos países y la importancia relativa de ambas ciudades como polos de atracción de la inmigración argentina (y latinoamericana), constituyen las dimensiones homogeneizantes en ambos casos. No obstante, aun siendo compartidas presentan matices. Por su parte, los aspectos diferenciadores y seleccionados como los ejes principales por donde transcurre la comparación son la situación económica y ubicación geoestratégica de los países, la tradición en materia de (in/e)migración, la política migratoria, la dinámica del mercado laboral y el tipo de Estado de bienestar. Ambos tipos de características definieron un contexto de recepción intrarregional y otro extrarregional.

Madrid, como contexto extrerregional, es una ciudad que, a la par de lo acaecido en España en su conjunto, en las últimas cuatro décadas ha venido modernizándose tras la situación de rezago relativo en la que anteriormente se encontraba, respecto a otros países del mismo continente. El dinamismo que adquirió su economía –al menos hasta la crisis financiera internacional de 2008- se explica fundamentalmente por su incorporación como país miembro a la Comunidad Europea. Aunque no se ha ubicado exactamente a la par de otras economías avanzadas de este bloque, sus niveles de desarrollo económico, social y político han aumentado de manera considerable. Su sistema de bienestar se ha ensanchado tras el aumento del gasto, acceso y cobertura social, resarcido el progreso tardío y exiguo que tuvo en el siglo pasado. Como consecuencia de los procesos de transformación experimentados, de ser un país por tiempo expulsor de población, desde mediados de los años ochenta del pasado siglo invirtió su papel a receptor. Ser la capital del país y tener una economía relativamente dinámica ofreciendo oportunidades de empleo y de vida ubicaron a Madrid al inicio del siglo XXI como un atractivo contexto de recepción.

La Ciudad de México, como contexto intrarregional, se define por ser la capital de un país que enfrenta el SXXI en su condición de contexto emisor, receptor y de tránsito. Constituye un referente regional, en la medida en que tiene uno de los mercados más importantes de América Latina y se encuentra alineado de forma muy cercana a los Estados Unidos, aunque su economía en los últimos años ha estado relativamente estancada. La

Ciudad de México es la cabecera y metrópolis más importante del país, con una sociedad intensamente desigual, expresada en un mercado de trabajo con buenas oportunidades para algunos y una diversidad de dificultades para muchos otros.

El carácter intra o extra regional no tiene una importancia intrínseca sino porque delimita dos contextos diferentes, históricamente vinculados a la Argentina y que, en el pasado cambio de siglo, vuelven a ser referentes para la oleada más reciente de emigrantes. Un destino extrarregional como el madrileño se constituye en un contexto con mejores condiciones de desarrollo económico y social. En la primera década del siglo XXI ha sido uno de los destinos dominantes de atracción mundial para la inmigración. Por su parte, un destino intrarregional como el de la Ciudad de México es un contexto menos dinámico y con mayores dificultades socio-económicas. Con un peso enorme como lugar de salida y tránsito de población, ocupa un lugar secundario y de menor jerarquía como polo de atracción.

Así definidos ambos tipos de contextos de recepción, la interrelación de la política de migración, el mercado de trabajo y el Estado de bienestar con la biografía de los individuos coadyuvaron a delinear los distintos patrones de incorporación laboral que se identificaron en cada uno de ellos.

Como síntoma de una tendencia estructural, en ambos mercados de trabajo predomina el carácter terciario de la economía, aunque adquiere manifestaciones distintas en cada uno de ellos. La Ciudad de México experimenta un proceso de terciarización en avanzada pero con un claro sesgo hacia los subsectores que a su interior fomentan la disposición de espacios laborales en peores condiciones. En su conjunto, el mercado de trabajo permite un amplio margen para la desigualdad y la informalidad, conformando así un mercado laboral heterogéneo. El aspecto distintivo del modo de incorporación evidenciado en las trayectorias-tipo 1 –propias del caso mexicano- es la facilidad de entrada al mercado laboral, precisamente posible por la amplitud de canales que hacen más permeable su acceso. Una vez incorporados, la combinación de la inserción en espacios formales e informales posibilitó la mejora de posiciones en la estructura ocupacional. Al extenderse por toda esta estructura, la informalidad se presenta no sólo en ocupaciones de bajo prestigio y remuneraciones salariales, sino también en otras que requieren niveles de

calificación más altos y mejores condiciones de ingreso. Esta diversidad permitió que estos migrantes pudieran aprovechar sus capacidades relacionadas con oficios y profesiones, incluso en las primeras inserciones de sus trayectorias posmigratorias.

Al estar más desregulado, el mercado de trabajo depende en menor medida del Estado para tomar decisiones con respecto a la oferta de mano de obra. Esto también explica que, a diferencia de Madrid, haya un vínculo menos estrecho con la política migratoria. El sistema legal de la migración es relativamente laxo (en comparación con otros países, en particular con el caso español) y opera con un amplio margen de discrecionalidad. La distancia evidenciada entre las prácticas administrativas y la norma jurídica hace que el dispositivo legal funcione de manera variable, con procesos burocráticos y resultados muy dispares. Al no ser un contexto dominante de recepción de migrantes, la política migratoria no responde a las necesidades del mercado de trabajo para cubrir espacios destinados a la población extranjera.

La heterogeneidad que caracteriza al mercado laboral y la laxitud de la política migratoria propician la existencia de zonas de flexibilidad que han sido capitalizadas por este conjunto de migrantes. Por eso, es menos importante la regularización de la condición migratoria –como ejemplificó el caso de Carla en el capítulo III- en la medida en que estos espacios pueden constituirse en catalizadores para la consolidación de trayectorias “exitosas”.

La mejora de sus condiciones de trabajo estuvo acompañada por el incremento del capital económico y social, mismo que fue utilizado para evitar la caída en un status de estancia irregular y conseguir una residencia legal sin restricciones para laborar.

Lo que también arrojó la investigación fue que en este contexto intrarregional, en donde las políticas del Estado de bienestar son relativamente débiles, los migrantes argentinos entrevistados despliegan algunas estrategias para compensar el déficit en el plano social. Experimentar incorporaciones laborales rápidas, que condujeron de manera pronta a trayectorias laborales estables y con sentido ascendente, posibilitó hacer un uso eficaz y complementario de los recursos que ofrece tanto el contexto de destino como el de salida.

Por su parte, el mercado de trabajo madrileño transita por un intenso proceso de terciarización, mucho más extendido que el mexicano. Es relativamente más competitivo, dinámico y flexibilizado. Al ser un contexto de recepción dominante, el mercado laboral se encuentra segmentado étnicamente, con nichos laborales bien diferenciados y específicos para la población inmigrante. Como evidenció el análisis de las trayectorias-tipo II –que alude al patrón específico del contexto madrileño- el paso por el segmento secundario del mercado laboral es una condición inevitable para todo este conjunto de migrantes, aún para aquellos que poseen niveles de educación altos. Dicho tránsito, propiciado por una política que confina a los inmigrantes a ocupar esos puestos, genera que la conquista de un espacio laboral propicio sea temporalmente más costosa.

La política migratoria, crecientemente endurecida tras la pertenencia a la Comunidad Europea denota una tensión: satisfacer la demanda de los espacios del mercado de trabajo nacional destinados a la población extranjera, por un lado y; responder a los requerimientos de las potencias del bloque para sellar la entrada de inmigrantes al resto de la comunidad, por otro. Es la política migratoria la que condiciona el acceso y ritmo de incorporación laboral. Fortalece la segmentación y flexibilización del mercado de trabajo y empuja a los migrantes al segmento secundario. La superación de las condiciones de inestabilidad en la que transitan las trayectorias analizadas se logra cuando pueden regularizar su situación de residencia, a través de dispositivos extemporáneos – implementados bajo el supuesto de regularizar a los que están e impedir el nuevo ingreso de personas originarias de países no comunitarios. La mejora de condiciones laborales en ciertos casos también supuso el tránsito hacia el segmento primario del mercado de trabajo.

El sistema de protección de riesgos sociales que despliega el Estado de bienestar español constituye una dimensión que opera de manera paliativa. El análisis mostró que el amplio uso que estos migrantes argentinos hacen de las políticas sociales constituye un factor que compensa los resultados retrasados que se obtienen en el ámbito laboral.

Los hallazgos obtenidos fueron resultado de la implementación del ejercicio estrictamente comparativo en el plano laboral. Un análisis sistemático permitió apreciar cómo los modos de incorporación son resultado de la combinación de las dimensiones contextuales en las trayectorias-tipo, dando lugar a distintos procesos y no a un solo

camino. Los patrones obtenidos son expresión de la noción de causalidad compleja propuesta por Ragin (2008a): las causas explicativas de un proceso social como el de incorporación laboral a los contextos de recepción son siempre combinatoriales. Tienen ocurrencia de manera conjunta con otras, por lo que son contextuales y contingentes a la situación en la que tienen lugar.

Como la mayoría de las estrategias comparativas, el foco de atención se centró en el análisis de las diferencias y permitió especificar la impronta de las dimensiones contextuales que dan lugar a modos de incorporación particulares. Pero con la implementación del QCA también fue posible apreciar las similitudes en dicho proceso de incorporación, mismas que funcionan como elemento de control. Entre los resultados del ejercicio comparativo se advirtió, además del patrón típico de cada contexto, uno compartido por ambos.

En este proceso de incorporación laboral común, la combinación de las dimensiones contextuales con los rasgos biográficos conduce a resultados diversos a los que experimentaron las trayectorias-tipo 1 y 2. La disposición de recursos preexistentes a la migración, que capitalizaron con posterioridad, evidencia que los efectos contextuales pueden difuminarse cuando se ingresa de manera selecta a las sociedades receptoras. Quienes experimentan este modo de incorporación comparten el hecho de tener trayectorias premigratorias no (severamente) impactadas por la crisis, logran anticipar su efecto mediante la migración y, como consecuencia, emprender el proyecto de manera mucho más previsor y en mejores condiciones. La disposición de estas características les permitió enfrentar la incorporación a los mercados laborales y sortear o contrarrestar los constreñimientos que en éste y otros planos institucionales se les presentaron.

Además, este hallazgo da cuenta de dos aspectos. Por un lado, que al existir una ruta compartida, los contextos no imprimen una impronta homogénea en el proceso de incorporación laboral, de manera que aun a nivel de las ciudades (y no de las naciones), estas unidades no se comportan de manera uniforme. Por otro, que la existencia de rutas variadas y contingentes resulta de la combinación de factores contextuales con las características biográficas, exigiendo la ponderación de las miradas etnicistas o

naturalizadas en los estudios de la migración y más bien arribando a hallazgos más densos que consideran las circunstancias histórico-contextuales e individuales que los promueven.

Por eso, así como se ha insistido en la crítica a aquellos estudios que homogeneizan a la población migrante -en general con respecto a su nacionalidad de origen- (Wimmer y Glick Schiller, 2003; Wimmer, 2007; Çağlar y Glick Schiller, 2011a; Glick Schiller y Çağlar, 2011b), debe ponerse una nota de cautela con respecto a los presupuestos acerca de los modos de incorporación para poblaciones específicas. Para Portes y Böröcz (1989) y Portes y Rumbaut (1990), el nivel de formación o nivel de calificación de los migrantes es un condicionante en tal sentido que su posesión los coloca en sendas diferentes de incorporación. Si bien es cierto que en años recientes puede advertirse una mayor bifurcación con respecto a las lógicas y dinámicas que rigen a migrantes calificados y no calificados (Cornelius, Espenshade y Salehyan, 2001; Faist, 2005), también lo es que los patrones de incorporación pueden verse afectados de maneras similares por las características contextuales. Los tipos de incorporación laboral pueden ser distintos una vez que los migrantes con mayores niveles de formación consigan el reconocimiento de sus credenciales y logren el ejercicio de su profesión en los destinos. Cuando estas condiciones no se presentan, las trayectorias pueden compartir tramos muy similares a la de sus pares no calificados.

Más allá de las diversas características que asume el modo de incorporación de quienes al final del proceso no logran una inserción laboral propicia en cada contexto de recepción analizado, ciertas características de sus biografías se manifiestan determinantes: trayectorias laborales cortas e inestables, con un exiguo acervo de experiencia laboral pero un acumulado caudal de historias de fracaso, personas relativamente jóvenes, menor tiempo de estancia relativo en los destinos hace que se ubiquen en una situación de mayor fragilidad en el proceso de incorporación. En este conjunto, los efectos contextuales también se matizan, en la medida en que ingresan de forma igualmente selectiva a las ciudades estudiadas: en este caso opera un efecto de selección negativo.

Los resultados sugieren que el proceso de incorporación laboral en un contexto de recepción intrarregional como el mexicano, con un mercado laboral más precarizado, heterogéneo y con mayor grado de desigualdad tuvo lugar a través de rutas polarizadas:

unas asociadas al “fracaso” y otras al “éxito” laboral. Una vez en el sendero del éxito, las trayectorias se reconfiguraron de manera divergente, en tanto el mercado ofrece una variedad de formas de inserción en las que se combinan, componentes formales e informales. En un contexto extrarregional como es el madrileño, con un mercado laboral segmentado pero con menor desigualdad, las rutas de las trayectorias tienden a converger en tanto – una vez transitado por canales de ingreso costosos que exigen un paso casi obligado por determinados nichos del mercado- se ubican en algún lugar de una estructura ocupacional mucho más homogénea.

El análisis de este proceso que identificó diversos modos de incorporación posibilitó complejizar la hipótesis inicial de esta investigación, según la cual la Ciudad de México constituiría un contexto más favorecedor que el madrileño para la inserción laboral y trayectoria subsecuente. La capital mexicana demostró ser un contexto que puede favorecer la conquista de ciertos espacios laborales en el proceso de incorporación de los migrantes argentinos entrevistados, situación que se expresa en dos circunstancias. Por un lado, el mercado laboral fue más benévolo en el ingreso al mismo, mediante la posibilidad de ubicarse en canales mucho más permeables y versátiles. En segundo lugar, una vez que se logró transitar por trayectos laborales propicios, ofreció espacios de trabajo que les permitieron un desarrollo laboral importante (alejados del segmento secundario del mercado de trabajo por el cual puede no transitarse nunca), reflejado en el tipo de lugares de la estructura ocupacional y el nivel de remuneraciones que pueden lograrse. Sin embargo, quienes no lograron aprovechar esas vías de entrada, se inscribieron en caminos que conducen a espacios laborales deficitarios –en donde se combinan otras dificultades institucionales- de donde salir deviene un proceso muy espinoso.

Por su parte, en Madrid se observó una mayor interrelación entre ambos caminos, lo que sugiere dos sucesos: el tránsito por trayectorias propicias no significa la adopción de un camino infalible y, en su lado opuesto, la caída en rutas deficitarias no condena a transitar ineludiblemente sólo por dichos territorios laborales. La mayor institucionalización y regulación social y económica actúa como un colchón de amortiguación que permite sobrellevar el costo de ingreso al mercado así como la permanencia en espacios laborales deficitarios. Estas dinámicas institucionales habilitan en el mediano plazo otras

posibilidades de mejora, tratándose además de oportunidades “conocidas” y “esperables” que son capitalizadas por las personas migrantes, propiciando una tendencia a la homogeneización de las trayectorias, manifestada en la adquisición de condiciones laborales y remuneraciones relativamente semejantes. A diferencia de lo que acontece en el contexto mexicano, parecería que la característica que asume el inicio del proceso de incorporación laboral conmina en menor medida el camino posterior.

Las rutas y estrategias adoptados muestran particularidades contextuales. El examen detallado de las trayectorias parece aludir a que los migrantes argentinos de esta investigación han aprendido a “aprovechar” las disposiciones y las fisuras de las configuraciones histórico-institucionales que definen a los contextos, una característica que destaca cada vez más en los flujos migratorios contemporáneos (Erdem, 2006).

La naturaleza generalizada de la informalidad en el mercado laboral mexicano parecería haber resultado en un “entorno propicio” para el proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos analizados, a sabiendas de que la misma no es síntoma exclusivo de pequeñas empresas de baja productividad y capital humano, sino que el grado de informalidad varía ampliamente y se encuentra a lo largo de toda la estructura ocupacional. En este caso, no expone a la población no nativa a una situación de desventaja exclusiva, sino que la economía informal constituye un punto de referencia importante para toda la fuerza de trabajo doméstica. Los migrantes argentinos apelan a la informalidad como una estrategia deliberada de aprovechamiento de la estructura de oportunidades basada en la flexibilidad que ofrece el mercado de trabajo. Su utilización es recurrente en distintas fases el proceso de incorporación por quienes transitan las diversas rutas, tanto propicias como deficitarias.

Estos espacios de flexibilidad e informalidad parecerían resultar menos “costosos” y más “retributivos” que en el caso madrileño, en la medida que “lo asalariado” tiene un peso social, económica y culturalmente diferente. En México no otorga demasiadas garantías precisamente por la debilidad del Estado de bienestar y porque la “sociedad salarial” nunca se ha alcanzado, no sólo numéricamente sino tampoco social y culturalmente. Así, las debilidades estructurales y el amplio espectro de condiciones laborales que México ofrece hacen de éste un contexto en el cual el proceso de incorporación, finalmente, sea más “fortuito”, quizá con una grieta de eventualidad mucho mayor.

El contexto español se asemeja más al modelo de sociedad salarial con una estructura ocupacional menos heterogénea, donde el trabajo otorga estatus, dignidad y protección cuyo garante es el Estado. Este tipo de comportamiento rememora el que alguna vez caracterizó al de Argentina, donde la “cultura” de la seguridad laboral pasa más por las prestaciones sociales que por la remuneración del ingreso o el tipo de ocupación laboral.

Los migrantes argentinos analizados en Madrid, inicialmente insertos en los segmentos secundarios, persiguen el objetivo de conquistar los mismos puestos que ocupan los no inmigrantes (Schmidt, 2009; González y Merino, 2007), situación que las personas entrevistadas en esta investigación generalmente pueden lograr, tras un arduo trayecto. Aunque es un aspecto que genera prerrogativas, la similitud étnica no alcanza para garantizar el logro de la inserción laboral propicia de los argentinos en España (Cook-Martin y Viladrich, 2009). A pesar de conseguir papeles y en muchos casos ciudadanía -que en términos de derechos civiles y políticos los equipara a quienes nacieron en España-, siguen siendo inmigrantes “a pesar de todo”.

De acuerdo a los resultados obtenidos, parece corroborarse –tal como el concepto de contexto de recepción supone y la propia perspectiva histórico-estructural ha advertido hace tiempo- que el efecto contextual es mayor que la determinación individual, ya que de acuerdo a las trayectorias estudiadas, migrantes con diversas características (calificados y no calificados) pueden compartir itinerarios similares. Esto –contrario al sesgo de etnicidad- permite mostrar que los patrones pueden asumir rutas diferentes, aún para poblaciones “semejantes”. No obstante, la impronta contextual deja su huella en la intersección con biografías laborales en condiciones específicas y, además, lo hace como resultado de la combinación de condiciones, y no de una manera homogénea y generalizada.

Los resultados anteriores fueron producto del ejercicio comparativo, y constituyó uno de los dos aspectos abordados en esta investigación. Estos hallazgos estuvieron complementados con los del significado que los actores confieren al proceso de incorporación laboral así como al fenómeno migratorio en su conjunto. Adherir a un modelo analítico amplio, no sólo centrado en dicho proceso de incorporación sino en la forma en que el proyecto migratorio se gesta, se materializa y se evalúa, otorga un entendimiento mayor que complementa el derivado sólo del plano laboral.

En relación a la estrategia de contrastación entre la experiencia migratoria, materializada en las trayectorias laborales (analizadas en el capítulo III) y la valoración del proyecto migratorio, se encontró que aunque no existe necesariamente coherencia entre ambos planos, las situaciones de sincronía fueron las dominantes. Cada contexto otorgó especificidad a los patrones advertidos.

Las valoraciones en relación al proyecto migratorio de los migrantes argentinos que residen en México evidencian una completa correspondencia entre buenas trayectorias laborales y percepciones positivas, por un lado; y trayectorias deficitarias con valoraciones ambiguas, por otro. En Madrid, la correspondencia es menor. La definición de un contexto de recepción intrarregional no dominante y de otro extraregional dominante también tiene correlato en el imaginario sobre los destinos que los migrantes construyeron con antelación a la salida: los objetivos de la migración son más indefinidos y las expectativas más modestas en relación a un lugar no típico de acogida, como la Ciudad de México; y mucho más elevadas con respecto a un contexto típico de inmigración como el madrileño, imaginado como un lugar moderno y próspero.

Los hallazgos mostraron que, en general, en el caso de los migrantes entrevistados en México, la experiencia con frecuencia supera (con amplitud) las expectativas (en parte porque no eran muy altas); mientras en el caso de los entrevistados en Madrid la experiencia no alcanza para satisfacer las expectativas o el costo para su consecución es considerado alto. Por eso, en México el plano que se privilegia en dicha valoración es el laboral (en consonancia con el rápido proceso de incorporación propio del contexto), mientras en Madrid las valoraciones se diversifican y encuentran otros planos de satisfacción y compensación.

Los resultados muestran que la decisión de migrar y sus inicios, el balance del proyecto migratorio así como la valoración de su permanencia o finalización (retorno) guardan estrecha correspondencia con los eventos del curso de vida y con las percepciones de oportunidad que ofrecen los contextos en diversos dominios.

La incorporación de la dimensión simbólica posibilitó complementar el análisis del proceso de incorporación laboral en dos contextos de recepción disímiles, en la medida en

que no sólo la acción sino también su interpretación es contingente al momento de ocurrencia. En el análisis del sentido que otorga la etapa del curso de vida en la que tiene lugar la migración se constató que el momento de la vida no sólo la condiciona sino que también influye en el diferencial de oportunidades que los contextos ofrecen para la satisfacción de las necesidades vitales. De manera que la valoración del proyecto migratorio se encuentra sujeto no sólo a la materialización de las trayectorias laborales sino también a la conjunción de eventos del curso vital que confluyen al momento de decidir iniciar la migración, de valorar al éxito que ha tenido tal empresa y de evaluar la posibilidad de retorno.

En la medida en que los eventos del curso de vida son importantes catalizadores de la migración, la delimitación de tres grupos analíticos con base una estrategia de jerarquización de dominios que definieron etapas de la vida -sin adherir a un criterio cronológico de edades- resultó de gran capacidad heurística. Para aquellos que migraron en una etapa inicial de la vida (CVI) la migración se convirtió en la transición que dio lugar a la adultez. Inicialmente concebida como un evento “sin riesgos”, el momento de la vida era considerado apropiado para la migración y visto como una oportunidad de cambio. De manera retrospectiva, se la evalúa de forma muy positiva, con independencia de la experiencia laboral, al permitir viabilizar una sucesión de eventos y transiciones relacionadas con un proceso de maduración.

Los que emprendieron el cruce internacional de fronteras en una etapa media (CVM) vieron en la migración una oportunidad para la experimentación de una conjunción de sucesos correspondientes a distintos dominios, entre los cuales se encuentra el laboral (percibido como detenido en su segmento premigratorio). El saldo positivo que arroja el proyecto migratorio se explica porque se lo reconoce como un evento que permitió superar el estancamiento en el que se sentían inmersos, más allá del mayor o menor éxito en el proceso de incorporación al trabajo. Finalmente, los que migraron en un momento más avanzado de la vida (CVA), identificaron a la migración como una válvula de escape, una posibilidad de resarcir el impacto de la crisis en sus trayectorias laborales y vislumbraron en ella un horizonte para el logro del retiro laboral.

El análisis del proceso de incorporación laboral y la estrategia de contrastación con la valoración del proyecto migratorio permitió arribar a hallazgos sistemáticos en la comparación de los contextos de recepción, explicados a partir del rumbo adoptado por las trayectorias laborales y de la interpretación otorgada por los protagonistas. El abordaje de la migración y el curso de vida posibilita, más allá de las diferencias contextuales, recuperar la homogeneidad de la experiencia migratoria. Aunque esta migración, como se ha especificado, es consecuencia de un episodio coyuntural -como lo fue la crisis económico-social por la que transitó Argentina en el cambio de siglo- la manera en que la misma impactó las biografías de las personas y la forma en que fue interpretada guarda estrecha relación con las etapas de la vida por la que transitaban.

Tres comentarios adicionales dan cierre a estas conclusiones. El primero de ellos pretende enfatizar la importancia que tuvo haber utilizado el método comparativo cualitativo (QCA) en esta investigación. No sólo constituye una estrategia comparativa rigurosa y sistemática, también posibilitó la identificación y análisis de la intersección de los factores contextuales con los rasgos de las biografías. Este modo de intelección permitió encontrar las condiciones causales que en determinadas combinaciones de ellos conducen a un tipo de inserción laboral propicia y en otras no.

El segundo comentario quiere introducir una nota metodológica de resguardo con respecto a los resultados arribados. En la selección de los migrantes entrevistados en cada contexto se establecieron cuotas a priori (ver anexo metodológico) como variables de control que garantizaron la comparación. A pesar de ello, resulta imposible controlar con un diseño de investigación como el que se utiliza, la intervención del doble sesgo de selección que opera en los estudios de las migraciones: el primero, con respecto a quiénes migran a cada destino y, el segundo, con respecto a la probabilidad de permanecer en los mismos. Como se ha observado durante la investigación, los migrantes entrevistados en México sugieren la posibilidad de ser una población más selecta, lo que podría explicarse precisamente por tratarse de un contexto de recepción no dominante. De acuerdo con los propios relatos de los entrevistados, la decisión de migración a España sugiere ser tomada con menos reflexión y cuestionamiento sobre el contexto y sus potenciales oportunidades. Por su parte, la opción por México se relaciona con decisiones sujetas a mayor evaluación y

con algunas averiguaciones previas más precisas. Aunque no son concluyentes, estos indicios podrían indicar un proceso de selección más fuerte en este contexto de recepción.

Por último, presentar los resultados de una investigación a comienzos de 2012 cuyo trabajo de campo fue llevado a cabo entre finales de 2008 y principios de 2009, incita a pensar qué pasaría si la investigación hubiera tenido lugar en el momento actual. La crisis financiera internacional que inicia en el último tercio del año 2007 y eclosiona en 2008 y 2009, transformó el escenario global y entre muchas otras repercusiones afectó los movimientos internacionales de población. A pesar de existir cierta coincidencia temporal entre el comienzo de la crisis y la realización de las entrevistas para esta investigación, parecerían no haberse manifestado con claridad sus efectos en las biografías laborales (a excepción de dos trayectorias en Madrid que corresponden a migrantes insertos en el sector de la construcción que al momento de la entrevista se estaban desempleados). La descripción del contexto de salida y los contextos de recepción desarrollados en esta investigación corresponde a las condiciones que imprimieron características específicas a la salida y al arribo de las trayectorias analizadas. En la actualidad se han modificado.

Desde el año 2007 la economía española comenzó a experimentar signos de deterioro y, en 2008, evidenció tasas de crecimiento descendentes hasta llegar a ser negativas. Desde entonces, España se encuentra atravesando una grave crisis económica, coyuntura que contrasta notablemente con la situación de las últimas décadas. Estos datos han sugerido la posibilidad de pensar en el agotamiento del ciclo expansivo de la inmigración (Reher, Requena y Sanz, 2011). En pleno momento de desaceleración de los flujos de llegada de extranjeros tuvo lugar, en junio de 2009, la cuarta reforma de la legislación de extranjería en España en menos de diez años. La norma continúa en el camino de adaptación de las directivas impuestas por la Comunidad Europea, incorporando más recortes a los derechos y restricciones de los migrantes (como la restricción del derecho de reagrupación familiar a miembros mayores de 65 años).

La situación de México en materia de movimientos de población y de gestión de la migración ha experimentado profundas transformaciones en estos últimos años. La población mexicana que reside en Estados Unidos ha venido presentando una caída desde mediados de la década pasada. Tras el impacto de la crisis financiera en el país del norte, se

propagó la alarma ante la posibilidad de que aquella tendencia pudiera conjugarse con el aumento del retorno (situación que no ha sido evidenciada de forma tan clara). De manera simultánea, en los últimos años ha aumentado la preocupación por la inseguridad en la que residen y transitan los inmigrantes en México. En 2010, tras el hallazgo de 72 migrantes asesinados, se instauró en la agenda pública la necesidad de atender la violación de derechos humanos a la que se encuentra expuesta dicha población (en particular quienes se dirigen a Estados Unidos). Esta coyuntura constituyó un terreno favorable para que las diversas fuerzas políticas consensuaran la necesidad de legislar en materia de (in)migración. La Ley de Migración, sancionada en mayo de 2011, aún se encuentra a la espera de la aprobación del Reglamento y con reticencias por parte de la comunidad académica y de las organizaciones no gubernamentales respecto a algunos artículos que pueden violar los derechos de la población inmigrante.

Finalmente, la situación de Argentina ha cambiado considerablemente. A diez años del “corralito” y del caos económico-social, se pasó de la épica frase “que se vayan todos” a la exacerbación de lo nacional-popular (Svampa, 2011). Los cambios son notables. No sólo ha habido una recomposición de la economía que había quedado devastada, sino también una reconstrucción de la esfera estatal. La implementación de políticas como la asignación universal por hijo, revierten las tendencias de desmantelamiento impulsadas en los años noventa de pasado siglo, al tiempo que rememoran aquellas épocas pasadas del bienestar otorgado por el Estado social, tan añoradas por muchos de los migrantes que se entrevistaron en esta investigación. En definitiva, uno de los mayores logros de Argentina en esta última década es la recomposición del tejido y la cohesión social, mismos que orillaron a muchas personas a emprender el cruce de fronteras nacionales.

La rapidez y magnitud de los cambios mencionados en estos últimos párrafos y el impacto en la configuración que define al contexto de salida y a de los contextos de recepción, son clara expresión del actual proceso de transformación social vinculado a la globalización. Refuerzan y alientan la adopción de marcos analíticos amplios y diversos que permitan comprender el mosaico de situaciones que caracteriza al escenario contemporáneo de las migraciones. Aprender esta cambiante complejidad requiere no sólo abrir el lente teórico, sino también ampliar las aproximaciones metodológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Actis, Walter, (2010), “Argentinos en España”, en Anna Ayuso y Gemma Pinyol (eds.), *Inmigración Latinoamericana en España*, España, Fundación CIDOB, pp. 147-165.
- Actis, Walter y Esteban, Fernando, (2007), “Argentinos hacia España (sudacas en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”, en Susana Novick (comp.), *SUR-NORTE Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, editorial Catálogos, pp. 205-258.
- Actis, Walter; Carlos Pereda y Miguel Angel de Prada (1999), *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*, España, Colectivo IOÉ, Documento financiado Editorial Universitat de València, Patronat Nord-Sud, Colección Oberta, p.258.
- Adams, Gary A. y Barbara L. Rau (2011), “Putting off tomorrow to do what you want today: Planning for retirement”, *American Psychologist*, vol. 66, núm. 3, abril, pp. 180-192.
- Aguirre, Mariano (2005), “Globalización, migraciones y exclusión”, en AAVV, *Migraciones: Claves del intercambio entre Argentina y España*, Argentina, Siglo XXI, pp.
- Aja, Eliseo (2006); “La evolución de la normativa sobre inmigración”, en Eliseo Aja y J. Arango (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica [1985-2004]*, España, Fundación CIDOB.
- Alba, Francisco (2008), “La economía mexicana y la migración de México a Estados Unidos, una perspectiva macro”, en Agustín Escobar y Susan F. Martin (coords.), *La Gestión de la migración México-Estados Unidos: Un enfoque binacional*, México, INM/CIESAS/DGE-Equilibrista, pp. 63-98.
- Alba, Richard y Victor Nee (1997), “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration”, *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, Special Issue Immigrant Adaptation and Native Born Responses in the Making of Americans, pp. 826-874.
- Alba, Richard y Victor Nee (2003), *Remaking the american mainstream. Asimilation and Contemporary immigration*, Cambridge, Harvard university Press.
- (1997), “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration”, *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, invierno, pp. 826-874.
- Altamirano, Teófilo (2010), *Migration, remittances and development in times of crisis*, Lima, Fondo Ed. PUCP.
- Amassari, Savina y Richard Black (2001) *Harnessing the Potential of Migration and return to promote Development*, Genève: International Organization for Migration.
- Antoine, Philippe y Éva Lelièvre (2009), “What is fuzzy: the time the event or the state?”, en Antoine y Éva Lelièvre (eds.), *Fuzzy States and Complex Trajectories: observation, modelization and interpretation of life histories*, Méthodes et Savoirs. Paris, INED/CEPED, pp. 21-24.
- Arango, Joaquín (2007); “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado: tendencias y políticas” en VV.AA., *Inmigración en Canarias: contexto, tendencias y retos*. Ediciones Fundación Pedro García Cabrera, Santa Cruz de Tenerife, pp. 11-23
- (2003), “La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”, *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, pp. 1-30.

- (2000), "Explaining migration: a critical view", *International Social Science Journal*, núm. 165, septiembre, pp.285-296.
- (1998), "Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales", *Conference on International Migration: Challenges For European Populations*, Bari, 25-27 Junio.
- Arellano Millán, María (2005), "Trabajadoras latinoamericanas en España: Migraciones laborales y género", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 24, núm. 1, pp. 151-179.
- Ariza, Marina (2009), "Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización. El caso del servicio doméstico. Notas metodológicas", en Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Ascencio (coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movildades*, UNAM/CRIM/Miguel Ángel Porrúa.
- (2006), "Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México*, México, Instituto de Estudios del Trabajo (IET)/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)/Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional/AFL-CIO/Plaza y Valdés Editores, pp. 377-411.
- (2005), "Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencia de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (Coords.), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa Editores/Cámara de Diputados, México, pp.39-70.
- (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, D.F., UNAM Instituto de Investigaciones Sociales y Plaza y Valdés.
- (1999), "Migración interna y políticas de población en México", en Humberto Muñoz y Roberto Rodríguez (eds.), *La Sociedad Mexicana frente al Tercer Milenio*, México, Coordinación de Humanidades de la UNAM/Editorial Porrúa, pp.253-290.
- Ariza, Marina y Alejandro Portes (2007), "Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ariza, Marina y Luciana Gandini (2012), "El análisis cualitativo comparativo como estrategia metodológica", en Marina Ariza y Laura Velasco (coords.), *Métodos Cualitativos y Migración Internacional*, UNAM (en prensa).
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de población*, año 7, núm 28, México, abril-junio, pp. 9-39.
- Ariza, Marina y Patricio Solís (2009), "Dinámica de la desigualdad social y la segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México", *Estudios sociológicos*, v. 27, no. 79 (ene.-abr. 2009), p. 171-209.
- Aronskind, Ricardo (2007), *Riesgo país. La jerga financiera como mecanismo de poder*, Colección Claves para todos, Buenos Aires, capital Intelectual.
- Aruj, Roberto (2004), *Por qué se van*, Buenos Aires, Prometeo libros.
- Ávila, José Luis (2006), *La era neoliberal*, México, UNAM/OCEANO.

- Aznar, (2011), “Otro Norte, Otro Terruño” Reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas, México, El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Azuela, Maite (2012), “México, la piel de los prejuicios”, México, El Universal, 14/01/2012, <http://bit.ly/xeyrBa>, última consulta enero 2012.
- Bacaria, Jordi (2007), “España en la Unión Económica y Monetaria (UEM)”, Francesc Morata y Gemma Mateo (eds.), *España en Europa - Europa en España*, Barcelona, Fundació CIDOB, p.319-347.
- Balan, Jorge, Harley Browning y Elisabeth Jelin (1977), El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey, México, Fondo de Cultura Económica.
- Balardini, Sergio (2000), “Jóvenes en Argentina”, *Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud*, año 4, núm. 10, enero-marzo, pp.
- Barba, Carlos (2004), Régimen de bienestar y reforma social en México, ONU / CEPAL) n° 9, Santiago.
- Barba, Carlos (2007), Claroscuros de la reforma social en México y América Latina, Espiral, mayo-agosto, Año/Vol. XIII, N°39, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.39-76.
- Barbeito, Alberto y Rubén Lo Vuolo (1992), *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de bienestar en Argentina*, Buenos Aires: UNICEF – CIEPP – Losada.
- Basualdo, Eduardo (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Boyle, P., K. Halfacree y V. Robinson (1998), *Exploring Contemporary Migration*, Londres, Essex, Longman.
- Bayo, Francesco y Christian Freres (2009), La política de España hacia América Latina: avances y desafíos de una relación en cambio, ponencia presentada en el Congreso de LASA (Latin American Studies Association), June 11-14, Rio de Janeiro.
- Barton, Allen H. (1955), “The Concept of Property-space in Social Research”, en Paul F Lazarsfeld y Morris Rosenberg (Eds.), *The Language of Social Research*, New York: Free Press, pp.40-53.
- Beccaría L, Esquivel V, y Mauricio R. (2005), “Empleo, salarios y equidad, durante la recuperación reciente en la argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 45, núm. 178, julio-setiembre, pp. 235-262.
- Bechhofer, Frank y Linday Paterson (2000), *Principles of Research Design in the Social Sciences*, Routledge, London y New York.
- Benjamin, Walter (2002), *La dialéctica del suspenso*, Arcis-Lom, Santiago de Chile.
- Benson, Michaela Caroline (2010), “The context and trajectory of lifestyle migration. The case of the British residents of Southwest France”, *European Societies*, vol.12, núm. 1, pp. 45-64.
- Bentolila, Segura y Luis Toharia (1991), “La contratación temporal en España: un análisis económico”, *Moneda y Crédito*, núm. 193, pp. 225-265.
- Bertaux, Daniel (1993), “Los relatos de vida en el análisis social”, en Aceves Lozano, Jorge (comp.), *Historia oral*, México, Instituto Mora - Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bibian, Cinthya (2008), “Miran empresas mexicanas hacia América Latina”, Milenio, México, 18/11/2008, URL: <http://impreso.milenio.com/node/8040705>, última consulta diciembre 2011.

- Blanco, Mercedes (2011), "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 8, enero-junio, pp. 5-31.
- (2001), "Trayectorias Laborales y Cambio Generacional: Mujeres de Sectores Medios en la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXXII, núm. 2, abril-junio, pp. 9-111.
- Bleichmar, Silvia (2007), *Dolor país y después...*, Ed. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007.
- Bogue, Donald (1968), *Principles of demography*, Nueva York, Wiley.
- Bolívar, Antonio y Jesús Domingo (2006), "La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual", *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, núm. 4, art. 12, septiembre.
- Bordón, Marisa (2011), El papel de las finanzas en la dinámica económica argentina entre 1976 y 2001. *Papeles de Europa*, N°22, p103-137.
- Borjas, George (2000), *Issues in the Economics of Immigration*, Chicago, The University of Chicago Press, 399 p.
- Borjas, George (editor) (2007), *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, The University of Chicago Press, 338 p.
- Bures, Regina (1997), "Migration and the life course: is there a retirement transition?", *International Journal of Population Geography*, vol. 3, núm.2, junio, pp. 109–119.
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (2003), "Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España", *Fundación Centro de Estudios Andaluces, Documento de Trabajo Serie Sociología*.
- Çağlar, Ayşe y Nina Glick Schiller (2011), *Introduction: migrants and cities*, en Glick Schiller, N. y A. Çağlar (Ed.), *Locating Migration. Rescaling cities and migrants*, Cornell University Press, New York.
- Calatrava, Ascensión y Silvia Marcu (2006), "El acceso de los inmigrantes a los servicios sociales en la Comunidad de Madrid, como factor de integración", *Estudios Geográficos*, núm. 261, pp.441-470.
- Calavita, Kitty (2006), "Contradicciones estructurales en la política de inmigración: los casos de la Europa del Sur y de los Estados Unidos." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 116, pp. 185-212.
- Calvo Vismara, Juan Pablo (2008), *Evolución de la inversión extranjera directa en Argentina. Una comparación entre la década del '90 y el período post-crisis*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cano, Wilson (2001), *Soberanía y política económica en América Latina*. Costa Rica, Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Carrión Rabasco, Jesús (2008), *Cuestionando la Inversión Extranjera Directa Española en América Latina*, Observatorio de la deuda y la globalización, Boletín de septiembre, Observatori del Deute en la Globalització, Catalunya.
- Casilda Béjar, Ramón (2002), *La década dorada (1990-2000). Inversiones españolas en América Latina*. Universidad de Alcalá. Fundación CIFF. Ediciones de la Universidad de Alcalá. Madrid.
- Castel, Robert (1997), *La metaformosis de la cuestión social. una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.

- Castillo, Manuel (2010), “Las migraciones centroamericanas al norte ¿Hacia un sistema migratorio regional?”, en Sara Lara (Coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Conacyt-Porrúa.
- (2007), “Migración, derechos humanos y ciudadanía”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM), pp.173-191.
- (2006), Mexico: Caught Between the United States and Central America, Migration Information Source, abril, Migration Policy Institute, <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=389>.
- Castles, Stephen (2010), “Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social”, *Relaciones Internacionales*, núm. 14, junio de 2010, pp. 141-169.
- (2007), “Twenty-first century migration as a challenge to sociology” *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, núm. 3, pp. 351–71.
- (2005), “Nation and Empire: Hierarchies of Citizenship in the New Global Order”, *International Politics*, 42, pp.203-224.
- (2001), “Studying social transformation”, *International Political Science Review*, vol.22, núm.1, pp.13-32.
- Castles, Stephen y Raúl Delgado Wise (coords.) (2007), *Migración desarrollo: y perspectivas desde el sur*, Colección Desarrollo y Migración, México, Miguel Ángel Porrúa/UAZ/RIMD/SEGOB/INM/CONAPO/IMI/University of Oxford/IOM.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas - Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración - Fundación Colosio - Editorial Porrúa.
- Castoriadis, Cornelius (1985), *La institución imaginada de la sociedad*, vol. 1, Barcelona, Tusquets.
- Castro, Roerto (2002), En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la Subjetividad*, Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad, México, El Colegio de México, pp. 57-85.
- CCMA (2011), Balanza Comercial México – Argentina. 2000 – 2010, http://www.ccma.org.mx/LauraTrejo/Biblioteca/Balanza_Comercial2000-2010.pdf.
- CELADE (2006), “Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades”, Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Documento de Referencia, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- (1998), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Informe 1998*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Cerruti, Cedric (2000), *Bonpland américain. Une histoire de la discipline au travers des travaux, des médiations et du discours du naturaliste rochelais*, Universidad La Rochelle, tesis doctoral en Historia.
- Clemens, Michael (2010), “A Labor Mobility Agenda for Development”, Working Paper 201, Center for Global Development, Washington DC.

- Chávez, Ana María (1997), *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*, Cuernavaca, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - UNAM.
- Checa, (2002), “Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales”
- CNN (2007), Empresas mexicanas invaden Argentina, CNN Expansión, 28 de julio de 2007. [<http://www.cnnexpansion.com/negocios/2007/7/28/empresas-mexicanas-invaden-argentina>]
- Colectivo IOÉ (2005), “Inmigrantes extranjeros en España ¿Reconfigurando la sociedad?”, Panorama Social, 1, FUNCAS.
- Colectivo IOÉ (2001); “Flujos migratorios internacionales. Marco de comprensión y características actuales” en Migraciones, núm. 9, Univ. P. de Comillas, pp.
- Colectivo IOÉ (1999), Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde *España*. Valencia: Universitat de València.
- Colectivo IOÉ (1998), Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción. Madrid: INSERSO.
- Colino, César (2007); “Método comparativo”, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Madrid y México, Ed. Plaza y Valdés, pp.
- Collier, David (1993), "The Comparative Method", en Ada Finifter, (ed.), *Political Science: State of the Discipline II*, APSA, pp. 105-119.
- CONAPO (2002), *Los inmigrantes en México, La situación demográfica*, México.
- CONAPO (2008), *Programa Nacional de Población 2008-2010*, México, CONAPO.
- Consejería de Inmigración y Cooperación (2009), *Plan de Integración 2009 - 2012 de la Comunidad de Madrid*, Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid.
- Consejería de Inmigración y Cooperación (2008), “Informe de la población extranjera empadronada en la Comunidad de Madrid”, mayo 2008, URL: <http://bit.ly/AIWMFW>, última consulta, enero de 2012.
- Cook-Martin, David y Anahi Viladrich (2009), “The Problem with Similarity: Ethnic-Affinity Migrants in Spain”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 35, núm. 1, enero de 2009, pp. 151-170.
- Cortés, Fernando (2010), “Pobreza, Desigualdad en la Distribución del Ingreso y Crecimiento Económico, 1992-2006”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. V, México, El Colegio de México, pp. 61-100.
- (2008), “Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de oportunidades”, en Fernando Cortés, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha (coords.), *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, El Colegio de México, México, D.F., pp. 59-96.
- (2000), “Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa y cuantitativa”, *Argumentos: Estudios críticos de la sociedad*, núm. 26, agosto, pp. 81-108.
- Cortés, Fernando y Orlandina de Oliveira (2010), “Introducción General”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. V, México, El Colegio de México, pp. 11-26.
- Da Vanzo, Julie y Frances Kobrin (1982), *Leaving the nest and the transition to adulthood*, Santa Monica, The Rand Corporation.

- Dandan, Alejandra (2002), "Cuando emigrar se convierte en una cuestión cultural", Periódico Página 12, Argentina, URL: <http://bit.ly/Ann1Rh>, última consulta, enero de 2012.
- Dasso, Carlos (2004), El Estado de bienestar en Argentina y la burocratización autoritaria del estado de bienestar, HOLOGRAMÁTICA – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ - Año I, Número 1, pp.48-83.
- Denman, Catalina y Jesús Armando Haro (comps.) (2000), *Por los rincones una antología de Métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo Sonora, ELCOLSON.
- Denzin, Norman K. y Yvonna S. Lincoln (eds.) (2003), *Collecting and interpreting qualitative materials*, California, E.U.A, Sage Publications.
- Devoto, Fernando J. (2004), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- De Groot, Carola, Dorien Manting y Clara Mulder (2011), "Intentions to move and actual moving behavior in the Netherlands", *Housing Studies*, vol. 26, núm. 3, 2011
- De Haas, Hein (2010), "Migration and Development: A Theoretical Perspective", *International Migration Review*, vol. 44, núm. 1, primavera, pp. 227-264.
- Domingo, Andreu (2005), "Tras la retórica de la hispanidad: la inmigración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión", I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú, Brasil, 18-19 de septiembre de 2004.
- Duncan, Greg J. y Sandra J. Newman (1976), "Expected and annual residential mobility", *Journal of the American Institute of Planners*, pp. 174-186.
- Durand, Jorge (2011), "Ethnic Capital and Relay Migration: New and Old Migratory Patterns in Latin America / Capital étnico y migración de relevo: Nuevos y viejos patrones migratorios en América Latina", vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 61-96.
- (2007), El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico, *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 009, segundo semestre, pp. 27-43
- (2006), Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano, México, CONAPO.
- (2004), "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos Geográficos*, 35 (2004-2), pp. 103-116.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XX*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Durkheim, Émile (2003), *Las reglas del método sociológico*, Argentina, Ediciones Libertador.
- Egon G. Guba e Yvonna S. Lincoln (2002), "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa", en Catalina A. Denman, y Jesús A. Haro (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos*, Hermosillo Sonora, EL COLSON.
- Elder, Glen H., Jr. (2002), "Historical Times and Lives: A Journey through Time and Space", en Erin Phelps, Frank F. Furstenberg, Jr., y Anne Colby (eds.), *Looking at lives: American longitudinal studies of the 20th Century*, Chapter 8, New York, Russell Sage Foundation, pp. 194-218.
- (1998), "The Life course as developmental theory", *Child Development*, núm. 69, pp. 1-12.
- (1991), "Lives and Social Change", en Walter R. Heinz (ed.), *Status Passages and the Life Course*, vol. 1, Theoretical Advances in Life Course Research, Weinheim, Germany, Deutscher Studien Verlag, pp. 58-86

- Elder, Glen H. Jr. (1974), *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*, Chicago, University Chicago Press.
- Elder, Glen H., Jr. y O’Rand (1995), *Adult lives in a changing Society*, en Cook, Fine y House (eds.), *Sociological Perspectives on Social Psychology*, Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.
- Elder, Glen H., Jr. y Janet Z. Giele (eds.) (2009), *The craft of the life course research*, New York, The Guilford Press.
- Elder, Glen H., Jr., Monica Kirkpatrick Johnson, y Robert Crosnoe (2003), *The Emergence and Development of Life Course Theory*, en Jeylan T. Mortimer and Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, New York, Kluwer Academic/Plenum Publisher.
- Elder, J. W. (1976), "Comparative Cross-National Methodology", *Annual Review of Sociology*, núm. 2, pp. 209-230.
- Embajada Argentina (2012), “Bimbo llega a Córdoba con incentivo estatal”, *Noticias y Comunicados*, 11/01/2012, URL: <http://bit.ly/vZPSqh>, última consulta enero 2012.
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (2008), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS).
- Erdem, Esra (2006), “Migrations from the “global South” and the informal economy in Turkey: laissez passer, laissez faire?”, *Revista de Economía Mundial*, núm. 14, Universidad de Huelva, España, pp. 87-120.
- Espina, Álvaro (2007), *Estado de bienestar en España*, Documento de Trabajo, Fundación Carolina, Madrid.
- Esping-Andersen, Gøsta (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.
- Esping-Andersen, Gøsta, Duncan Gallie, Anton Hemerijck y John Myles (2002), *Why We Need a New Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- Espinosa, Alberto (2010), “Crece inversión mexicana en Sudamérica”, *Sexenio Extraordinary Life*, México, 27/12/2010, URL: <http://bit.ly/xSuAID>, última consulta, octubre 2011.
- Esser, Hartmut (2006), “¿Requiere la “nueva” inmigración de una “nueva” teoría de la integración intergeneracional?”, en Portes, A. y J. DeWind (coords.) *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Colección Migración, INM, Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa, México.
- Esteban, Fernando (2007), *El sueño de los perdedores. Un análisis del proceso de emigración - inmigración de argentinos a España (1975-2004)*, Universidad de Salamanca, tesis de doctorado.
- (2006), "Antecedentes del contexto institucional de la discriminación al inmigrante extranjero en España durante las administraciones del Partido Socialista Obrero Español (1982-1995) y del Partido Popular (1996-2004)", *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, núm. 23, Teoría Sociológica Aplicada, Cuarta Época, año I, julio-diciembre, pp.125-157.
- (2003a), “Dinámica migratoria argentina: inmigración y exilios”, *América Latina Hoy*, núm. 34, pp.15-34.

- (2003b), "El exilio económico latinoamericano en España. Un acercamiento a los determinantes del proceso de emigración-inmigración de ciudadanos latinoamericanos a España en el período 1985-2000", en Espina Barrio, Ángel B. (dir.). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, V. Emigración e integración cultural*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 225-241.
- EURES (2006), "Información sobre el mercado laboral, comunidad de Madrid", URL: <http://bit.ly/zq2HEX>, última consulta diciembre de 2011.
- Euroresidentes (2011), "Ley de Extranjería España 2011". Ley de Extranjería: Novedades del nuevo reglamento, Noticias sobre inmigración en España, 18/04/2011, URL: <http://bit.ly/A3pLLu>, última consulta junio de 2011.
- Faist, Thomas (2005), "Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado", en *Migración y Desarrollo*, México, Red Internacional de Migración y Desarrollo, núm. 005, segundo semestre, pp. 234.
- Faist, Thomas y Margit Fauser (2011). "The migration-development nexus: Toward a transnational perspective", en Thomas Faist, Margit Fauser y Peter Kivisto (Eds.), *The migration-development nexus. A transnational perspective*, Palgrave Macmillan, New York.
- Farley, Reynolds y Richard Alba (2002), "The New Second Generation in the United States", en *International Migration Review*, 36 (3): 669-701.
- Feijten, Peteke y Maarten van Ham (2007), "Residential mobility and migration of the separated," *Demographic Research*, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany, vol. 17, núm. 21, pp. 623-654.
- Ferrer, Aldo (2006), *La economía argentina, desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Flyvbjerg, B. (2004) "Five misunderstandings about case study research", en C. Seale, D. Silverman, J. Gubrium & G. Gobo (eds, *Qualitative Research Practice*, London, Sage.
- Freidin, Betina (1996), "Trayectorias Laborales, Conceptos y Valores Sobre el Trabajo de Mujeres Migrantes Pobres", 20 Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, 17-19 de abril de 1996, Guadalajara, México.
- Fröbel, Folker, Hinrichs, J. y Kreye, Otto (1980), *La Nueva División Internacional del Trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo*, Madrid, Siglo XXI.
- Gaona Rivera, Elías y José Luis López Vargas (2006), Evolución reciente de la inversión extranjera directa en México, ponencia al Cuarto Encuentro Internacional sobre Globalización Financiera, del 5 al 24 de octubre, ISBN-10: 84-689-8532-5.
- Garay, Luis Jorge y A. Vera (1998) "La inversión intrarregional en América latina. Naturaleza y evolución reciente", BID, Washington, (mimeo).
- García Borrego, Iñaki (2001), "Los hijos de inmigrantes como objeto de estudio de la sociología", *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 3, pp. 49-67.
- García Borrego, Iñaki (2006), "*Generaciones sociales y sociológicas: un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes*" en *Migraciones internacionales*, p. 4-32.
- García Borrego, Iñaqui (2007), Jóvenes migrantes y sociedades en tránsito, en López Sala, Ana M. y Lorenzo Cachón Rodríguez (Coords.), "Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración". Gobierno de Canarias. pp. 158-171.

- García, Brígida (2010), “Población económicamente activa: evolución y perspectivas”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 363-392.
- (2009), “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI”, *Revista mexicana de sociología*, vol.71, núm.1, enero-marzo.
- García, Brígida y Manuel Ordorica (2010), “Introducción general: Análisis y debates sobre la población de México a comienzos del siglo XXI”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 11-28.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2003), “Trabajo e ingreso de los miembros de las familias en el México metropolitano”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México*, México, UAM – IET – Solidarity Center - Plaza y Valdés, pp.
- (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- García-Cano Torrico, María (2003), “Formación Ocupacional e Inmigración. Un Análisis Antropológico Sobre La Construcción De La Diferencia Y Sus Implicaciones En Las Practicas De Intervención”, *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, vol. 25, núm. 2, pp. 11-36.
- García, Paola (2004), “La migración de argentinos y ecuatorianos a España: representaciones sociales que condicionaron la migración”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Migrations en Argentine II* – núm. 9-2004.
- Gardner, Katy (2002), *Age, narrative and migration. The life course and life histories in Bengali elders in London*, Nueva York, Berg Editorial.
- Garrido Medina, L. and M. Miyar Busto (2008), “Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI”, *Panorama Social*, núm.8, pp. 52-70.
- Garza, Gustavo (2011a), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, México D.F., El Colegio de México,
- (2011b), Distrito Federal: relatividad de la descentralización, en Gustavo Garza (Coord.), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, México D.F., El Colegio de México, pp.315-374.
- (2010) “La Transformación Urbana de México, 1970-2020”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. II, México, El Colegio de México, pp. 31-86.
- (2008), *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México 1960-2003*, El Colegio de México, México D.F.
- (2003), “Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-1998”, *Estudios demográficos y Urbanos*, núm. 55, enero-abril, pp.7-75.
- George, Linda (2009), “Conceptualizing and Measuring Trajectories” en Glen H. Elder, Jr. y Janet Z. Giele (eds.), *The craft of the life course research*, New York, The Guilford Press, pp. 163-186.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (2010) [1998], *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé.
- Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewicz (eds.) (1994), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, Praeger.

- Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- (1999), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- (1997), *Sociología*, Madrid, Alianza.
- Gil Araujo, Sandra (2010a) “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina” Pinjol, Gemma y Ayuzo, Anna (coords.) *Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación*, CIDOB, Barcelona.
- (2010b), “Una sociología (de las migraciones) para la resistencia: selección de textos de Abdelmalek SAYAD”, *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm 19, enero-junio, pp. 235-249.
- (2009), “Las periferias en la Metrópolis. Políticas migratorias, género y estratificación de la población latinoamericana en España”, *Melanges de la Casa de Velásquez* 39/1.
- Giménez, Gilberto (2001), *Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas*, *Alteridades*, julio-diciembre, año/Vol. 11, N°022, Universidad Autónoma de México, p5-14.
- Gindling (2008), “T.H., South-South Migration: The Impact of Nicaraguan Immigrants on Earnings, Inequality and Poverty in Costa Rica”, *IZA Discussion Paper No. 3279*.
- Glick Schiller, Nina (2011). “The global perspective on migration and development”, en Thomas Faist, Margit Fauser y Peter Kivisto (Eds.), *The migration-development nexus. A transnational perspective*, Palgrave Macmillan, New York.
- Glick Schiller, Nina y Ayşe Çağlar (2011a), *Locality and Globality: Building a comparative analytical framework in migration and urban studies*, en Glick Schiller, N. y A. Çağlar (Ed.), *Locating Migration. Rescaling cities and migrants*, Cornell University Press, New York.
- Glick Schiller, Nina y Ayşe Çağlar (2011b), *Downscaled cities and migrants pathways: locality and agency without an ethnic lens*, en Glick Schiller, N. y A. Çağlar (Ed.), *Locating Migration. Rescaling cities and migrants*, Cornell University Press, New York.
- Gómez Quintero, David (2005), *La emigración latinoamericana: contexto global y asentamiento en España*, *Acciones e Investigaciones Sociales* 21, diciembre 2005, pp.157-184.
- Gómez, Albino (1999), *Exilios (por qué volvieron)*, Rosario, Homo Sapiens.
- González, Juan Jesús (2008), “Estado de bienestar y desigualdad”, en Juan Jesús González y Miguel Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, España, Alianza Editorial, pp.29-57.
- González, Juan Jesús y Miguel Requena (2008), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- González Martínez, Elda y Asunción Merino Hernando (2007), *Historias de acá: trayectoria migratoria de los argentinos en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gordon, Ian (1995), “Migration in a segmented labour market”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 20, pp.139-155.
- Gordon, Milton (1964); *Assimilation in American Life*, Oxford University Press.

- Graham-Yooll, Andrew (1999), *History of Argentina, 1876-1999*, Buenos Aires, Buenos Aires Herald.
- Grimson, Alejandro (2004), La experiencia argentina y sus fantasmas, en Grimson, Alejandro (Comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ISBN: 987-1183-01-1, p177-193.
- Gualda Caballero, Estrella (2005), “Segmentación de los mercados de trabajo, sexo y nacionalidad: pautas de contratación de hombres y mujeres extranjeros en Andalucía”, I Jornadas de Sociología. El cambio social en España. Visiones y retos de futuro, organizadas por el Centro de Estudios Andaluces, 15-16 de junio, Sevilla.
- Guarnizo, Luis (2010), “Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo” en Sara Lara (Coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Conacyt-Porrúa.
- (2006), Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX, en Ardilla, Gerardo (Ed.), Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento, Facultad de Ciencias Humanas UN, Colección CES, Bogotá.
- (1998), “The location of transnationalism”, en Guarnizo y Smith (co-edit.) *Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research*, vol. 6.
- Guarnizo, Luis Eduardo, Alejandro Portes y William Halter (2003), “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants.” *American Journal of Sociology* 108. pp. 1211-1248. The University of Chicago.
- Guarnizo, Luis Eduardo, Alejandro Portes y William Halter (2003). “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants.” *American Journal of Sociology* 108. pp. 1211-1248. The University of Chicago.
- Gurrieri, Jorge (1982), *Emigración de argentinos. Una estimación de sus volúmenes*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones.
- Hareven, Tamara K. (ed.) (1978), *Transitions: the Family and the Life Course in Historical Perspective*, New York, Academic Press.
- Hareven T. & Masaoka, K (1988), "Turning Points and Transitions: Perceptions of the life course", *Journal of Family History* , vol.13, núm. 3, pp. 271-289.
- Hatton, Timothy y Jeffrey Williamson (2005), “What Fundamentals Drive World Migration?”, en Borjas, George y Jeff Crisp (Eds.), *Poverty, International Migration and Asylum*, Hampshire, U.K., Palgrave-MacMillan for Wider, pp. 15-38.
- (2004), "Refugees, Asylum Seekers and Policy in Europe", IZA Discussion Papers 1230, Institute for the Study of Labor (IZA).
- (1998), *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Oxford, Oxford University Press.
- Held, D., A. McGrew, D. Goldblatt y J. Perraton (2002), “Transformaciones globales. Política, economía y cultura”, Oxford University.
- Herner, María Teresa (2009), “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”, *Huellas*, núm. 13, pp. 158-171.
- Herranz, Yolanda (2007), “La formación de empresariado inmigrante en el contexto español” in Joaquín Beltrán, Laura Oso, y Natalia Ribas (eds.) *Empresariado étnico en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, www.mtas.es, pp. 69-100.
- (2000), “Inmigración e incorporación laboral”, *Revista Migraciones*, núm.8, pp. 127-164.

- (1998), “La inmigración latinoamericana en distintos contextos”, *Revista Migraciones*, núm. 3, pp. 31-52.
- (1996), *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid: Importancia del contexto de recepción*, España, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis de doctorado.
- Herrera, Fernando (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, Serie Cultural Universitaria, núm. 82, México, UAM-Iztapalapa.
- Herrera, Gioconda (2003), “La migración vista desde el lugar de origen”, *ICONOS, Revista en Ciencias Sociales*, núm. 16, pp. 86-94.
- Heyman, Josiah (2012), “Constructing and using typologies: unequal geography mobility in the México-US. Border Lands”, en Marina Ariza y Laura Velasco (coords.) *Métodos Cualitativos y Migración Internacional*, UNAM (en prensa).
- Hiernaux Nicolás, Daniel (2000), “La fuerza de lo efímero: apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo”, en Lindón Villoria, Alicia, (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Colección Las Ciencias Sociales, Barcelona, Anthropos/UNAM/CRIM/El Colegio Mexiquense, pp. 95-122.
- Houssay, Bernardo (1966), “La emigración de los científicos y técnicos de la Argentina”, *Ciencias Interamericanas*, julio-agosto.
- Huber, Evelyn y Johan Stephen (2005), "Successful Social Policy Regimes? Political Economy and the Structure of Social Policy in Argentina, Chile, Uruguay and Costa Rica", Paper presentado en la conferencia sobre Democratic governability in Latin America, Notre Dame, Octubre 6-7.
- Huntington, Samuel (2007), *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster Paperbacks.
- Infante, Ricardo (ed.) (1999), *La calidad del empleo: la experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*, Santiago-Chile, OIT.
- INM (2006a), “México: país de origen, tránsito y destino de migrantes”, El INM en números. URL: <http://bit.ly/A0F5X2> última consulta diciembre 2012.
- INM (2006b), Aspectos generales de la inmigración actual en México. Algunas tendencias y características de la población nacida en el extranjero residente en México, 2000”, Centro de Estudios Migratorios, URL: <http://bit.ly/yGkpOV> última consulta diciembre 2012.
- Iredale, Robyn (2001), "Migration of Professionals: Theories and Typologies", *International Migration*, vol. 39, núm. 5, pp. 7-26.
- Isuani, Ernesto Aldo (2010), “The Argentine Welfare State: Enduring and Resisting Change”, *International Journal of Social Welfare*, vol. 19, núm.1, enero, pp. 104-114.
- Itzigsohn José y Silvia Giorguli (2002), “Immigrant incorporation and sociocultural transnationalism”, *Internacional Migration Review*, vol. 36, núm. 3, pp. 766-798.
- Izcara Palacios, Simón, y Andrade Rubio, Karla (2003), *Guía para la realización de una investigación cualitativa*, México, PROMEP-UAT.
- Izquierdo Escribano, Antonio (2008), “En la antesala de la recesión: inmigración y modelo migratorio”, en Antonio Izquierdo Escribano (coord.), *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, Madrid, Fundación Foessa.
- (coord.) (2006), *Demografía de los extranjeros: incidencia en el crecimiento de la población*, Fundación BBVA, Bilbao.

- (2003), “La inmigración en Europa: flujos, tendencias y política”, en Izquierdo, Antonio (dir.) *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*, Colección Estudios núm. 141, Madrid, Consejo Económico y Social.
- (2000), “El proyecto migratorio de los indocumentados según género”. En la revista *Papers* núm. 60 de septiembre. pp. 225-240.
- (1996), *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*, Madrid, Editorial Trotta.
- Izquierdo Escribano, Antonio y Raquel Martínez Buján (2003), “La inmigración en España en 2001”, en Izquierdo, Antonio (dir.) *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*, Colección Estudios núm. 141, Madrid, Consejo Económico y Social.
- Jachimowicz, Maia (2006), “Argentina: A New Era of Migration and Migration Policy”, Migration Policy Institute, <http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=374>.
- Jachimowicz, Maia (2003), “Argentina's Economic Woes Spur Emigration”, Migration Policy Institute, <http://www.migrationinformation.com/Feature/print.cfm?ID=146>.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Memorias de la represión, España, Siglo Veintiuno.
- (1976), “El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey”, *Estudios Sociales* No. 1, Buenos Aires, CEDES.
- Jelín, Elizabeth y Alejandro Grimson (2005), “Introducción”, en Elizabeth Jelín y Alejandro Grimson (eds.), *Migraciones regionales a la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 9-16.
- Jofre, Ana (2003), *La migración de argentinos a Mallorca (1990-2002)*, (mimeo).
- Joppke, Christian and Ewa Morawaska (2003), "Integration Immigrants in Liberal Nation-States: Policies and Practices." en Christian Joppke and Ewa Morawaska (eds.), *Toward Assimilation and Citizenship Immigrants in Liberal Nation-States*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 1-36.
- Kan, Kamhon (1999), “Expected and unexpected residential mobility”, *Journal of Urban Economics*, núm. 45, pp.72–96.
- Kandel, William y Douglas Massey (2002), “The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis”, en *Social Forces*, vol. 80, núm. 3, marzo, pp. 981- 1004.
- Kohli, Martin y John W. Meyer (1986), “Social Structure and Social Construction of Life Stages” *Human Development*, vol. 29, núm. 3, pp. 145-180.
- Kivisto, Peter (2001), “Theorizing transnational immigration: a critical review of current efforts”, en *Ethnic and Racial Studies*, Vol.24, No.4, julio, pp.549-577.
- Kivisto, Peter (2011). “Modernization, development and migration in a sceptical age”, en Thomas Faist, Margit Fauser y Peter Kivisto (Eds.), *The migration-development nexus. A transnational perspective*, Palgrave Macmillan, New York.
- Kley, Stefanie (2010), “Explaining the stages of migration within a life-course framework”, *European Sociological Review*, Advance Access (published online May 23rd, 2010): doi:10.1093/esr/jcq020.
- Kley, Stefanie y Clara Mulder (2010), “Considering, planning, and realizing migration in early adulthood. The influence of life-course events and perceived opportunities on leaving the city in Germany”, *Journal of Housing and the Built Environment*, núm. 25, pp.73-94.

- Kostova Karaboytcheva, Miroslava (2006), Una evaluación del último proceso de regularización de trabajadores extranjeros en España (febrero-mayo de 2005). Un año después, Documento de Trabajo 15/2006.
- Lagomarsino, Francesca (2005), “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova” en Herrera G. et al, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO – Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Lardiés Bosque, Raúl (2010), “Entre la movilidad residencial y la migración. Factores y razones para el cambio de residencia desde un entorno urbano entre la población mayor”, *Estudios Geográficos*, vol. 71, núm. 268.
- Lattes, A.E., E. Oteiza y J. Graciarena (1986), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social - Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Lautier, Bruno (1999), “Por una sociología da heterogeneidade do trabalho”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 5, núm. 9, pp. 7-32.
- Lazarsfeld, Paul F. (1937), “Some Remarks on the Typological Procedures in Social Research”, *Zeitschrift für Sozialforschung*, vol. VI, pp. 119-139.
- Leclerc-Olive, M. (1997), *Le dire de l'événement (biographique)*, Lille: Press Universitaires du Septentrion.
- Lee, Everett S. (1975), “Una teoría de las migraciones”, en J. Elizaga, y J. Marisco (comps.), *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Leisering, Lutz (2003), “Government and the life course”, en Mortimer y Shanahan (ed.) *Handbook of the Life Course*, New York, Kluwer Academic/Plenun Publishers, pp. 205–225.
- Lépore, S. (1985), “Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen”, Séptimo Seminario de CIM sobre Aspectos Sociales y Económicos de la Migración de Retorno Voluntario, 9-13 de diciembre de 1985, Ginebra.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller. 2004. “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”, *International Migration Review* vol. 38, núm.3, septiemre pp. 1002–1039.
- (2003), “Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity”, Centre for Migration and Development, Working Paper 03-09.
- Levitsky, Steven y María Victoria Murillo (2008), “Argentina: From Kirchner to Kirchner”, *Journal of Democracy*, vol. 19, núm. 2, abril, pp.16-30.
- Lijphart, Arend (1971), "Comparative Politics and the Comparative Method", *A. P. S. R.*, núm. 65, 1971, pp. 682-693.
- Lijphart, Arend (1993), *Características del método comparativo*, Madrid, Centro de Estudios de Política Americana.
- Lindón, Alicia, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.) (2006), *Lugares e imaginarios en la metrópolis, México*, UAM-Iztapalapa – Anthropos.
- Lizcano, Emmánuel (1998), “La génesis metafórica de los conceptos científicos; uno modo de análisis”, ponencia presentada al *6º Congreso Español de Sociología: Sociología y Sociedad*, organizado por la Federación Española de Sociología (FES) y celebrado en La Coruña en setiembre de 1998.

- López Velarde, Aura (2010), “Inversión extranjera directa española en México en la última década”, *Producción Económica 2005*, UAM-Xochimilco, México.
- Lowell, B., Allan Findlay y Emma Stewart (2004), “Brain strain: Optimising Highly Skilled Migration from Developing Countries”, en *Asylum and Migration Working Paper 3*, Gran Bretaña, Institute for Public Policy Research.
- Lozano Ascencio, Fernando (2002), “Migrantes de las ciudades: Nuevos modelos de la migración mexicana a los Estados Unidos”, en Brígida García (coord.) *Población y Sociedad al Inicio del Siglo XXI*, México, El Colegio de México, pp. 241-25.
- Lozano Ascencio, Fernando (2004), “Migration Strategies in Urban Contexts: Labor Migration from Mexico City to the United States” en *Migraciones Internacionales*, Vol. 2, No. 3., pp. 34-59.
- Maletta, Héctor (1985), *La migración de retorno a la Argentina: problemas socioeconómicos y psicosociales, Proyecto de Migración hemisférica*, CIM y Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los refugiados, Universidad de Georgetown.
- Malgesini, Graciela y Giménez, Carlos (2000), *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Malo de Molina, José Luis (2001), “Las implicaciones para España del Euro”, en Banco de España, *El camino hacia el euro. El real, el escudo y la peseta*, Madrid, Banco de España, pp. 133-148.
- Mármora, Lelio (2002), *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, OIM-Paidós.
- Martínez Buján, Raquel Y Montse Golías Pérez (2005), La latinoamericanización de la inmigración en España, Cuadernos Geográficos, N°36, pp. 51-64.
- Martínez Buján, Raquel (2003), “La reciente inmigración de latinoamericanos a España”, Serie Población y Desarrollo, núm. 40, Santiago de Chile, CELADE-CEPAL, División de Población.
- Martínez Franzoni, Juliana (2007), Regímenes del bienestar en América Latina, Documento de Trabajo N°11, Fundación Carolina, Madrid.
- Martínez Franzoni, Juliana y Koen Voorend (2009), Sistema de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina. ¿Una cosa lleva a la otra?, Documento de Trabajo N°37, Fundación Carolina, Madrid.
- Martínez Pizarro, Jorge (2005), *Globalizados pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados*, Santiago de Chile, CELADE-CEPAL.
- Massey, Douglas (1987), “Understanding Mexican Migration to The United States,” *American Journal of Sociology* Vol. 92, No. 6: 1372-1403.
- Massey, Douglas (2003), "Patterns and Processes of International Migration in the 21st. Century" paper prepared for Conference on African Migration in Comparative Perspective, Johannesburg, South Africa, 4-7 June.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (2000), “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación” en revista TRABAJO. Año 2, No. 3 (enero-junio del 2000). Segunda Época. UAM, UNAM y Plaza y Valdés Editores. México.

- Massey, Douglas, Luin Goldring, y Jorge Durand (1994), "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities" en *American Journal Of Sociology* Vol. 99, No. 6: 1492-1533.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Hugo González (1987), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. University of California Press.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1989), *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, México, Col. Los Noventa.
- McKinney, John (1962), *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1954), "Constructive Typology and Social Research", en John T. Doby (ed.) *An Introduction to Social Research*, Harrisburg, Penn. The Stackpole Company, pp. 139-198.
- Méndez, Ricardo (2007), "Inmigración y mercados de trabajo urbanos: tendencias recientes en la región metropolitana de Madrid", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 257 [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-257.htm>].
- Mendoza García Ma. Eulalia y Graciela Tapia Colocía (2010), La situación demográfica en México 1910-2010, en CONAPO, *La situación demográfica en México*, México, CONAPO.
- Merton, Robert (2002), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- 1968 [1949] *Social Theory and Social Structure*, New York, Free Press.
- Merton y Kendall (1946), "The focused interview", *American Journal of Sociology*, vol. 51, pp. 541-547.
- Mesa Lago, Carmelo (2004), "Evaluación de un cuarto de siglo de reformas estructurales de pensiones en América Latina", *Revista de la CEPAL 84*, Santiago de Chile
- Mesa Lago, Carmelo y Fabio Bertranou (1998), *Manual de Economía de la Seguridad Social en América Latina*. CLAEH Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo, Uruguay.
- Messina, Giuseppe Manuel (2010), El debate sobre los regímenes de bienestar de Europa a América Latina. Algunas sugerencias para el análisis del caso argentino, Encuentro de Latinoamericanistas Españoles N°14, Santiago de Compostela, p. 2932-2952.
- Mills, Melinda, Gerhard G. van de Bunt y Jeanne de Bruijn (2006), "Comparative Research: Persistent Problems and Promising Solutions", *International Sociology*, vol. 21 núm. 5, pp. 619-631.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2001), "Los jóvenes en el mercado de trabajo", Argentina, Secretaría de Empleo.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2001), *Los jóvenes en el mercado de trabajo*, Argentina, Secretaría de Empleo.
- Minujín Alberto y Eduardo Anguita (2004), *La clase media: Seducida y abandonada*. Buenos Aires: Edhasa.
- Minujín, Alberto (1992), "En la rodada", en Alberto Minujin (comp.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/LOSADA.

- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2003), “¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76”, en Ángel Espina Barrio (ed.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, tomo V, España, Universidad de Salamanca, pp. 187-198.
- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2005), “¿Por qué se fueron, por qué se van? Migraciones y exilios en la Argentina contemporánea”, en AAVV, *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*, Siglo XXI.
- Monsutti, Alessandro (2007), “Migration as a rite of passage: Young Afghans building masculinity and adulthood in Iran”, *Iranian Studies*, vol. 40, núm. 2, pp.167–185.
- Montes de Oca, Verónica, Telésforo Ramírez García, Rogelio Sáenz y Jennifer Guillén (2011), “The Linkage of Life Course, Migration, Health, and Aging: Health in Adults and Elderly Mexican Migrants”, *J Aging Health*, vol. 23, núm. 7, pp. 1116-1140.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2010), “Las Desigualdades Laborales: Evolución, Patrones Y Tendencias”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. V, México, El Colegio de México, pp. 101-140.
- (2009), “La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México”, *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61.
- Moreno Fuentes, Francisco Javier y María Bruquetas Callejo (2011), *Inmigración y Estado de bienestar en España*, Colección Estudios Sociales, Núm. 31, Obra Social “La Caixa”.
- MTAS (Ministerio de Trabajo de Asuntos Sociales) (2006), *Informe sobre el mercado de trabajo 2005*, Madrid, MTAS.
- Mulder, Clara (2003), *Migration Dynamics: A Life-Course Approach*, Purdue University Press.
- Mulder, Clara y William Clark (2000), “Leaving home and leaving the state: Evidence from the United States”, *International Journal of Population Geography*, vol. 6, pp. 423–437.
- Mulder, Clara y P. Hooimeijer (1999), “Residential relocations in the life course”, en L. van Wissen & P. Dykstra, *Population issues: an interdisciplinary focus*, New York, Plenum Press.
- Müller, Alberto (2002), *Desmantelamiento del Estado del Bienestar en la Argentina*, Cuaderno del CEPED núm. 6, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo/Instituto de Investigaciones Económicas/Facultad de Ciencias Económicas/Universidad de Buenos Aires.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.) (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Muñoz, Humberto y Oliveira, Orlandina (1972); *Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis*, en *Migración y desarrollo*, Clacso, Buenos Aires, 1972.
- Murias Fernandez, M^a. Pilar (2004), *Metodología de aplicación del análisis envolvente de datos; evaluación de la eficiencia técnica en la Universidad de Santiago de Compostela*, Universidad de Santiago de Compostela, Tesis de doctorado.
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman (1992), "La heterogeneidad social de las pobrezas", en Alberto Minujin (comp.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF/LOSADA.
- Neffa, Julio César (1998), *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*, Eudeba, Buenos Aires.

- Neiman, Guillermo y Germán Quaranta (2006), “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Editorial Gedisa, Barcelona, pp. 213-237.
- Novara, Diana (2005), “La emigración argentina actual”, en AAVV, *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España, Siglo XXI*.
- Novick, Susana (2007), *Sur-norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Ed. Catálogos - Universidad de Buenos Aires.
- Novick, Susana y Ma. Gabriela Murias (2005), “Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina”, IIGG Documentos de Trabajo, núm. 42, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Novick, Susana, M. Palomares, C. Castiglione, O. Aguirre, D. Cura, y L. Nejamkis (2005), “Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias”, XXV Congreso de la Asociación latinoamericana de Sociología (ALAS), Porto Alegre, Brasil, 22 al 26 de agosto.
- Observatorio Ocupacional (2004); Tendencias del mercado de trabajo 2004. Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Empleo, Fondo Social Europeo.
- Observatorio Ocupacional (2007); Informe del mercado de trabajo 2006. Comunidad de Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Empleo, Fondo Social Europeo.
- Ojeda, Tahina (2010), “La cooperación sur-sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido”, *Relaciones Internacionales*, núm. 15, octubre.
- Oliver, C. (2008), *Retirement migration. Paradoxes of ageing*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Oliveira, Orlandina de y Brígida García (1997), "Socioeconomic Transformation and Labor Markets in Urban Mexico", en Richard Tardanico y Rafael Menjívar Larín (eds.), *Global Restructuring, Employment and Social Inequality in Urban Latin American*, Miami, North South Center Press/University of Miami, pp. 211-232.
- Oliverira, Orlandina de y Bryan Roberts (1994), “The Many Roles of the Informal Sector in Development: Evidence from Urban Labor Market Research, 1940-1989”, en Cathy A. Rakowski (ed.), *Contrapunto, The Informal Sector Debate in Latin America*, Albany, State University of New York, pp. 51-71.
- Oliveira, Orlandina y Claudio Stern (1972); Notas acerca de la teoría de las migraciones internas, en *Migración y desarrollo*, Clacso, Buenos Aires.
- Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (1998), “Terciarización, Feminización de la Fuerza de Trabajo Precariedad Laboral en México”, en I. Arriagada y C. Torres (eds.), *Género y Pobreza. Nuevas Dimensiones*, Isis Internacional Ediciones de las Mujeres núm.26, pp.111-117.
- Oliverira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, en José Gómez de León y Cecilia a Rabell Romero (coords.), *La población de México, Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 873-923.
- Ordorica, Manuel (2010), “Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XXI”, en Manuel Ordorica y Jean-François Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 29-51.
- Orsatti, Álvaro (1982), *Emigración de argentinos*, Buenos Aires, CIDES.

- Oteiza, Enrique (1966), "La emigración de ingenieros dentro del contexto de las migraciones internacionales en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano", Buenos Aires: ITDT, Centro de Investigaciones Económicas.
- Oteiza, Enrique (1969), "La emigración de personal altamente calificado en la Argentina: un caso de brain drain latinoamericano", Buenos Aires: ITDT, Documento de Trabajo núm. 41.
- Oteiza, Enrique (1970), "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: Análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta julio 1950 a junio 1970", *Desarrollo Económico*, vol. 10, núm. 39/40, 10o Aniversario de "Desarrollo Económico", octubre 1970-marzo 1971, pp. 429-454.
- Øyen, Else (ed.) (1990), *Comparative Methodology. Theory and practice in international social research*, Sage, International Sociological Association.
- Pacheco, Edith (2004), Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre mercado de trabajo, México, El Colegio de México.
- Pacheco, Edith y Susan Parker (2001), "Movilidad ocupacional en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México", *Revista Mexicana de Sociología* vol. 63, núm. 2, abril-junio, pp.3-26.
- Palma Mora, Irene (2003), "De la simpatía a la antipatía. La actitud oficial ante la inmigración, 1908-1990", *Historias*, núm. 56, septiembre-diciembre, pp. 63-76.
- Parella, Sònia. (2002), La internacionalización de la reproducción. La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis de doctorado.
- Partida, Virgilio (2010) "Migración Interna", en Manuel Ordorica y Jean-François Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México*, vol. I, México, El Colegio de México, pp. 325-362.
- Pellegrino, Adela (2003a), "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes", *Serie Población y Desarrollo*, núm. 35, Santiago de Chile, CELADE-CEPAL, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Pellegrino, Adela (2003b), "Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay", *Estudios sobre Migraciones Internacionales 58S*, Programa de Migraciones internacionales, Ginebra, OIT, pp.
- Pérez, Aníbal (2007); "El Método Comparativo: Fundamentos y Desarrollos Recientes". Documento de trabajo, Universidad de Pittsburgh. Disponible en <http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/2007.Fundamentos.pdf> (Consulta: 23/06/2011).
- Pérez, Aníbal (2008); "Instrucciones para utilizar fs/QCA (versión 2.0, 2007)". Documento de trabajo, Universidad de Salamanca. Disponible en http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/Instrucciones_fsQCA.pdf (Consulta: 23/06/2011).
- Pérez Liñán, Anibal (2007), *Presidential Impeachment and the new political instability in América Latina*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pérez Navarro, F. e I. Álvarez Martínez (2004), *Tendencias del mercado de trabajo*, Madrid, Observatorio ocupacional, Ministerio de trabajo y asunto sociales.
- Pérez Pineda, Jorge Antonio (2009), *Tendencias recientes de la inversión extranjera directa española en México*, *Economía UNAM* núm. 17, México, D. F.
- Petriella, Dionisio y Sara Sosa Miatello (1995), *Los piamonteses*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires.

- Piedrafita, Sonia, Federico Steinberg y José Ignacio Torreblanca (2006), *20 Años de España en la Unión Europea (1986-2006)*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y estratégicos y Parlamento Europeo.
- Piore, Michael (1993) [1975], "Los fundamentos tecnológicos del dualismo y de la discontinuidad." en Toharia, Luis (ed.), *El mercado de trabajo Teorías y Aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad Textos.
- (1983), "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia, L. (ed.), *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*, Madrid, Alianza, pp. 193-22.
- (1979), *Birds of Passage: Migrant labor and industrial societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Polanyi, Karl (2006) (1947), *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Portes, Alejandro (2005), "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Revista Migración y Desarrollo*, primer semestre, pp.2-19.
- (2001), "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados", en Franco, R. (coord.), *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*, México, Siglo XXI/CEPAL.
- (1999), "Immigration and Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities", *The Handbook of International Immigration: the American Experience*, pp.21-33.
- (1976), "Determinants of the Brain Drain", *International Migration Review* núm. 10, pp. 489-508.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (2001), *Legacy: The history of the immigrant second generation*, Berkeley, University of California Press and Russell Sage Foundation.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (1990), *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- Portes, Alejandro (2003), "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism." *International Migration Research* 37-3:874-892. Center for Migration Studies of New York.
- Portes, Alejandro y József Böröcz (1989), "Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation", *International Migration Review*, vol. 13, núm. 3, pp. 606-630.
- Portes, Alejandro y J. Walton (1981), *Labor, Class, and the International System*. New York, Academic Press.
- Portes, Alejandro (2003), "Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism." *International Migration Research* 37.3 (2003):874-892. Center for Migration Studies of New York.
- Pozas, María de los Ángeles (2010), El contexto de la desigualdad internacional y el problema del desarrollo, en Fernando Cortés y Orlandina de Oliveira (coordinadores), *Los grandes problemas de México. V. Desigualdad social*. Ciudad de México. El Colegio de México, 2010. pp. 29-60.

- Pries, Ludger (1997), "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales" en Ma. Eugenia De la O y Javier Melgoza (coords.) *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México: Conaculta/UAM-Iztapalapa, pp. 141-187.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2009), Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos. http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_ES_Complete.pdf
- Puchet Anyul, Martín, Juan Carlos Moreno-Brid y Pablo Ruiz Nápoles (2011), La integración regional de México: condicionantes y oportunidades por su doble pertenencia a América del Norte y a Latinoamérica, Economía UNAM No. 23, Mayo-Agosto, México, D. F.
- Ragin, Charles (2009), *Configurational Comparative Methods: Qualitative Comparative Analysis (QCA) and Related Techniques*, Sage.
- (2008a), "Redesigning Social Inquiry." Economic and Social Research Council's Research Methods Festival, Saint Catherine's College, Oxford University, England.
- (2008b), *What is Qualitative Comparative Analysis?* In: NCRM Research Methods Festival 2008. (Unpublished)
- (2008c); *User's Guide to Fuzzy-Set/Qualitative Comparative Analysis*. Revised and updated annually. 2003-2008. <<http://www.fsqca.com>>.
- (2007), *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, pp.312
- (2006), How to lure analytic social science out of the doldrums: some lessons from comparative research. *International Sociology* 21(5):633-646.
- (2000), *Fuzzy-Set Social Science*. University of Chicago Press. Awarded honorable mention for Barrington Moore Prize of the Comparative and Historical Sociology Section of the American Sociological Association.
- (1994a), Introduction to qualitative comparative analysis, en Janoski, Thomas y Alexander Hicks (Ed.), *The Comparative Political Economy of the Welfare State*, Cambridge University Press, p. 299-319.
- (1994b), A qualitative comparative analysis of pensions systems, en Janoski, Thomas y Alexander Hicks (Ed.), *The Comparative Political Economy of the Welfare State*, Cambridge University Press, p. 320-345.
- (1987), *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. University of California Press, Awarded Stein Rokkan Prize in Comparative Research by International Social Science Council, Paris, UNESCO.
- Ragin, Charles y David Zaret (1983), "Theory and Method in Comparative Research: Two Strategies", *Social Forces*, pp. 731-754.
- Ragin, Charles y Howard Becker (editores) (1992), *What is a Case. Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Cambridge University Press.
- Ragin, Charles y John Sonnett (2004), "Between Complexity and Parsimony: Limited Diversity, Counterfactual Cases, and Comparative Analysis." En *Vergleichen in der Politikwissenschaft*, comp. S. Kropp y M. Minkenberg. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Ratha, Dilip y Shaw William (2007), "South-South Migration and Remittance", Working Paper núm.102, Washington, D.C., World Bank.

- Ravenstein, Ernst Georg (1889), "The Laws Of Migration". London: *Journal of the Royal Statistical Society* - vol. 52, junio, 1889, pp. 241-301.
- (1895), "The Laws Of Migration". London: *Journal of the Royal Statistical Society* - vol. 48, junio, 1885, pp. 167 – 227.
- Recaño Valverde, J. y A. Domingo (2006), *Evolución de la distribución territorial y la movilidad geográfica de la población extranjera en España*, en Aja, E. y J. Arango (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica [1985-2004]*, España, Fundación CIDOB.
- Recolons Arquer, Lluís (2005), "Las migraciones exteriores en la evolución de la población de España, 1950-2004", *Migraciones*, Madrid, 17, pp.45-8.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993), "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, agosto, pp. 717–730.
- Requena, Miguel (2008), Bases demográficas de la sociedad española, en Juan Jesús González y Miguel Requena (eds.), *Tres décadas de camb90 social en España*, España, Alianza Editorial, pp.29-57.
- Reséndiz, Ramón (2001), "Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos", en Ma. Luisa Tarrés, (coord.), *Observar, Escuchar y comprender. Sobre La Tradición Cualitativa en la Investigación Social*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Revueltas, Andrea (1993), "Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al estado neoliberal", *Política y cultura*, núm. 3, pp.215-229.
- Rihoux, B. y A. Lobe (2008), The Case for Qualitative Comparative Analysis (QCA): Adding Leverage for Thick Cross- Case Comparison, en*The Sage Handbook of Case-Based Methods*, pp.222-242.
- Rihoux, Benoît and Charles C. Ragin (eds.) (2009); *Configurational Comparative Methods*. Thousand Oaks: Sage.
- Rihoux, Benoît y Gisèle De Meur (2008). *Crisp-Set Qualitative Comparative Analysis (csQCA)*. Rihoux, Benoît and Charles C. Ragin (eds.): *Configurational Comparative Methods*. Thousand Oaks: Sage: 39-44
- Riol, E. y M. Janoschka (2004), "La inmigración extranjera a Barcelona y Madrid: ¿Una nueva fase sociodemográfica y nuevas formas de segregación espacial", IX Congreso de Población Española. Nuevo siglo: Nuevos datos, nuevos perfiles. Granada.
- Rius, Xavier (2009), "La reforma de la Ley de Extranjería", Público.es, España, 14/09/12, URL: <http://bit.ly/AezNuQ>, última consulta enero 2012.
- Rivera Sánchez, Liliana (2012), "Las Trayectorias en los Estudios de Migración: Una Herramienta para el Análisis Longitudinal Cualitativo" en Marina Ariza y Laura Velasco (coords.) *Métodos Cualitativos y Migración Internacional*, UNAM.
- (2011), "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el Migrante retornado en México contemporáneo". Ponencia presentada en la IV Reunión del Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO: La construcción social del migrante. Reflexiones desde América Latina y El Caribe. Ciudad de Guatemala, Guatemala.
- (2008), "El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: Los migrantes de Nezuahucóyotl, Estado de México", en Elaine Levine

- (ed.) *La Migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones*, México, Ventro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, pp. 53-73.
- (2006), “La formación de un circuito migratorio: trazando rutas, trayectorias y destinos desde la Mixteca poblana”, en Fernando F. Herrera Lima y Marcela Ibarra Mateos (coords.) *Migrantes a Nueva York*, Universidad Autónoma Metropolitana -Iztapalapa- ed. La Casa del Tiempo y Universidad Iberoamericana Campus Puebla. Colección en Ciencias Sociales, México.
- Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio (2006), "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre de 2006, pp. 45-78.
- Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio (2009), "Entre los contextos de salida y la organización social de la migración: Una radiografía del proceso de investigación" en Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Ascencio (coords.), *Encuentros Disciplinarios y Debates Metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y moviidades*, México, Miguel Ángel Porrúa Librero Editor y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, pp.161-194.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton (2005), “The New Geography of Emigration: Emerging Zones of Attraction and Expulsion, Continuity and Change”. The Center for Migration and Development, Working Paper Series. Princeton University.
- Robledo, Juanjo (2010), “Argentina envía misión a España para discutir deportaciones”, BBC Mundo, España, 28/10/2010, URL: <http://bbc.in/a1QZT4l>, última consulta 20 enero de 2012.
- Rodríguez, Ernesto, Salvador Berumen Sandoval y Luis Felipe Ramos (2011), “Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales”, *Apuntes sobre Migración*, núm. 1, julio, pp. 1-8.
- Rodríguez, Ernesto (2010a), “Fuentes de información estadística sobre los inmigrantes en México. Potencialidades y limitaciones”, en Ernesto Rodríguez (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, INM/DGE ediciones, pp. 21-49.
- Rodríguez, Ernesto (2010b), “La inmigración en México a inicios del siglo XXI”, en Ernesto Rodríguez (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, INM/DGE ediciones, pp. 89-131.
- Rodríguez, Vicente y Silvia Marcu (2009), “Mercado de trabajo y formación entre inmigrantes latinoamericanos en la comunidad de Madrid”, *Revista de Indias*, 2009, vol. LXIX, núm. 24, pp. 225-252.
- Rodríguez, Vicente, María Ángeles Casado y Andreas Huber (2005), *La migración de europeos retirados en España*, Madrid, CSIC.
- Rodríguez Molas, Ricardo (1988), *Vida Cotidiana de la Oligarquía Argentina (1880-1890)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rogers, Andrei y Luis J. Castro (1986), “Migration”, en: Rogers, A. y Willekens, F.J. (eds.). *Migration and Settlement: A Multiregional Comparative Study*, Dordrecht, D Reidel, pp. 157-208.
- (1981), *Model Migration Schedules*, RR-81-30, International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg, Austria.

- Rojas Wiesner, Martha Luz (2001), "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos", en Ma. Luisa Tarrés, (coord.), *Observar, Escuchar y comprender. Sobre La Tradición Cualitativa en la Investigación Social*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 171-200.
- Roldán Dávila, Genoveva (2009) *México y el TLCAN: los condicionantes de las estrategias y políticas de integración y desarrollo económico de cara a la migración laboral (1994-2005)*. Tesis de doctorado.
- Rosas, Carolina (2008), *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México, El Colegio de México.
- Ruiz de Huidobro, José María (2001), "El régimen legal de la inmigración en España: El continuo cambio", *Migraciones internacionales*, núm. 9.
- Ryder, Norman (1965), "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review*, núm. 30, pp. 843-861.
- Sáez, Felipe y Ainhoa Herrarte (2008), *Panorama laboral de la comunidad de Madrid – 2008*, Comunidad de Madrid. Dirección General de Empleo. Consejería De Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid.
- Sainz, Alfredo (2007), Con la llegada de inversiones al país, se consolida la avanzada mexicana, Argentina, Escenario Regional, periódico La Nación, 23 de septiembre de 2007.
- Salazar, Delia (2010), "Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946", en Ernesto Rodríguez (coord.), *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, INM/DGE ediciones, pp. 51-87.
- (2004), "¿Espionaje empresarial o indagatoria estatal? Los censos industriales de 1930 y 1940", en Rosa María Meyer Cosío y Delia Salazar (coords.), *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, pp. 170-172
- Sander, Nikola y Martin Bell (2008), "Migration and the life course: Does retirement trigger interregional moves?", *Proceedings of the European Population Conference. European Population Conference, Barcelona*, julio 9-12.
- Sanders J. y V. Nee (1987), *Limitis of ethnic solidarity in the enclave economy*, *American Sociological Review*, núm 52, pp. 745-773.
- Sánchez Alonso, Blanca (2011), La política migratoria en España Un análisis de largo plazo, *Revista Internacional de Sociología*, vol.69, núm. M1.
- Sánchez, Omar (2003), "Globalization as a Development Strategy in Latin America?", en *World & Development*, vol. 31, núm. 12, pp.1977-1995.
- Sarrible, Graciela (2003a), "Migración: la construcción social de una experiencia", *Papers 69*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- (2003b), "Argentinos y brasileños en España: perfiles de ciudadanos del MERCOSUR en el extranjero", *Diagonal 690. 08034*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2000), "El regreso a Europa: Argentinos en España", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 59.
- Sartori, Giovanni (1970), "Concept Misformation in Comparative Politics", *A. P. S. R.*, núm. 4, pp. 1033-1053.

- Sassen, Saskia (2010), *Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz Editores.
- (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.
- (2003), *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- (1988), *The mobility of labor and capital*, Cambridge University Press, New York.
- Sayad, Abdelmalek (2010), La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado, *Anthropos*, Barcelona, p429.
- Sayad, Abdelmalek (2004), *The Suffering of the Immigrant*, Cambridge, Polity Press.
- Stalling, Barbara y Wilson Peres (2000), *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica y CEPAL.
- Standing, Guy (2011), *The precariat: the new dangerous class*, Londres y New York. Bloomsbury Academic.
- (1999), “Global Feminization Through Flexible Labor: A Theme Revisited”, *World Development*, vol. 27, núm. 3, pp. 583-602.
- (1996), *Global Feminisation through Flexible Labour: A Theme Revisited*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- Schmidt, Susana (2009), *De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes*, Universidad de Salamanca, tesis de doctorado.
- (2007), “En busca del sueño europeo: representaciones de la emigración reciente en la prensa argentina”. Vº Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas.
- (2004), “Causas de la emigración argentina actual a España”, X Encuentro de latinoamericanistas españoles, Salamanca, CEEIB, pp. 282-306.
- Schuerkens, Ulrike (2005), “Transnational Migrations and Social Transformations: A Theoretical Perspective”, *Current Sociology*, vol. 83, núm. 4, Monograph 2, julio, pp. 535-553.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo como libertad*; Madrid, Editorial Planeta.
- Sito, Nilda y Stulman, Luis (1968), *La emigración de científicos de la Argentina*, Bariloche Argentina, Fundación Bariloche.
- Smelser, N. J. (1976), *Comparative Methods in the Social Sciences*, Englewood Cliffs, N.J, Prentice-Hall.
- Smelser, N. J. (2003), “On Comparative Analysis, Interdisciplinarity and internationalization in Sociology”, *International Sociology*, vol. 18, núm. 4, pp.
- Solé, Carlota, Emilio Reyneri, Maria Baganha, Sònia Parella, Valeria Bergalli, Amado Alarcón, Francesc Gibert y Natàlia Ribas (2001), *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*, España, *Anthropos*.
- Solimano, Andrés (2003a), "Development Cycles, Political Regimes and International Migration: Argentina in the Twentieth Century", WIDER Discussion Paper, núm. 2003/X, Helsinki, pp.

- Solimano, Andrés (2003b), "Globalization and International Migration: The Latin American Experience", *Cepal Review*, United Nations, Cepal - Eclac, núm. 80, pp: 53-69.
- Solimano, Andrés (2005), "Migraciones Internacionales, Remesas y el Mercado Laboral: La Experiencia en América Latina y El Caribe", manuscrito, Agosto 2005.
- Stalker, P. (2000), *Workers Without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers Inc.
- Standing, Guy (1999), "Global Feminization Through Flexible Labor: A Theme Revisited, *World Development*, vol. 27, núm. 3, pp. 583-602.
- Strauss, A. Y J. Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia, Contus, - Editorial Universidad de Antioquia.
- Svampa, Marisella (2011), "Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular", *Revista Nueva Sociedad*, núm. 235, septiembre-octubre.
- Svampa, Marisella (2005), "La sociedad excluyente. La Argentina bajo la lupa del neoliberalismo", Taurus, Buenos Aires.
- Tapinos y Delanuay (2001), "¿Se puede hablar realmente de globalización de los flujos económicos?", *Notas de Población*, núm.73, CELADE, Chile.
- Tezanos, J.F. (1999), *Tendencias de exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, Madrid, Sistema.
- Thompson, John B. (1993), *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Tokman, Victor (2004), El nuevo escenario de la globalización en *Una voz en el camino: empleo y equidad en América Latina*, Fondo de Cultura Económico.
- Torrado, Susana (2004), La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y en la familia, Colección Claves para Todos, Buenos Aires.
- Tzannatos, Zafiris (1999), "Women and Labor Market Changes in the Global Economy: Growth Helps, Inequalities Hurt and Public Policy Matters", *World Development*, vol. 27, núm. 3, pp. 551-569.
- UNCTAD (2007), *World Investment Report 2007. Transnational Corporations, Extractive Industries and development*, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.
- UNCTAD (2011), Informe sobre las inversiones en el mundo formas no accionariales de producción internacional y desarrollo 2011. Panorama General, Conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo, Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.
- Velasco Ortiz, M Laura (2004) "Un acercamiento al método tipológico en sociología" en María Luisa Tarrés (coord.) *Observar, Escuchar y Comprender: Sobre La Tradicion Cualitativa en la Investigación Social*, México, El Colegio de México/Flacso-México/Miguel Ángel Porrúa librero-editor, pp 289-32.
- Velazquez, Guillermo y Sebastian Gómez Lende (2004), "Dinámica migratoria: coyuntura y estructura en la Argentina de fines del XX", *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Migrations en Argentine II* – núm. 9-2004.
- Vertovec, Steven (2006), Transnacionalismo migrante y modos de transformación, en Portes, A. y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y*

empíricas, Colección Migración, México, INM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.

- Vicente Torrado, Trinidad (2006), “La inmigración latinoamericana en España”, Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, Mexico City, 30 November-2 December 2005.
- Villafuerte, Daniel (2007), “La frontera sur de México en tiempos de globalización”, en Emmanuel Brunet-Jailly (ed.), *Borderlands. Comparing Border Security in North America and Europe*, Quebec, University of Ottawa Press.
- Wallerstein, Immanuel (1979), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- (2006), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Weller, Jurgen (2000), *Reformas Económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica/CEPAL.
- White Riley, Matilda (1998), *The hidden age revolution : emergent integration of all ages*, Syracuse, NY, Syracuse University, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Center for Policy Research.
- White Riley, Matilda (1986), *Social change and the life course*, London, Sage Publications.
- Whyte, William Foote (1971), *La sociedad de las esquinas*, México, Diana.
- Willekens, Frans (1999), “The life course: Models and analysis” en Van Wissen, L.J.G. y Dykstra, P.A. (eds), *Population Issues: An interdisciplinary focus*, New York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Willekens, Frans (1991), “Interdependence of Parallel Careers”, en Siegers Jacques J., Jenny de Jong-Gierveld y Evert van Imhoff (eds.), *Female Labour Market Behaviour and Fertility. A Rational-Choice Approach*, Berlin, Springer-Verlag.
- Willekens, Frans (1987), “Migration and development: a micro-perspective”, *Journal of the Institute of Economic Research*, 22 (2), pp. 51-68.
- Wimmer, A. y Nina Glick Schiller (2003), “Methodological Nationalism, the social sciences, and the study of migration: an essay in historical epistemology”, *International Migration Review*, vol. 37 núm. 3, pp. 576-610.
- Wimmer, Andres (2009), *Globalizations Avant la Lettre: A Comparative View of Isomorphization and Heteromorphization in an Inter-Connecting World*. *Sociological Theory* 27:3 September 2009, pp.244-270.
- Wimmer, Andreas (2007), “How (not) to think about ethnicity in immigrant societies: a boundary making perspective”, ESRC Centre on Migration, Policy and Society, Working paper N°44, University of Oxford.
- Yankelevich, Pablo (2010), *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Yankelevich, Pablo (Comp.) (2004), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Editorial al margen, Buenos Aires.
- Yankelevich, Pablo (2003), “Estampas de un destierro. El periplo de José Vasconcelos por Colombia, Ecuador y Centroamérica en 1930”, *Historias*, núm. 56, septiembre-diciembre, pp. 55-62.

Zamudio Grave, Patricia (1999), Huejuquillense Immigrants in Chicago: Culture, Gender, and Community in the Shaping of Consciousness, Evanston, IL, Northwestern University, tesis de doctorado.

Zapata-Barrero, Ricard (2004), Multiculturalidad e inmigración, Madrid, Síntesis.

Zlotnik, Hania (1995), 'Migration and the family: the female perspective' Asia and Pacific Migration Journal 4(2-3): 253-71.

ANEXO METODOLÓGICO: HACER VISIBLE LA TRASTIENDA DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño y el proceso de investigación

Desde el inicio del proyecto se concibió al mismo como un ejercicio comparativo cualitativo, es decir, se adoptó como estrategia metodológica el método comparativo y no sólo se utilizó la comparación como recurso heurístico inherente a todo proceso de intelección, particularmente presente en la ciencia social (Colino, 2007).

De tal forma que, aunque no siempre del todo explícito (Ragin y Becker, 2009), la selección de casos para el análisis constituye un paso decisivo de cualquier diseño metodológico, pero su importancia es nodal en los estudios comparativos de reducido número reducido de casos. En diseños de este tipo, como el que aquí se lleva a cabo, la validez del análisis empírico (y de las inferencias a las que se arribe) se sustenta de la relevancia analítica de los casos seleccionados para el estudio de la incorporación laboral en sociedades diferentes. Un caso supone un determinado recorte teórico y una mirada particular, es concebido como un sistema de actores, relaciones e instituciones, delimitado en tiempo y espacio (Neiman y Quaranta, 2006; Rihoux y Lobe, 2008). Su delimitación se acota de manera operativa a un cierto tipo de relación entre los datos y la teoría, entre las ideas postuladas y los datos empíricos (Ragin y Becker, 2009:218).

El establecimiento del carácter propiamente comparativo de la investigación resulta de vital importancia En los estudios cualitativos que comparan un conjunto reducido de casos. Una serie de prescripciones anticipan la viabilidad del ejercicio analítico (Rihoux y Ragin, 2009: 45). En primer lugar es importante garantizar que los casos a comparar compartan un número suficiente de antecedentes que funjan como elementos constantes en el análisis, y que sean paralelos en varias de las dimensiones analíticas contempladas. En segundo lugar, es central una clara delimitación del resultado a explicar con base en la comparación. En lo posible sería deseable incluir tanto situaciones de éxito como de fracaso del resultado, y procurar la máxima heterogeneidad posible dentro del universo sin que los casos estos excedan un número razonable. Estos dos últimos aspectos apuntan hacia el intento por evitar el conocido sesgo de selección de los estudios cualitativos de N pequeña,

en virtud del cual la selección de los casos suele estar sobredeterminada por la teoría hacia las situaciones empíricas que favorecen *ex ante* el resultado buscado (Collier, 1993; Rihoux y Ragin; 2009 ; Pérez, 2007; Ariza, 2009). Una vez seleccionados los casos se debe proceder a una descripción detallada y teóricamente informada de ellos procurando, en palabras de Ragin, establecer una relación *íntima*, cercana, con cada uno.

Inicio del trabajo de campo

Uno de los desafíos más importantes al comienzo de la investigación consistió en el establecimiento de contacto con los potenciales participantes de la misma. Como suele suceder en cualquier estudio que se interese por estudiar a la población inmigrante, no existe un “universo” fácil e identificable de la población de interés. La ventaja con la que contaba es que me encontraba residiendo en una de las ciudades que había elegido como caso de estudio.

Para su logro emprendí estrategias diversas en la Ciudad de México: contacto de páginas web en sitios de la red y en Facebook, localización en puntos de referencia para la población argentina (comercio de venta de comida), contacto con organizaciones y asociaciones que nuclearan a los connacionales –aunque no hay muchas ni es importante el peso del asociacionismo en los argentinos- y visitas al consulado. Con esta información inicial llevé a cabo una prueba piloto de las entrevistas que pretendía realizar, actividades que se realizaron en enero-febrero y junio-agosto del 2008.

Una vez probada la guía, comencé el contacto con argentinos residiendo en Madrid. Desde México, entablé contacto con páginas web de asociaciones diversas y contacté de manera particular a argentinos que tenían sus datos en dichos espacios. A diferencia de lo que ocurre en México, en España en general, hay muchas asociaciones de inmigrantes, lo cual facilitó las primeras entradas con los argentinos residiendo en la capital. Una vez en Madrid, contacté de manera personal a algunos de ellos e implementé estrategias similares a las utilizadas en México. El contacto con quienes tenían funciones de coordinación de las asociaciones fue de gran importancia porque, a partir de las características de las personas que quería entrevistar (fundadas en las cuotas analíticas que se habían diseñado), me

sugerían contactos. Lo interesante es que gran parte de ellos no participaban activamente en las organizaciones –lo cual hubiera generado un sesgo en el peso de personas con dichas características- sino que mantenían algún tipo de vínculo con alguno de los que sí lo hacían. En segundo lugar, asociaciones como la Filial Madrid del Club de Fútbol River Plate congrega a una cantidad de personas –casi mil activos, 5000 inscriptos- con una amplia diversidad que, convocados por un interés común (el fútbol), logra aunar gente con perfiles muy diferentes. El trabajo de campo en esta ciudad se llevó a cabo entre septiembre y diciembre de 2008.

De regreso en México, realicé el trabajo de campo utilizando algunos contactos de la fase experimental de la entrevista y buscando nuevos, reproduciendo las mismas estrategias. Esta fase se realizó entre febrero y agosto de 2008. De manera simultánea se comenzaron a transcribir las entrevistas realizadas en Madrid.

Criterios de selección de los participantes

- Entrevisté un total de 60 personas migrantes, 30 en residiendo en Madrid y las restante en la Ciudad de México.
- El criterio para su elección fue inicialmente temporal: tener al menos dos años de residencia en el destino y haber migrado en un momento temporalmente cercano a la crisis de 2001 en Argentina. La trayectoria más antigua muestra el momento de migración a finales del año 1999.
- Utilicé algunos criterios básicos que guiaron la selección y delinearon la definición de cuotas teóricas: a) sexo (hombres y mujeres); b) etapa del curso de vida en la que migró (inicial, media o avanzada); c) nivel de calificación (medio-bajo; alto: profesionalista); d) posición laboral (asalariado; cuenta propia); e) condición laboral (ocupados, desempleados).

Los instrumentos de recolección

Los instrumentos de recolección que diseñé y utilicé se componen de un cuestionario socio-demográfico que recoge las principales características de los entrevistados, cuatro grandes

módulos temáticos que guiaron la entrevista en profundidad (contexto de origen, transición-migración, contexto de recepción, valoración prospectiva y retrospectiva de la trayectoria laboral y migratoria) y el registro de la biografía laboral (se reconstruye la trayectoria laboral –en interrelación con otros eventos de la vida- a partir de la información recolectada).

La elaboración del instrumento de recolección de la biografía laboral se basó en el enfoque metodológico del curso de vida, permitiendo registrar todos los eventos –trabajos o puestos ocupacionales- de la trayectoria con sus características (lugar donde se llevó a cabo, duración, jornada, ingreso, prestaciones, para los asalariados: contrato y tamaño de la empresa, para los trabajadores por cuenta propia: existencia de filiales y cantidad de empleados). Estos datos se registran en el renglón que se designa con la letra “E” –evento. Asimismo, se diseñó un espacio a continuación (T- transición y otros eventos) para registrar las transiciones entre cada trabajo (despidos, desempleo, búsqueda de cambio de empleo, cambio en la estructura ocupacional, modificación de las condiciones laborales, etc.) aunadas a otros eventos y transiciones de otros dominios de la vida (especialmente en el plano de la familia y la dimensión educativa) y los que motivaron la migración. Ahí mismo se registraron los movimientos a través de las fronteras nacionales.

Al final del anexo se presenta:

- a. Cuestionario socio-demográfico
- b. Los módulos de la entrevista
- c. La grilla con la biografía

La relación de entrevista

La información que se analiza se recabó mediante la realización de entrevistas de tipo *semiestructuradas*¹⁵⁸, mediante las cuales se obtuvieron datos a profundidad en la

158 Entendiendo a la entrevista focalizada como un prototipo de las entrevistas semiestructuradas, consideramos pertinentes los cuatro criterios que platean Merton y Kendall (1946) para que una entrevista sea productiva: 1. *no dirección* – intentar no inducir o forzar respuestas sino que surjan de manera espontáneas-; 2. *especificidad* – guiar al entrevistado para que otorgue respuestas concretas-; 3. *amplitud* –explorar en la gama de evocaciones experimentadas por el entrevistado-; 4. *profundidad y contexto personal* –rescatar las implicaciones afectivas y valorativas de los eventos tratados por el entrevistado .

exploración y reconstrucción de la historia laboral, con base en un guión orientador.

Las entrevistas se llevaron a cabo en los lugares que resultaran más fáciles para los entrevistados y que fueran propicios para la consecución de las mismas. Así, las mismas se realizaron en bares (muy típico de la cultura española la reunión en estos sitios, ampliamente adoptados por los argentinos allí), en sus domicilios particulares (la gran mayoría de los casos en México) y sólo en 2 ocasiones en sus lugares de trabajo. Solamente en aquellos casos en que no se pudiera agotar la totalidad de tópicos establecidos, se realizaron posteriores encuentros. La duración de las mismas varía entre las 2.5 y 5 horas.

El análisis de la información

El proceso de transcripción, sistematización y análisis de la información fue laborioso y prolongado. Las entrevistas realizadas en Madrid las transcribí por completo, tarea que realizaba de manera simultánea a la recogida de la información en México, uno de los motivos por los cuales éste último fue mucho más prolongado que el llevado a cabo en Madrid. Éste fue un momento de aprendizaje en la medida en que, a pesar de que se había realizado unas entrevistas pilotos en México y algunas otras en Madrid al comienzo, los recursos planificados para sistematizar, clasificar y ordenar la información se pusieron a prueba en ese momento. Los mismos se fueron redefiniendo, mejorando, cambiando hasta encontrar mejores herramientas que permitieran rápidamente identificar los hallazgos de las entrevistas.

Durante el proceso realizado en México, la etapa de sistematización fue mucho más expedita y eficaz. En conjunto, las actividades realizadas fueron las siguientes:

- a. *Transcripción de entrevistas*
- b. *Elaboración de fichas síntesis* (al final del anexo se presenta)
- c. *Esquematización de las trayectorias laborales* (utilizadas en el capítulo III)
- d. *Sistematización de eventos de las trayectorias para la utilización del software del cs/QCA* para la construcción de la tipología de trayectorias laborales (capítulo III)
- e. *Sistematización y codificación en Atlas.ti* para el análisis presentado en el capítulo IV

f. *Elaboración de matrices analíticas* (capítulo III, capítulo IV e interludios)

Los cómplices y padrinos de la investigación

El inicio de la investigación de campo es duro. Comenzar a involucrarse y entablar contacto con los potenciales participantes de la investigación puede ser arduo. En primer lugar, cuando los migrantes residentes en los lugares de destino son definidos como el “objeto” de la investigación, el “universo” es generalmente impreciso y principalmente disperso. Además, cuando se trata de un tipo de migración que no manifiesta pautas muy definidas de segregación residencial/laboral, el desafío es aún mayor.

Encontrar las personas claves que se convertirían en los padrinos de la investigación fue de una crucial importancia para el desarrollo subsecuente de la misma (Whyte, 1971). Estas personas fueron de mucho mayor requerimiento en Madrid que en la Ciudad de México (por el conocimiento que tenía por mi historia personal y de residencia, finalmente soy una migrante argentina que reside en la Ciudad de México). Ellos se convirtieron en *padrinos*, en la medida en que se involucraron con la investigación y con el tipo de migrantes que estaba buscando (sabiendo los “criterios de selección” que había determinado). Fueron *cómplices y patrocinadores* porque ayudaron a “convencer” a que accedieran a las entrevistas casos que requieren de un contacto importante que medie, como el de una trabajadora en una agencia de acompañantes. Y fueron *informantes clave* porque no sólo permitieron “encontrar” a las personas que estaba buscando, sino que se convirtieron en interlocutores con quienes compartí los objetivos, hipótesis e incipientes hallazgos de la investigación, permitiendo tener un punto de vista de los mismos “desde adentro”.

1. *Germán López*. Residente en Madrid, conocido. Fue un pivote central para la investigación. Él vive en Madrid desde 2002, es un migrante con el perfil del que buscaba para la investigación por lo cual incluso le realicé una entrevista. Su papel fue central porque durante el la etapa de trabajo de campo laboraba como encargado de un restaurant en el Barrio de Salamanca, una de las más importantes zonas comerciales de la ciudad. Me contactó con un argentino, Martín, que tenía un Bar al lado del restaurant, sitio que se convirtió en mi “centro de operaciones”. Germán y Martín, con base en el perfil de migrantes que necesitaba para la investigación, día a día iban suministrándome información

de posibles “candidatos” para las entrevistas. Se había involucrado con la investigación, de manera que esta búsqueda se había convertido en una actividad cotidiana.

Un día Germán entabla el siguiente diálogo con Martín:

- *Germán*: Che, sabés a quién puede entrevistar Luciana? Al portero del edificio de acá a la vuelta.
- *Martín*: Ah, cierto. Pero hace mucho que no lo veo ni viene por acá...
- *Germán*: ¿Él cuánto hace que se vino?
- *Martín*: se vino el año pasado...
- *Germán*: Ah, no. Ella necesita que se haya venido después, a partir de finales de los noventa, con la crisis, y que haga por lo menos dos años que esté acá. No es lo que busca.

2. *Fernando Sohn*. Presidente de la Filial Madrid del Club de Fútbol *River Plate*. Fernando me contó sobre su experiencia en el asociacionismo argentino, sobre el tipo de actividades que realiza con ese fin y de su propia experiencia como inmigrante. Su ayuda fue enorme para contactar a muchos argentinos, particularmente con perfiles que no era tan fácil hallar por bola de nieve o “de casualidad” (migrantes en etapa avanzada del curso de vida, desempleados o insertos en actividades manuales no calificadas), varios de los cuales fueron entrevistados. Una organización como la que lleva adelante congrega a muchas personas (Fernando tiene una base de datos de casi mil personas) con muy disímiles características y una diversidad de situaciones, aglutinados por una afición común: un cuadro de futbol.

3. *Matías Garrido*. Sociólogo, miembro de Casa Argentina. Universidad Complutense. Es estudioso del tema de del asociacionismo inmigrante argentino. Ha participado desde hace varios años de La Casa Argentina. Me ha contado su experiencia en la asociación, su propia experiencia como migrante y hemos compartido materiales e información sobre el tema. Matías me contactó con varios argentinos que fueron entrevistados por mí. Intercambiamos puntos de vista, su conocimiento y experiencia nutrieron mis propias interpretaciones.

4. *Los Muchachos*. Tienda de venta de alimentos argentinos ubicada en el Distrito Federal. Fue el espacio en el que comencé a conectar personas con características heterogéneas, desde aquellos que iban a comprar algo para comer el fin de semana hasta los que iban a proveerse para la venta en un restaurant. Fue un interesante lugar de encuentro.
5. *Entrevistados*. En México, como existe un menor asociacionismo que en España, las pocas asociaciones de argentinos no tienen una diversidad suficiente de casos. Por lo que aquí más que en Madrid resultó fundamental una densa técnica de bola de nieve.
6. *Elisa Mogo Serrano*. Abogada. Ella me suministró los formularios y requisitos para la tramitación de regulaciones en España.
7. *Luis García Tezanos Pinto*. Cónsul General, Consulado Argentino en Madrid. Brindó muy amablemente una extensa entrevista en la que conversamos acerca de la situación de los argentinos en España, del tipo de trámites más frecuentes que realizan en el consulado, de su percepción del colectivo en la integración en la sociedad receptora y otros temas afines.
8. *Oscar Roberto Raineri*. Agregado administrativo, Consulado Argentino en Madrid. Suministró algunos datos de apoyo a la entrevista realizada con el Cónsul General.
9. *Carlos María Duhalde*. Consejero responsable del Departamento de Relaciones con la Comunidad Argentina (Embajada Argentina en Madrid). Se realizó una entrevista en la que me platicó acerca de los objetivos de este departamento.
10. *Joaquín Arango*. Investigador, Instituto Universitario Ortega y Gasset - Universidad Complutense. El Dr. Arango me recibió en la Fundación para la realización de mi estancia, intercambiamos opiniones sobre el tema de la migración de argentinos a España e hizo comentarios sobre mi proyecto.
11. *Miguel Angel De Prada*, Investigador, Colectivo IOÉ. Tuve una entrevista en la que le comenté mi proyecto y recibí muchas observaciones, en especial, de tipo metodológicas que sirvieron para delimitar de manera más precisa algunos aspectos de la comparación de los casos.

12. *Walter Actis*. Investigador, Colectivo IOÉ. Tuve una entrevista y varios contactos posteriores (personales y por correo electrónico). Actis conoció y comentó mi proyecto, me hizo sugerencias, compartió materiales e información y me contactó con otros investigadores. Seguimos manteniendo contacto por internet e intercambiándonos materiales.

13. *Fernando Osvaldo Esteban*. Investigador, Universidad de Barcelona. Realicé una entrevista en Barcelona en la que platicamos sobre mi proyecto y compartimos visiones y experiencias sobre el tema. Seguimos en contacto, me invitó a unas jornadas de investigación en Barcelona, me envió materiales de investigación y sus propias entrevistas de tesis doctoral a fin de que podamos comparar diferentes interpretaciones que teníamos en función de la coyuntura y el tiempo de exposición de los migrantes en la sociedad de destino.

14. *Asunción Merino Hernando*. Investigadora, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Tuve una entrevista en la que compartimos opiniones sobre el tema de investigación.

15. *Sandra Gil Araujo*. Investigadora, Universidad de Granada. Nos conocimos en unas jornadas de investigación y me facilitó su tesis doctoral “*Las argucias de la integración: construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*”. Nos hemos reencontrado en congresos de investigación, escuchó algunos de mis avances e intercambiamos comentarios.

Las instancias de intercambio con Walter Actis, Fernando Esteban y Sandra Gil han sido de mucha importancia porque son investigadores que no sólo trabajan el tema y, en particular, el caso de los argentinos en España, sino que viven (o han vivido durante la etapa de estudio de mi investigación) en ese país. De tal forma que para ciertos hallazgos de mi investigación que no podía contrastar o corroborar con otras, fueron muy útiles sus comentarios e interpretación desde su propio conocimiento. En México no encontré una posibilidad similar, debido a lo poco estudiado de la inmigración en general y, en particular, de este tipo (no correspondiente al perfil de la inmigración y tránsito de la

frontera sur). No obstante, diez años de residencia me permitieron suplir (al menos en parte) esa falencia o bien complementarla desde otro ángulo.

16. *Miguel Kotrybala*. Creador y director de la Red de Argentinos en el exterior – México.

17. *Silvina Lemes*. Migrante. Fue una de las primeras que, tras arribas a México en 2001, comienza a vender productos argentinos. Posteriormente creó una página web [<http://www.argentinaenmexico.com/>] que en la actualidad brinda, además, variados servicios de información.

18. *Erika Ruiz*. Investigadora del ITAM. Líneas de investigación: inmigración en la Comunidad Europea. Contacté a Érika porque fue uno de los primeros trabajos que leí sobre el tema. Tuvimos una reunión que me sirvió para ordenar y repensar ideas del proyecto.

19. *Juan Artola*. Jefe de Misión en México, Organización Internacional de las Migraciones, OIM (hasta 2010). Tuve una breve entrevista en la que compartí los primeros resultados del trabajo de campo. Me suministró comentarios interesantes por su experiencia en la gestión de la migración.

20. *Oswaldo Verrastro*. Asesor de Provincia 25. Es un programa para los argentinos en el mundo creado por el Ministerio del Interior, la principal finalidad es el ejercicio de la ciudadanía desde el exterior, mediante espacios de participación y el ejercicio del derecho a voto. Fue una reunión breve. Intentaba obtener información sobre los residentes fuera del país pero no disponían de datos útiles para el proyecto.

21. *Jéssica Nájera*. Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración. INAMI. Puso a mi disposición material bibliográfico y de bases de datos.

22. *Carlos Mazalán*. Creador del grupo virtual “Argentinos en México”. Fue muy importante la entrevista con él porque me narró desde su experiencia personal la llegada de argentinos a principio de los años 2000y el proceso de organización en agrupaciones.

23. *Lucas Luchilo*. Investigador. Lucas se especializa en migración calificada. Me reuní con él luego del trabajo de campo, me permitió incorporar algunos tópicos de la migración calificada de argentinos en el análisis.

Las distintas entrevistas a informantes clave permitieron someter a crítica el proyecto de investigación con los expertos académicos en el tema y con quienes están involucrados con la comunidad argentina. Los aportes recibidos me han ayudado en la avance de mi proyecto de investigación.

A continuación se presentan los instrumentos de recolección de información que diseñé y utilicé en esta investigación: la ficha del entrevistado o cuestionario sociodemográfico; los módulos y temas recogidos en la entrevista; la guía para la recolección de información de la biografía laboral y la matriz de registro de la misma. También se exhibe la ficha síntesis que constituyó la herramienta inicial y central que usé para la sistematización y análisis de la información, previo a la utilización de paquetes analíticos como Atlas.ti y fs/QCA.

Ficha del entrevistado

Entrevista N°.....

Datos personales

Nombre: Sexo: H - M
 Lugar de nacimiento: Residencia en origen:
 Edad: Edad Mig: Estado civil: S – C/U – S/D – V. Estado conyugal:
 Hijos: Dependientes económicos en origen: D. E. en destino:
 Modalidad de convivencia:
 Tipo de vivienda:
 Nivel educativo alcanzado: Carrera/oficio:
 Lugar de estudios: público / privado. Nombre escuela o universidad
 Mes y año de llegada:
 Condición migratoria actual: Condición migratoria inicial:
 Ciudadanía / nacionalidad (es):

Datos de contacto

Dirección:
 Teléfono: Celular:
 Correo electrónico:
 Otros datos de contacto:

Contacto con otros migrantes

¿Conocés otros argentinos que vivan en Madrid / México con quienes me puedas contactar?

Nombre	Teléfonos	Otra información de contacto
1		
2		
3		
4		

¿Conocés algunos argentinos que hayan venido a vivir aquí y se hayan regresado a Argentina o se hayan ido a vivir a otro país? ¿Tenés forma de contactarte con ellos?

- 1
- 2

Observaciones

.....

Día: Hora inicio: Hora fin: Lugar:
--

CS	<ul style="list-style-type: none"> • Lugar de residencia momento migración (<u>barrio</u>). Lugar de <u>nacimiento</u> • Características del <u>hogar</u> y la vivienda. • Estado civil, experiencia de uniones/disoluciones • <u>Condiciones de vida</u> (bienestar) • Posición y movilidad social del Ego y de sus padres (auto). • <u>Situación educacional</u>. Asistencia, historia, instituciones • Logro/satisfacción del <u>bienestar</u> a través de las <u>instituciones</u>. • Principales restricciones o alicientes institucionales (MTppal/) en la incorporación laboral <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo era tu vida y tu situación (social, laboral, familiar) en Argentina? • ¿Cómo definirías tu <u>posición social</u> en Argentina antes de salir? ¿y la de tus padres? ¿Habría sufrido modificaciones? ¿Cuándo? ¿Por qué? • ¿Cómo definirías hoy el momento en el que te fuiste, personal y social?
-----------	--

TM	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Motivo</u> de emigración • ¿Por qué decidiste irte de Argentina? ¿Cuándo pensaste por <u>primera vez</u> en salir? ¿Lo planificaste? ¿Cómo tomaste esa decisión? ¿Sólo? ¿Recibiste apoyo? • <u>Decisión</u> de la migración: compartida o personal. <u>Conflictos</u> vinculados • Vínculo con la concepción de la migración (personal, familiar, historia nacional) • <u>Motivo</u> de elección del <u>destino</u> • Consideración de <u>otras opciones</u> de destino, en especial, México y España • Tipo de <u>valoraciones</u> sobre los mismos. Nivel de desarrollo y posibilidades laborales y de bienestar. • <u>Vínculos</u> personales en destinos (redes) • <u>Experiencia migratoria</u> personal y familiar. Generaciones: ¿era importante? Viajes previos. Ancestros: ¿eran importantes antes de la migración? • Posesión de otra <u>nacionalidad</u> (es) • Tipo de <u>migración</u> (personal / familiar) • Características del <u>viaje</u>. Financiamiento.
-----------	---

CR	<ul style="list-style-type: none"> • Lugar de <u>residencia</u> al momento de <u>llegada</u>. <u>Movilidad</u> residencial. Barrio. Relación con TL • <u>Percepción</u> hacia la <u>sociedad receptora</u> • <u>Capital social</u> y <u>redes</u>. Uso y acumulación de capital social. <u>Promotores y receptores</u>. • Vinculación con otros connacionales y/o inmigrantes • <u>Posición social actual</u>. Comparación con el momento de llegada y con la situación en el origen. • <u>Situación migratoria</u>: evolución y <u>posibilidades laborales</u> (trayectoria) • <u>Estructura social del B</u>: educación, salud, trabajo, otros apoyos. • Principales restricciones o alicientes institucionales (MT ppal/) en la incorporación laboral <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo te <u>imaginabas</u> que era <u>Madrid/México</u>? ¿Qué te <u>imaginabas haciendo</u> acá? • ¿Qué fue lo <u>más difícil</u> al llegar a España? ¿Lo lo más fácil? • ¿Qué tan difícil ha sido la inserción en este país? • ¿Cómo consideras que es <u>Madrid /México</u> como lugar para vivir/trabajar para <u>personas que no nacieron</u> aquí? • ¿Tenías ofrecimiento de trabajo antes de venir? • ¿<u>Alguien te ayudó</u> a conseguir trabajo? ¿Quién? Nacionalidad. Y <u>vos</u>, ¿<u>Ayudaste</u> a alguien a conseguirlo? • <u>Homologación de títulos</u> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo <u>evaluarías</u> la <u>decisión</u> de haber <u>migrado</u> aquí? • ¿Cómo <u>cambió tu vida</u> en relación a como era antes, en Argentina?
-----------	---

VRyP	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexión y reconstrucción del proceso migratorio • Valoración del contexto de recepción en comparación con el de origen y con otros posibles destinos • ¿Qué cosas disfrutabas cuando vivías en Argentina? ¿Qué cosas disfrutás ahora? • Aspiraciones de bienestar asociadas a la incorporación y desarrollo laboral • <u>Cumplimiento</u> o no de sus <u>aspiraciones</u>. Posibles causas. Principales <u>fracasos</u> • Aspiraciones de logro laboral en destino (en función de las conseguidas en origen) • ¿Qué <u>buscabas</u> al venir a M/CM? Y ¿qué encontraste? • ¿Lograste lo que querías? ¿Por qué? * ¿Qué <u>ganaste</u> y qué <u>perdiste</u> con la migración? • ¿Qué tenés aquí y qué tenés en Argentina? • ¿Cambiaron tus <u>prioridades</u>? <ul style="list-style-type: none"> • ¿<u>Cómo te sentís</u> hoy en Madrid/México? <ul style="list-style-type: none"> • Expectativas prospectivas. Resignificación y adaptación de expectativas. ¿Qué esperarás de cara al futuro? • ¿Tenés planes de <u>regresar</u> a Argentina? ¿De ir a vivir a otro lado? ¿Por qué? • Si no hubieras migrado ¿qué crees que estarías haciendo en Argentina? Si regresaras ¿cómo crees que te iría? ¿<u>Cómo, dónde y haciendo qué te imaginas en unos pocos años</u>? ¿y en muchos?
-------------	--

Guía para la recolección de información de la biografía laboral

Inicio de la trayectoria laboral

1. ¿Cómo fue que decidiste empezar a trabajar?
2. Acceso: formas de ingreso, requisitos de acceso, obstáculos experimentados

Inicio de la trayectoria laboral en destino

3. Tiempo entre la llegada y el primer empleo
4. Acceso: formas de ingreso, requisitos de acceso, obstáculos experimentados

Para todos los trabajos

5. Edad
6. Ocupación
7. Sector de actividad
8. Posición
9. Tareas
10. Duración
11. Ingreso
12. Qué ingresos se estaban pagando /obteniendo entonces en otros trabajos similares
13. ¿Qué hacías con lo que cobrabas? ¿Para qué te alcanzaba? [Una medida relativa de ingreso]
14. Horas
15. Lugar del trabajo (Argentina / México / España)
16. Prestaciones (Aguinaldo, vacaciones, seguro / obra social, aportes jubilatorios)
17. Satisfacciones y preocupaciones relacionadas con el trabajo [Nivel de Bienestar]
18. Relación entre la calificación del trabajo y su formación educativa

Asalariados

19. Tamaño del establecimiento
20. Sindicato
21. Contrato (temporal o por obra, tiempo indefinido)

Trabajadores por cuenta propia

22. Empleados (familiares, no familiares, remunerados y no remunerados)
23. Unidad económica (familiar / no familiar)
24. Puestos (existencia de local, cantidad de puestos).

Todos

25. Satisface productos o servicios
26. Presencia de extranjeros en el ambiente laboral

Valoración de la trayectoria laboral

27. Experiencia de formación antes y durante la trayectoria laboral
28. Trabajo que ha sido el “más importante” / “el mejor”
29. Si hoy mirás hacia atrás, todo tu recorrido laboral, ¿qué evaluación harías de él?

- ¿Por qué crees que conseguiste incorporarte en estos trabajos aquí en Madrid y no en otros? ¿Podrías haberlo hecho?
- ¿Han cambiado tus condiciones laborales desde tu llegada hasta ahora (pago, prestaciones, horario, etc.)? ¿Por qué?

- En relación a tu trayectoria laboral ¿qué cosas positivas y negativas podrías mencionar a partir de tu llegada aquí?
 - Si tuvieras que darle un “adjetivo” o un nombre a tu historia / trayectoria laboral, ¿cuál sería?
 - Crees que el hecho de ser extranjero, ¿te favorece o perjudica en tu puesto de trabajo? Y, particularmente, ¿ser argentino en relación a otras nacionalidades? ¿por qué?
 - Si comparás tu situación laboral actual respecto a la situación en la que te encontrabas apenas llegaste a M/CM (o a tu primera ocupación) ¿cómo la evaluarías? ¿Y tu historia laboral en M/CM en relación a la que tuviste en Argentina?
 - En términos laborales ¿Hiciste cosas aquí que no hiciste o hubieras hecho en Argentina? ¿Por qué?
 - ¿Creés que tu experiencia laboral en Argentina influyó de alguna manera en tu trayecto laboral en España? ¿Y tu formación? [Currículum, títulos, educación formal e informal]
 - Etapa del curso de vida. ¿Crees que tuvo que ver el momento de tu vida en el que emigraste con cómo te ha ido?
 - ¿Crees que las condiciones en M/CM han cambiado desde que llegaste? ¿De qué manera? ¿Te ha afectado en tus posibilidades de trabajo?
-
- Perspectivas futuras de desarrollo laboral (destino, origen)
 - Visión de progreso laboral / de bienestar
 - [Contrafáctico] Imaginación del curso tomado por la trayectoria sin la transición migración
 - Si tuvieras que elegir entre buenos ingresos o un buen trabajo (acorde con tu formación, ambiente agradable, buenas condiciones laborales, ¿con cuál te quedas?
-
- Situación actual de Madrid y de España (Ciudad de México y México)
 - Percepciones y condiciones relacionadas con la crisis financiera internacional
 - ¿Cómo ves a la Argentina ahora?

Biografía laboral

E: Entrevista N° Hoja: de

Edad	Ocupación	Posición	Duración	Lugar	Ingresos	Prestaciones	Asalariados Tamaño Sind/Cont	TCP Empleados	Unidad/Puestos	I
------	-----------	----------	----------	-------	----------	--------------	---------------------------------	------------------	----------------	---

E1 -----

T -----

E2 -----

T -----

E3 -----

T -----

E4 -----

T -----

E5 -----

T -----

E6 -----

T -----

OBSERVACIONES

E = Eventos: trabajos

T = Transición: motivo de finalización y/o cambio, eventos de otros dominios rel. Transición-migración. Tiempo histórico.

Eventos de los dominios escolar y familiar acaecidos durante o entre eventos laborales

Duración: tiempo en el que permaneció en ese trabajo (desde-hasta; o en cantidad de semanas, meses y/o años)

Prestaciones: A (aguinaldo) V (vacaciones) SS (seguro, obra social) AJ (aportes jubilatorios)

Sind/Cont: Sindicato (S/N) Contrato (T, temporal o por obra -#-; TI, tiempo indefinido)

Unidad/Puesto. Unidad económica: familiar / no familiar; # Puestos (tiene local, cuántos?). Satisface servicios y/o productos "étnicos"?

I = trabajo que ha sido más importante en su vida antes y después de la transición-migración

Ficha síntesis 1/2

DESTINO:

E.DF.N°

Datos sociodemográficos básicos:

<u>Nombre:</u>	<u>Sexo:</u>	<u>Lugar de nacimiento:</u>
<u>Edad:</u>	<u>Edad a la migración:</u>	<u>Residencia en origen:</u>
<u>Estado civil:</u>	<u>Estado conyugal:</u>	<u>Hijos:</u>
<u>Depend. económ. origen:</u>	<u>Depend. económ. Destino:</u>	
<u>Modalidad de convivencia:</u>	<u>Tipo de vivienda:</u>	<u>Nivel educativo alcanzado:</u>
<u>Lugar de estudios:</u>	<u>Nombre Esc/ Univ:</u>	<u>Carrera / Oficio:</u>
<u>Mes y año de llegada:</u>	<u>Condición migratoria actual:</u>	<u>Condición migratoria inicial:</u>
<u>Evolución condición migratoria:</u>		
<u>Ciudadanía / nacionalidad:</u>		

Contexto de Salida

Modalidad de convivencia:

Situación social y personal en Argentina:

Estructura social del Bienestar (instituciones):

Transición-Migración

Motivo migración:

Características de la Decisión:

Elección del destino:

Consideración de otras opciones:

Experiencia migratoria previa:

Tipo de migración (personal, familiar, laboral):

Características del viaje (financiamiento):

Contexto de recepción

Percepción de la sociedad receptora:

Imaginación previa del destino:

Más difícil al llegar:

Más fácil al llegar:

Ofrecimiento laboral previo:

Adaptación:

Homologación de títulos:

Remesas:

Estructura social del Bienestar (instituciones):

Valoración retrospectiva y prospectiva

Argentinos:

Extranjeros:

Nativos:

Ser extranjero ¿favorece o perjudica?

Evaluación de la decisión de migrar a M/DF:

Cumplimiento de aspiraciones:

Logros, fracasos y objetivos pendientes:

¿Cómo te sentís hoy en destino?

Retorno:

Proyección a futuro (dónde, cómo y qué):

Expectativas prospectivas:

Ficha síntesis 2/2

Edad inicio laboral:

Motivo:

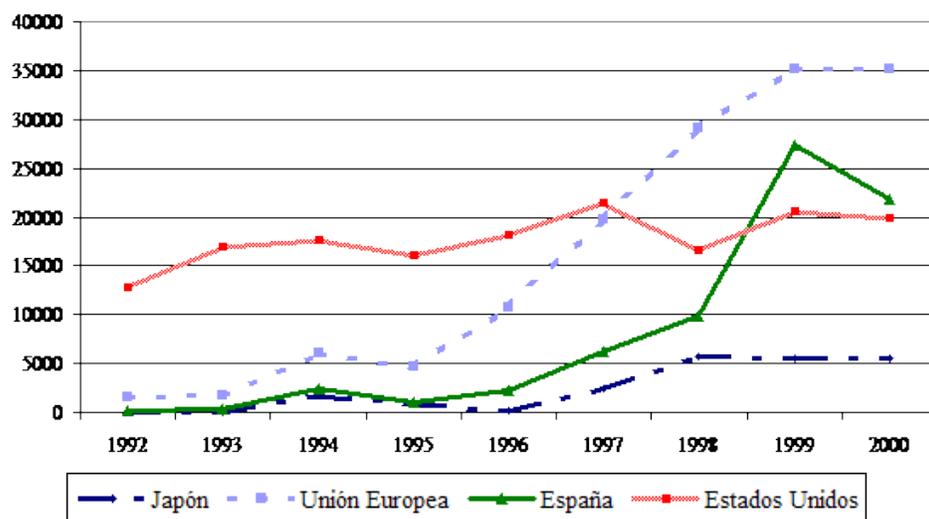
Condición laboral actual:

Carrera / Oficio:

	PreMigratoria	PostMigratoria
Duración (años) Cortas y Largas		
# eventos		
Continuidad – Discontinuidad		
Episodios de interrupciones. Motivos		
Trayectoria O y D (= ó ≠)		
Movimiento en la Estruct. Ocup.		
Condiciones laborales		
Ocupaciones		
Sector económico - Rama		
Formalidad / informalidad		
Jornadas		
Ingresos*		
Salario indirecto o prestación laboral*		
Otros trabajos además del ppal.		
Posición laboral		
Experiencia ASAL / TCP		
Educación y trabajo (secuencia T)		
Correspondencia		
Nivel de satisfacción		
Formación e impacto en TL		
Contexto de recepción		
Presencia de extranjeros en Trabajos		
Ofrecimiento lab previo		
Posición social (autoadscripción)		
Evidencia de Puntos de inflexión		
Tiempo histórico (coyunturas)		
Eventos en otros dominios de la vida		
Trabajo más importante		
Motivo de valoración		
Implicaciones de la migración en la TL		
Evol. Condición migratoria (CM)		
Incidencia de la CM en TL		
Satisfacción con la TL		
Valoración de CL		
Experiencia laboral origen → destino		
Destino: vivir y trab p/ extranjeros		
Crisis / Coyuntura		

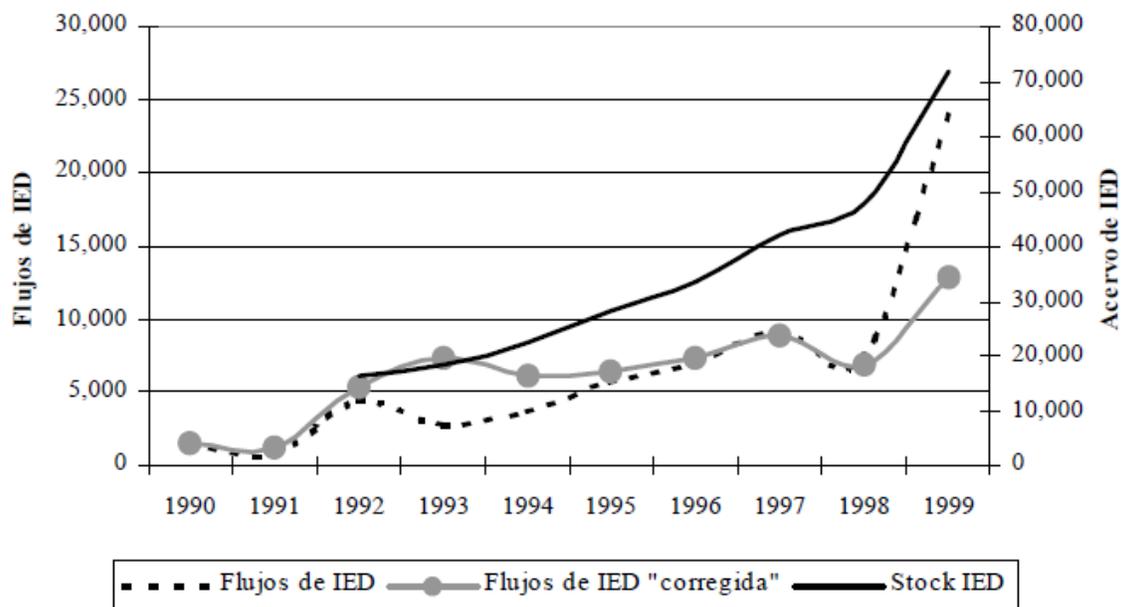
ANEXO CAPÍTULO II

Gráfico II.1. América Latina y El Caribe: flujos de inversión extranjera directa, por origen, 1990-2000 (En millones de dólares)



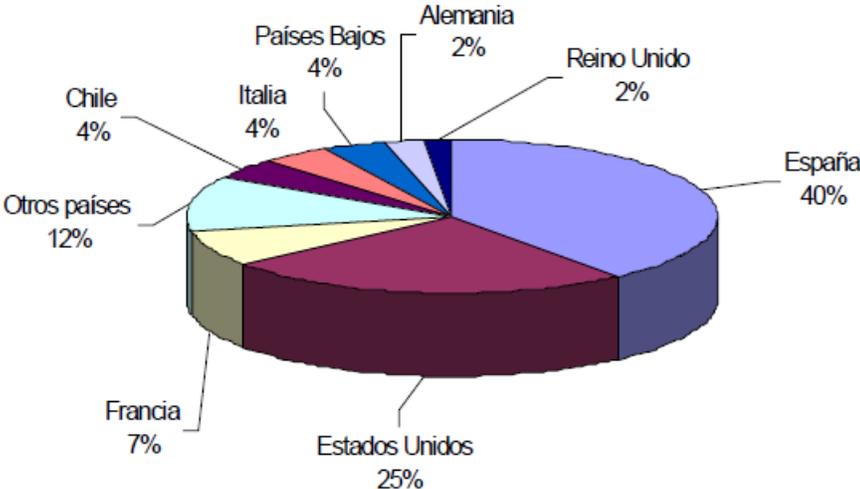
Fuente: CEPAL sobre la base de información de la Oficina de Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT) y la Oficina de Análisis Económico del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Gráfico II.2 Evolución de flujos y stock de IED en Argentina, 1990-1999 (millones de dólares)



Fuente: Kulfas, et.al. 2001

Gráfico II.3. Origen geográfico de las IED en Argentina, 1992-2000



Fuente: Kulfas, et.al. 2001

Gráfico II.4. Nacidos en Argentina empadronados en España, según situación jurídica (1997-2008)

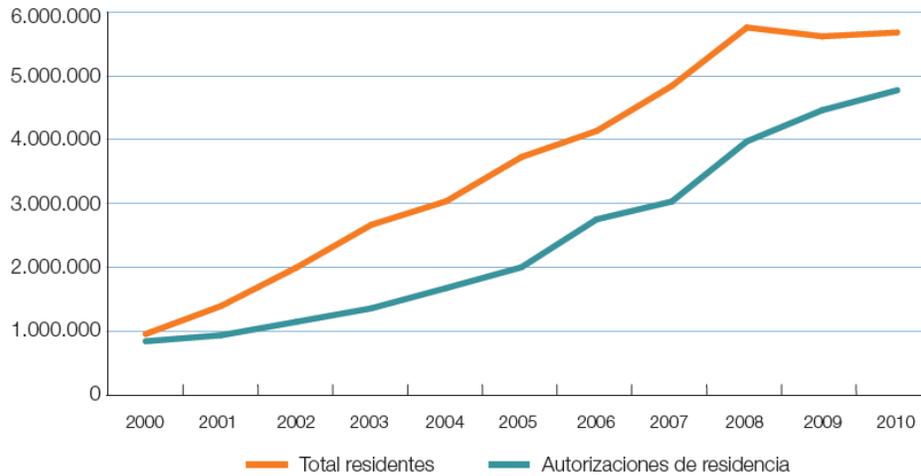
Año	Comunitarios		Nacionalidad argentina			Total
	Españoles	Italianos	Empadronados	Residentes	Sin Papeles*	
1997	40,039	1,920	19,315	17,188	2,127	61,323
1998	40,767	2,100	21,096	17,007	4,089	64,020
1999	44,349	2,700	23,351	16,290	7,061	70,491
2000	47,247	5,000	32,429	16,610	15,819	84,872
2001	52,607	8,800	56,714	20,412	36,302	118,903
2002	62,896	18,271	109,445	27,937	81,508	191,653
2003	69,225	25,128	130,851	43,347	87,504	226,548
2004	74,389	30,961	152,975	56,193	96,782	259,765
2005	81,819	37,341	150,252	82,412	67,840	271,444
2006	86,953	42,198	137,837	86,921	50,916	272,985
2007	93,335	46,837	147,382	96,055	51,327	290,281
2008**	101,400	51,300	140,443	97,277	43,166	293,227
2000-07	54,153	46,300	108,014	80,667	27,347	208,335
% 00-07	114.6	926.0	333.1	485.7	172.9	245.5

*Estimación basada en la diferencia entre empadronados y poseedores de permiso de residencia. Las cifras de residentes corresponden a 31 de diciembre de cada año; las de empadronamiento a 1 de enero. Debido a ello, consignamos los datos del Padrón de 1998 (enero) en 1997 (diciembre), y así sucesivamente. Las cifras de italianos entre 1997 y 2001 dan estimaciones propias. La diferencia entre el total y la suma de españoles, italianos y empadronados argentinos corresponde a portadores de otra nacionalidad nacidos en Argentina.

** Cifras provisionales, excepto residentes.

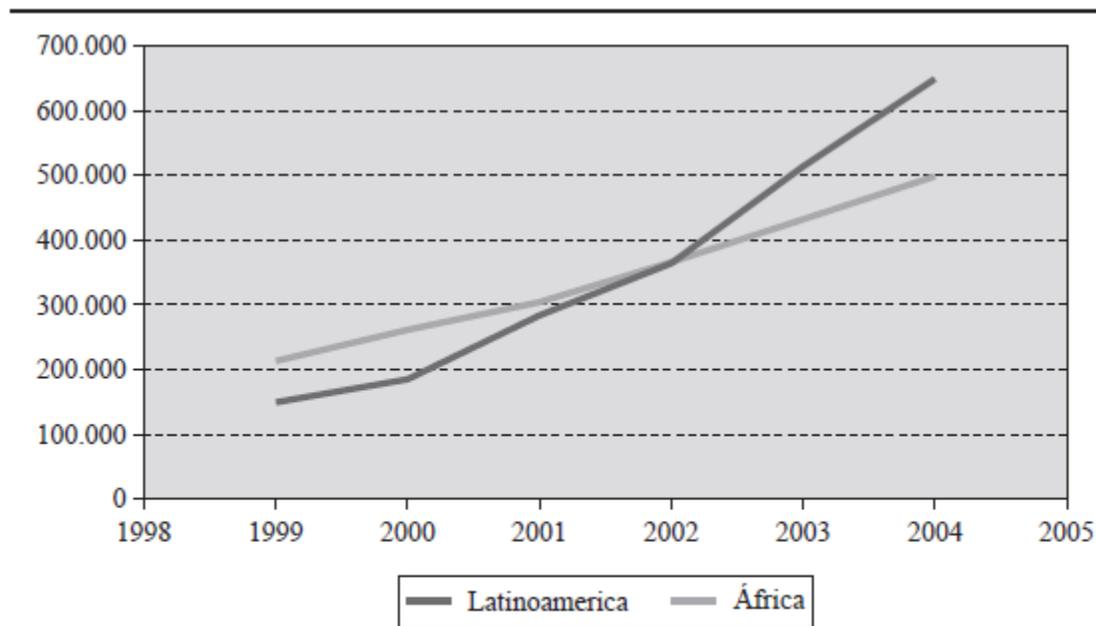
Fuente: (Actis, 2010) según INE, Padrón Municipal de Habitantes y Ministerio del Interior, Estadística de residentes extranjeros (varios años).

Gráfico II.5. Evolución del número de extranjeros residentes y de las autorizaciones de residencia



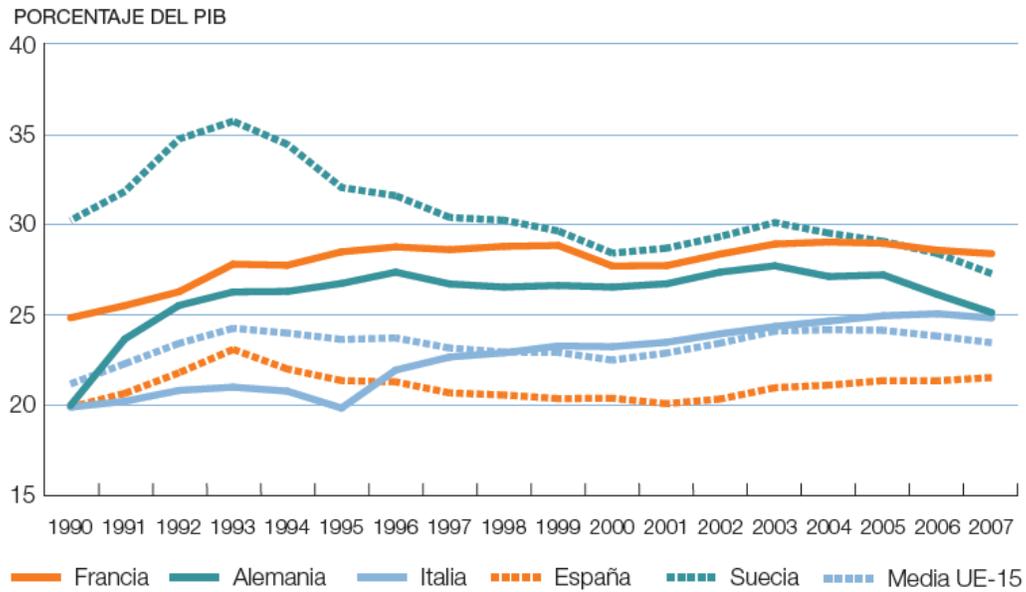
Fuente: Moreno y Bruquetas (2011)

Gráfico II.6. Evolución del stock de inmigrantes latinoamericanos y africanos en España



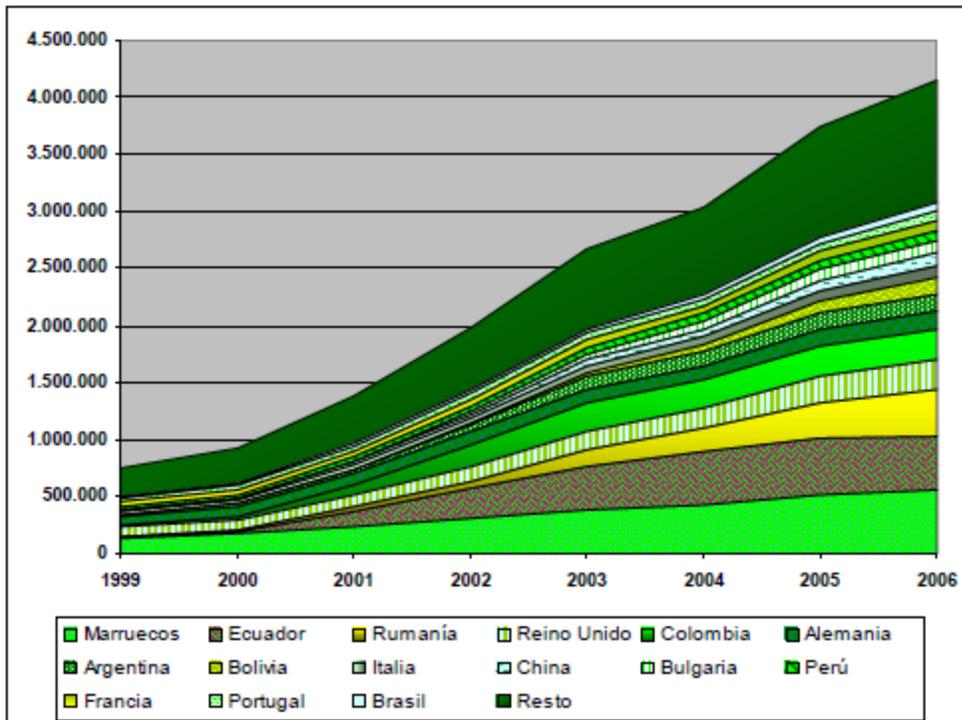
Fuente: Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a fecha 31 de diciembre. Anuarios Estadísticos de Extranjería 1999-2004. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Gráfico II.7. Evolución del gasto social en países de la Unión Europea, sobre el porcentaje del PIB



Fuente: Moreno y Bruquetas (2011)

Gráfico II.8. Evolución de la población extranjera en España según principales nacionalidades



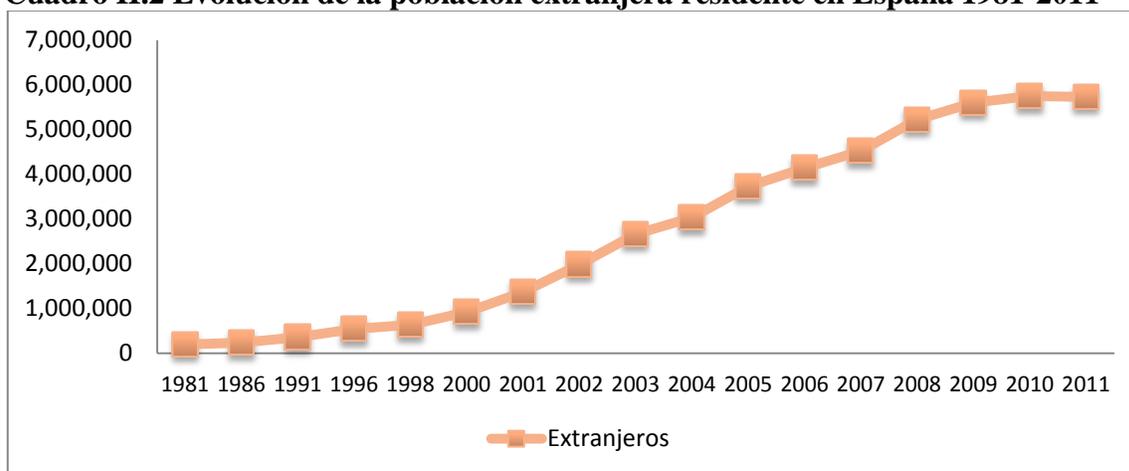
Fuente: Elaboración del Observatorio Social de España con datos del INE: Padrón Municipal de Habitantes, a 1 de Enero, 1999-2006

Cuadro II.1. IED de España en América Latina y el Caribe (1996-2004)

País	Latinoamérica	Mundo
Costa Rica	0.16%	0.04
Cuba	0.76%	0.2
El Salvador	0.14%	0.04
Guatemala	0.39%	0.1
México	18.47%	4.85
Nicaragua	0.13%	0.04
Panamá	0.78%	0.2
República Dominicana	0.68%	0.18
Resto de centroamérica y el Caribe	1.68%	0.44
México, Centroamérica y el Caribe	23.19%	6.09
Argentina	30.63%	8.04
Bolivia	0.20%	0.05
Brasil	25.37%	6.66%
Chile	9.30%	2.44%
Colombia	2.90%	0.76%
Ecuador	0.23%	0.06%
Guayana	0.01%	0.00%
Paraguay	0.01%	0.00%
Peru	2.98%	0.78%
Uruguay	2.66%	0.70%
Venezuela	2.51%	0.66%
América del sur	76.81%	20.16%
América latina y el Caribe	100%	26.25%

Fuente: Pérez Hernández, 2008

Cuadro II.2 Evolución de la población extranjera residente en España 1981-2011



Fuente: para los años 1981, 1986 y 1991, los datos se refieren tan sólo a extranjeros con permiso de residencia a 31 de diciembre y proceden del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, citado en [1] (tomando, para el porcentaje de 1986, la población española de hecho según la estimación intercensal del INE para el 1 de julio [2]). Para los datos de 1996 y posteriores, todos los datos proceden del INE

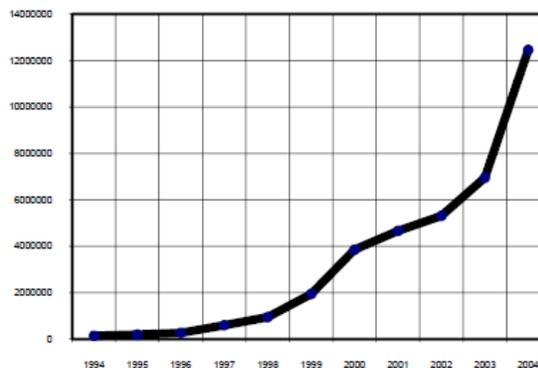
Cuadro II.3. IED por país de origen realizada en México (1994-2004)

Cocepto	Acumulada 1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
IED Acumulada	42 375	53 036	61 381	69 198	81 384	89 703	10 290	11 963	14 723	16 226	17 326	18 622
IED Anual	42 375	10 661	8 344	7 818	12 186	8 319	13 197	16 764	27 750	15 043	11 040	12 976
Canada	654	741	170	542	240	208	623	695	982	168	189	404
Estados Unidos	26 621	4 981	5 491	5 258	7 483	5 419	7 065	12 059	21 251	9 597	5 991	5 436
Alemania	2 237	308	549	201	484	137	753	344	-149	592	282	230
España	836	146	50	74	329	354	998	1 910	78	640	1 626	5 179
Francia	1 592	91	126	124	60	128	170	-2521	400	231	384	80
Holanda	683	758	745	493	359	1 070	1 013	2 885	2 562	1 181	537	113
Reino Unido	2 604	593	219	82	1 830	181	-193	266	88	1 163	1 004	53
Suecia	368	9	61	97	7	60	691	-284	-139	-29	-40	-14
Japón	1 690	631	156	144	353	100	1 233	417	179	150	113	106
Otros	5 090	2 404	778	802	1 042	671	844	1 294	1 587	1 350	955	1389

Fuente: López Velarde, 2010

Cuadro II.4. IED de España en México (1996-2004) (miles de dólares)

Año	Anual	Acumulada
1994	145 683.6	145 683.6
1995	49 665.0	195 348.6
1996	74 139.8	269 488.4
1997	328 462.8	597 951.2
1998	344 488.0	942 439.2
1999	997 502.3	1 939 941.5
2000	1 910 138.2	3 850 079.8
2001	811 145.3	4 661 225.1
2002	648 302.2	5 309 527.3
2003	1 639 319.2	6 948 846.4
2004	5 503 845.9	12 452692.3



Fuente: López Velarde, 2010

Cuadro II.5. Stock y flujos de IED de México en Argentina, 2004 – 2009

	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Stock	343	324	557	1,105	1,401	1,410
Flujo	s/d	585	33	490	326	84

Fuente: Saenz, 2007

Cuadro II.6. Compañías mexicanas con proyectos de inversión nuevos (Greenfield) o de expansión en Argentina, 2003 - 2010

Compañía	Sector	Actividad	Cantidad de Proyectos	Año
AG Warrants	Servicios financieros	Servicios Profesionales	2	2010
Alfa	Automotriz	Manufactura	1	2007
Alsea	Alimentos y tabaco	Venta minorista	6	2007, 2008, 2009, 2010
América Movil	Comunicaciones	Telecomunicaciones	4	2007, 2008, 2009, 2010
Arca S.A. de C.V.	Alimentos y bebidas	Manufactura	1	2008
Coca-Cola FEMSA	Alimentos y bebidas	Manufactura	2	2009, 2010
Coppel	Productos de consumo	Venta minorista	3	2009, 2010
FARMACIAS SIMILARES	Farmacéutico	Venta minorista	2	2004
Genomma Lab	Farmacéutico	Ventas, marketing y soporte	1	2007
Grupo Corner	Comercio	Venta minorista	1	2009
Grupo posadas	Hoteles y turismo	Construcción	1	2008
Grupo Salinas	Electrodomésticos	Venta minorista	2	2004
Grupo TechSpere	Farmacéutico	Manufactura	1	2008
Mabe	Productos de consumo	Manufactura	2	2007, 2010
Mayan Resorts	Hoteles y turismo	Construcción	1	2004
Petróleos Mexicanos (Pemex)	Carbón, petróleo y gas natural	Extracción	1	2003
Polymat	Plásticos	Ventas, marketing y soporte	1	2008
Serenity	Químicos	Manufactura	1	2009
Sofftek	Software y servicios de TI	Diseño, desarrollo y testeo	2	2007, 2009
Teléfonos de México (Telmex)	Comunicaciones	Telecomunicaciones	3	2004, 2007

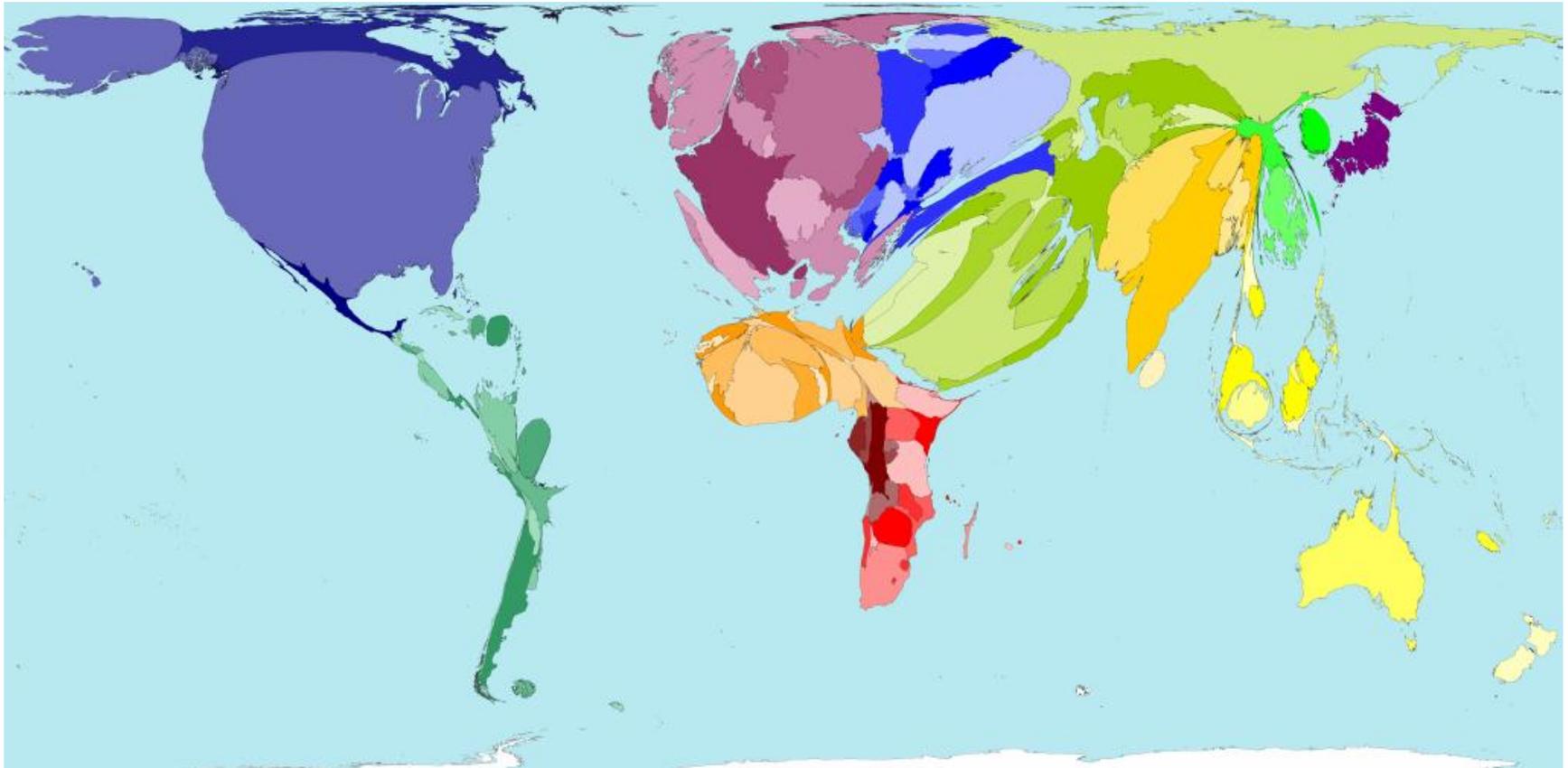
Fuente: Saenz, 2007

Cuadro II.7 IED de México en Argentina por sector, 2009 en millones de US\$ y en porcentajes

País	Monto (millones de US\$)	% del stock de IED mexicana en Argentina	Participación en la IED total del sector en Argentina
Comunicaciones	877	62%	18%
Inversora, Holding	195	14%	11%
Alimentos, bebidas y tabaco	112	8%	3%
Industria química, caucho y plástico	84	6%	1%
Comercio	34	2%	1%
Industria de papel, ediciones e impresiones	28	2%	3%
Maquinarias y equipos	18	1%	1%
Servicios de esparcimiento	11	1%	2%
Otros servicios	9	1%	1%
Industria automotriz	9	1%	0%
Turismo y hotelería	9	1%	3%
Otros sector privado no financiero	7	1%	0%
Construcción	7	0%	1%
Seguros	4	0%	0%
Total	1,410	100%	2%

Fuente: Saenz, 2007

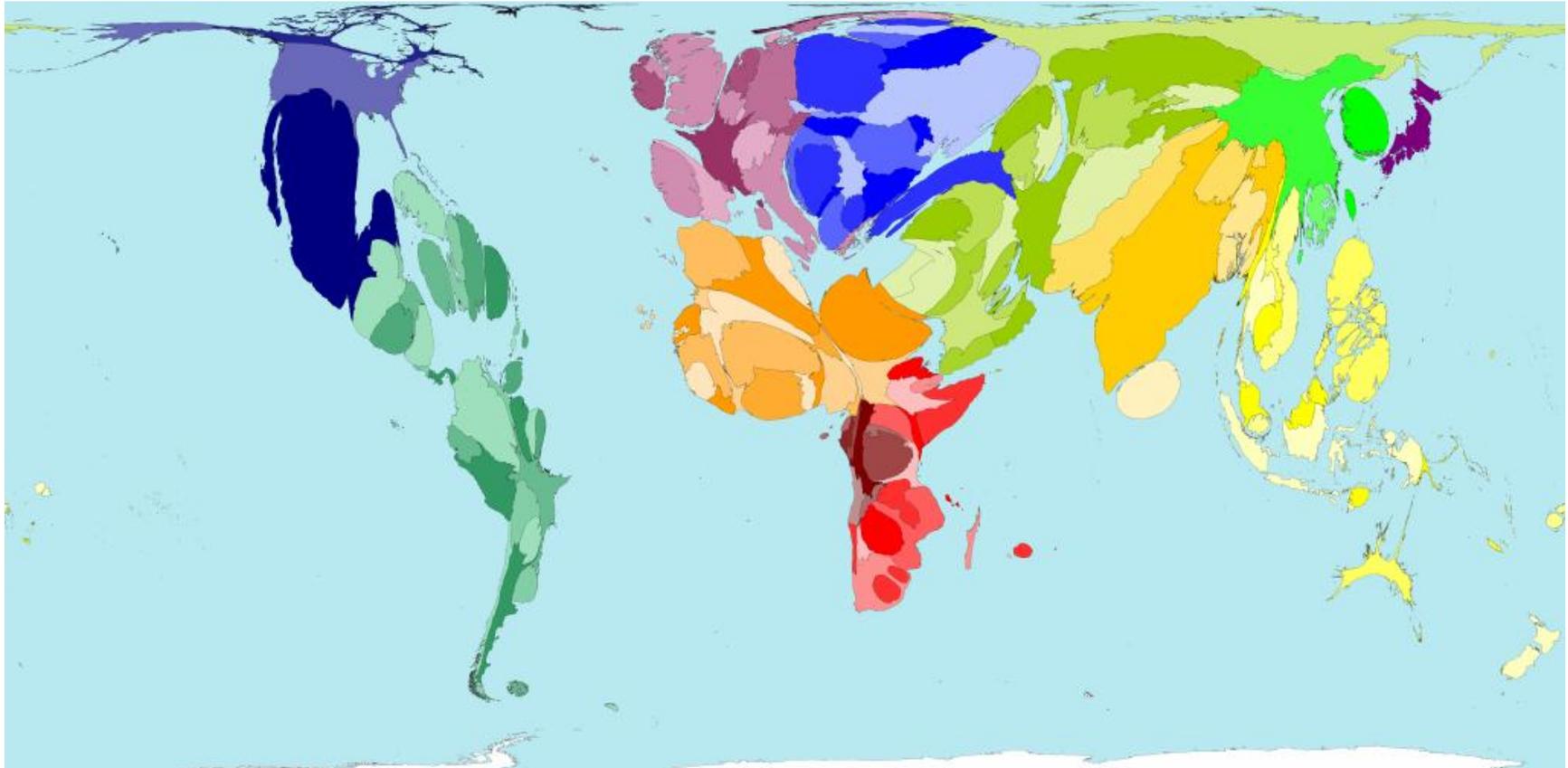
Mapa II.1. Inmigrantes internacionales, 2000



Fuente: Worldmapper, Copyright 2006 SASI Group (University of Sheffield) and Mark Newman (University of Michigan)
<<http://www.worldmapper.org/images/largepng/15.png>> [Consultado: 30/04/2011]

Nota: El tamaño del territorio muestra el número de inmigrantes internacionales que viven en cada lugar

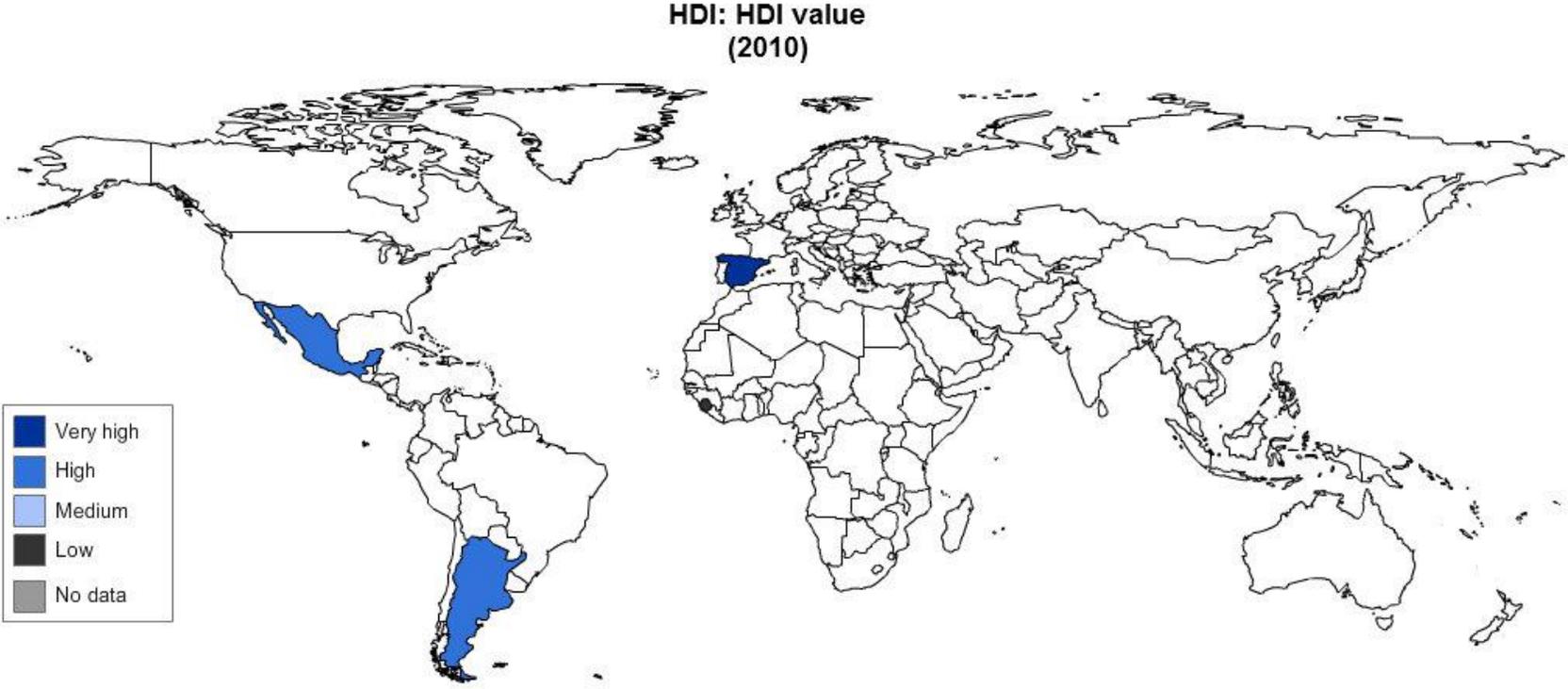
Mapa II.2. Emigrantes internacionales, 2000



Fuente: Worldmapper, Copyright 2006 SASI Group (University of Sheffield) and Mark Newman (University of Michigan) <<http://www.worldmapper.org/images/largepng/16.png>> [Consultado: 30/04/2011]

Nota: El tamaño del territorio muestra el número de emigrantes internacionales originarios de cada lugar

Mapa II.3. Índice de desarrollo humano para Argentina, México y España, 2010.



Fuente: <http://hdr.undp.org/en/data/map/>

A diferencia de los enfoques tradicionales, uno relativamente reciente e innovador lo conforma la propuesta de Amartya Sen (2000), quien no concibe al desarrollo con base en la renta sino por la capacidad que tienen los individuos de transformar ese ingreso en lo que consideren necesario para vivir. Es la libertad la que sustenta entonces el desarrollo ya que posibilita que los individuos aumenten las capacidades para el logro de la vida que quieran vivir. La adopción del concepto de desarrollo humano para el estudio de las migraciones resulta interesante porque permite desvincular la intención inicial de la migración con las eventuales consecuencias del desarrollo – y viceversa (De Haas, 2010). Es decir, se reconoce la idea de que existe una relación recíproca entre ambos fenómenos, mas sin embargo, ella no está predeterminada ni se presupone en esa relación la magnitud, dirección e intensidad que asumirá¹⁵⁹. Además permite trascender las interpretaciones meramente económicas al admitir que puede “descomponerse” la noción de desarrollo en ciertos factores que la conforman y superar supuestos unívocos simplistas, tales como la relación entre pobreza y migración. No obstante, no sólo es resultado de la interacción de sus componentes sino que es un proceso dinámico producido en el tiempo (Altamirano, 2010) y estructuralmente incorporado a un proceso más global. En la actualidad, las opciones por migrar a contextos con distintos niveles de desarrollo trascienden la explicación economicista clásica y no necesariamente se sustentan en los indicadores económicos nacionales sino que están afectadas por procesos de diversas escalas (regional, nacional y global).

El PNUD (2009) en su reciente Informe sobre el Desarrollo Humano 2009 “Superando barreras: movilidad y desarrollo humano” recurre al enfoque de Sen para cuestionar esquemas preconcebidos en los estudios de la migración y, en su lugar, dar cuenta de una realidad compleja y variable. Al trascender la noción de desarrollo centrada sólo en lo económico, y entenderla como un proceso de expansión de las libertades sustantivas que puede disfrutar la gente¹⁶⁰, coloca la relación entre migración y desarrollo en una perspectiva amplia. Este enfoque insiste en la insuficiencia de centrarse en el ingreso (per cápita) como indicador de progreso social (o desarrollo). La movilidad de las personas es concebida como un aspecto fundamental del desarrollo humano: la capacidad individual de desplazarse es una dimensión de la libertad y, en tanto tal, forma parte del desarrollo.

¹⁵⁹ Además, el enfoque muestra cierta coincidencia con el concepto de “transformación social” que se abordó en el capítulo I.

¹⁶⁰ Ellas incluyen la libertad de participación en la economía, la libertad de expresión y participación política, las oportunidades sociales –derecho a educación y salud–, así como la disposición de mecanismos de protección social.

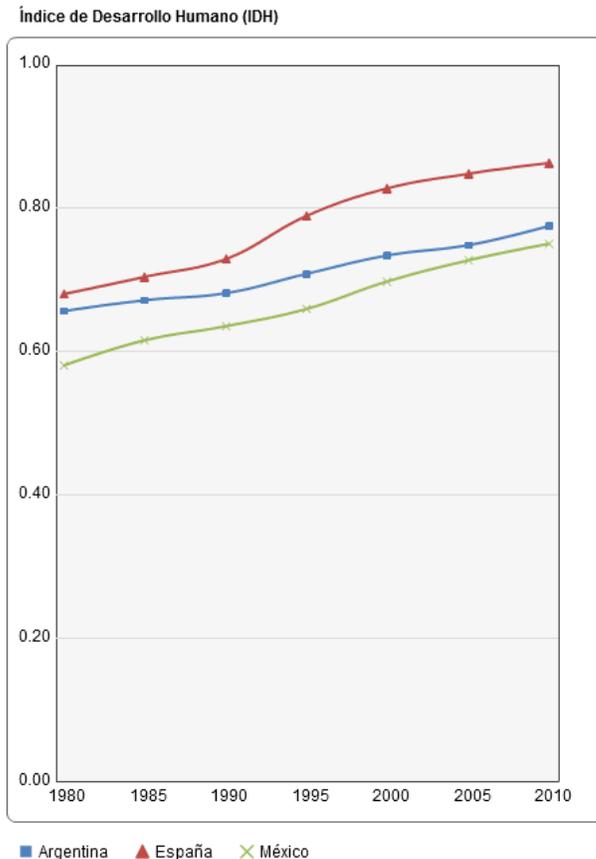
El *índice de desarrollo humano* (IDH)¹⁶¹, como todo índice sintético, resume y condensa en características promedio situaciones que muchas veces esconden una gran diversidad¹⁶². Sin embargo, tiene la gran ventaja de constituirse es una estadística con una nueva forma de medir el desarrollo, sirviendo como marco de referencia internacional que permite comparar niveles de desarrollo social y económico a través del tiempo y el espacio.

Como se observa en el mapa II.3, los países latinoamericanos involucrados en esta investigación se ubican en 2010 en el rango alto del índice de desarrollo humano (0.75 para México y 0.78 para Argentina) mientras España se coloca entre los que ostentan índices muy altos, con 0.86. En perspectiva histórica, se aprecia que esta jerarquía entre estos países se ha dado desde inicio de los 80' hasta la actualidad (gráfico II.9). Sin embargo, México y España manifiestan comportamientos similares: durante los años ochenta experimentan una leve mejora en el desarrollo – a pesar de los avatares de la década- para luego evidenciar un progreso sustantivo entre 1990 y 2005 –más pronunciado en el caso español- que persiste en el último quinquenio aunque más desacelerado. Por su parte, la década de los ochenta muestra un mayor estancamiento en materia de desarrollo para Argentina, con un repunte en los 15 años posteriores a 1990 –al igual que los precedentes- pero mucho más modesto. Para 2010, Argentina ha ensanchado la brecha con España y ha permanecido más cercano al nivel de desarrollo que exhibe México, situación contraria a lo que ocurría antes de transitar los años ochenta.

¹⁶¹ El IDH mide el desarrollo mediante la combinación de indicadores de esperanza de vida, logros educacionales e ingresos en un Índice de Desarrollo Humano compuesto, definiendo un valor mínimo y uno máximo para cada dimensión (denominados objetivos) y luego muestra la posición de cada país con relación a estos valores objetivos, expresados mediante un valor entre 0 y 1.

¹⁶² Además del hecho de que podría cuestionarse la utilización de ciertos indicadores para la medición de cada componente.

Gráfico II.9. Índice de desarrollo humano para Argentina, México y España, 1980-2010

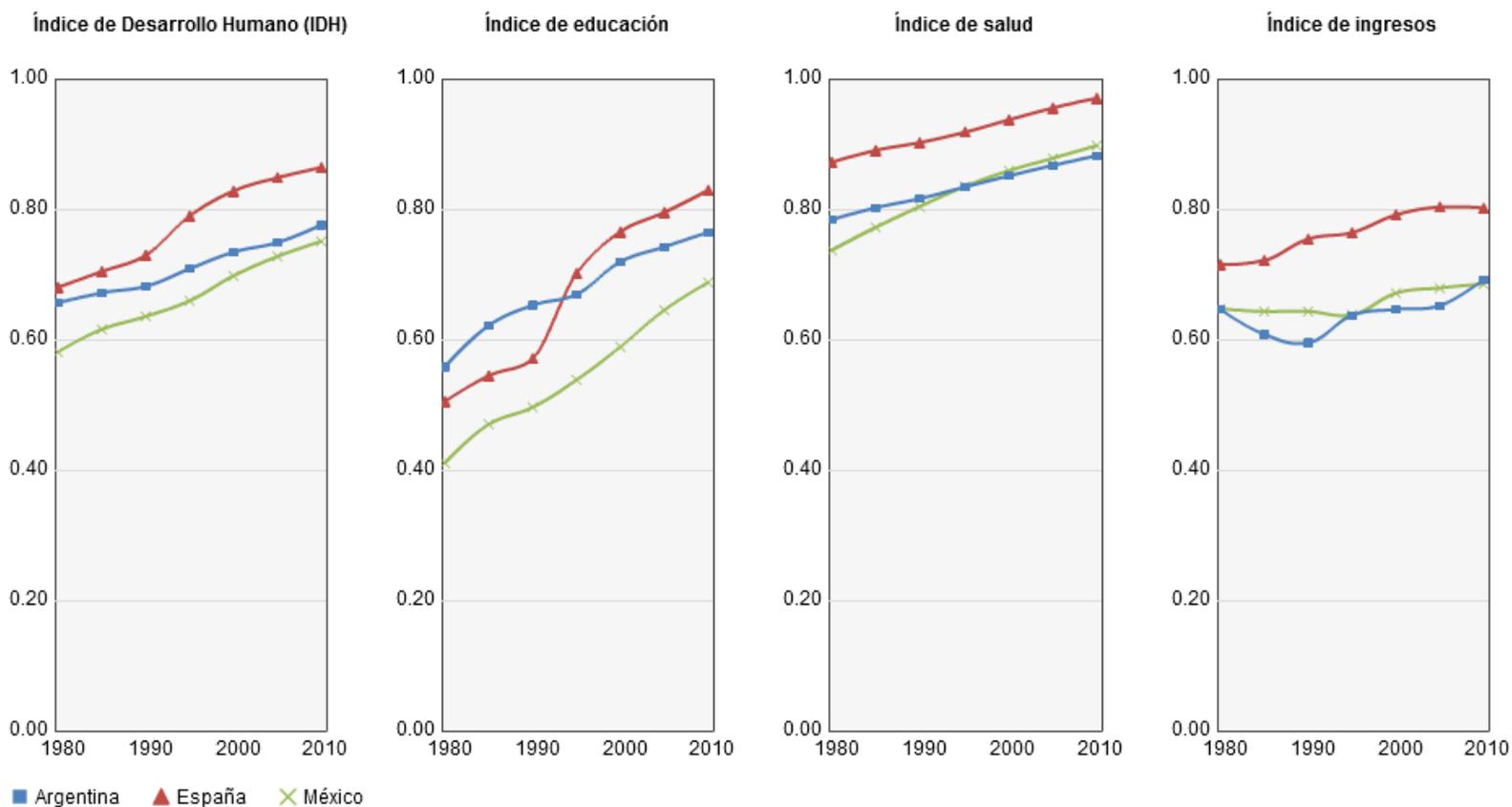


Fuente: <http://hdr.undp.org/en/data>

Al analizar el índice en sus componentes desagregados, se aprecian algunas diferencias. Las tres décadas de enormes transformaciones que describimos previamente experimentadas por España se aprecian con claridad en la evolución de los componentes, de manera notable en el caso de la educación¹⁶³ (gráficos II.10 y II.11). Partiendo en los años ochenta de niveles relativamente bajos manifiesta un crecimiento constante pero notablemente acelerado desde 1990. En este componente, supera ampliamente a Argentina la cual presenta un estancamiento durante la misma década para luego mejorar aunque de manera muy modesta. México parte de niveles educativos mucho más bajos que sus pares pero la tendencia creciente es sistemática durante las tres décadas, acortando la brecha con Argentina sensiblemente.

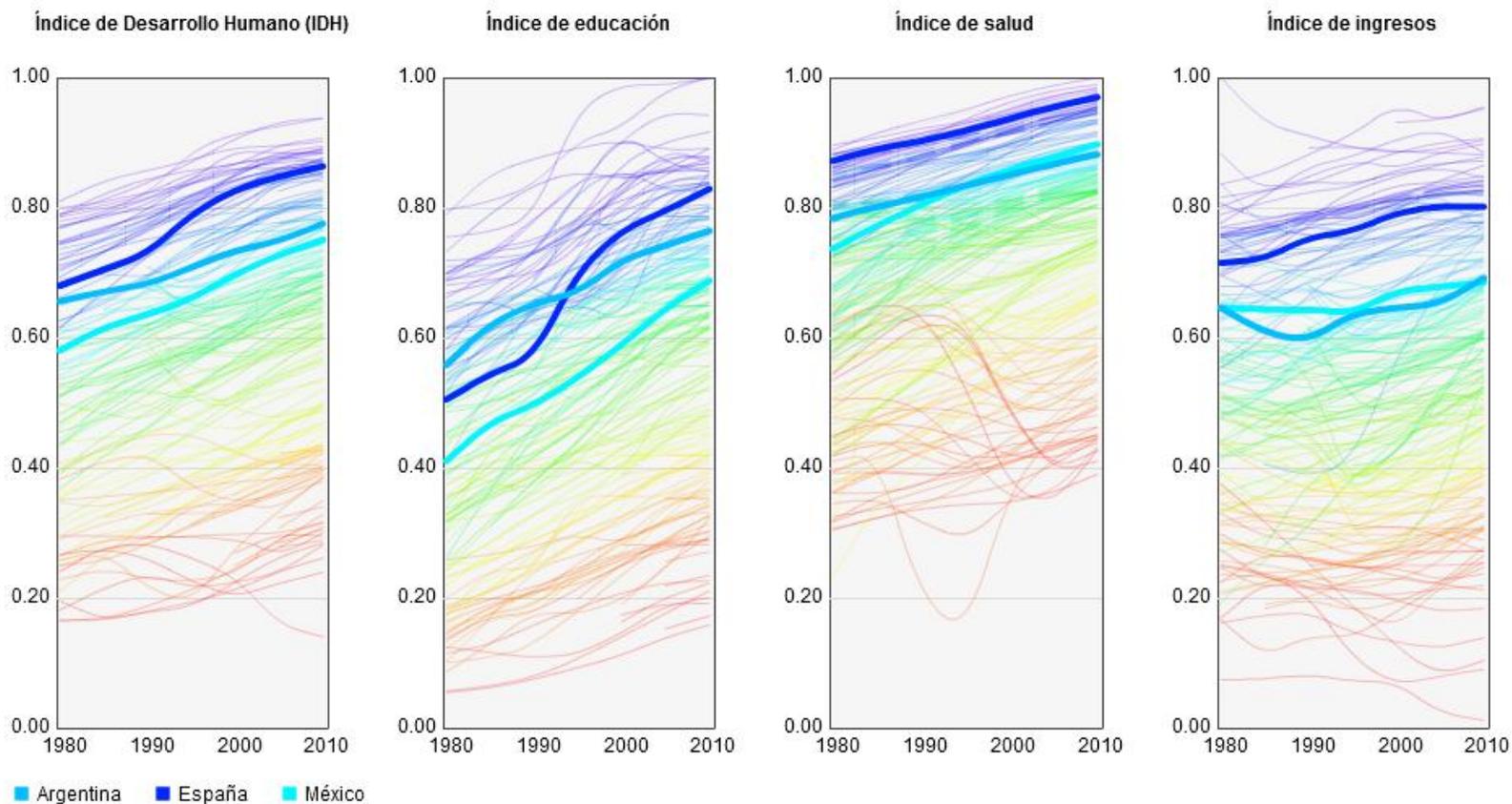
¹⁶³ El componente de educación del HDI se mide a través de los años de escolarización para personas adultas mayores de 25 años y los años de escolarización previstos para niños y niñas en edad escolar. La media de años de escolarización se calcula a través de la duración de los estudios en cada nivel formativo. Los años de escolarización previstos se determinan por la escolarización por edades en todos los niveles formativos y la población en edad escolar presente en cada uno de estos niveles < <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idh/>>.

Gráfico II.10. Índice de Desarrollo Humano y descomposición de los tres componentes: educación, salud e ingreso, para Argentina, México y España, 2010



Fuente: <http://hdr.undp.org/en/data>

Gráfico II.11. Índice de Desarrollo Humano y descomposición de los tres componentes: educación, salud e ingreso, para Argentina, México y España en comparación con las tendencias internacionales, 2010



Fuente: <http://hdr.undp.org/en/data>

El componente de salud es expresado a partir de la esperanza de vida¹⁶⁴, la cual se ubica para 2010 en 75.7 para Argentina, 76.7 para México y 81.3 para España, indicador que la coloca en octavo lugar a nivel mundial. Finalmente, el último de los componentes da cuenta de los ingresos¹⁶⁵, España experimenta una tendencia creciente y constante durante el período presentado mientras México y Argentina manifiestan comportamientos fluctuantes, estrechamente asociados a los ciclos de expansión y contracción. Aunque se sitúan en valores semejantes del índice en los 80 y en 2010, los patrones en ambos países han sido distintos. En Argentina ha sido decreciente hasta mediados del 90 cuando se logra cierta recuperación, alcanzando nuevamente a México, para con posterioridad mostrar cada uno de ellos tendencias similares en el siguiente tramo del período. La década de los noventa con el conjunto de reformas estructurales ha tenido impactos en los diversos dominios societales, aunque mucho más rápidos y profundos en Argentina en relación a otros países de la región (Weller, 2000). Mientras ambos países sufren las consecuencias de la crisis de los 80' y de las posteriores reformas de los 90, es en el del cono sur donde los efectos han sido más fuertes y sus consecuencias más persistentes.

Como contextos de destino, México y España –y sus capitales- se encuentran hoy en posiciones muy distintas. Aunque los indicadores que se acaban de ver muestran una mejora relativa de México con respecto a los otros países, continúa siendo un territorio con grandes contrastes y desigualdades en varios indicadores sociales, por arriba de lo esperado para un país con su grado de desarrollo (Cortés, 2010). España ha experimentado un crecimiento con estabilidad redundando en la mejora de sus indicadores económico-sociales que se ha hecho extensiva a la sociedad en su conjunto, expresado en una menor disparidad entre sus grupos sociales aunque en ciertas esferas con distancia respecto a la población foránea que reside en su territorio.

¹⁶⁴ El componente de esperanza de vida al nacer recogido en el HDI se calcula utilizando un valor mínimo de 20 años y un valor máximo de 83,2 años, que es el valor máximo observado para los indicadores de los países en el periodo 1980–2010. Por lo tanto, el componente de longevidad para un país cuya esperanza de vida al nacer sea de 55 años vendrá a ser de 0,554 < <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idh/>>.

¹⁶⁵ En relación al componente de riqueza, los límites mínimo y máximo son 163 USD (PPP) y 108.211 USD (PPP), respectivamente. Ambos responden los extremos observados durante el periodo de análisis. El componente de estándares de vida dignos se mide a través del INB per cápita (USD PPP) en lugar del PIB per cápita (USD PPP). El HDI utiliza el logaritmo de ingresos para reflejar cómo decrece importancia de los ingresos a medida que aumenta el INB. Posteriormente, a través de la media geométrica, se suman las puntuaciones obtenidas en los tres índices dimensionales del HDI para formar un índice compuesto < <http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idh/>>.

ANEXO CAPÍTULO III

III.1. Criterios para la evaluación de las trayectorias laborales

La manera en que se propone operacionalizar el estudio de las trayectorias en el marco del proyecto migratorio es a partir de la consideración de la temporalidad (duración de la trayectoria) y las condiciones laborales en el momento (*timing*) en el que ocurre la migración. De manera análoga, se observa el segmento de la trayectoria post-migración y el último evento al momento de la entrevista. El análisis de los tramos de la trayectoria permite una visión evolutiva de la inserción en el mercado y, considerando las duraciones de las condiciones laborales a través de los eventos que la constituyen, se valora si durante el período de tiempo de observación las mismas manifiestan atributos preponderantemente propicios o deficitarios.

Los criterios considerados para la determinación de la valoración de los tramos de las trayectorias como propicios o deficitarios son: condición de actividad; regularidad y suficiencia de ingresos y condición de no precariedad.

- *Condición de ocupación.* Se considera un atributo positivo o propicio el no experimentar episodios de interrupción durante los segmentos observados, es decir, permanecer en condición de ocupado. El estado de desocupación se considera como un episodio deficitario mientras la inactividad lo es si es manifestada como involuntaria por parte del entrevistado.

- *Ingresos.* Se valoró el nivel, la regularidad y la suficiencia de los mismos. Así, si una persona recibe ingresos muy elevados (es así cuando recibe más del doble de la media de los entrevistados que laboran en categorías ocupacionales similares), es un criterio suficiente para valorar los eventos en que se perciben dichos ingresos como propicios. El segundo criterio, de no presentarse el primero, es la regularidad de los mismos, es decir, la percepción de una remuneración de manera constante y sistemática. Finalmente, la tercera valoración refiere a la suficiencia de los mismos, para que este criterio se valore como propicio o deficitario se considera el monto del ingreso en relación a ingresos promedios en la categoría ocupacional y la propia valoración del entrevistado.

- *No precariedad*. Este criterio es utilizado tanto para trabajadores en relación de dependencia como para trabajadores por cuenta propia. Para ambos, se contempla la posesión de prestaciones sociales y, para los primeros, la existencia de contrato de trabajo.

De tal manera que cada evento de la trayectoria asume una valoración (propicio o deficitario) considerando los atributos especificados. Luego, es posible valorar los tramos de la trayectoria (premigratorio y posmigratorio) tomando el criterio del tiempo de permanencia en eventos propicios o deficitarios, en cada uno de ellos.

III.2. Notas sobre el análisis comparativo cualitativo (QCA)

Además de la modalidad de conjuntos binarios, el QCA comprende al menos otras dos opciones analíticas más: fsQCA (“*fuzzy set*”), se trata de QCA para conjuntos difusos donde la pertenencia a dichos conjuntos se define por diversos grados de membresía en el *continuum* entre 0 y 1 - puede consultarse Ragin, 2000 para mayores detalles- y el mvQCA diseñado para variables categóricas de multinivel, donde se analizan conceptos multinomiales que no son implícitamente ordinales, como en el caso del fsQCA (veáse Cronqvist, 2005). Estas variedades conforman una “familia” de análisis comparativos cualitativos, recogidos en la expresión “*Configurational Comparative Method*” (CCM), introducida por Rihoux y Ragin (2008), Aunque inicialmente el método QCA reconocía una única variante (csQCA), desarrolladas con la pretensión de responder a las críticas recibidas a los primeros desarrollos.

En el capítulo se presentan los resultados de la tabla de verdad, pero para poder arribar a la misma es requisito la construcción de una tabla de datos con información de las condiciones causales y el resultado de interés de cada una de las observaciones que se están analizando (ver cuadro III.1). De tal forma que quedará una tabla con tantas filas como observaciones se estudien. En este caso, se tienen 60 observaciones que corresponden a las trayectorias laborales de los migrantes entrevistados, la mitad de los cuales reside en la Ciudad de México y la otra mitad en Madrid.

Por supuesto, para llegar a este punto ha sido requerido un trabajo previo riguroso de selección de casos y condiciones causales relevantes (al que hemos hecho mención

previamente). Vale recordar que el resultado específico que se quiere explicar aquí es el logro de una inserción laboral propicia tras la migración, para lo cual se quieren indagar las rutas laborales por los cuales transitan los migrantes durante los segmentos pre y pos migratorios, así como la influencia que tienen la crisis (impacto en el último evento pre migratorio) y la migración en estas trayectorias (segmento post migratorio). La obtención de condiciones dicotómicas -necesarias para la utilización de cs/QCA- se realizó conforme a los criterios teóricos definitorios de las condiciones laborales que permiten valorar cada evento de las biografías laborales como propicio o deficitario, sintetizando de esta forma la complejidad que encierran¹⁶⁶.

Como toda técnica de análisis de datos formal –e incluso en mayor medida, ya que se trata de una técnica orientada a “caso”- no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para mejorar el conocimiento comparativo de los casos en diseños de investigación con N pequeña o intermedia (Rihoux y De Meur, 2008). De tal forma que el paso final de todo el procedimiento es el central y se trata de la interpretación de los patrones y las fórmulas mínimas que se realice, para lo cual se requiere “regresar a los casos” e intentar dar respuesta y explicaciones posibles al hecho de haber encontrado ciertos patrones causales conducentes al logro de incorporación propicia propios y comunes en los dos contextos de recepción. El análisis comparativo cualitativo se concibe como una técnica no mecánica que complementa la interpretación pero de ninguna manera la reemplaza.

¹⁶⁶ Cuando la información que se va a analizar no se encuentra dicotomizada, la mejor opción es basarse en el conocimiento teórico y empírico para la adopción de criterios que definan umbrales de corte que permitan clasificar las condiciones en 0 y 1. Rihoux y De Meur (2008: pp.42) sugieren algunas “buenas prácticas” para dicotomizar las condiciones en una manera elocuente y coherente: ser siempre transparentes y justificar los umbrales; justificarlos de manera sustantiva desde un punto de vista teórico; si no es posible, utilizar criterios técnicos, permitir cortes artificiales dividiendo los casos con valores muy similares; es posible la utilización de técnicas más sofisticadas (análisis de *clusters*) aunque debe evaluarse el sentido teórico-analítico de su inclusión e; independientemente de la técnica adoptada, asegurarse de que los códigos de las condiciones estén asignados en la “correcta dirección”: su presencia (1) se asocia teóricamente con la presencia (1) del resultado.

Cuadro III.1. Tabla dicotómica

ID	TLPRE	UEPRE	TLPOST	UEPOST	CR
1			0	0	1
2	0	0	0	0	1
3	1	1	1	1	1
4	1	1	0	0	1
5	1	1	1	1	1
6	1	1	1	1	1
7	0	0	1	1	1
8	0	0	0	0	1
9	0	0	0	0	1
10	0	0	1	1	1
11	1	1	1	1	1
12	1	0	1	1	1
13	0	0	1	1	1
14	0	0	1	1	1
15	1	1	1	1	1
16	1	1	0	1	1
17	1	0	1	1	1
18	0	0	1	1	1
19	0	0	1	1	1
20	1	0	1	1	1
21	0	0	0	0	1
22	1	0	1	1	1
23	1	0	1	1	1
24	1	0	0	0	1
25	1	0	1	1	1
26	1	0	1	1	1
27	1	0	1	1	1
28			1	1	0
29	1	1	1	1	0
30	0	0	0	1	0
31	1	1	0	1	0
32	0	0	0	1	0
33	0	1	1	1	0
34	1	0	1	0	0
35	1	0	1	1	0
36	1	1	0	1	0
37	0	1	1	1	0
38	0	0	0	1	0
39	0	0	1	1	0
40	0	0	0	1	0
41	0	0	1	0	0
42	0	0	1	1	0
43	0	0	0	1	0
44	1	1	1	1	0
45	0	1	1	1	0
46	1	0	0	0	0
47	0	0	0	1	0
48	0	0	0	0	0
49	1	1	1	1	0
50	1	0	0	1	0
51	1	1	1	1	0
52	1	0	0	1	0
53	0	0	0	1	0
54	1	1	1	1	0
55	0	0	0	1	0
56	1	1	1	1	0
57	1	0	0	1	0
58	1	0	1	1	1
59	1	1	1	1	1
60	0	0	1	1	1

Fuente: elaboración propia con base en el análisis de trayectorias laborales de los participantes entrevistados en la investigación

III.3. Análisis complementario de la tabla de verdad

En el capítulo se centró la atención en las filas que conducen al resultado, sin explicar qué información adicional contiene la tabla. Las columnas 1 y 9 del cuadro 2 fueron agregadas a modo de facilitar su comprensión. De la columna 2 a la 5 se presentan las condiciones causales explicativas del resultado a explicar (columna 6); la columna 7 indica la cantidad de observaciones (trayectorias laborales) que presentan la combinación causal específica (fila) y, por último, la columna 8 arroja un indicador de consistencia¹⁶⁷ de las observaciones en relación al resultado cuya interpretación es la siguiente: cuando asume un valor de 1 (o cercano a él) es indicador de que el resultado de logro de una incorporación laboral propicia (resultado) está presente en ese conjunto de combinaciones causales, lo que sucede en las filas 1 a 6. Por el contrario, valores de cero (o próximos) indican la ausencia del resultado en esas configuraciones causales (lo que sucede en las filas 8 y 9).

Algunas filas reclaman atención. La fila 7, el índice de consistencia asume un valor de 0.89, lo que exige la decisión de su inclusión o no como resultado exitoso con una decisión fundada en la teoría y en el conocimiento de los casos. Adoptando como umbral de inclusión el valor de 0.8 se decidió incluirlas en el conjunto de las trayectorias “exitosas” luego de una cuidadosa revisión de las 9 biografías laborales que comparten esta combinación causal¹⁶⁸. El índice de consistencia de las filas 10 a 13 presentan valores medios¹⁶⁹ (entre 0.50 y .075), indicando que técnicamente se trata de configuraciones contradictorias (indicadas con “C” en la columna 9), es decir, algunas se relacionan con el resultado y otras con su ausencia. Lo recomendable es “resolverlas”, sin embargo, en ciertas circunstancias resulta razonable relajar este criterio si los casos pueden ser

¹⁶⁷ Este indicador permite distinguir las configuraciones causales que son subconjuntos del resultado de las que no lo son. En el análisis “crisp”, se trata de una medida muy simple en tanto indica el porcentaje de casos en cada fila (combinación causal) que presenta el resultado de interés.

¹⁶⁸ Sólo una de las 9 biografías laborales levantaba dudas, pero por sus particularidades se optó por incluirla. Cuando la *n* no es demasiado pequeña, puede adoptarse un umbral menor a 1 (aunque se sugiere no muy por debajo de 0.8) (Ragin, 2008a).

¹⁶⁹ Si el valor del indicador se encuentra en el rango medio (0.30 a 0.70) significa que los casos en dicha combinación presentan presencia y ausencia en sus resultados de forma dividida, puesto que 0 y 1 indican perfecta consistencia con la ausencia o presencia del resultado, mientras 0.5, perfecta inconsistencia. Es importante no realizar un uso mecánico del índice, sino reflexivo y contextual. Si se atiende al estricto análisis de suficiencia, estas configuraciones deben considerarse como falsas (o iguales a cero) en tanto la sola presencia de algunos casos negativos indica que la configuración causal no garantiza—“no es suficiente para”—el resultado de interés. Esa regla, no obstante, puede ser exceptuada por los investigadores con base en otros criterios que consideren importantes (Pérez, 2007).

explicados por circunstancias específicas. Ragin (2008b) recomienda no asumir una postura categórica, sino analizar las contradicciones a la luz de la teoría y del conocimiento exhaustivo de los casos. De manera que ciertas supuestas contradicciones podrían ser explicadas por factores históricos de los contextos. Aunque en QCA –un método orientado al caso- cada caso importa, al contener dichas filas pocas observaciones, resulta más simple la identificación de las mismas y la posible explicación fundada en características propias de cada una. Con base en una revisión exhaustiva de las trayectorias y de las entrevistas, se decide que las filas 10, 11 y 13 corresponden a observaciones relacionadas con la ausencia del resultado y la fila 12, con la presencia.

Así, más que como problemas, las contradicciones son entendidas como la posibilidad de indagar de manera sistemática en características del fenómeno que pueden no resultar tan evidentes o que posiblemente pasen desapercibidas bajo otras metodologías analíticas. Asimismo, expresan una de las características del método que ocurre al adoptar la noción de causalidad compleja: las condiciones pueden explicar el resultado no siempre de la misma manera, lo que analíticamente implica reconocer su importancia como condición causal (ya sea por medio de su presencia como por su ausencia). Las contradicciones empíricas y su tratamiento revelan una de las exigencias del *análisis comparativo cualitativo*: el constante diálogo entre las ideas y la evidencia (Ragin, 1987). La identificación, análisis y resolución de las contradicciones es simplemente parte de ese proceso iterativo.

Las últimas tres filas de la tabla (clasificadas con “RL”) son instancias que en el QCA se identifican como remanentes lógicos (*logical remainders*) y se trata de configuraciones causales lógicamente posibles pero empíricamente inexistentes (por eso presentan valores de cero en la columna 7), lo que Ragin (2000) denomina “diversidad limitada” en tanto se trata de configuraciones que no tienen referentes empíricos (al menos en estos casos estudiados). Lo que significa que no existe ninguna biografía laboral de las analizadas que presente las combinaciones causales expresadas en las filas 14 a 16. Al no disponer de ejemplos históricos, es difícil hipotetizar acerca de qué implica cada una de ellas y si son patrones laborales asociados al logro de una inserción laboral propicia o no. De manera que los que operacionalmente se identifican con remanentes lógicos,

conceptualmente refieren al análisis contrafáctico y es posible, se si desea, emprender un análisis sistemático con estas configuraciones¹⁷⁰. Más allá de su uso potencial, lo interesante es que de manera explícita es posible ver las rutas que lógicamente podrían existir pero en este análisis empírico no se presentan.

III.4. Evaluación de la calidad de la tabla de verdad

Una vez conformada la tabla, puede realizarse una valoración de la misma, a partir de la revisión de algunas características que debiera presentar: la existencia de una mixtura de casos con resultados positivos y negativos; la inexistencia de configuraciones contra-intuitivas (con base en el conocimiento y en las hipótesis formuladas) y; una diversidad en las condiciones (es decir, que una condición no presente el mismo valor para todas las configuraciones) (Rihoux y De Meur, 2008). Si existiera dudas sobre alguno de los puntos anteriores, conviene reconsiderar la selección de las condiciones, la operacionalización de las mismas (así como sus definiciones, puede que alguna esté subsumida en otra) y del resultado, así como también, es posible evaluar criterios de necesidad y suficiencia en relación al resultado.

Cuando una condición causal es suficiente para obtener un logro laboral propicio, todos los casos de la categoría deben conducir al resultado de interés, una situación que como se observa, no se presenta. Por ejemplo, esto sucedería si en cada configuración que presenta el resultado de interés el valor de la condición TLPOST fuera positivo, lo que conduciría a sostener que la obtención de una trayectoria laboral postmigratoria propicia es condición suficiente para el logro de una inserción laboral propicia al final de la trayectoria analizada.

La ventaja de la tabla de verdad es que no sólo permite analizar la relación entre cada factor postulado como explicativo y el resultado de interés, sino que posibilita un

170 El análisis de estos remanentes otorga la posibilidad incorporar de manera sistemática en el análisis el uso de contrafácticos, una propiedad del QCA a la cual Ragin dedica mucha atención. En esta investigación no se lleva a cabo este tipo de análisis. Lo interesante es que, a pesar de que la defensa y uso del análisis contrafáctico tiene mucho tiempo en la investigación social, el QCA es el primer método que formaliza su utilización para la comprensión explícita configuracional de la causalidad, precisamente por el reconocimiento de que los fenómenos sociales se encuentran limitados en su diversidad (Ragin y Sonnet, 2004).

análisis simultáneo de todas las combinaciones causales posibles. Para ello, es útil observar de nueva cuenta el índice de consistencia (Ragin, 2006b) que da cuenta de la proporción de casos de cada configuración que tienen un resultado positivo (presencia). Si este índice asume el valor de 1, la configuración causal constituye una condición suficiente. En nuestro caso, a excepción de la configuración 7, todas las demás son suficientes, en otras palabras, encontramos 6 rutas en los segmentos pre y pos migratorios de las trayectorias laborales de los migrantes argentinos recientes que conducen a la obtención del logro laboral en espacios laborales propicios.

Indicadores como el mencionado son útiles pero no deben tomarse ni interpretarse de manera mecánica (Pérez Liñán, 2007) sino que exige una reflexión analítica cualitativa e histórico-contextual. Por ejemplo, la configuración 9 se presenta como una condición suficiente –en este caso relacionada con la ausencia del resultado de interés- lo que podría conducirnos a concluir que para los migrantes argentinos recientes residentes en Madrid, el haber tenido una trayectoria premigratoria propicia conjuntamente con un último evento premigratorio y una trayectoria postmigratoria no propicias, conducen al no logro de una inserción propicia al final de la trayectoria. Sin embargo, sólo una observación de las estudiadas (ver columna “n”) presenta este patrón, lo que nos sugiere ser prudentes al arribar a ciertas conclusiones. Por el contrario, las configuraciones 1 a 4 reflejan las rutas por las que se llega al logro de una inserción laboral propicia para 28 observaciones (n=6, 9, 7 y 6, respectivamente).

Cuadro III.2. Símbolos, notación e interpretación de relaciones lógicas

Operador lógico	Notación	Ejemplo	Interpretación
Afirmación	X	X	X está presente
Negación	x [ó ¬X]	X	X está ausente
Conjunción	X*Z	X ₁ *X ₂ →Y	X ₁ y X ₂ son conjuntamente suficientes para Y
Disyunción	X+Z	X ₁ +X ₂ →Y	X ₁ ó X ₂ son suficientes para Y
Implicación	X→Y [ó X=Y]	X ₁ +¬X ₂ →Y	X ₁ ó la ausencia de X ₂ son suficientes para Y

Fuente: elaboración con base en Ragin (1987, 2008) y Pérez Linán (2007).

III.5. Análisis de cobertura y consistencia de las fórmulas mínimas

Como se puede comprender, lo que realiza este procedimiento es una simplificación de la tabla de verdad presentando las principales rutas que se habían identificado: 2 para el contexto mexicano, 3 para Madrid y 1 compartida. Aún es posible incorporar un último procedimiento de simplificación que se presenta en el cuadro III.3. Baste agregar aquí que en este paso el software arroja algunos indicadores que permiten evaluar la cobertura de las fórmulas mínimas, es decir, la manera en que las configuraciones asociadas al resultado “cubren” los casos observados. Éstas, al igual que la consistencia, son medidas de “ajuste” de los datos al modelo analítico o bien, para decirlo en términos menos apegado a la interpretación desde la lógica del análisis estadístico, son valores que miden la fortaleza de la relación entre las combinaciones causales y el logro de una inserción laboral propicia (resultado)¹⁷¹.

Cuadro III.3. Fórmulas mínimas: análisis de la tabla de verdad¹⁷²

Solución	Cobertura fila	Cobertura única	Consistencia
MEX*uepre*TLPOST	0.333	0.145	1.000
MAD*UEPRE*TLPOST	0.188	0.062	1.000
MAD*TLPRE*UEPRE	0.167	0.041	1.000
MAD*tlpre*uepres*tlpost	0.167	0.167	0.889
MEX*TLPRE*TLPOST	0.313	0.000	1.000
TLPRE*UEPRE*TLPOST	0.250	0.000	1.000

Solution coverage: 0.854

Solution consistency: 0.976

¹⁷¹ Muchos investigadores cualitativos son reacios a incorporar valores numéricos a un análisis cualitativo. Sin embargo, la definición más básica de “medir” o medición es la de clasificar, calificar, ordenar e incluso, comparar atributos de un fenómeno social. En tal sentido, la utilización de símbolos numéricos y de medidas que coadyuvan a la sistematización de los hallazgos es no sólo válido, sino también valioso. Como sostiene Ragin (2007), todos los investigadores sociales debemos ocuparnos tanto de las palabras como de las cifras en algún grado. “La diferencia entre la investigación cuantitativa y la cualitativa no está en la oposición entre números y palabras, sino en el simple hecho de que los investigadores cuantitativos se concentran normalmente en los vínculos entre un conjunto menor de atributos presentes en muchos casos cuando construyen sus representaciones de la vida social mientras que los investigadores cualitativos lo hacen en los vínculos existentes entre un gran número de atributos presentes en relativamente pocos casos. Aunque son muy diferentes en su orientación, las dos clases de investigación son similares, puesto que ambas implican una interacción sistemática entre ideas y pruebas empíricas” (Ragin, 2007: 21).

¹⁷² El método QCA se basa en un lenguaje específico (álgebra booleana), un lenguaje formal que si bien no es estadístico, debe utilizarse con propiedad. Una convención de notación básica es la utilización de mayúsculas cuando se indica la presencia de una condición (ILE = 1) y minúscula al referirse a su ausencia (ile=0). Algunos de los operadores lógicos utilizados y su interpretación se presentan en el cuadro 2 del anexo.

El mismo no reconoce casos ahora, sino configuraciones específicas en la tabla de verdad, de manera que el número de observaciones no es relevante en el proceso de minimización (Rihoux y De Meur, 2008) aunque, como veremos, ciertos indicadores otorgarán pistas sobre la importancia que reviste cada minimización. En este procedimiento no sólo es posible estimar aquellos algoritmos booleanos que conducen al resultado de interés (logro de una inserción laboral propicia) sino también los que se relacionan con la ausencia del mismo (no logro). El paquete utiliza algoritmos booleanos considerando de manera separada las configuraciones asociadas a cada tipo de resultado en tanto parte de la concepción de inexistencia de una “simetría causal perfecta” (ídem) en un fenómeno social¹⁷³.

Es útil evaluar la cobertura de las fórmulas mínimas, es decir, la manera en que las configuraciones asociadas al resultado “cubren” los casos observados. Ésta, al igual que la consistencia, son medidas de “ajuste” del modelo o bien, para decirlo en términos menos apegado a la interpretación desde la lógica del análisis estadístico, son valores que miden la fortaleza de la relación entre las combinaciones causales y el logro de una inserción laboral propicia (resultado).

La *cobertura* en la teoría de conjuntos evalúa el grado en el cual una causa o combinación causal representa los casos del resultado. El modelo expuesto en el cuadro 2 explica el 85% de los casos con el resultado de interés, es decir, de aquellas trayectorias que al momento de la entrevista alcanzaron un logro laboral propicio (*Solution coverage*). Dicho de otra manera, de todos los casos que logran ese tipo de inserción, el 85% de los mismos son explicados por estas configuraciones causales. Por su parte, la *consistencia* evalúa el grado en el cual los casos que comparten una combinación de condiciones dada muestran el resultado sujeto a análisis. Es decir, el índice “*Solution consistency*” total del modelo indica la proporción de casos incluidos en la solución que presentan el resultado de interés. En este caso, la solución agregada tiene una consistencia del 97.6% ya que todas las configuraciones poseen un índice de consistencia de 1 a excepción del cuarto patrón correspondiente al contexto de Madrid que tiene una consistencia de 89%. Es decir, una

¹⁷³ Como ejemplifica Ragin (1987), por ejemplo, en un análisis que pretenda evaluar los factores causales asociados a la condición de “rico” de los países, la no presencia de de tal situación no significa que sean “pobres”, sino “no ricos”.

porción importante de los entrevistados migrantes argentinos residentes en Madrid que han experimentado segmentos laborales pre y post migratorios predominantemente deficitarios y el último evento laboral antes de migrar también lo fue acceden a una ocupación propicia.

Además de los indicadores generales, hay otros que permiten valorar cada configuración causal en particular. Como ya hemos mencionado en la interpretación de la tabla de verdad, una consistencia de 1 significa que en todos los casos en que se presenta esa combinación causal se arriba al resultado deseado, en este caso, el logro de una inserción laboral propicia. Con excepción de la combinación causal mencionada, todos los migrantes entrevistados que transitaron alguno de los 5 trayectos laborales restantes se arriban a una ocupación no deficitaria al momento de la entrevista¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Los tres indicadores para cada tipo de configuración causal son: *Cobertura de la fila*: la proporción de casos con resultado 1 que están cubiertos por un patrón dado. *Cobertura única*: la proporción de casos con resultado 1 que están únicamente cubiertos por un patrón dado (no hay otros términos que cubran esos casos). *Cobertura de la solución*: la proporción de casos que están cubiertos por todos los términos.

III.6. Información complementaria a las trayectorias-tipo de incorporación laboral

Cuadro III.4. Características sociodemográficas de los tipos de trayectorias analizados

Tipo 1		Tipo 2		Tipo 3		No Logro				
E-S-NC	CV	E-S-NC	CV	E-S-NC	CV	E-S-NC	CV			
México		Madrid		México		México				
1	30M-C	1	25M-NC	1	30H-C	1	27M-NC			
2	26M-NC	1	29M-NC	1	2	34H-C	1	2	32M-C	
3	29H-NC	1	3	30H-NC	1	3	32M-CX	1	3	33M-CD
4	33H-C	2	4	34M-CX	2	4	35M-CX	2	4	35M-CD
5	33H-CX	2	5	30M-C	1	5	41M-CX	2	5	45H-NC
6	35M-NC	2	6	29H-NC	2	6	34H-NC	2	6	52M-CX
7	36H-NC	2	7	36M-NC	2	Madrid		Madrid		
8	39H-C	2	8	34H-NC	2	7	29H-C	1	7	29H-NC
9	37M-CX	2	9	52H-NC	3	8	36H-NC	2	8	31H-NC
10	37H-NC	2	10	45M-C	3	9	39M-CX	2	9	34H-NC
11	50M-C	3	11	48H-NC	3	10	54M-C	3	10	37H-NC
12	61M-NC	3	12	51H-C	3	11	52M-NC	3	11	35M-CX
13	57H-NC	3	13	54H-CX	3	12	60M-NC	3		
						13	32M-C	1		

E-S-NC (Edad entrevista - Sexo - Calificación)

NC: no calificado, C: calificado; CX: calificado no correspondencia

ANEXO CAPÍTULO IV

Cuadro IV.1. Dimensiones analíticas de las valoraciones del proyecto migratorio en cada contexto receptor

	México		Madrid	
	+	~ o -	+	-
a. Sentido y grado de la valoración	Muy positivo, sin matices	Negativo/ambivalente en lo laboral	Positivo con matices. Costos asociados a las ganancias	Negativo. Lo que se logra no es insuficiente para compensar las pérdidas
b. Plano principal de otorgamiento de sentido.	Laboral-profesional / económico	Laboral-profesional / económico	Bienestar / laboral	Personal
c. Expectativas y experiencias	Experiencia supera a expectativa	Expectativas no cubiertas por la experiencia. Mantenimiento.	Expectativas no totalmente satisfechas x experiencia. Readaptación de obj. (part/ laborales). Resignificación. Resaltación de otros planos no laborales	No expectativas claras, experiencia insuficiente
d. Relación con otras dimensiones y etapas de la vida	Laboral suficiente para compensar otros planos	Aunque otros planos se satisfagan, insatisfacción con lo laboral	Cambio de prioridades. Familiar-personal adquiere mayor peso, laboral disminuye	Privilegio plano personal-familiar. Se siente pérdida
e. Estrategias de capitalización y/o compensación	Se capitalizan opciones institucionales del origen y el destino. Económicamente se subsanan falencias del EB	Mercado informal. Burla a sistema. Porosidad.	Se capitalizan opciones del EB español.	EB
f. Papel de la migración (valoración)	Turning point. Bifurcación. Acierto total	Indefinición pero no arrepentimiento	Vista como un reto, una prueba superada. Se está mejor que antes.	Equivocación. Arrepentimiento.
g. Una evaluación prospectiva del proyecto migratorio	Retorno: no. Permanecer lo más que se pueda. Se cambia proyecto temporal por permanente o de más largo plazo	Retorno: no. Todavía hay esperanzas	Retorno: no comunalidad. No: difícil volver a empezar / CV: hijos / retiro laboral. Sí: antes de formar una familia (CV)	Retorno: no. Sería muy difícil volver a empezar. Todos los días se piensa. / Después de la vida laboral.